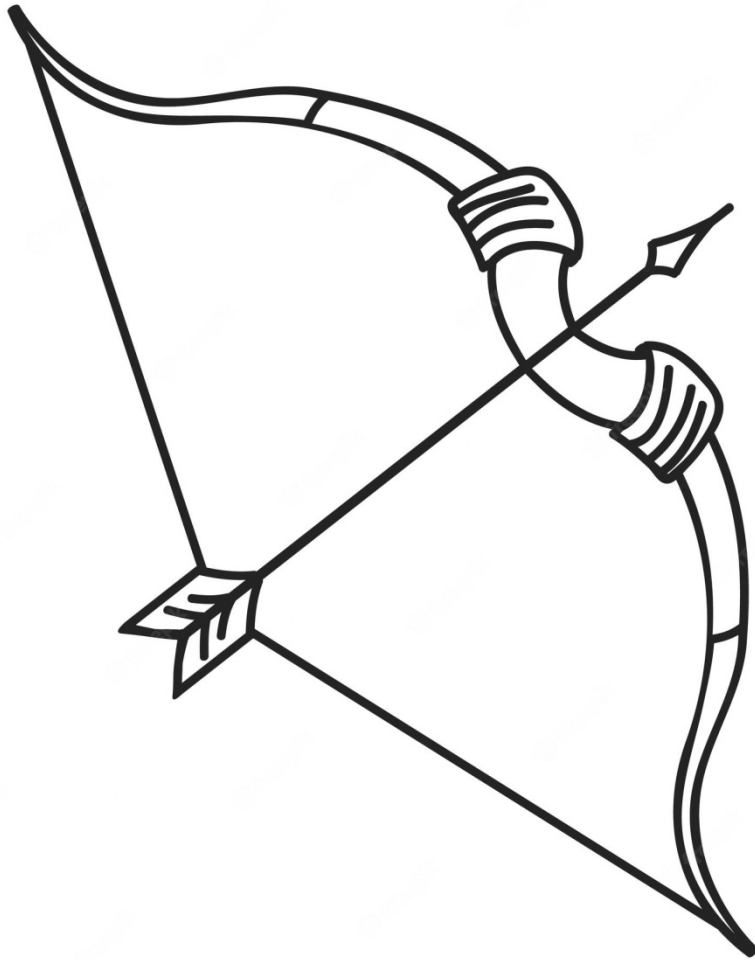


Ramayana

Historia y significado



Por Hari Dasa

© KrishnaKali Yoga Ashram.

Este libro puede ser compartido o difundido gratuitamente, citando su fuente, pero nunca vendido.

www.krishnakali.es

Índice

Sri Rama Vandanam	5
Nota preliminar	6
1ª parte: El Ramayana	7
Prólogo: Vida de Valmiki	9
Balakanda, la niñez de Rama	13
Ayodhyakanda, la vida en Ayodhya	35
Aranyakanda, la vida en el bosque	61
Kishkindhakanda, el reino de los monos	81
Sundarakanda, hazañas de Hanuman	99
Yuddhakanda, la guerra de Lanka	113
Uttarakanda, epílogo del Ramayana	151
2ª parte: Historia y significado	177
La literatura védica	179
El Sri Ramayana	180
Título	181
Historicidad del Sri Ramayana	182
Estructura del Sri Ramayana	183
Shat Shloki Ramayana	185
Sri Ramacharitamanasa y Adhyatma Ramayana	186
Errores de interpretación	188
Historias y versiones apócrifas	192
El Adbhuta Ramayana	196
Estudio de los personajes	196
Significado del Ramayana	218
El corazón de Rama	221
Conclusión	222
3ª Parte: Nama Ramayanam	223
Sri Nama Ramayana	225
El viaje de Rama	229

Sri Rama Vandanam

āpadāṃ apahartāraṃ dātāraṃ sarvasampadāṃ
lokābhirāmaṃ śrīrāmaṃ bhūyo bhūyo namāmyaham

Ante Sri Rama, que elimina toda la aflicción, que dispensa todas las bendiciones, que es encantador con todo el mundo, ante Él me postro una y otra vez.

rāmāya rāmabhadrāya rāmacaṃdrāya vedhase
raghunāthāya nāthāya sītāyāḥ pataye namaḥ

Salutaciones al Señor Rama, que es todo-auspicioso; cuya presencia es placentera como la de la Luna, y que es siempre bendito; quien es el Señor de la dinastía de Raghu, el esposo de Sita y el Señor de todos los seres.

nīlāmbuja-śyāmala-komalāṅgaṃ,
sitā -samāropita -vāma - bhāgam.
pāṇau mahā-sāyaka-cāru-cāpam,
namāmi rāmaṃ raghu-vaṃśa-nātham.

Me inclino ante Rama, cuyo color de piel se asemeja a un loto azul oscuro, de cuerpo delicado, quien tiene a Sita sentada a su izquierda, quien lleva consigo el poderoso arco y la flecha en su mano, quien es el Señor, nacido del linaje de Raghu.

Nota preliminar

¡Om! Postraciones ante Ganesha, Sarasvati y Sri Guru.

Adoro al Señor de los Raghus, Sri Rama, quien es el mismo Brahman de las Upanishads, el Paramatma de los Yoga Shastras y el Bhagavan de los Puranas y a Sita, la Madre del universo, llena de encanto, compasión y bondad.

Me postro ante Lakshmana y Bharata, que son el mismo omnipresente Vishnu. Reverencias a Hanuman, el Maestro de todos y guardián de la virtud en este Kaliyuga.

Silenciosa adoración a Valmiki, el poeta primordial, a Vyasa, encarnación del Veda y a Tulsidas, el amado de Rama. Todos ellos han derramado sobre nosotros el conocimiento del Ramayana con absoluta compasión, para el beneficio de las criaturas vivientes.

Este libro contiene tres partes diferenciadas, a saber:

Una versión resumida del Sri Ramayana de Valmiki en seis capítulos más un epílogo; un estudio general del Ramayana y su significado, incluyendo las versiones de Tulsidas y Vyasa; y por último, la oración Nama Ramayanam, que cuenta la vida de Sri Rama en verso.

Haridasa es el peor de los devotos de Rama. Está tan vacío de cualidades como el Sri Ramayana está lleno de ellas. Sin embargo emprende la escritura de este texto para grabar en su corazón la devoción a la Joya del clan Ikshvaku, Rama, y por si puede ayudar a otros a hacerlo.

Que este libro sea una ofrenda a Sus santos pies.

Hari Om Tat Sat Sarvam Sri Ramarpanam astu

Hari Om Tat Sat, que todo sea una ofrenda a Sri Rama.

1ª parte: El Ramayana



Prólogo: Vida de Valmiki.

En verdad sabemos muy poco sobre la vida de Valmiki, ya que las fuentes son pocas y a menudo contradictorias. Sin embargo hay una historia popular que ha ganado mucha relevancia en la tradición, la cual es narrada en origen en el Skanda Purana de manera general. La historia, tal como se cuenta de manera más común es tal que así:

Ratnakara era un ladrón. De niño fue abandonado en el bosque¹, y todo lo que sabía era robar y matar para conseguir su sustento y el de su familia. Vivía en una cueva del bosque junto con su esposa e hijos a los que mantenía con tan abominables medios.

Una noche el sabio Narada² pasó por aquel bosque. Ratnakara quiso atracarle, pero puesto que era un renunciante, no poseía nada. Narada preguntó por qué se dedicaba a tan terrible actividad.

Ratnakara contestó:

—Es lo único que sé. Desde niño vivo en este bosque, y así es como alimento a mi familia.

Narada preguntó:

—Tu familia vive de los crímenes que cometes. ¿Aceptarían ellos compartir contigo el resultado de tus karmas?

Ratnakara se sintió muy intrigado por la pregunta. Fue a preguntar a su familia. Ellos le dijeron: “de eso nada. Tú eres el pecador. Nosotros no queremos saber cómo consigues el sustento. Tu deber es alimentarnos”.

El ladrón se sintió desolado por esta revelación. Se dio cuenta de que estaba solo en el mundo. Volvió donde estaba Narada para pedirle consejo.

—El Nombre de Rama es el refugio de todos los seres. Repite: “Rama, Rama” y hallarás consuelo y paz mental.

¹ Algunos dicen que era hijo de Varuna, el dios de las aguas, y que jugando de niño se perdió y quedó perdido en la selva. En el Skanda Purana se le considera hijo de unos brahmanes del linaje del rishi Mandavya.

² De acuerdo con otras fuentes fueron los saptarishis o los siete sabios hijos de Brahma y no Narada.

Ratnakara no consintió. Pensaba que el Nombre de Rama no era adecuado para Él, que era un pecador. Narada entonces le dio que repitiera “Mara, Mara”. Mara significa muerte. Esto sí le pareció bien. Narada marchó de allí y Ratnakara comenzó a repetir incesantemente: “Mara, Mara Mara...”

Mientras cantaba de esta manera, al repetir una y otra vez: maramaramara... el Nombre de Rama comenzó a manifestarse naturalmente: ramaramaramarama.

Cuando Narada regresó, Ratnakara había permanecido tanto tiempo absorto en el Nombre de Rama que las hormigas habían construido un hormiguero sobre su cuerpo, cubriéndolo por completo. Cuando Narada le sacó de allí, ya no era el ladrón Ratnakara. El brillo de su rostro reflejaba la dicha de la santidad. Narada le dijo:

—Puesto que has adquirido la perfección bajo un hormiguero (en sánscrito valmika), te llamarás Valmiki. Expandirás las glorias del Señor Rama por el mundo entero. Valmiki permaneció viviendo en el bosque como un piadoso ermitaño.

El nacimiento del verso.

Valmiki se hallaba con su discípulo Bharadvaja en un lugar santo a la orilla del río conocido como Tamasa. Mientras llevaba a cabo sus rituales diarios, vio una pareja de aves que se dedicaban al amor. En ese momento, un cazador de la tribu de los nishadas, de corazón duro y cruel, atravesó al macho con sus flechas. La hembra comenzó a llorar amargamente. El sabio, conmovido por este crimen atroz, exclamó desde su alma:

*mā niṣāda pratiṣṭhām tvam/agamaḥ śāśvatīḥ samāḥ/
yat krauñcamithunādekam/ avadhīḥ kāmamohitam//*

“¡Oh, nishada! ¡Por haber matado a este ave cuando se entregaba al amor, ojalá vivas sin hogar hasta el fin de los tiempos!”

Era la primera vez que alguien pronunciaba este tipo de métrica. En ese momento, Valmiki reflexionó: “a causa de mi dolor ¿qué he dicho? Puesto

que este verso ha nacido de mi aflicción (aflicción en sánscrito: shoka), este verso se llamará shloka”.

Aún el sabio se hallaba confundido por pensar que el primer shloka de todos los tiempos había sido una maldición. Entonces, Brahmá, el Creador, descendió del cielo, y bendijo a Valmiki. Le dijo que en realidad, esta supuesta maldición que había pronunciado era una velada oración a Narayana³ y una gran bendición. Brahmá explicó:

“Ma Nishada” significa “¡Oh, Nishada!” pero también se entiende como Ma: Madre (es decir, la Madre Lakshmi) y Nishada: morada. Pratishtam significa establecerse. Por lo tanto, en realidad Valmiki decía: Que vivas siempre en la morada de Lakshmi y Narayana.

El mismo verso, repetido con diferente entonación, resultaba ser una bendición divina. En las palabras sánscritas, en ocasiones, hay significados ocultos, de modo que una maldición o un insulto, puede ser en realidad una alabanza o una bendición. Esta era una de estas ocasiones. Después, Brahmá encargó a Valmiki que escribiera el Ramayana, la gesta del Señor Rama, la encarnación de Dios, en la estructura de este nuevo verso que había inventado. Era el mismo Señor Narayana quien lo había inspirado. Desde entonces, los más importantes textos védicos se han escrito en esta métrica.

Otra interpretación de este verso es que, místicamente, el cazador que dispara a los pájaros es Ravana, el rey demonio, tratando de separar a Sita de Rama. Debido a ello es que Valmiki se rebela ante tan despiadada acción. Del mismo modo que el disparo del cazador a los pájaros inspira al poeta para componer el shloka, así también la historia del secuestro de Sita es la inspiración para componer el Ramayana. Los grandes eruditos y pandits son capaces de interpretar el shloka de múltiples maneras, jugando con las sílabas y sus significados. Sin embargo, la gran enseñanza que se nos presenta en esta historia es la siguiente: aquello que se nos presenta externamente como una maldición o una desgracia, mirado con los ojos de la Divinidad puede ser la más grande de las bendiciones.

³ Uno de los nombres del Señor Vishnu

El siguiente resumen del Sri Ramayana ha sido confeccionado tratando de seguir el texto del modo más fiel posible, tomando como modelo el texto sánscrito y algunas adaptaciones de prestigio. Si hay alguna adición es para que el lector occidental tenga una mayor comprensión del texto. Asimismo por razones de tiempo y espacio se han omitido varios diálogos y combates, algunos personajes, y las maravillosas descripciones de la naturaleza que Valmiki incluyó en su poema. Sin embargo, hemos intentado que lo más esencial para comprender el texto y su esencia haya permanecido, rogando al magnánimo Valmiki y a la pareja divina, Sita-Rama, alcanzar Su perdón si algo vital se ha perdido en la adaptación.



Balakanda: La niñez de Rama.

Brahmá encarga a Valmiki escribir el Ramayana.

Un día Valmiki preguntó a Narada:

— ¿Quién en este mundo posee las mejores cualidades en el mundo? ¿Quién está dotado de todas las buenas cualidades, es veraz, agradecido, noble, de buen carácter, y que desee el bienestar de todos los seres?

Narada contestó:

—Ese hombre que dices existe, y es un príncipe de la dinastía de Ikshvaku, Rama, el hijo de Dasharatha. Él es virtuoso, propenso al Dharma, adicto a los brahmanes, protector del mundo, un hijo devoto, un esposo ideal, un hermano amoroso, ama a todos los seres, y todos los seres lo aman.

Más tarde, después del incidente del cazador y los pájaros, Valmiki estaba en su ermita cuando de pronto el Señor Brahmá apareció ante él, con sus cuatro rostros, sus cuatro brazos y sentado sobre el loto. Brahmá bendijo a Valmiki y le dijo:

—En esta métrica que acabas de descubrir, debes componer la vida del Señor Rama, que es piadoso y de mente equilibrada. Escribe todo lo que conoces sobre Su vida, y también lo que no conoces. La historia resultante será celebrada por todos, y durará mientras las montañas existan sobre la tierra y los ríos sigan fluyendo hacia el mar.

— ¿Cómo he de componer las partes de la historia que no conozco, oh, Creador?—preguntó Valmiki.

—Medita en el Nombre de Rama, oh tú el mejor de los dos-veces-nacidos, y la historia se desplegará ante ti. Todo cuanto escribas sobre Rama será cierto— y diciendo esto, desapareció.

Valmiki se quedó solo en su ermita, e hizo como el Señor Brahmá le había dicho. Meditó en el Santo Nombre de Rama, y al poco, la vida entera del Señor de los Raghus apareció ante sus ojos como si fuera una fruta en la palma de su mano. Pudo ver el nacimiento de Rama, Su casamiento con Sita, el destierro al bosque y la batalla con el rey de los demonios, e incluso

detalles y misterios que nosotros nunca conoceremos. Después, escribió el poema en veinticuatro mil versos divididos en seis partes más un epílogo.

Pensando quién podría recitar apropiadamente el poema, llamó a sus pupilos Lava y Kusha, que eran los hijos de Rama y vivían en su ermita como brahmacharis⁴. Les instruyó en el poema hasta que lo aprendieron por completo, y luego les mandó a Ayodhya, el reino de su padre, para que lo cantarán. Allí, ante el Señor Rama y toda Su corte, el sagrado Ramayana fue cantado por primera vez.

Descripción de Ayodhya

A orillas del río Ganga, está el reino de Koshala, gobernado por los descendientes de Ikshvaku, cuya capital es Ayodhya, ilustre entre todas las ciudades, fundada por el mismo Manu⁵.

Tal gloriosa ciudad tiene doce yojanas de longitud y tres de anchura, y es atravesada por una gran vía general, siempre alfombrada de flores y regada de agua. Abundaba en caballos y elefantes, hermosos y de fuerza colosal. Palacios similares a los de los dioses adornaban tan majestuosa ciudad.

Esta ciudad era gobernada por el rey Dasharatha, que reinaba en ella como Indra reina sobre el cielo, y bajo su gobierno la ciudad prosperaba. Los brahmanes, dueños de sus sentidos, mantenían los fuegos sagrados con ofrendas a los dioses y cantos védicos apropiados. La ciudad estaba llena de maestros artesanos expertos en la fabricación de toda clase de obras útiles y hermosas. La ciudad estaba siempre provista de grano y alimento, el cual era adecuadamente distribuido entre todos.

No había en Ayodhya personas malvadas, ladrones o ignorantes. Todos cumplían con sus deberes adecuadamente. La gente vivía largo tiempo, y tenían larga descendencia. Hombres y mujeres vivían de manera pacífica y feliz. Nadie sufría de pobreza, enfermedad o tristeza. No había mentira, engaño ni odio entre familias.

Allí, en el centro de la ciudad, Dasharatha reinaba siempre victorioso, rodeado de sus ministros, semejantes a él en sabiduría y valor. El rey

⁴ Estudiantes célibes

⁵ El progenitor de la humanidad, hijo de Brahmá

siempre estaba rodeado de eruditos brahmanes y valerosos kshatriyas. Todos ellos eran expertos en el Niti Shastra, la ciencia política, y firmes en el Dharma.

Dasharatha tenía tres esposas, que eran las joyas de su linaje: Kaushalya, Sumitra y Kaikeyi, y era siempre aconsejado por sus dos sacerdotes Vasishtha y Vamadeva. Tenía una hija llamada Shanta, pero no era feliz pues carecía de un hijo varón que le sucediese en el gobierno del reino. Un día pensó:

— ¿Quién me impide celebrar un Ashva-Medha para propiciar a los dioses y que merced a su gracia yo obtenga un hijo?

Así, Dasharatha llamó a sus sacerdotes y pidió que se hicieran todos los preparativos. Vashishta aconsejó que fuera el santo rishi Rishyasringa quien condujera el ritual, para asegurar un mayor éxito, a quien se invitó y el cual se desposó con Shanta, la hija del rey.

Escogido el día y momento más auspicioso, se preparó el altar y se invitó a los piadosos brahmanes a contemplar el santo ritual. Todos ellos fueron agasajados correctamente y se les dio toda clase de regalos como vacas, oro, plata, grano y ropas adecuadas. El rey quería dar todo su reino como regalo a los piadosos brahmanes, los cuales lo devolvieron amablemente. Dasharatha era sin duda adicto a los hombres santos, y generoso más allá de toda restricción.

El sacrificio fue conducido con total perfección. Se ofrecieron las oblaciones a todos los dioses, sin omitir ninguna parte, de acuerdo con los preceptos de los Shastras. Fue un ritual totalmente auspicioso.

Durante los intervalos del sacrificio, los brahmanes paseaban por los jardines del palacio practicando la repetición del Santo Nombre o hablando entre ellos amigablemente sobre temas relacionados con el Dharma.

Finalmente, por orden de los sacerdotes, el rey comenzó las ofrendas destinadas a propiciar el nacimiento de un hijo, con los mantras adecuados.

Los dioses piden ayuda al Señor Vishnu.

Entretanto, los dioses, con Indra y Agni a su cabeza, y junto con gandharvas⁶ y siddhas⁷, se habían congregado alrededor de Brahmá, el creador y el bisabuelo de los mundos.

Y habiéndose reunido, le dijeron:

“Oh, Brahmá, creador de los mundos. El inmundo rakshasa Ravana nos causa terrible daño y nos hace flaquear de terror. Debido al don que tú complacido con él le otorgaste, nadie puede con su fuerza, y en su arrogancia está tratando de someter incluso a Indra, el rey de los treinta dioses.

Además, en la tierra manda a sus crueles demonios a hostigar a los sabios y hombres piadosos, interrumpe los sacrificios y rituales, y es una insoportable carga para el mundo. En su presencia no brilla el sol, ni sopla el viento, y a su vista incluso el poderoso océano se paraliza.

¡Oh bienaventurado! Los dioses no hallamos el descanso por culpa de este innoble ser. Debes, por lo tanto, encontrar un medio de derrotarle”.

Brahmá reflexionó por unos instantes y dijo:

—Ved el medio de destruir al perverso Ravana, oh dioses: Tras practicar inmensas austeridades, Ravana me pidió no ser muerto por dioses ni por asuras, por gandharvas ni kinnaras, por rakshasas o yakshas, y a todas las razas mencionó. Yo dije: “Tat Astu” (así sea), pero él no mencionó a los humanos, en su desdén, puesto que no hay nadie en estas razas que pueda combatirlo. Por lo tanto, debe sucumbir bajo los golpes de un hombre, y no de otro modo.

En ese momento llegó el Señor Vishnu, el Señor de todos los seres. Su aspecto era maravilloso: De piel oscura y brillante, con ojos hermosos como lotos, vestido con una tela amarilla, con Sus cuatro brazos, y portando la rueda, la caracola, la maza y el loto. Montaba sobre Garuda, el ave celestial. Todos los dioses le alabaron apropiadamente. Narayana, el Señor Vishnu, se sentó al lado de Brahmá.

⁶ Seres semi-divinos, cantores celestiales.

⁷ Un tipo de sabios que han alcanzado la perfección y poseen poderes místicos.

Los dioses dijeron:

—Oh, Señor, Tú eres Bhakta-Vatsala, el que ama mucho a Sus devotos. En Ti tomamos nuestro refugio. El rey Dasharatha está ejecutando ahora un sacrificio a fin de tener descendencia. Nace Tú, oh Señor, en su familia, como un ser humano, a fin de terminar con el yugo del cruel Ravana, que hace gritar de dolor a los mundos. Sé Tú, oh, Vishnu, su vencedor.

El Señor Bendito dijo ante Brahmá y todos los dioses:

—Por vosotros, Brahmá, dioses, sabios y todos los seres, descenderé en la forma de los cuatro hijos de Dasharatha, mataré al tormento de los mundos, y habitaré en la tierra para protegerla de todo mal.

Y diciendo esto, desapareció de la vista de los dioses.

Brahmá se dirigió entonces a los dioses y les dijo:

—Oh, dioses, ahora vosotros debéis engendrar hijos en la tierra, en forma de monos y otras criaturas, para ayudar al Bendito Señor en Su tarea. Yo mismo hice esto en el pasado, cuando al bostezar, Jambavan, el rey de los osos nació de mi boca.

Y así lo hicieron los dioses. El hijo de Indra fue Bali, rey de los vanaras. Surya a su vez engendró a Sugriva. Varuna, el dios de las aguas, engendró a Sushena, el médico de los monos. Y así muchos dioses dieron vida a monos veloces y valientes.

El amado hijo de Maruta, el dios del viento, fue un mono venerable llamado Hanuman, cuyo cuerpo era como el rayo, y que igualaba en velocidad a Garuda, el ave celestial. De entre todos los habitantes de los bosques era sabio y valiente sin igual.

El nacimiento de Rama.

Volviendo al sacrificio de Dasharatha, en el momento en el que éste realizaba sus ofrendas, un ser portentoso, de piel negra, cabellos de fuego, aspecto imponente y voz atronadora emergió del fuego del sacrificio. Estaba adornado con todos los signos auspiciosos y llevaba consigo una vasija de oro y plata decorada con piedras preciosas. Aquella forma gigantesca dijo al rey:

—Oh, tú, el mejor entre los hombres. Tu sacrificio ha complacido a los dioses. Acepta esta vasija. Contiene una papilla celestial con la cual has de alimentar a tus reinas. Ellas engendrarán hijos fuertes y virtuosos.

Con gran alegría, Dasharatha tomó la vasija y se la dio a sus reinas. El alimento fue dividido. Kausalya tomó la mitad, y la mitad de lo que restó le fue dada a Kaikeyi. Sumitra tomó la mitad del resto. Quedando solo una parte, el rey, después de pensar sobre ello, se la dio de nuevo a Sumitra. Tras alimentarse con esta papilla, las reinas sintieron con gran gozo que seres divinos eran engendrados en sus vientres.

Transcurrido el tiempo debido, las reinas dieron a luz. Era el auspicioso mes de Chaitra, en el noveno día de la quincena creciente, cuando la estrella Punarvasu estaba en ascenso y en conjunción con la luna, en el signo zodiacal de cáncer y con cuatro planetas en posiciones exaltadas: El Sol, Marte, Saturno, Júpiter y Venus. En este auspicioso momento, del vientre de Kausalya nació Rama, la alegría del universo. El niño junto con Su madre resplandecía como la luna llena, y causaba el mismo alivio que la luz de la luna al mirarlo, por lo cual sería llamado también Ramachandra.

El mismo día en distintas posiciones astrológicas nacieron los otros tres hermanos de Rama, todos los cuales eran también de la naturaleza de Vishnu: Kaikeyi dio luz al valiente Bharata, mientras que Sumitra alumbró a los mellizos Lakshmana y Satrugna. Estos nombres les fueron dados por Vasishtha de acuerdo con el momento de sus nacimientos.

Al nacer los cuatro hijos de Dasharatha, los cielos se regocijaron. Los dioses danzaron de alegría y arrojaron una lluvia de lotos desde el cielo. Vidyadharas, Kinnaras, Gandharvas y Apsaras, todos ellos entonaron cantos celestiales dulces y auspiciosos. La alegría de Dasharatha y sus reinas no tenía fin.

Los cuatro resplandecientes príncipes crecieron en salud y sabiduría para la alegría de sus padres. Eran dedicados en el estudio de los Vedas y diestros en el combate, y hacían las delicias de todos los ciudadanos de Ayodhya.

Rama y Bharata eran de piel oscura y brillante, mientras que Lakshmana y Satrugna eran dorados como el oro. Mientras que Lakshmana se sentía más cercano a Rama, a Satrugna le sucedía igual con Bharata.

Todos ellos eran diestros en el Dhanurveda, la ciencia de la arquería, pero especialmente Rama, a quien todos los eruditos reconocían como el mejor de los seres nacidos.

Así pasaron muchos años felices en el reino de Ayodhya.

La visita de Vishvamitra.

Cuando los príncipes se hallaban en su adolescencia, casi concluida su educación, Dasharatha pensó que era hora de que se casaran. Y así estaba en su corte debatiendo sobre ello con sus ministros, cuando el sabio rishi Vishvamitra pidió ser recibido.

El rey, a la cabeza de sus ministros, recibió apropiadamente al sabio, descendiendo él mismo de su trono y ofreciéndole un asiento elevado. Tras lavar sus pies y ofrecerle regalos y artículos auspiciosos, y habiendo Vishvamitra conversado amigablemente con Vasishta y los otros sabios brahmanes, se sentaron todos confortablemente para hablar. Dasharatha, complacido con la presencia del sabio, le ofreció cualquier tipo de ayuda o don que él le pidiera.

—Oh, tigre entre los hombres—dijo Vishvamitra. Cerca de mi ermita, en el bosque en el cual residimos los rishis, hay dos rakshasas, dos demonios tan viles como poderosos llamados Maricha y Shubahu. Ellos son nuestro tormento. Estamos tratando de realizar un importante sacrificio, y ellos lo interrumpen constantemente arrojando carne y sangre sobre el altar. Atormentan a los sabios de estas y otras muchas maneras, y nadie se siente a salvo en este bosque desde que están ellos. Dame a tu hijo Rama por diez días con sus noches, porque estoy seguro de que Él podrá derrotar a tan terribles seres.

Al escuchar estas palabras, Dasharatha palideció. Su hijo era tan joven aún, que no deseaba enviarlo tan pronto a una misión tan peligrosa. Intentó disuadir a Vishvamitra, diciendo que él mismo iría junto todo su ejército y derrotaría a los demonios. Vishvamitra se alteró:

—Ha de ser Rama, y ninguno otro ¿osarás faltar a tu palabra, oh, Dasharatha?

Vasishtha llamó aparte a Dasharatha y le ofreció su consejo.

—Oh, toro entre los hombres, la palabra dada es la vida misma de un kshatriya. Jamás debe retirarse la palabra una vez dada. Si uno pierde su palabra, pierde también todo su mérito y su honor. Incluso el sacrificio que realizaste en pro de tener descendencia se volverá infructuoso si ahora faltas a tu promesa dada. Además, oh rey, no debes temer nada, puesto que con Vishvamitra tu hijo nada debe temer. Estará totalmente protegido. Yo conozco muy bien a este sabio. Es la austeridad personificada. Ni siquiera imaginas el poder que él posee. Conoce los secretos de las armas de los dioses. Podría destruir a los demonios por sí mismo, pero desea glorificar a Rama. Sin duda alguna, esta misión que encomienda a Rama es para Su mayor beneficio.

Dasharatha se sintió muy aliviado con estas palabras, y con alegría entregó no solo a Rama sino también a Lakshmana al cuidado de Vishvamitra. Tras recibir las bendiciones de las reinas y de Vashistha, Rama y Lakshmana partieron con el sabio hacia su primera aventura.

Los príncipes, armados apropiadamente con arcos y aljabas con flechas de varias clases, con espadas de filo mortal, y ataviados al modo de los guerreros, seguían a Vishvamitra a lo largo del río Sarayu. El sabio aprovechó para instruirles mientras duraba su viaje al bosque.

—Este río sagrado, oh príncipes—les dijo—fluye desde el mundo de Brahmá, y pasa a través de los diferentes mundos celestiales hasta llegar a la tierra, donde rodea toda la ciudad de Ayodhya. Es un afluente de la Madre Ganga, el río celestial.

La muerte de Tataka y otros demonios.

Tras un largo trayecto, Vishvamitra detuvo la marcha e hizo sentar a Rama y Lakshmana. En secreto, les reveló los mantras para invocar las armas de los dioses, y dio a Rama los mantras Bala y Atibala, que proporcionan fuerza, belleza, encanto e inteligencia a quien los pronuncia.

Al día siguiente y después de realizar los rituales diarios, el trío continuó su viaje hasta llegar a una hermosa ermita. En este lugar, el Señor Shiva había,

en tiempos antiguos, abrasado a Kamadeva, el dios del amor, hasta hacerlo cenizas, razón por la cual el amor es llamado también Ananga (sin cuerpo), y el territorio donde Kama dejó su cuerpo, que poseía una gran santidad, era llamado Anga. Tras pasar allí el día en compañía de hombres santos, retomaron su viaje por el río en una canoa regalada por los sabios.

Rama y Lakshmana escucharon un gran estruendo, y asombrados preguntaron al sabio de dónde procedía. Vishvamitra dijo:

—Oh, bienaventurados. En el pasado, en el monte Kailash, Brahmá creó un lago llamado Manasa. De este lago nace el río Sarayu, y cuando en su curso choca contra Jahnvi, el río Ganga, produce este formidable sonido. Inclinaos ante esta conjunción tan sagrada, oh, jóvenes príncipes.

Tras un largo recorrido, Rama contempló un bosque de terrible aspecto. Era el bosque de Dandaka. Vishvamitra dijo:

—Antiguamente, Indra bendijo este bosque para que fuera siempre próspero y bendito, pero de un tiempo a esta parte, el bosque es atormentado por el enorme monstruo, la rakshasi Tataka, feroz y despiadada, que cambia de forma y tamaño a voluntad. Ella hostiga constantemente a los sabios y nadie se atreve a cruzar este bosque por su causa. Debes terminar con ella, oh, Rama.

—Castigaré a ese ser horrendo puesto que es mi deber, pero su forma femenina la protege. No he de matarla, pues el Dharma nos conmina a jamás dar muerte a una mujer.

En ese momento Tataka apareció. Su forma era terrible y gigantesca y adoptaba formas diferentes y a cada cual más terrible. Rama y Lakshmana dispararon sus flechas. Hirieron al monstruo, pero ella no dio tregua a su furor. Rama incluso cortó sus brazos, pero Tataka continuó atacando y se abalanzó sobre Él. Vishvamitra dijo:

— ¡Oh, Rama, este monstruo feroz es imparable! Y se acerca la hora del crepúsculo, en la que los rakshasas doblan su fuerza. ¡Por el bien de las vacas y los brahmanes, debes ignorar su naturaleza femenina y darle muerte!

Finalmente Rama se vio obligado a terminar con su vida. Con una flecha veloz, atravesó el pecho de la terrible Tataka, que cayó entre horribles gritos y abandono su cuerpo.

Los dioses derramaron una lluvia de flores sobre Rama, joya de la dinastía de Raghu. Complacidos con Rama, pidieron a Vishvamitra que le enseñara todas las armas secretas de los dioses sin omitir nada, cosa que el sabio hizo a gusto.

El sabio y los príncipes pasaron la noche allí, felices porque el bosque era de nuevo un lugar sagrado y habitable, y después se internaron más allá del bosque hasta la ermita de Vishvamitra. En aquel santo lugar, antaño el Señor Vishnu se había manifestado en la forma de Vamana, el brahmán enano, y había recorrido el mundo entero con tres pasos.

Al llegar Vishvamitra, los sacerdotes dispusieron todo para comenzar el sacrificio. Rama y Lakshmana montaron guardia pacientemente, cuando de pronto, el cielo se oscureció. Como nubarrones negros, Maricha y Subahu, los terribles rakshasas aparecieron con sus huestes a fin de destruir el ritual y atormentar a los sabios. Maricha era hijo de Tataka, y deseaba venganza por la muerte de su madre.

Rama y Lakshmana, usando las armas divinas y sin perder un instante, lanzaron una lluvia de flechas de fuego, de viento y de agua, que, como relámpagos, destruyeron sin piedad el ejército de los rakshasas. En cuanto a Maricha, una certera flecha de Rama le golpeó en el pecho y lo lanzó a miles de kilómetros de distancia, sumergiéndolo en el mar. Los sabios se vieron por fin libres del yugo de aquellos impíos demonios, y loaron a Rama y Lakshmana.

El viaje hacia Mithila

A la mañana siguiente, Rama preguntó a Vishvamitra cuáles eran sus órdenes.

Vishvamitra dijo:

—Hijo mío, en la ciudad de Mithila, el rey Janaka está realizando un importante sacrificio. Vayamos allí pues verás una maravilla sin precedentes: el arco de Shiva, el cual le fue dado a Janaka por los propios

dioses. Ni ellos, ni los asuras, gandharvas o kinnaras son capaces de tensar este arco, tal es su poder. ¡Qué decir de los hombres entonces! Iremos allí y veremos tales portentos.

Durante el viaje, Vishvamisra instruyó a Rama y Lakshmana con importantes e instructivas narraciones del pasado. Les contó como las cien hijas del sabio Kusanabha fueron pretendidas por Vayu, el dios del viento, y al negarse éstas, Vayu quebró todos sus huesos con su poder; pero Kusanabha acudió al rishi Brahmada, quien las tomó como esposas, y solamente con tocar su mano, las jóvenes quedaron sanadas al instante. Y cómo Kusanabha tuvo más tarde un hijo llamado Gadhi, por intervención de su padre Kusa. Y de este linaje procedía el mismo Vishvamisra, debido a lo cual era llamado también Kausika.

Les contó también cómo el Señor Shiva se unió en matrimonio con Uma, la Madre Divina. Pero los dioses pensaron: “Si tienen un hijo, ¿quién podrá resistir su poder?” y rogaron a Shiva que no emitiera Su semilla. Y Shiva accedió, pero parte de Su semilla ya había emergido, fue recibida por la tierra, y penetró los bosques y montañas, y en unión con Agni, el fuego, dio lugar a Kartikeya, el poderoso Señor de los ejércitos de Shiva. Y Uma, molesta con los dioses les maldijo y estableció que tampoco ellos podrían tener hijos con sus esposas.

También narró Vishvamisra la historia de la Madre Ganga, el río más sagrado. Y de cómo el rey Bhagiratha, descendiente de Sagara, supo que sus ancestros no habían alcanzado el cielo, puesto que cometieron una ofensa contra el sabio Kapila en el pasado. Y abandonando su vida en palacio, se entregó al ascetismo para lograr que Ganga, que nace de los pies del Señor Vishnu, descendiera a la tierra, pues este era el único medio de que sus ancestros fueran salvados. Y tras inmensas penitencias durante años y años, el Señor Brahmá le concedió este don. Y Ganga, desde los cielos descendió en siete corrientes diferentes, describiendo a su paso lo que hoy llamamos Vía Láctea. Y para que su descenso a tierra fuera posible, Shankara, el Señor Shiva, ofreció su inmensa cabellera, para que el torrente de agua se deslizara por ella. Y de este modo Ganga, que da vida a todos y destruye los pecados, vino a nuestro mundo, y los antepasados de Bhagiratha fueron llevados al cielo.

Por boca de Vishvamitra, supieron también los hermanos que una vez los dioses se preguntaron cómo alcanzar la inmortalidad, y decidieron hacer una tregua con los asuras, y batir el primordial océano de leche, a fin de hallar el amrita o elixir de la inmortalidad. Tomando el monte Mandara por mortero, los dioses tomaron la cola de la inmensa serpiente Vasuki y los asuras sus múltiples cabezas, y la enroscaron alrededor del monte para batir entre ambos el océano. El Señor Vishnu, para asistir a Sus devotos, advino en forma de tortuga y se colocó como eje bajo el monte para que no se hundiera bajo el mar. Y tras mil años de batir sin cesar, apareció un veneno de gran poder destructivo, llamado halahala, el cual amenazaba con destruir a todos los seres. Y el Señor Vishnu dijo a Shiva: “Tú que eres el primero de entre los dioses, a ti te corresponde este veneno y salvar a las criaturas, para ser así glorificado”. Y Shiva, tomando el veneno en sus manos, lo bebió y lo contuvo en su garganta, la cual se volvió azul, siendo llamado desde entonces Nilakantha.

Y tras mil años más del batimiento, apareció Dhanvantari, el Señor de los médicos, con una vasija llena de Amrita, así como muchos otros tesoros y seres místicos. Hubo una gran guerra entre los dioses y los asuras, y el Señor Vishnu confundió a los Asuras con Su poder. Y así Indra pudo hacerse con el amrita y los dioses obtuvieron soberanía en los tres mundos.

Y Diti, la madre de los asuras, hizo penitencia durante todo un año para obtener un hijo que fuera capaz de matar a Indra. Mientras ella cumplía sus votos de purificación era intocable. Pero Indra, el astuto, aprovechó un momento en el que ella dormía, de modo que los cabellos le tocaban los pies, lo cual hizo que ella estuviera en estado impuro, y aprovechando este descuido, entró en el vientre de Diti, y golpeo con su rayo al embrión partiéndolo en siete. Viendo lo que había hecho, Indra se arrepintió y pidió perdón a Diti: pero la madre de los asuras le perdonó, y le dijo: “ocupa a estos siete hijos en tu servicio” e Indra los hizo guardianes de los siete vientos, y estos fueron los Maruts.

Estas y otras maravillosas historias les contó Vishvamitra durante el viaje a Mithila. Pero faltaba aún una historia por contar, la cual debía concluir con la llegada de Rama.

La salvación de Ahalya.

Ya divisaban Mithila, la espléndida ciudad de Janaka, cuando el príncipe de los Raghus divisó un esquivo bosque en el que había un antiguo eremitorio deshabitado. Y Rama preguntó a Vishvamitra cómo no había rishis en aquel lugar.

—Oh, Rama, te lo contaré. En este eremitorio vivieron por muchos años el sabio Gautama y su esposa Ahalya. Pero un día, sucedió que el rey de los dioses se encaprichó de Ahalya, y aprovechando la ausencia de Gautama, tomó la forma del sabio y entró en la ermita en actitud amorosa. Y Ahalya reconoció a Indra bajo su disfraz pero no le importó, y yacieron juntos. Pero Gautama les sorprendió y maldijo a ambos. Y a Indra le condenó a perder sus genitales, mientras que dijo a Ahalya: “Aquí pasarás miles de años, nutriéndote de nada más que aire, mortificándote y durmiendo sobre las cenizas, invisible para todos los seres, y tal será tu existencia hasta que Rama, el hijo de Dasharatha entre en este bosque. Y entonces te purificarás de tu pecado, y volveremos a estar juntos”. Y diciendo esto, se retiró a los Himalayas.

Vishvamitra continuó:

—Ese día ha llegado hoy, oh, Rama. Entra en el bosque y da salvación a Ahalya.

Y así, los dos príncipes entraron en el bosque, y Ahalya se hizo visible de nuevo para el mundo. Y Rama y Lakshmana se postraron a sus pies con el mayor de los respetos ante tan santa mujer, y Ahalya les dio la mejor acogida, dándoles Arghya y Padya, agua para las manos y los pies, y ofreciéndoles asiento. Los dioses clamaron victoria a Rama, y llovieron flores sobre Él.

Gautama apareció de nuevo, y el matrimonio de sabios se reconcilió. Y ambos colmaron de honra a Rama, tras lo cual continuaron con su vida ascética, mientras que Rama se dirigió a Mithila.

Janaka recibe a Rama.

Habiendo anunciado Vishvamitra su llegada, fue rápidamente recibido, con todos los honores, por el rey Janaka, seguido por su sacerdote, el piadoso Shatananda. Y ofreciéndole todos os respetos, Janaka dijo:

—Acabo de cumplir un importante sacrificio, oh, gran sabio, durante doce días. El fruto de este ritual lo recibo hoy, puesto que tengo el honor de recibir tu visita. No hay mayor fortuna que obtener la compañía de los santos y sabios y yo tengo la fortuna de tener la tuya, oh, toro entre los brahmanes.

Janaka reparó en los dos príncipes, fuertemente armados. Vio a Rama, con Su piel oscura y brillante, Sus hermosos ojos como lotos, Su cabello negro Su pecho de león, y Sus largos y fuertes brazos; y a Lakshmana, el mejor de entre los héroes, de piel dorada e igual a Rama en gallardía y belleza. Impresionado por esta visión, preguntó a Vishvamitra sobre ellos.

—Son Rama y Lakshmana, oh rey, los nobles hijos de Dasharatha.

Shatananda, el sacerdote real, era hijo de Ahalya y Gautama, y sintió una inmensa dicha al contemplar a Rama, el liberador de su madre. Y lleno de gratitud tanto con Rama como con Vishvamitra, le habló del siguiente modo.

—Oh, Rama, nadie hay más afortunado que Tú, puesto que Tu protector es el venerable Vishvamitra, el hijo de Gadhi. Permite que te cuente su historia.

La historia de Vishvamitra.

Has de saber, oh, Rama —comenzó Shatananda— que este tigre entre los sabios no fue siempre un brahmán. Era conocido como el rey Kaushika. Era un gran rey y guerrero, y protegía la tierra con su poder.

En ocasiones, este poderoso rey junto con sus ejércitos, recorría la tierra. Y en una de estas ocasiones, llegó al eremitorio de Vasishtha, quien vivía allí con muchos sabios, brahmanes y discípulos. Y recibió a Kaushika con gran alegría, y le preguntó por su salud y los asuntos del reino. Y respondiendo Kaushika que todo le iba bien, Vasishtha le invitó a participar en la cena.

Más he aquí que Vasishtha tenía a su cuidado a la dócil vaca Shabala, que concede todos los deseos. Y pidió al gentil animal que creara un festín digno de todo el ejército de Kaushika, con los seis sabores y los cuatro tipos de alimentos, en enormes cantidades. Escuchando a Vasishtha, la vaca de la abundancia proveyó a los invitados de trigo, azúcar y miel, leche y ricas preparaciones de todas clases, los postres más deliciosos y toda clase de bebidas. Y los soldados acogieron el banquete con alegre corazón.

Pero Kaushika al ver tal maravilla, deseó para sí la vaca. Y ofreció a Vasishtha cientos de rebaños de vacas, riquezas sin igual y todo lo que pudo a cambio de ella.

Vasishtha dijo:

—No te la puedo dar por nada, oh, rey, pues es mi vida y mi tesoro, para mí es como la luna nueva y la llena, y como el ritual védico, por tanto no te la he de dar.

— ¡Entonces me la llevaré por la fuerza!—dijo Kaushika, y ordeno a sus soldados que se llevasen a Shabala. La pobre vaca, viendo que se la llevaban a la fuerza, se liberó de sus captores y corrió a refugiarse a los pies del sabio. Y le dijo, gimiendo y mugiendo:

— ¿Por qué me abandonas, oh, magnánimo Vasishtha? ¿Por qué permites que en tu presencia se me lleven los hombres del rey?

—No te abandono, oh, hija mía, pero observa el gran ejército que posee el rey ¿cómo puedo yo igualar tal poder?

—No es así, oh, Vasishtha. Porque el poder es de los brahmanes, puesto que son devotos de Dios, y no de los kshatriyas, con su fuerza militar. Dame solo una orden, excelso sabio, y detendremos a estos malvados que osan traicionar nuestra hospitalidad.

Y Vasishtha comprendió, y con una seña, ordenó a Shabala que se defendiera, y ella creó un ejército de soldados que exterminaron al ejército de Kaushika.

Kaushika envió a sus cien hijos al combate, pero Vasishtha, con los mantras apropiados, creó otro ejército que los fulminó.

Y el rey, sin ejército ni hijos, huyó de allí, pero no olvidó su deseo. Y dejando al hijo que le quedaba en el trono, marchó a los Himalayas para complacer a Mahadeva, el Señor Shiva, pues se dice que Shiva es Ashutosha, muy fácil de complacer.

Tras años de austeridades, Shiva apareció ante Kaushika, y le preguntó:

— ¿Qué deseas de mí, oh, hijo de Gadhi?

—Oh, Mahadeva, fuente del mundo: Dame el conocimiento de todo el Dhanurveda, la ciencia de la arquería, y todas las armas de los dioses, imposibles de derrotar, y también las poderosas armas de los asuras y gandharvas, por favor, que todo esto sea mío, Señor.

Y Shiva le concedió todo. Entonces, Kaushika, armado con los grandes poderes del universo, marchó de nuevo a enfrentarse con Vasishtha. Y entró en la ermita del sabio lanzando toda clase de armas, y haciendo huir con espanto a los sabios. Pero Vasishtha, que le vio llegar, dijo a los ascetas:

—No temáis, pues yo quebrare la arrogancia de este rey malvado igual que el sol destruye la escarcha de la mañana.

Y saliendo al encuentro del rey, empuñó su vara brahmínica y dijo:

— ¡Oh, tú, oprobio de los kshatriyas! Has arruinado la paz de este santo lugar. Ahora comprobarás que el poder de los kshatriyas no es nada, puesto que viene de la fuerza, mientras que el de los brahmanes proviene de su devoción.

Kaushika lanzó el arma de Agni, que tiene el poder de consumirlo todo, pero con un golpe de su bastón, Vasishtha lo extinguió. Acto seguido, el rey lanzó los proyectiles de Varuna, Indra, Rudra y Pashupati, de poder sin igual, y muchos otros proyectiles sagrados, pero el bastón del brahmán devoró todas aquellas armas.

Entonces, Kaushika, furioso, lanzó el arma de Brahmá, y todos los mundos temblaron de espanto puesto que tal proyectil es capaz de consumir al mundo entero. Todos los dioses y rishis estaban contemplando esta escena, mudos de horror.

Y Vasishtha, elevando su vara, absorbió su arma. Y un resplandor formidable le envolvió. Sus cabellos parecían llamas y su forma era formidable. Vasishtha parecía capaz de destruir los tres mundos. Los dioses dijeron:

—Oh, Vasishtha, detén tu furia. Has vencido a Kaushika, quien está perdido y desarmado. Calma tu ira, por el bien de los tres mundos.

Atendiendo al ruego de los dioses, Vasishtha se calmó. Y Kaushika dijo:

—Maldito sea el poder de los kshatriyas, pues nada puede hacer ante un verdadero brahmán. Tras lo que acabo de ver, mis sentidos y mi corazón se apaciguan. Debo realizar austeridades a fin de alcanzar la posición de brahmán.

Durante mil años, Vishvamitra realizó inmensas y terribles austeridades, no sin dificultades. Fue tentado por la Apsara Menaka, ante cuyos abrazos cayó, pero al darse cuenta de su error, recuperó sus prácticas ascéticas. Y su ascetismo era tan terrible, que incluso los dioses temían el resplandor que de él surgía. Y Brahmá se le apareció y le dio el rango de rajarshi, un sabio entre los kshatriyas.

Pero Vishvamitra no deseaba tal honor. Sin embargo no había alcanzado el control pleno de sus sentidos, luego no podía ser llamado un brahmán.

Mil años más de ascetismo pasó el sabio Vishvamitra, y el fuego de sus austeridades hacía temblar a los mundos. El sol había perdido su brillo ante el resplandor del gran rishi. Los dioses, horrorizados, acudieron a Brahmá: “no vemos salida a esta situación, oh, Señor. Vishvamitra destruirá el mundo con sus austeridades”.

Brahmá apareció entonces ante Vishvamitra, y le dijo:

—Detén tus austeridades, oh, brahmán, puesto que ya has alcanzado el estado que deseabas. Te saludamos, brahmarshi. Te otorgo una larga vida, ahora ve a donde quieras.

—Sea yo entonces, oh, Brahmá, el primero entre los conocedores del Veda. Y que Vasishtha me rinda homenaje.

Vasishtha apareció entonces y con las manos unidas dijo:

—Eres sin duda un brahmán, oh, Vishvamitra. Tu triunfo es completo, yo me postró ante tu grandeza.

Pero al recibir este homenaje, Vishvamitra se postró ante Vasishta, pues ahora se había vuelto un brahmán, y ya no tenía enemigos. Y los dos sabios se reconciliaron, y hubo gran regocijo entre los dioses y sabios.

Tal es, oh, Rama, la historia de Tu noble preceptor.

Y después de tan instructiva historia, los príncipes, los brahmanes y el rey se retiraron a sus alojamientos y durmieron plácidamente.

Historia de Sita

A la mañana siguiente, Vishvamitra, acompañado de los dos príncipes, deseó ver el arco de Shiva. Mahadeva, el Señor Shiva, había regalado a los dioses este arco portentoso que usó para destruir el sacrificio de Daksha. Los dioses, aterrados, complacieron a Shiva con alabanzas sinceras, el cual les dio el arco como ofrenda de paz. Ellos a su vez se lo regalaron al rey Devarata, antepasado de Janaka.

Mientras el arco era transportado ante Vishvamitra y los dos príncipes, Janaka les contó:

—Has de saber, oh, el mejor de los dos-veces-nacidos, que aquel que pueda tensar este arco sin igual, obtendrá la mano de mi hija Sita, puesto que se ha decidido que sea el guerrero más diestro el que obtenga Su mano. Sita no es una doncella común, puesto que un día que yo labraba mi campo, de uno de los surcos emergió una pequeña niña. Y yo adopté a esta Hija de la Tierra, y la crié como mi hija amada, dándole el nombre de Sita. Muchos guerreros han viajado hasta aquí tratando de pasar la prueba, pero usando todas sus fuerzas, no solo no tensaron el arco, sino que ni siquiera pudieron levantarlo. Estos mismos reyes, ofendidos, se unieron contra mí y trataron de invadir mi reino, sitiándolo durante un año entero. Ya sin recursos, invoqué a los dioses con rigurosas austeridades, y ellos oyeron mi plegaria, y me proporcionaron un ejército que barrió a todos los invasores. Sin embargo, y a pesar de todos los problemas, mi juramento es firme, y no entregaré a Sita a nadie que no pueda levantar el arco de Shiva. Si Rama,

este elevado príncipe, es capaz de hacerlo, como presiento, yo daré a mi hija Sita, nacida sin madre, a este noble hijo de Dasharatha.

¡Oh, sabio, contempla ahora el poder del arco de Shiva!

Rama tensa el arco de Shiva.

Cincuenta grupos, compuestos cada uno de cien hombres de alta estatura y espléndida forma física eran necesarios para transportar el arco, encerrado en un gran cofre con ocho ruedas. Ni los propios dioses podrían tensar este arco ¡qué decir de los seres humanos!

—Oh, amado Rama—dijo Vishvamitra—examina este arco y ve si puedes hacer por tensarlo.

Rama, tras inclinarse ante su maestro tomó el arco por el centro, y he aquí que, como si fuera un juego para Él, lo levantó en un momento, y en presencia del rey y todos sus hombres, lo tensó con destreza. Y pletórico de gloria, aquel héroe partió el arco por la mitad. El estruendo del arco al romperse fue como el de un huracán. Estremeció a los tres mundos, y su vibración, como la de un terremoto, hizo temblar a todos aquellos que se encontraban allí, excepto Janaka, Vishvamitra y los dos príncipes, descendientes de Raghu.

Janaka se acercó a Vishvamitra con las manos unidas, y con gran emoción, le dijo:

—He visto con mis propios ojos el milagro, y he comprobado el vigor y la virtud de Rama ¡Oh, piadoso señor! Con tus bendiciones llamaré a Dasharatha para que venga presto con su corte, y celebraremos el matrimonio entre Rama y Sita, y uniremos nuestros reinos.

Y esto a Vishvamitra le pareció muy bien.

Boda de Rama y Sita.

Janaka tenía una hija más, llamada Urmila, y dos sobrinas, llamadas Mandavi y Srutakirti, y les fueron prometidas a Lakshmana, Bharata y Satrugna respectivamente. Al recibir la noticia del afortunado

compromiso de sus hijos, tomó consigo a sus reinas, a Vasishtha y a sus ministros y generales, y con los más elevados brahmanes al frente, tales como Vamadeva, Jabali y Markandeya, marchó en su admirable carro hacia Mithila.

Dasharatha y Janaka, que eran antiguos aliados, se abrazaron y felicitaron el uno al otro por tan dichosa razón. Y ambos, junto con sus respectivas cortes, mezcláronse entre sí. Los brahmanes hablaron unos con otros sobre rituales y sobre los preceptos de los Vedas. Los guerreros hablaron y bromearon entre ellos, y todos pasaron una noche de lo más feliz.

Al día siguiente, en gran solemnidad, tras describir la dinastía tanto de los Ikshvakus, por parte de Dasharatha, como de los reyes de Mithila, por parte de Janaka, y habiendo adorado a los dioses y venerado a los ancestros, la boda se realizó.

Vasishtha y Satananda atendieron el fuego sagrado con ofrendas apropiadas y entonces Vasishtha acercó a Rama a Sita, que es depositaria de todas las buenas cualidades, y que estaba adornada con las más valiosas joyas y ricas ropas, y tras rendir saluciones a sus mayores, ambos se prometieron mutua fidelidad. Y los rishis y sacerdotes, aprobando tan sagrada unión derramaron sobre ellos agua santificada con los mantras apropiados.

De la misma manera, Lakshmana desposó a Urmila, Bharata a Mandavi y Satrugna a Srutakirti. Los dioses derramaron flores sobre los príncipes y sus esposas, y los Gandharvas entonaron melodiosas canciones apropiadas para el feliz momento. Nunca otra ceremonia nupcial fue tan auspiciosa y bella como esta.

Parashurama se enfrenta a Rama.

Al día siguiente, los reyes se despidieron, y Dasharatha, sus reinas, su séquito y los cuatro príncipes con sus esposas, regresaron a Ayodhya. Sin embargo, algo interrumpió el viaje de vuelta.

De pronto, un viento huracanado se levantó. El ejército de Dasharatha, siempre aguerrido, se sintió turbado y desprotegido. Una lluvia de ceniza cayó sobre ellos. Los pájaros graznaban alrededor y las fieras rugían. De

pronto, frente a ellos apareció con terrible aspecto, el hijo de Jamadagni, el enemigo de los kshatriyas, Parashurama.

Con su cabello trenzado en lo alto de su cabeza, su cuerpo cubierto de ceniza, vestido con una piel de antílope, su aspecto era terrible. Llevaba su hacha al hombro, y un poderoso arco en la otra mano.

Parashurama dijo:

—Oh, Rama, he sabido de Tu portentosa hazaña al romper el arco de Shiva. Sabiendo lo que has hecho, otro arco te traigo. Si puedes tensar este arco también, te retaré en combate, y entonces podrás probar Tu valía.

Dasharatha, asustado por la suerte de su hijo, pidió clemencia al brahmán, pero éste ni siquiera atendió a sus palabras.

—Rama, hijo de Dasharatha—dijo Rama, hijo de Jamadagni— has de conocer la historia de este arco. En el pasado, Vishvakarman, el arquitecto de los dioses, hizo dos arcos de todopoderosa fuerza. Uno se le dio al Señor Shiva, con el cual destruyó las tres ciudades de los asuras. Ese fue el arco que rompiste en la corte de Janaka. El otro arco, fue dado al Señor Vishnu. Y probándolos en combate, encontraron que este arco de Vishnu era superior al de Shiva. Y Vishnu confió este arco a mis antepasados, hasta adquirirlo mi padre, el gran brahmán Jamadagni. Pero él fue muerto por el innoble kshatriya Kartaviryarjuna, y por eso yo me vengué exterminando la raza de los kshatriyas hasta su decimocuarta generación. Y después de officiar un ritual para remediar mi acto violento, mi guru, el santo Kasyapa me ordenó retirarme al monte Mahendra. Y de allí vine, al oír que Tú habías destruido el arco de Shiva. ¡Ahora, oh, Rama, cumple con Tu deber de kshatriya y ten el arco de Vishnu, y su flecha portentosa, y trata de cargarlo, y si eres capaz, te retaré a singular combate!

Rama, que por respeto hacia Su padre no había dicho nada hasta entonces, dijo:

—Nosotros, los kshatriyas, respetamos tu revancha contra aquellos que dieron muerte a tu padre, oh, brahmán. Pero al parecer Me has juzgado sin el valor propio de un guerrero. ¡Observa ahora, oh, hijo de Jamadagni!

Y tomando el arco por el medio y tensándolo con gran vigor, colocó la flecha. Y apuntando el divino dardo de Vishnu a Parashurama, dijo:

—Eres un brahmán, y por eso y por respeto a mi Guru Vishvamitra, no te dispararé, pero esta arma poderosa de Vishnu no puede ser templada en vano. Con ella he de destruir tu orgullo, oh, Bhargava. Destruiré con él todas tus austeridades y los mundos aéreos que hayas conseguido con ellas.

Parashurama, apaciguado, respondió con las manos unidas:

—Oh, Rama, en tiempos, mi Guru Kasyapa me dijo que yo no debía habitar en esta tierra, que es dominio suyo, por ello, para cumplir su orden, nunca duermo aquí, sino que puedo moverme a la velocidad del pensamiento y de este modo, pernocto siempre en el monte Mahendra. Noble Raghava, no me prives de mi morada. Lanza tu arma y conquista todos los mundos que hasta ahora había ganado. Y yo marcharé al Mahendra, pues mi tiempo aquí ya ha terminado. No hallo vergüenza en humillarme ante Ti, puesto que Te reconozco como Madhusudana⁸, el Señor de todos los dioses. Alabado seas, oh, Rama.

Y Rama lanzó el divino proyectil, y destruyó la oscuridad de todas las regiones. Y Parashurama marchó de inmediato al monte Mahendra, donde continúa realizando sus austeridades hasta el final de Kaliyuga.

Después de este incidente, la corte de Dasharatha alcanzó Ayodhya, donde el rey y sus hijos fueron recibidos con todos los honores. La vida en Ayodhya fue desde entonces aún más dichosa si tal cosa era posible.

Rama, en toda circunstancia, se hacía digno del amor de todos. Siempre buscando ser útil, diestro, sabio y a la vez humilde, especialmente con sus maestros y sus madres, lo que alegraba mucho el corazón de Dasharatha.

Y Su vida de casado era también muy feliz. La bella Sita, semejante en todo a Lakshmi, la esposa de Vishnu, conocía perfectamente el corazón de Su esposo, así como Rama conocía también el de Ella. Unidos en amor mutuo, vivían una vida tan gloriosa como el Señor Vishnu y la Madre Lakshmi.

Tal es el venerable Ramayana, el primero ente los poemas, obra de Valmiki, el noble rishi, y narrado por el exiguo Haridasa. Así concluye el Balakanda, la narración de la niñez de Rama.

⁸ Uno de los nombres del Señor Vishnu, el destructor del demonio Madhu.

Ayodhyakanda: la vida en Ayodhya

Las virtudes de Rama

Bharata y Satrughna se hallaban en una larga visita a su tío materno, Yudhajit, que les atendía con gran deleite, y los príncipes se hallaban felices, pero se acordaban a menudo de su padre, al igual que Dasharatha los extrañaba también, puesto que amaba a aquellos cuatro príncipes como a sus propias extremidades.

Pero de entre todos, Rama era la más alta alegría de Su padre. ¿Cómo describir las virtudes de Rama, que era el mismo Señor Vishnu, nacido para destruir el mal de Ravana?

Rama era bello, fuerte e igualaba a su padre en gallardía. No tenía rival sobre la tierra. Sin embargo, jamás hablaba a nadie con arrogancia. Al contrario, siempre era dulce y amable con todos, incluso si le hablaban de malas maneras.

Le producía especial placer servir a los demás. Cualquier servicio pequeño le colmaba de alegría. Dueño de Su ser, era capaz de perdonar y olvidar incluso cien ofensas a Su persona.

Rama siempre hablaba primero⁹, y siempre de modo afable. Jamás obraba mal, nunca de Su boca salía una mentira, era elocuente y encantador.

Era generoso y concedía favores o los rehusaba según fuer apropiado. Era puro, y jamás la envidia asomó en Sus ojos.

Devoto de los brahmanes y conocedor de los Shastras, en el gobierno del reino era el mejor. En las asambleas de guerreros era siempre prudente y sabio. Procuraba el bien de todos los súbditos, a los que quería tiernamente. Era cabal al gastar y al ahorrar la riqueza.

Era paciente como la Tierra, valeroso como Indra e inteligente como Brihaspati, y era amado por los habitantes de los tres mundos. Sin duda, donde Rama estaba, allí había alegría.

⁹ En la India antigua, se consideraba que debía hablar primero la persona de rango inferior. Hablar primero era por lo tanto, un signo de humildad.

Viendo estas cualidades en su hijo, Dasharatha comenzó a preguntarse si no sería lo mejor consagrar a Rama como rey de Ayodhya y retirarse. “qué felicidad sería esa”, pensaba. Y así, convocó a todas las tribus y pueblos que estaban bajo su reinado, y, como Indra en medio de los dioses, les pidió consejo.

Alegría de los habitantes de Ayodhya

Dasharatha, quien conocía bien los principios de Kama, Artha y Dharma, y trabajaba siempre para el bien de su pueblo, reunió a los santos brahmanes y a los jefes de todos los pueblos sobre los que reinaba. Con potente voz, el rey habló:

—Bien sabéis que mi principal preocupación es el bienestar de las vastas tierras de este reino, que en mis manos dejaron aquellos toros entre los hombres, los descendientes de Ikshvaku, que eran verdaderos Indras entre los hombres. Es necesario que un rey fuerte y de cualidades intachables gobierne el reino. Mi cuerpo comienza a envejecer, y un rey no debe apegarse al poder, sino, considerando que es un servidor de su pueblo, usarlo solo para el bien de todos mientras sus fuerzas le acompañen, y sin deseos de riqueza personal u honor. Oh, príncipes de Koshala. Deseo el reposo que corresponde a mi edad, y por lo tanto os propongo que mi hijo Rama sea asociado al trono de Ayodhya, y gobierne sobre todos nosotros. Decidme, poderosos guerreros, si deseáis igual que yo, ver a Rama en el trono del imperio.

Los jefes de los pueblos y aldeas difícilmente pudieron disimular su alegría, y respondieron afirmativamente. Pero Dasharatha, queriendo asegurarse de que no asentían solo por complacerle, y también por deseo de escuchar las glorias de Rama, les interrogó de nuevo.

Los príncipes y brahmanes dijeron:

—Oh, Dasharatha, a pesar de tu reinado sin igual en los tres mundos, deseamos tal como tú ver a Rama en el trono. ¿Cómo no desearlo, puesto que Él posee todas las buenas cualidades? Tu hijo Rama es siempre recto y noble. Él es paciente, instruido y compasivo. Él siente la desdicha de los otros como si fuera la Suya propia. El heroísmo es Su misma esencia. Rama es sabio como Brihaspati, el Guru de los dioses, y aguerrido como

Indra. Se diría por Su aspecto que es el mismo Vishnu en la tierra, oh rey, con Sus ojos grandes como pétalos de loto, Su sonrisa encantadora, Sus cejas en forma de arco, y Su pecho de león. No hay nadie en todos los mundos que sea más digno de reinar que Él, oh, Dasharatha. Cumple tu deseo de coronar a Rama, y haznos así felices a todos.

La alegría de Dasharatha no conocía límites. No deseaba nada más que ver a Su amado Rama en el trono, asistido por Sus hermanos.

Dasharatha ordenó de inmediato que se hicieran los preparativos para la coronación. Llamó a sus sacerdotes, Vasishtha y Vamadeva, y les pidió que preparasen las ceremonias rituales apropiadas. Ordenó que se engalanasen las calles de Ayodhya con guirnaldas de flores y ricos tapices, y que se honrara a todos los brahmanes con regalos de oro y plata, con ropas y perfumes variados. Después, mandó llamar a Sumantra, su fiel sirviente, y pidió que llamara a Rama.

Rama, brillante como el monte Kailash, acudió presto a la llamada de Su padre y tocó sus pies con reverencia y amor filial. Dasharatha, cogiéndole de las manos, Le hizo sentar y Le dijo:

—oh, hijo mío, soy anciano y he realizado ya todos los deberes que se esperaba de mí. Por lo tanto, mañana, cuando sea la conjunción de Pushya con la luna, serás coronado rey.

Dasharatha continuó:

—Aunque sé que eres intachable en todos los aspectos, oh, amado hijo, mi deber como rey es aconsejarte en el gobierno del reino. Procura, hijo mío, volverte cada vez más modesto, y controla siempre Tus pasiones. Nunca cedas ni a la pasión ni a la cólera, no importa si estás solo o en público. Hazte amar siempre por Tus súbditos, no importa su rango. No hay nadie tan bajo entre ellos que no merezca Tu consideración. Así gobernarás feliz por años y años. En pocas palabras, hijo mío, sé siempre dueño de Ti mismo.

La noticia de la coronación de Rama se corrió entre los ciudadanos de Ayodhya con gran rapidez. La alegría del pueblo era insuperable. El venerable Vasishtha apenas podía caminar por las calles a fin de realizar todos los preparativos de la ceremonia, debido al gran jolgorio que se

producía en la ciudad. Todos reían, cantaban y festejaban por la coronación de Rama.

Rama, por Su parte, fue a pedir las bendiciones de Su madre, Kausalya, la cual se llenó de alegría por la noticia. Bendijo a Rama y pidió a Lakshmana que ayudara a su hermano en todo. Luego Rama regresó a Sus aposentos y permaneció con Sita. Ambos ayunaron y realizaron adoración al Señor Vishnu para purificarse de cara a Su consagración.

Pero Dasharatha estaba preocupado, puesto que había visto signos inauspiciosos en los alrededores. Y lo cierto es que no todos estaban felices por la coronación de Rama.

Manthara envenena la mente de Kaikeyi

La reina Kaikeyi tenía una sirvienta jorobada llamada Manthara, con quien se había criado, y a quien guardaba mucho afecto. Ella también se enteró de las buenas nuevas, y fue a despertar a su ama que estaba descansando en un enjoyado lecho.

Manthara, con palabras taimadas y maliciosas, dijo a Kaikeyi:

— ¡Levántate, oh, inconsciente! ¿no ves que la desgracia se cierne sobre nosotras? Has de saber que tu esposo va a proclamar rey a Rama mañana mismo, en el momento de la conjunción con Pushya. Debemos actuar antes de que nuestra ruina sea total.

Kaikeyi sin embargo se alegró mucho, y ofreció como regalo una joya a Manthara por haberle dado tan buena noticia:

—Pero, oh, querida Manthara ¿No sabes que para mí Rama y Bharata son iguales? ¡Es la mejor noticia que podrías darme! Rama quien es el primogénito y el hijo de mi amada Kausalya será rey, y Bharata y los demás compartirán Su dicha y le auxiliarán en Su labor en el trono ¿qué puede ser mejor que esto?

— ¡Oh, inconsciente!—respondió Manthara—en tu confusión no ves que la desgracia se arroja sobre ti. Hablo pro tu bienestar, pero no deseas escucharme, cegada por tu amor por Rama. Bharata no se sentará en el trono jamás, y no será sino un esclavo del hijo de Dasharatha, y tú,

pobrecita mía, te verás reducida a la condición de la esclava de Kausalya, porque así es la condición del poder. ¡Observa cómo muy hábilmente el cruel Rama ha llevado con su tío a Bharata! Quería asegurarse de que no estuviera presente en el momento de Su coronación. Cuando Rama sea rey, enviará a tu hijo lejos, a alguna tierra lejana y despoblada, si es que no lo manda al otro mundo. Rama es afecto a Lakshmana, al igual que Bharata es afecto a Satrughna. Por eso Lakshmana será respetado y no le tocará. Pero a tu hijo, oh, desdichada, le esperan las mayores calamidades. Bharata es el enemigo natural de Rama. Compréndelo. Oh, hermosa, debes salvar a tu hijo. Si Rama alcanza la corona, tu familia está perdida. Por lo tanto, te ruego que hagas por expulsar a Rama del reino, y que de este modo Bharata pueda alcanzar la herencia paterna.

Las palabras de Manthara encendieron la ira de Kaikeyi y trastornaron su mente. Ella declaró: “¡Hoy mismo Rama abandonará el reino e irá a vivir al bosque, y Bharata será rey!”

Manthara, satisfecha, dijo:

— ¡Eso está mejor! Ahora escucha cómo puedes triunfar, oh, reina. Tú misma me contaste que hace años, en la lucha entre los dioses y los asuras, tu esposo acudió a ayudar a Indra, y siendo acribillado por las flechas, tú, valientemente expusiste tu vida para sacarlo del campo de batalla, y ponerlo a salvo. En aquel momento, Dasharatha te concedió dos favores, que a tu pedido cumpliría sin desviación. Pídele que destierre a Rama durante catorce años y ponga a Bharata en el trono en Su lugar. Él tratará de conmoverte, te ofrecerá oro y joyas en lugar de estos dones, pero no debes dar tu brazo a torcer. Ahora ve al krodhagara, suelta tu pelo y deshazte de tus joyas como si estuvieras muy disgustada, y deja que el rey te vea así. Eres su esposa favorita y no puede negarte nada. Si haces como te digo, sin duda triunfarás, oh, reina.

El krodhagara era una sala especial donde las reinas iban cuando estaban disgustadas o enojadas, un Salón del Enojo. Así pues, Kaikeyi hizo caso en todo a Manthara, y esperó al rey allí.

Los dos favores

Cuando Dasharatha buscó a su amada Kaikeyi, supo que estaba en el krodhagara. Allí la encontró, en el salón, rodeada de aves de plumaje maravilloso, tendida en el suelo. Había deshecho su peinado y se había deshecho de todas sus joyas. Con rostro absolutamente disgustado, sollozaba con amargura.

Dasharatha, al ver a su reina de tal modo, dijo:

—Oh, reina mía ¿por qué estás tan disgustada en este día tan feliz? ¿Acaso alguien te ha ofendido, o yo mismo te he ofendido? ¿Hay algo que desea tu corazón? Dime qué te sucede, y yo lo solucionaré, incluso a costa de mi vida misma. Amada, no hay nada en los tres mundos que no fuera capaz de ofrecerte si tú me lo pidieras. Por lo tanto, oh, hermosa, dime qué desees y yo colmaré tu deseo. Dime de dónde viene tu enojo, y yo lo dispersaré como el sol de la mañana disipa la oscuridad.

—No me he enojado con nadie, oh, rey mío. Solo deseo que cumplas aquello que voy a pedirte, y que por tu honor me lo concedas.

—Oh, Kaikeyi—dijo el rey—aparte de Rama, no hay nadie tan querido para mí como tú. Pide lo que desees. Todo te será concedido.

— ¿Son testigos de ello los dioses? ¡Que Indra, Surya y Agni escuchen esto, y que los planetas, la luna y el sol y todos los seres de los tres mundos sepan que Dasharatha cumplirá su promesa de darme aquello que pido! ¿Recuerdas, oh, rey, que hace años te salvé en la batalla contra los asuras y ese día me prometiste dos favores irrechazables? Deseo que me los concedas ahora.

Y Dasharatha, el noble rey, cegado por su amor a Kaikeyi, no vio la mala intención de su esposa, y como el ciervo se introduce en el lazo del cazador, así también confió en sus palabras, y reafirmó su promesa. Entonces Kaikeyi dijo:

—Estos son los dos favores que es preciso que me concedas, oh, esposo. Has preparado la consagración de Rama como rey. Mi primer deseo es que Bharata sea coronado en Su lugar. En cuanto al segundo deseo, quiero que Rama sea desterrado durante catorce años al bosque de Dandaka, donde, vestido con una piel de ciervo ha de practicar el ascetismo. Ahora, oh, rey,

sé fiel a tu palabra, puesto que todos los sabios dicen que nada hay tan noble como guardar la palabra dada, y no hay ningún deber más sagrado para un kshatriya que mantener su palabra.

Dasharatha enmudeció por completo. El color desapareció de su rostro. Al principio le costó encontrar el significado de lo que estaba escuchando, pero al volver en sí, entendió las palabras de Kaikeyi, y casi desfallecido, dijo:

— ¡Oh, Kaikeyi! ¿Qué significa esto? ¿Es que Rama ya no te es querido? ¡Perversa mujer! ¡Nunca antes habías hecho distinción entre Él y Bharata! ¡Nunca antes hiciste el mal! ¿Por qué ahora me condenas con esta separación? ¡Te lo suplico, Kaikeyi, mi querida esposa, libérame de este juramento! ¡Te daré todo mi reino, si lo quieres, pero no me separes de Rama! ¡Ya soy viejo, estoy lleno de pena y soy débil! Te lo suplico, mujer, toco tus pies y me postro ante ti. Arrebátame lo que quieras, pero no me quites a Rama. No me condenes a muerte. Regresa a tu ser y vuelve a ser un asilo para mi hijo.

Entonces, Kaikeyi le dedicó al anciano rey las palabras más duras y afiladas:

—Oh, rey, me concediste dos favores y ahora te arrepientes ¿qué vale entonces tu palabra? ¿Gozarás viendo a Rama en el trono cuando tu honor y tu fama se hayan evaporado? Nadie respetará la verdad, el honor ni la lealtad si tú faltas ahora a tu palabra. Sea justo o injusto, debes concederme lo que me has prometido. Y será el destierro de Rama o yo misma me quitaré la vida.

El rey miró a Kaikeyi a los ojos, y cayó desplomado al suelo, preso de la congoja, como privado de su espíritu. Rogó a Kaikeyi una y otra vez, sollozó, imploró y suplicó. Estaba totalmente derrotado.

Kaikeyi solamente le miraba con desprecio, y de ninguna manera cedió, sino que hirió al rey con palabras crueles. En ese momento, Sumantra, el escudero de Dasharatha llegó y, viendo al rey abatido y privado de conocimiento, se preocupó enormemente. Kaikeyi le dijo:

—Sumantra, el rey ha velado toda la noche por la alegría a causa de Rama y por eso está cansado. Trae al noble príncipe a nuestra presencia.

Dasharatha dijo: “Sí, sí, trae a Rama, por favor”, y Sumantra, creyendo que todo iba bien así lo hizo.

Rama encontró a Dasharatha sentado en su trono, el rostro turbado y su físico deshecho. A su lado estaba Kaikeyi. Trataba de hablar, pero no podía más que decir: “Oh, Rama, oh, Rama”.

Rama se postró ante su padre y Kaikeyi, y viendo el estado del rey dijo:

—Oh, Kaikeyi, ¿qué le sucede a mi padre? ¿Por qué se turba al verme, siéndole Yo tan querido? ¿Acaso le he ofendido inadvertidamente? Si le he desobedecido o desagradado no deseo vivir. O aún peor ¿Les ha sucedido algo a mis amados Bharata o Satrugna? Por favor, oh, reina, habla sin tardar.

La reina, con voz firme, dijo:

—Nada de eso le sucede a Tu padre, Rama. El ha hecho una promesa que ahora, como un hombre vulgar, no desea cumplir. Él debe ordenarte que hagas algo que quizás no quieras cumplir. Así que, si vas a ser fiel a la palabra del rey, entonces te diré qué has de hacer.

Rama respondió:

— ¿Cómo? ¿Por qué hablas así? oh, Kaikeyi, por mi rey y padre Yo me arrojaría al fuego o al océano, o bebería un veneno mortal. Haría esto por un rey, un padre, un guru o incluso un amigo. Dime, por lo tanto, cuál es la voluntad del rey y Yo la cumpliré sin tardar. Y por cierto que Rama solo tiene una palabra.

—Entonces—dijo Kaikeyi—has de saber que en virtud de dos favores que el rey me debía desde la guerra con los asuras, debes ir al bosque de Dandaka durante catorce años y en Tu lugar, Bharata ha de ser coronado. Yo se lo he pedido y el rey lo ha ordenado así. Ahora, ¿cumplirás TU palabra y así la del rey, oh Rama?

Rama, sin inmutarse, dijo:

—Así sea. Iré al bosque y vestiré con corteza de árboles, con Mi cabello trenzado en lo alto de la cabeza como un asceta, y allí haré penitencia. Mi reino, Mis bienes, todo lo que poseo se lo daría al magnánimo Bharata si él me lo pidiese. Así que estoy feliz. Lo único que me constriñe el corazón es

ver a Mi padre en este estado. Por cumplir la palabra de Mi rey, y más importante aún, de Mi padre, ¿Qué hay que Yo no hiciera? Por favor, consuela a Mi padre, oh, Kaikeyi, puesto que debe ser feliz de que Yo vaya al bosque por amor a él y por cumplimiento del deber. No hay acto de deber más grande que la sumisión al deseo del padre, pero aunque me lo pidieras solamente tú, Kaikeyi, que estás por encima de Mí, te obedecería sin dudar. Por lo tanto, que Mi noble padre, el rey no se turbe. Solo deseo su felicidad. Y que manden a los caballos más veloces a casa de Mi tío materno, y traigan al venerable Bharata, pues debe ser coronado rey hoy mismo.

Kaikeyi estaba muy satisfecha, mientras que Dasharatha solo podía entonar dolorosos gemidos. Rama se postró ante ambos y salió del palacio sin sentir desazón alguna por Su aciago destino. Del mismo modo que la luna jamás pierde su hermosura, no importa la estación en la que se encuentre, el piadoso Rama, dueño de Sí mismo, no perdió Su dignidad ni Su compostura.

La familia de Rama recibe la noticia.

Rama fue a ver a Su madre, Kausalya, para darle la noticia de Su destierro. La pobre reina, al saber de la suerte de su hijo, cayó sin sentido como una diosa expulsada del cielo. Ella gimió, desconsolada:

—Oh, hijo mío, ¿cómo el destino tarda tanto en llevarse mi vida, después de saber esto? Si no te hubiera tenido, sufriría la pena de no tener hijos, pero este dolor es aún más grande. ¿Cómo sobreviviré sin Ti, oh, mi Rama? O bien mi corazón es de piedra, por no haberse roto aún, o bien no hay sitio ya en la morada de Yama, el rey de los muertos, puesto que nada hay aquí ya que me haga vivir. Si me quedo aquí seré menos aún que una sirvienta de Kaikeyi, quien siempre me habla con arrogancia por ser ella más joven. ¿Qué haré aquí, oh, Rama? Déjame acompañarte al bosque. Te seguiré como una vaca infortunada sigue a su ternero.

Lakshmana, que también estaba allí, herido por el ultraje que se hacía con su amado hermano, dijo entonces:

—Oh, Rama, es injusto lo que se hace contigo. El rey, dominado por su esposa, actúa de manera inicua. No has cometido falta alguna que deba

empujarte al bosque. ¿Quién incluso entre Tus enemigos se atrevería a reprocharte alguna falta? Si un Guru se vuelve injusto, adecuado es no seguir su enseñanza. Por lo tanto, que nuestro padre, quien se ha vuelto nuestro enemigo, sea encadenado, oh, Raghava. Yo mismo, unido por amistad y fraternidad a Rama, defenderé Su derecho al trono. Mi arco, oh, Rama está a Tu servicio.

Esta idea pareció esperanzar a la ilustre Kausalya, pero Rama apaciguó a ambos:

—No me es posible, oh, madre, transgredir la orden de Mi padre. ¿Cómo podría hacerlo? No es propio de nuestro noble linaje ni de un kshatriya. Nuestros antepasados siguieron el Dharma, obedeciendo a sus padres, y Yo haré lo mismo, por conformarme a lo que es justo y debido. Y tú, oh, Lakshmana, abandona cualquier idea violenta. Bien sé de tu valor, tu fidelidad y de tu fuerza. Pero no hay nada más importante que el Dharma. Sobre el Dharma, todo lo que es bueno y verdadero reposa. No es conforme al Dharma rebelarse contra la orden de nuestro padre ni de Kaikeyi. Abandona tales emprendimientos.

—Pero oh, hijo mío—dijo Kausalya—Igual que Tu padre es Tu Guru de acuerdo con la ley ¿no lo soy yo también? No me abandones, por favor, considera mis palabras y no me dejes en mi desaliento, pues prefiero un solo instante junto a Ti que la inmortalidad.

Rama, conteniendo sus propias lágrimas, contestó con palabras intachables y llenas de sentido:

—Oh, madre, Yo debo obedecer a Mis padres, pero también a Mi rey. Debo sostener la palabra de Mi padre para que la verdad se mantenga en el mundo. No debe faltarse a la verdad ni siquiera por un momento. En la verdad es que se sostienen el Dharma y todos los Vedas. Tú debes quedarte aquí para cuidar de tu esposo y padre Mío. En Bharata, que es adicto a la virtud, tendrás un sostén. Él te cuidará y protegerá. Cuando pasen los catorce años volveré, tras haber cumplido la orden del rey, y entonces, con alegría te obedeceré a ti.

Entendiendo entonces, Kausalya bendijo a su hijo, invocando a todos los dioses y rishis, y dio abundante caridad a los brahmanes de Ayodhya para

que Rama estuviera a salvo en su destierro. Abrazó a su hijo una y otra vez. Rama besó los pies de Su madre y fue a preparar Su destierro.

Sita y Lakshmana acompañan a Rama

Cuando Rama, junto con Lakshmana, entró en Sus habitaciones, Sita estaba esperándole con alegría, pero al ver Su rostro turbado, acudió hacia Él con rapidez, y preguntó:

—Oh, Rama ¿cómo así se ve Tu noble rostro turbado, siendo que hoy es el día de Brihaspati¹⁰ y debido a la conjunción, el más auspicioso para Tu coronación?

—Oh, amada Sita, el rey Mi padre me destierra al bosque durante catorce años. Bharata ocupará Mi lugar.

Rama contó todo lo sucedido a Sita, y añadió:

—Debes permanecer en el palacio durante Mi destierro. Trata a Bharata como un hijo y un hermano, Sé buena y protectora también con Satrugna. Estos dos príncipes Me son más queridos que Mi propia vida. No hables de Mí con grandes alabanzas, pues Bharata es ahora el rey. Sé discreta y sirve a Tu rey y hermano, que es el jefe de la familia. Yo viviré en el bosque de raíces y frutos. Tú, mientras tanto vive en el palacio practicando la religión, y nos encontraremos de nuevo dentro de catorce años.

A estas palabras de Rama, Sita contestó:

—Oh, Rama ¿qué palabras son estas, indignas de un kshatriya? Mi querido esposo, sólo puedo despreciar lo que ahora oigo. Un padre, una madre, un hermano o una nuera, ellos dependen de su propio destino; pero una esposa está ligada al destino de su esposo. Yo te acompañaré al bosque y seré Tu compañera allí. Alimentándome de frutos y raíces, viviendo como una asceta, seré feliz a Tu lado Sólo Tú serás Mi refugio, puesto que la mujer es la otra mitad del hombre. No tengo necesidad alguna de ser instruida sobre Mis deberes, oh, Rama, que ya aprendí muy bien de Mis padres. Incluso si tuviéramos que pasar cien mil años en el destierro, Yo los viviría dichosa

¹⁰ Jueves, regido por Júpiter, cuya deidad regente es Brihaspati.

contigo, oh, príncipe. Tú eres el único objeto de Mis pensamientos. Decidida a ir contigo, si me separas de Ti, decidida estoy a morir.

Rama trató de convencer a Sita de que el bosque no era lugar para una princesa. Habló a Sita de los rugidos constantes que allí se escuchaban, de los animales y peligros que podrían encontrar, de la dificultad para realizar los rituales védicos y de las tinieblas, el frío y la lluvia que reinan en aquellos parajes. Sita sin embargo, no cedió:

—Esposo, todos esos inconvenientes del bosque Yo los convertiré en ventajas. ¿Crees acaso que no sé cómo vivir en el bosque? Cuando era niña, una mujer santa dijo a Mis padres que en Mi edad adulta debería vivir allí, así que me preparé con esmero para ello. El esposo es la divinidad de su mujer, y por lo tanto te seguiré a donde vayas, y seré Tu apoyo y Tu compañera. No correré peligro alguno bajo Tu protección. No Me abandones, oh, Raghava. No habrá fatiga en Mí a Tu lado como no la hay cuando Tú y Yo dormimos juntos. Contigo, es el cielo, y sin Ti, el infierno. No hay nada más que eso.

Rama abrazó a Sita, diciendo:

—Oh, Sita, irreprochable mujer. No conocía Tu valentía y determinación, y por eso Me negaba a llevarte al bosque. Sabiendo que serías desgraciada, el cielo mismo no podría ser placentero para Mí. Debo ir al bosque, puesto que estoy obligado por la palabra de Mi padre. De otro modo ¿Cómo podríamos obedecer a la Divinidad invisible, el Señor Supremo, si no obedecemos a la Divinidad visible, padre, madre y Guru? Así que Mi destierro es inevitable; sin embargo, Conmovido por Tu amor, no puedo más que llevarte conmigo. Por lo tanto, cumplamos nuestro deber. Da a los brahmanes nuestras posesiones en caridad. Hoy mismo abandonaremos Ayodhya.

Lakshmana, que estaba presente en aquella conversación, añadió:

—Yo también te acompañaré, oh, Raghava. Arco en mano, seré Tu compañero en el bosque. Os protegeré a Sita y A Ti con mi vida. Yo no deseo el cielo, ni siquiera el mundo de Brahmá lejos de Ti, oh, Rama. Y no te preocupes por Kausalya y Dasharatha. El magnánimo Bharata cuidará bien de ellos.

Rama consintió, y sí, los tres decidieron que irían juntos al destierro del bosque de Dandaka. Después de repartir todas sus pertenencias entre los brahmanes y santos de Ayodhya, prepararon todo para su partida.

Duelo de los habitantes de Ayodhya

Ya todo el pueblo conocía la desdicha de Rama y Sita, y se había reunido en las calles para ver la partida de su Señor. Los dos príncipes y Sita fueron a despedirse de la familia real. Dasharatha estaba desolado, viendo que su hijo esperaba solamente su autorización para dejar el reino. El rey dijo:

—Oh, Rama, puesto que yo he perdido mis sentidos por culpa de la maliciosa Kaikeyi, Tú eres ahora el rey ¡encarcélame por mis malas acciones y reina en mi lugar!

Como respuesta, Rama solamente hizo el anjali y pidió que Su padre fuera rey por mil años más.

Dasharatha había preparado un gran séquito para acompañar a Rama al exilio. Sin embargo, Kaikeyi exigió que Rama fuera al bosque tan solo como un renunciante. En verdad Rama no deseaba estos lujos y sirvientes. Pidió solamente unas vestiduras de asceta que Kaikeyi tenía ya preparadas tanto para Rama como para Sita y Lakshmana.

Algunos brahmanes y hombres santos intentaron hacer entrar en razón a Kaikeyi, pero todo fue en vano. Vasishtha reprendió a Kaikeyi:

—Oh, malvada mujer, no era parte del favor que Sita abandonara también el reino. Yo propongo que sea Ella quien gobierne mientras Rama no está, puesto que la mujer es como el sí mismo del esposo. Por lo tanto, que sea Sita quien gobierne en Ayodhya.

Pero Sita no quiso avenirse, ligada como estaba a la fidelidad por Su esposo.

Rama trató de consolar a Su padre y madre lo mejor que pudo, y después subió al carro que Le llevaría al exilio.

Vestidos como ascetas, Sita, Rama y Lakshmana marcharon de Ayodhya en un carro llevado por el excelso Sumantra. Dasharatha, sin poder contenerse, gritaba: “¡Detente! ¡Detente!” mientras Rama, consciente de Su

destino, decía “¡Continúa! ¡Continúa!”. Los ciudadanos de Ayodhya lloraban de dolor, a la marcha de Rama, quien era su misma vida, su prosperidad y su refugio. Algunos solo podían decir “¡Oh, Rama!”, mientras que otros se dolían por el pobre Dasharatha. Algunos se dirigían a Sumantra y decían: “¡oh, cochero, marcha despacio para que podamos ver el dulce rostro de Rama un poco más!” Ayodhya había quedado sin esencia en el exilio de Rama.

No solo los habitantes de Ayodhya sentían dolor por o ver a Rama. Una oscuridad terrible envolvió la ciudad. Los planetas se estremecían, pareciendo salir de sus órbitas. Las estrellas parecían perder su brillo. El sol no calentaba, y la luna ya no refrescaba. El viento dejó de soplar, y la naturaleza entera estaba conmovida. Ayodhya entera se sumió en un clamoroso llanto.

Rama cruza el Ganga

El grupo de exiliados llegó a la frontera del reino de Koshala. Rama entonces, volviéndose hacia atrás y haciendo el Anjali, dijo:

—Adiós, Ayodhya, ciudad protegida por el clan de Raghu; adiós a las divinidades que en ti rigen y habitan. Quieran los cielos que vuelva a verte, reunido de nuevo con Mis padres.

Muchos ciudadanos habían seguido a Rama hasta allí. El príncipe los despidió con gran amor, puesto que no podían ir más allá de la frontera del reino.

Entonces Rama advirtió al poderoso río, la Madre Ganga, cuyas aguas son limpias como una sonrisa y purifican todos los pecados. Incluso los dioses se bañan en Ganga, sagrada y pura, nacida de los pies de Vishnu. Rama pidió a Sumantra que pernoctaran allí.

En aquella zona vivía Guha, un noble rey de la raza de los Nishadas, quien era para Rama tan querido como Su propio Ser. Cuando supo que Rama estaba allí salió presto a recibirlo, y Le hizo ofrendas de víveres y otras cosas necesarias. Abrazó a Rama con amor puro y Le dijo:

—Este reino mío es Tuyo, oh, Rama. Te pertenece a Ti por entero. Mis súbditos te servirán en todas las formas posibles.

Rama se vio muy complacido con la amistad de Guha, y tras honrarle y preguntar por su salud y su familia, pasó la noche allí, bajo la vigilancia de Guha y Lakshmana, que velaron a su Señor con celo. Durante la noche, Lakshmana contó todo lo ocurrido a Guha, quien se lamentó profundamente. Así, Lakshmana y Guha, en vela, pasaron toda la noche en consuelo mutuo.

A la mañana siguiente, sabiendo Guha que Rama deseaba ir al bosque para cumplir la palabra de Su padre, mandó traer una embarcación para cruzar el poderoso río Ganga.

Rama despidió a Sumantra, pues un carro ya no era necesario para ellos, pidiendo que respetara a Bharata como a Él mismo, y a las reinas Kausalya, Sumitra y Kaikeyi, y que consolara a Su padre haciéndole saber que Él y Lakshmana se encontraban bien. Pesaroso pero obediente, Sumantra inició el camino de vuelta a Ayodhya.

Habiéndose despedido de Guha y a bordo de su embarcación, llegaron al sagrado Tirtha¹¹ de Prayaga, donde el río Yamuna se une al Ganga. Allí encontraron al ermita del sabio Bharadvaja, quien les indicó un buen lugar donde establecer su residencia, el monte Chitrakuta. Allí había árboles, animales nobles y hermosos, y no lejos estaba la ermita del mismo Valmiki. Rama, Sita y Lakshmana hicieron buen uso del consejo del rishi, y llegando en pocos días hasta allí, Lakshmana construyó una cabaña con madera y hojas, donde los dos nobles príncipes y la divina Sita comenzaron a vivir.

La historia del joven asceta

En Ayodhya, Dasharatha se había mantenido en pie mientras el polvo que levantaba el carruaje de Rama seguía siendo visible. En el momento que ya no pudo verlo, se derrumbó, y cayó en una profunda depresión que derivó en enfermedad. Postrado en su lecho, y como privado de sus sentidos, el rey se entregaba al dolor. Cuando Sumantra llegó y dio noticias de Rama al rey, esto no hizo más que empeorar la melancolía del rey. Un día, postrado en el lecho, guardado por Kausalya y Sumitra, recordó un episodio de su juventud que aumentó aún más su pena.

¹¹ Un Tirtha es un lugar sagrado, especialmente donde hay agua.

Era entonces un príncipe, y aún no se había desposado ni siquiera con Kausalya, que era la mayor de sus reinas. Una noche, el tiempo era muy propicio para la caza, el deporte de los reyes, y Dasharatha, en su ímpetu juvenil, salió hacia el río Sarayu, deseoso de matar alguna pieza.

Armado con su arco, buscó una presa, y he aquí que escuchó un ruido de un cántaro llenándose, y, en la oscuridad, pensando que era un elefante o un venado que se bañaba en el río, disparó hacia aquella dirección. Desgraciadamente lo que escuchó no fue un bramido de animal, sino un gemido humano.

— ¡Ay de mí! ¿Por qué alguien desea dañar a un asceta, que ha jurado no causar daño a nadie?”

En efecto, era un joven asceta quien había caído bajo las flechas de Dasharatha.

El asceta habló al príncipe:

—Oh, descendiente de Raghu ¿Qué daño te he hecho para que de este modo me golpees? Al matarme, matas también a mis padres. Ellos son ciegos y estaban esperando a que les llevara agua para calmar su sed. Por favor, ve donde ellos están, aquel que te señalo es el único camino a su ermita. Cuéntales lo que ha pasado, puesto que deben saber de la muerte de su hijo. Trata de calmarlos con suaves palabras para que no te maldigan. Y no te preocupes por haber causado la muerte de un brahmán, puesto que soy hijo de un vaishya y una shudra. Ahora, saca la flecha de mi pecho, pues me causa un terrible dolor. Cuando lo hagas, yo moriré.

Así lo hizo Dasharatha, lleno de pena, pues nada más se podía hacer por el joven asceta, y entre terribles convulsiones, expiró.

El príncipe no podía evitar la mala conciencia por su terrible acción. Llenó el cántaro con agua y fue a la ermita que el asceta le había indicado. Efectivamente, el matrimonio de ascetas ciegos se hallaba allí, esperando a su hijo. Dasharatha les contó todo lo ocurrido.

El anciano asceta le pidió que les llevase al lugar donde estaba el cuerpo de su hijo. Dasharatha guió a la pareja y les ayudó a construir una pira funeraria. Allí, quemaron a su hijo, el cual, en una forma divina, se elevó al cielo de Indra. Sin embargo, su padre dijo a Dasharatha:

—Muerto nuestro hijo, estamos muertos nosotros también, por culpa de tu imprudencia. Te has librado, oh, príncipe, del pecado de matar a un brahmán, pero el horrible dolor que siento lo sentirás tú también. Yo te maldigo, a que igual que mi esposa y yo, perderás un día la vida por el dolor de haber perdido a tu hijo.

Y diciendo esto, ambos ascetas se tumbaron en la pira de su hijo, y ascendieron al cielo.

Muerte de Dasharatha

El rey recordaba este desafortunado hecho. Y habiéndolo contado a las reinas, dijo:

—Hoy se cumple el designio de aquel asceta. Estoy pagando los delitos de mi juventud. El dolor de haber perdido a mi hijo me llevará a la morada de Yama. ¡Lo que Le hice no tiene perdón alguno! No es digno de mí. En cambio, Su respuesta sí fue digna de Él. Oh, amadas, no soy ya capaz de ver, y mi memoria se extingue.

Dasharatha sintió que sus fuerzas le abandonaban por completo. Solo era capaz de decir el Nombre de Rama. Aún vivió durante algún tiempo más, pero durante la noche, mientras las reinas dormían y bajo el peso de su dolor, abandonó su cuerpo.

Al día siguiente los heraldos que tenían por misión despertar al rey acudieron a su presencia, y las reinas, que habían pasado la noche con él, al ver que sus aires vitales ya no residían en su cuerpo, comprendieron la terrible realidad: el rey había muerto.

Las reinas, doloridas y angustiadas, abrazaron el cuerpo de quien fue su esposo, llorando y diciendo su nombre. Los heraldos se lamentaron, y un clamor inmenso de dolor se fue extendiendo por el palacio real, a medida que se conocía la desdichada noticia, y eventualmente por el pueblo entero de Ayodhya. Todos se debatían entre llantos por la suerte de Dasharatha y recriminaciones a Kaikeyi.

Los piadosos brahmanes, en cambio, no podían entregarse a la lamentación. Su deber era reunirse en consejo para el bienestar del reino entero. Allí estaban algunos de los más elevados sabios como Gautama, Markandeya,

Jabali, Kasyapa y Katyayana, que se dirigieron hacia el principal de todos ellos, Vasishtha, con las siguientes palabras:

—Oh, sabio Vasishtha. Ha pasado la noche más funesta, la cual ha parecido durar cien años, en la que nuestro noble monarca ha dejado su cuerpo. Ahora nos corresponde decidir qué será del reino. Dasharatha está en el cielo, Rama desterrado, Lakshmana junto con Rama y Bharata y Satrughna en casa de su tío materno, en el reino de los Kekayas. El trono está, por lo tanto, vacío, y en un país sin rey no hay prosperidad, ni buen ejemplo, ni seguridad. Todo lo que hay donde un buen rey no gobierna son sombras, oh, tú, el mejor de los dos veces nacidos. El rey es el protector de la tierra, quien distribuye la riqueza, quien mantiene la ley y el Dharma. Es quien permite que las actividades religiosas se mantengan sobre el reino; de este modo los dioses son complacidos y Parjanya, el señor de la lluvia, riega abundantemente los campos. Pero ¿Qué sucede en un país sin rey? Nada, excepto la miseria y el caos. Por lo tanto, Bharata o cualquier otro deben tomar el trono de inmediato por el beneficio del reino.

Vasishtha asintió, e hizo que rápidamente se mandaran emisarios al reino de los Kekayas para buscar al noble Bharata.

Bharata regresa a Ayodhya

Entretanto, Bharata, en casa de su tío, había tenido un sueño que le atormentaba. Soñó con su padre cayendo a un foso de estiércol, y que más tarde, en un carro tirado por un asno, se encaminaba hacia el sur. Es sabido que el sur es la dirección en la cual Yama, el rey de la muerte, tiene sus dominios, y por tanto esto intranquilizaba al noble príncipe. En ese entonces llegaron los emisarios de Ayodhya. Puesto que habían recibido orden de Vasishtha de no poner a Bharata al día de la situación, simplemente le informaron de que el reino le necesitaba, a lo cual tanto Bharata como Satrughna, despidiéndose de su tío, abandonaron el reino de los Kekayas y partieron para Ayodhya.

Cuando Bharata, después de un largo viaje, divisó Ayodhya, vio que la ciudad estaba silenciosa, como si hubiera sucedido una gran tragedia. En el palacio, encontró primero a Kaikeyi, su madre, quien con gran alegría

recibió a su hijo. Tras tocar los pies de su madre, Bharata preguntó por su padre. Kaikeyi respondió con orgullo:

—El rey, hijo mío, ha seguido el destino de todos los seres y ha muerto.

Bharata, desconsolado dijo: ¡Oh, qué desgracia! ¿cómo sucedió esto estando yo lejos de Ayodhya? ¡Felices son Rama y Lakshmana, pues ellos pudieron decir adiós a mi padre! ¿Dónde están esos príncipes, tigres entre los hombres?

Kaikeyi dijo:

—Basta de tristezas, hijo mío. Rama y Lakshmana han sido desterrados al bosque gracias a mí. Tu padre el rey iba a consagrar a Rama como rey, pero yo reclamé la corona para ti, y obligué al rey a desterrar a Rama durante catorce años. Lakshmana Le siguió, y ahora el trono está libre para ti, hijo mío. Alégrate, pues he hecho esto por tu bien, y hazte ahora con el gobierno de Ayodhya.

Bharata no podía creer lo que escuchaba. Abrumado por el dolor, llenó de imprecaciones a su madre.

— ¡Oh, cruel, oh malvada! ¿Qué hiciste? ¡Por tu ambición y tu extravío expulsaste al protector y el refugio de esta tierra, y diste muerte al Indra de los hombres! Eres en apariencia mi madre, pero en realidad eres mi enemiga. ¡Nefasta mujer! Yo frustraré tus planes, pues iré a buscar a Rama al bosque, y yo mismo le sentaré en el trono. En su lugar, yo pasaré catorce años en el bosque. Y a mi vuelta no seré otro que el sirviente de Rama. Por lo que a mí respecta, vete de este reino, ve al infierno o a donde quieras, mala mujer, pues has cometido el acto más abominable al expulsar a Rama, comparable al asesinato de un brahmán.

Bharata estaba desolado por lo sucedido. Al saber todo lo que había sucedido con detalle, Satrughna se unió a su dolor. En un arrebató de ira, trató de vapulear a Manthara, la maliciosa sirvienta, pero Bharata le detuvo: “hermano, jamás hombre alguno debe golpear a una mujer”.

Por indicación de Vasishtha, Bharata celebró los funerales de su padre, y pasados los días del luto, los sacerdotes se dirigieron a Bharata para hacerle rey. Pero Bharata se negó en redondo. Convocó la asamblea de consejeros y propuso ir a buscar a Rama. Todos los ministros estuvieron de acuerdo, y

preparando un inmenso séquito, encabezados por Bharata y Satrugna, los más elevados habitantes de Ayodhya, ministros, guerreros, piadosos brahmanes y sacerdotes se dirigieron hacia el Chitrakuta. Bharata se vistió con las ropas de un asceta, puesto que su intención era sustituir a Rama en el destierro.

Bharata va a buscar a Rama

Bharata y su séquito siguieron durante días los pasos de Rama. Alcanzando el Ganga hallaron el reino de Guha, quien recibió a Bharata, desconfiado al principio en su celo por defender a Rama, pero luego muy aliviado al saber que Bharata era fiel a Rama y solo deseaba devolverle el trono. También fueron recibidos por Bharadvaja, quien dio un consejo supremamente sabio a Bharata, cuando le dijo:

—No debes culpar de esta situación a tu madre Kaikeyi, pues este destierro del mejor de los hombres, Rama, ha sido dispuesto para el bien de los dioses, los sabios y de todos los hombres.

Eventualmente Bharata alcanzó el Chitrakuta, cuya belleza le llenó de éxtasis.

Entretanto, Rama, Sita y Lakshmana, advirtieron el estruendo que el poderoso ejército de Bharata producía en los alrededores. Por orden de Rama, Lakshmana se subió a un árbol Ashoka y divisó el horizonte, encontrando que Bharata con toda su corte se apresuraba a llegar a la ermita de Rama. Pensando que Bharata deseaba asegurar la corona matándolos, se dispuso a la batalla. Pero Rama dijo:

—Oh, Lakshmana ¿Qué necesidad hay de armas cuando el noble Bharata se acerca? Él es nuestro hermano y jamás en la vida nos ha ofendido ¿por qué iba a hacerlo ahora? Y aún si deseara la corona para él ¿Qué ganancia obtendría Yo reinando después de matar a Bharata en el campo de batalla? Antes bebería un veneno terrible, o dejaría que Agni me redujera a cenizas que reinar a costa del sufrimiento de Mi familia. Depón tu arco, Lakshmana, y disponte a recibir a Bharata. O tal vez sea nuestro padre, Dasharatha, quien viene a visitarnos.

Bharata llegó finalmente a la ermita de Rama. Se sintió desolado al ver a sus hermanos y cuñada viviendo como ascetas, aquellos príncipes que en las asambleas lucían como el mismo Indra entre los dioses. AL verle acongojado, Rama le tomó de las manos y besó su frente. Rama dijo:

—Amado hermano Bharata ¿qué te trae por aquí? ¿Cómo vienes al bosque durante tu reinado? Debes estar en palacio ¿acaso nuestro padre no se encuentra bien? ¿Son felices las reinas Kausalya, Sumitra y Kaikeyi?

¿Y por qué vistes con ropas ascéticas? Tu deber está ahora en Ayodhya, gobernando el reino con justicia.

Bharata respondió:

—Oh, Rama, nuestro padre el rey ha sucumbido, presa de la muerte, por la maldad de mi madre Kaikeyi, y el disgusto por la pérdida de su hijo. Por favor, oh, Rama, debes hacer me este favor: acepta la consagración real. Gobierna el reino como primogénito que eres. Acepta este pedido de Tu sirviente. Todos los dignatarios de Ayodhya están aquí para hacerte la misma petición. Acepta la corona y haz así que la tierra entera deje de ser viuda.

Rama se sintió desolado por las palabras de Bharata. La muerte de Su padre le llenó de congoja.

Rama rehúsa el trono

Rama dijo a Bharata:

Oh, hermano. Mi padre era tan dueño de darme el trono como de desterrarme al bosque. No fallaré a su palabra. Ambos estamos atados por la palabra de nuestro rey y padre, aquel magnánimo tigre entre los hombres, que tras darnos su orden está ahora en el cielo. Tú debes gobernar el reino, y Yo, vestido como un asceta, vivir en el bosque. Lo que Dasharatha ordenó, considero que es Mi bien supremo. No lo cambiaría ni siquiera por el dominio de los tres mundos.

Bharata insistía en que viviendo el primogénito, el hijo menor no debe reinar, pero Rama no cambiaba de parecer. Entonces habló Jabali, uno de

los más venerables brahmanes, y usó innobles palabras para convencer a Rama:

—Oh, Rama, Tú que eres inteligente entre los hombres, no te conviertas en un hombre vulgar ¿qué parientes tiene en verdad el hombre? El hombre nace y muere solo, por lo tanto no debe apego ni afección hacia nadie. ¿Por qué vivir en este lugar salvaje, cuando tienes el reino a Tu disposición? Dasharatha murió. Él era uno, y Tú eres otro, por lo tanto, haz lo que procede. No hay otro padre que el semen. El que vive por el deber, vive desgraciado. Solo la muerte le espera al final. No hay más allá ¿por qué ofrecer alimentos a quienes han muerto? Déjate convencer por Bharata y haz lo que se te pide, alcanzando así el gozo del reino.

Rama respondió con elocuentes palabras a Jabali:

—Imposible es lo que me pides, oh, Jabali. No es sino maldad camuflada de virtud. El que se entrega al mal, se desvía del Dharma. Solo la conducta y no otra cosa distingue al noble del plebeyo y al honrado del vil. Sin la buena conducta, no hay distinción entre ellos. Si Yo actuara mal, no hallaría más que la deshonra, y peor aún, el pueblo seguiría Mi ejemplo, y se descarriaría. El camino recto y no perturbar a sus súbditos es el deber de todo rey. Y la verdad es el fundamento de toda buena conducta. Solo la verdad es suprema. Solo la verdad es gloriosa. Es la raíz de todas las cosas. Solo ella sostiene los Vedas. Solo la verdad sostiene el Dharma. No hay bien superior a la verdad. La verdad eleva al cielo a quien la observa. La verdad condena al infierno a quien la ignora. Todo ritual, toda ofrenda, todo ascetismo y toda Escritura tiene por fundamento la verdad; y solo la verdad debe ser observada. Pérfido es el lenguaje del ateo, que no apruebo en absoluto. No eres un brahmán en absoluto, oh, Jabali. Los verdaderos brahmanes renuncian a este mundo, e incluso al otro, por realizar buenas acciones, generosos, multiplicando las bendiciones y beneficiando a todos.

Jabali respondió:

—Oh, ilustre Rama, no soy un ateo ni sostengo la inexistencia del otro mundo, pero hablo según corresponde a la situación. Usé este lenguaje impío tratando de que volvieres al reino.

Vasishtha acudió en defensa de Jabali ante la indignación de Rama.

—Perdona a Jabali, oh, Raghava, puesto que su intención era solamente traerte de vuelta a Ayodhya por el beneficio de todos. Él sabe bien que el mundo vino a la existencia por Svayambhu¹², el Creador, a partir de quien se traza el mismo linaje de los Raghus.

—Comprendo vuestras buenas intenciones—dijo Rama—pero lo que debéis hacer es levantar el ánimo a vuestro magnánimo rey Bharata y apoyarle en todo. Yo permaneceré en el bosque. Él, noble y virtuoso querría ocupar Mi lugar en el destierro, pero ni él ni Yo podemos violar la orden de nuestro padre.

Bharata comprendió que era imposible convencer a su hermano, y dijo:

—Entonces, oh, Rey entre los reyes, dame Tus sandalias. No he de ser yo quien gobierne, sino que ellas serán puestas en el trono. Y yo solamente regiré en su nombre. Estas sandalias aseguran la armonía en el mundo, y yo seré su sirviente. Durante catorce años las serviré, y luego serán ocupadas junto con el trono por su legítimo dueño.

Rama consintió, y he aquí que dio las sandalias a Su noble hermano, y despidiéndole con un abrazo, le dio un último consejo:

—No culpes a tu madre Kaikeyi. Trátala con gran amor y consideración. Que nadie castigue ni a Kaikeyi, ni siquiera a Manthara. No te enfades con ellas. Te pido esto en Mi nombre y el de Sita.

Bharata puso las sandalias de Rama en su cabeza, y así regresó a Ayodhya, donde viviría con gran austeridad gobernando en nombre de su hermano.

En Ayodhya, Bharata jamás vivió como un rey. Se vistió con las ropas de un asceta y vivió en Nandigrama, una villa cercana y no en el palacio real. Las sandalias fueron consagradas en el trono de Ayodhya por el mismo Bharata, quien gobernó el reino con gran sabiduría, pero siempre que se le presentaba alguna cuestión, él hablaba antes de decidir con las sandalias de Rama.

¹² El que existe por sí mismo, Dios.

Rama es recibido por Attri.

Después de la partida de Bharata, sucedieron algunos eventos que hicieron a Rama pensar en el cambio de residencia. Por un lado, los ascetas que vivían en el Chitrakuta habían abandonado sus residencias debido a la acción perversa de varios rakshasas, encabezados por el malicioso Khara, que molestaban a los sabios de muchas maneras, evitaban los rituales védicos y sembraban el terror entre los nobles sabios. Por otro, el Chitrakuta recordaba ahora a Rama el pesar por el fallecimiento de Su padre, la visita de Bharata y otros recuerdos dolorosos que prefería evitar. Debido a ello, resolvió que marcharían de allí, y así ordenó a Lakshmana que recogiera el campamento, y partió junto con Lakshmana y Sita.

Llegaron a la ermita del sabio Attri, quien vivía en santidad con su esposa Anasuya. Attri recibió a Rama como un hijo y le contó la historia de su esposa:

—Hace años la tierra se había quedado yerma y árida, por una terrible sequía. Anasuya sembró raíces, frutos y otras plantas e hizo que el río Ganga corriera por aquí, merced a sus grandes austeridades. Por el poder de su Yoga, ella hizo que la tierra volviera a ser fértil. Ella es capaz de hacer que la noche dure diez días. Por eso, ve, oh, Sita a visitar a esta mujer santa, puesto que será para tu absoluto bien.

Y mientras Attri departía con Rama y Lakshmana, Sita visitó a Anasuya y recibió sus bendiciones. Anasuya, envejecida y de cabellos blancos a causa de la edad dijo a Sita:

—Bendita eres Tú, oh, Sita, que conoces Tu deber y acompañas a Rama en este viaje ¡Cuántas mujeres ven a sus esposos como meros instrumentos de placer y les abandonan en la adversidad! Pero la mujer que ve iguales la prosperidad y el infortunio, de acciones virtuosas, alcanza el cielo de los grandes santos. Puesto que para la mujer, el esposo es su divinidad. Lo he estudiado a fondo, oh, princesa, y no creo que haya mejor amigo para la mujer que su esposo, puesto que él, en todas las circunstancias, es su protector.

Después de toda una noche de excelentes consejos y conversaciones de gran sabiduría entre los ascetas y los príncipes, Rama partió de la ermita, conociendo Su nuevo destino: el bosque de Dandaka.

Tal es el venerable Ramayana, el primero ente los poemas, obra de Valmiki, el noble rishi y narrado por el exiguo Haridasa. Así concluye el Ayodhyakanda, la narración de la vida de Rama en Ayodhya.

Aranyakanda: la vida en el bosque.

Viradha rapta a Sita

Rama, Sita y Lakshmana fueron muy bien recibidos por los sabios del bosque de Dandaka. Muchos de ellos se vieron altamente sorprendidos, puesto que nunca habían visto en aquel bosque a príncipes de tan noble talla, tal belleza, irradiando nobleza allá por donde pasaban. Ellos tomaron a Rama como su protector y Le ofrecieron una ermita cerca de las suyas, que Rama aceptó gustosamente.

Tras haber aceptado la hospitalidad de los sabios, Rama, junto con Sita y Lakshmana, se internó en lo profundo del bosque con intención de explorarlo. Allí vivía un feroz rakshasa llamado Viradha, el cual agarró a Sita, y dijo con voz cavernosa:

— ¡Lo que me faltaba por ver! ¡Dos ascetas viviendo con una mujer! Sin duda sois terribles pecadores. Yo soy Viradha, el gran demonio que vaga por estos bosques y se alimenta de la carne de los ascetas que aquí viven. Esta bella mujer será mi esposa. Veo que vais armados con arcos, pero sabed que tengo el don, dado por el mismo Brahmá, de no poder ser herido por flecha alguna. Huid, si queréis. Yo os perdono la vida.

Rama y Lakshmana no se amedrentaron y lanzaron sus poderosas flechas al rakshasa. Pero tal como había dicho, no hicieron mella en él. Entonces, se lanzaron por él y con golpes y puñetazos rompieron todos los huesos de su cuerpo. El demonio, con su cuello bajo el pie de Rama, alcanzó a decir:

—Oh, Rama, eres Tú. No te había reconocido. Tú eres en verdad mi benefactor. No soy en realidad un rakshasa, sino el Gandharva Tumburu quien había sido maldecido por Kubera¹³ a nacer como un terrible demonio por una ofensa que cometí contra él. De acuerdo con esta maldición, solo podré ser liberado cuando Rama, el noble hijo de Kausalya, me de muerte. Pero oh, Raghava, no puedo ser matado por arma alguna en virtud del don que Brahmá me dio.

¹³ El dios de la riqueza mundana.

Rama entonces ordenó a Lakshmana que cavara una profunda fosa, y arrojaron en ella al rakshasa, que deseaba mucho morir a manos de Rama. Al ser apaleado y sepultado, finalmente su cuerpo demoníaco halló la muerte y el Gandharva, libre de su maldición, ascendió de nuevo al cielo.

Los ascetas suplican la protección de Rama.

Después de este incidente, muchos ascetas se congregaron ante Rama, el ilustre hijo de Dasharatha. Había sabios y sadhus de muchas clases y de diferentes votos. Sabios brahmanes que repetían el Nombre Divino sin cesar, aquellos que vivían solamente de agua o de viento; Aquellos que no se procuraban casa y dormían sobre el suelo y bajo el cielo; los que practicaban austeridades y los que se sometían a los cinco fuegos; todos ellos acudieron a Rama y dijeron:

—Oh, Rama, los ascetas de este bosque, y en general todos los pueblos bañados por el río Mandakini son asediados por esa odiosa raza de perversos demonios, los rakshasas, que atormentan, matan y devoran a todos, pero especialmente se ceban con los hombres santos, puesto que odian la pureza y la sacralidad, y no soportan el sonido del canto de los Vedas. Ellos nos producen muchos perjuicios. El deber de un rey es proteger a sus súbditos, y es por ello que se le ofrecen impuestos, de lo contrario sería injusto que tomara parte de las ganancias de su pueblo. Rama, Tú eres nuestro único protector. No tenemos otro refugio excepto Tú en la tierra. Por lo tanto ¡protégenos de los rakshasas!

Rama asintió y dijo:

—Oh, ascetas, es por vuestro bien que la providencia me ha enviado a este bosque. Yo os daré protección de estos enemigos de los santos, los rakshasas. Veréis Mi valor y el de Mi hermano, dando muerte a tales demonios.

Sita no estaba muy conforme con esta idea, puesto que temía por Rama. Ella trató de convencer a Su esposo de que no luchase, puesto que el Dharma de un asceta es ser manso y practicar la no violencia.

—En otro tiempo, oh, amado—dijo Sita—un asceta de alta virtud fue tentado por Indra par que abandonara sus austeridades. Indra se le apareció

bajo la forma de un gran guerrero y le pidió que guardara su espada, y dejándola junto a él, se marchó. El asceta guardó el arma con gran celo, y la llevaba siempre consigo para mayor seguridad. Y así se aficionó al uso de las armas, y comenzó a abandonar sus prácticas espirituales dedicándose al uso de la violencia, lo cual le valió un destino terrible. Puesto que simplemente portar armas cambia el estado mental de la persona, vivamos como ascetas, cumpliendo el Dharma de los hombres santos.

Estas sabias palabras de Sita fueron muy bien recibidas por Rama, pero no le hicieron cambiar de opinión:

—Oh, Sita, hija de Janaka, has hablado con sabiduría movida por Tu afecto, pero Tú misma has dicho muchas veces que los kshatriyas portan el arco para que jamás se oigan los lamentos de los oprimidos. No deseo especialmente luchar, pero los santos brahmanes son atormentados por los rakshasas, y es Mi deber protegerles. Renunciaría a Mi misma vida, o incluso a Lakshmana, que me es aún más querido, pero nunca a la palabra dada. Es para Mí un deber estricto proteger a los sabios, incluso si no se lo hubiera prometido. Tú has hablado así movida por el amor hacia Mí, y por eso te amo más que a Mi propia vida. No obstante, estoy conminado por el Dharma de los kshatriyas a luchar contra los rakshasas.

Rama conoce a Jatayu

El bosque se había vuelto un lugar mucho más seguro para todos sus habitantes. Rama, Sita y Lakshmana no se quedaban en un solo lugar, sino que vagaban por el bosque de un lugar a otro para protección de los sabios y ascetas, siendo recibidos en las ermitas de cada lugar. Recibiendo un día la hospitalidad del gran sabio Agastya, éste recomendó a Rama ir hacia un hermoso lugar llamado Panchavati, donde podría vigilar toda la región. Este lugar era muy hermoso, lleno de hermosos árboles, plantas y flores de fragante aroma.

Llegando a este lugar, apareció ente ellos un inmenso buitre de imponente aspecto. Pensando que quizás era un rakshasa que había tomado la forma de un buitre, Rama y Lakshmana se pusieron en guardia, y preguntaron “¿Quién eres?”

El buitre, con dulce y amistosa voz respondió:

—Hijo mío, no temas, pues soy buen amigo de Tu padre. De todos los prajapatis, engendrados por Brahmá para expandir los linajes sobre la tierra, Kasyapa fue el que llegó el último. Él tomó ocho nobles esposas. De ellas, Aditi fue la madre de los dioses, y Diti la de los asuras. Otra noble esposa, Kalaka, fue madre de Shuki, que a su vez engendró a Nata, y ésta a Vinata. Vinata fue la madre de las poderosas aves, Garuda y Aruna, y yo soy hijo, así como mi hermano Sampati, de este noble Aruna, el conductor del carro del sol. Soy Jatayu, el rey de los buitres. Si me lo permites, viviré cerca de Ti, y cuidaré de Sita cuando Lakshmana y Tú estéis de excursión por el bosque.

En Ayodhya Rama había escuchado hablar muy a menudo de la gran amistad entre Dasharatha y Jatayu, por lo cual se sintió enormemente complacido. Abrazó a Jatayu y tocó sus pies.

Rama, alentado por la compañía de un amigo como Jatayu, se estableció definitivamente en el Panchavati, como Agastya le había recomendado. Allí se extendía un hermoso prado junto al río Godavari. Lakshmana construyó de nuevo una ermita, donde por algún tiempo, Rama, Sita y Lakshmana residieron felizmente como los dioses en el mundo de Indra.

Shurpanakha trata de seducir a Rama

Un día Rama y Sita estaban sentados juntos, hablando con Lakshmana, disfrutando de la paz en el Panchavati, cuando una terrible rakshasi llegó al lugar. Era Shurpanakha, la hermana de Ravana. Al ver a Rama, hermoso entre todos los hombres, fue poseída por Kamadeva¹⁴, y lo deseó para sí. Habló a Rama y dijo:

—Vestido como un asceta ¿quién eres Tú? ¿Qué haces aquí, acompañado de Tu esposa? ¿Cuál es el motivo de Tu viaje?

Rama, con buen ánimo, respondió:

—Hubo un rey llamado Dasharatha, dueño del mundo. Yo soy su hijo. Por su voluntad vivo en este bosque lleno de rakshasas. Esta es Mi noble esposa, Sita, y este Mi hermano Lakshmana. Pero dínos quién eres tú. Intuyo que puedas ser una rakshasi.

¹⁴ Dios del amor mundano y el placer.

—Has dicho bien, oh, Rama. Yo soy Shurpanakha, la hermana del rey Ravana, dueño de los tres mundos, de Kumbhakarna, que duerme la mitad del año, y del virtuoso Vibhishana, que es ajeno a las costumbres de nuestra raza. Cambio de forma a voluntad y, transportada por los aires, voy a donde quiero. Oh, Rama, Tú debes ser mi esposo ¿qué harás con esta débil mujer mortal? Únete a mí, la mejor de las mujeres en matrimonio.

Pero Rama rechazó a la diablesa, quien inmediatamente quiso ser la esposa de Lakshmana. Rechazada también por éste, se sintió despechada, y atacó a Sita para devorarla. Lakshmana, veloz, sacó su espada, y cortó a Shurpanakha su nariz y orejas. La cruel rakshasi huyó de allí sangrando y dando alaridos.

Khara envía su ejército

Shurpanakha llegó ante Khara, hermano menor de Ravana, quien era también un gran general de sus ejércitos. Preguntada por su lamentable estado, Shurpanakha dijo:

—Dos hermanos que viven en el Panchavati me han hecho esto, a causa de una despreciable mujer. Ellos son Rama y Lakshmana, y ella es Sita. Mátales a los dos, pero sobre todo a Sita, para que yo pueda beber su sangre, y esta afreta quede vengada, oh, tú, noble entre los rakshasas.

Khara, lleno de ira, llamó a Dushana, el jefe de sus tropas, y le dijo:

—Prepara, oh, Dushana, un ejército de catorce mil rakshasas, armados con arcos, flechas, mazas, escudos y espadas, con grandes carros, para que hoy mismo mi hermana pueda beber la sangre de Rama, Lakshmana y Sita.

Dushana obedeció y rápidamente formó aquel gran ejército, que llenaba de espanto las diez direcciones. Eran terribles, con abiertas fauces, grandes como montañas, ojos furiosos y aspecto feroz.

El ejército, alcanzando el Panchavati, vio toda clase de malos presagios. Escucharon aullidos de chacales y sonidos de otras bestias y aves rapaces; el cielo se oscureció, y un eclipse rojizo oscureció el sol. Sin embargo, Khara no dio ninguna importancia a esto, pensando que sería de lo más fácil matar a tres simples seres humanos, por poderosos que fueran. Khara bramó con jactancia:

—Estos presagios nada pueden hacer a mi poder ¡A las estrellas mismas, e incluso a la muerte, podría someter bajo el peso de mis pies! Al mismo rey de los dioses mataría con gusto si viniese a atacarme, ebrio, en su elefante aéreo.

Rama destruye a Dushana y Khara

Rama no tardó en divisar el ejército de los rakshasas. Se pertrechó con una cota de malla, y pidió a Lakshmana que llevara a Sita a una cueva cercana y cuidara de Ella, puesto que deseaba batirse Él solo con los feroces rakshasas.

Los brahmanes y rishis se habían reunido para contemplar la escena. Preocupados, se decían unos a otros: “¿Cómo Rama, siendo solo uno, podrá derrotar a catorce mil rakshasas, expertos en las armas? ¿Qué Dios proteja a este noble príncipe así como a las vacas y a los brahmanes!”

Los rakshasas, entre temibles gritos de guerra, se abalanzaron sobre Rama, lanzando flechas, jabalinas, mazas y armas de todas clases. Mas Rama, único entre los guerreros, con la rapidez del rayo destruyó las armas del enemigo con sus flechas. Después lanzó contra los demonios miles de flechas que hacían oscurecer el cielo, las cuales decapitaban sin piedad a los héroes de los rakshasas. Los demonios caían mutilados y decapitados, como los árboles que son derribados con el batir de las alas de Garuda.

Viendo esto, Dushana bajó de su carro y se arrojó contra Rama, quien con dos poderosas flechas cortó los brazos del general de los demonios, y cayó muerto como un elefante con los colmillos arrancados. Todos los seres gritaron “¡bravo, bravo!” ante la caída del tormento de los mundos.

Khara, sabiendo la muerte de su general, envió a los más valientes de sus generales, pero todos ellos fueron fulminados por Rama.

Entonces, el mismo Khara se enfrentó a Rama con su poderoso arco. Los dos héroes se lanzaron tantas flechas el uno al otro, que no quedaba hueco en el cielo para las gotas de lluvia. Rama disparó muchas poderosas flechas que se clavaron en el cuerpo de Khara, y Khara hizo lo mismo con Rama. En un último esfuerzo, Khara lanzó su poderosa maza contra Rama, quien la redujo a cenizas con una flecha.

Entonces Rama, de poderosas acciones, disparó miles de flechas contra el demonio Khara. La sangre fluyó de su cuerpo en torrentes, y finalmente el demonio cayó muerto. Shurpanakha, viendo esto, decidió ir a Lanka e informar a Ravana.

Shurpanaka va a Lanka

En la ciudad de Lanka, el rey Ravana reinaba como Indra entre los dioses. En la corte, rodeado de sus ministros, el cruel rakshasa se sentaba en un trono dorado como el sol, rodeado de sus ministros. Diez cabezas y veinte brazos ostentaba el gran Ravana; lleno de los adornos reales, finos collares y joyas, sin embargo su cuerpo estaba surcado por las cicatrices que había recibido en las guerras contra los dioses. Siendo él mismo alto como una montaña, las montañas le servían como proyectiles. Los mismos océanos los levantaba sin esfuerzo. No podía ser muerto por dioses ni por demonios. Con este gran poder, maltrataba a dioses y sabios. Transgredía las leyes sagradas y ultrajaba a las mujeres de los demás. Había vencido a los dioses, a los nagas y a los asuras, y les había robado sus pertenencias, como el magnífico carro Pushpaka, que volaba movido por el pensamiento; Habiendo realizado austeridades durante diez mil años, obtuvo de Brahmá el don de no ser muerto por dioses, demonios, gandharvas, nagas o vidyadharas, aunque nada se dijo de los seres humanos. De este modo, Ravana hacía gritar a los mundos de dolor, de donde obtuvo su nombre.

Shurpanakha encontró a Ravana en tal modo, y le lanzó reproches para espolear su espíritu:

—Oh, Ravana, hermano mío, debes estar cegado por los placeres mundanos para no ver la gran amenaza que se cierne sobre tu pueblo. ¿Acaso no sabes que en el Panchavati mora Rama, un príncipe que ha destruido a Khara, Dushana, y otros catorce mil héroes rakshasas? Él ha desafiado tu soberanía, y tú ni siquiera te inmutas. Si un rey no vela por sus propios intereses, será barrido de su imperio como una vulgar hierba seca. Si no actúas sobre esta situación ahora mismo, no tardarás en perecer.

Ravana dijo:

—Dime, hermana, ¿Cómo es ese Rama? ¿Cómo es Su fisonomía y con qué armas destruyó a mis bravos guerreros? ¿Y, cómo has sido herida en tu rostro?

—Sus brazos son largos y fuertes; Sus ojos, amplios como hojas de loto. Viste el modo de los ascetas, semejante al mismo Sol, armado de un poderoso arco, así es Rama. Ante catorce mil de tus hombres, Él permaneció en pie, y con miles de flechas terribles los derribó a todos. Solo yo pude escapar, aunque mutilada por Rama. Tiene también un hermano que es Su mano derecha, igual a Él en fuerza y valor, llamado Lakshmana. Ahora, escúchame bien, oh, Ravana, porque Rama posee una esposa a la que ama como a Su vida. Ella es Sita, de rostro como la luna llena. Su talle es grácil, Sus cabellos brillantes y hermosos; Su piel es dorada como el oro fundido. Sus caderas son poderosas y Sus pechos grandes y bien formados. No hay en el mundo diosa, ni gandharvi, ni rakshasi o yakshi que se asemeje a Ella. Quien posea a esta mujer, tendrá la fortuna del mundo entero, como quien poseyera a Lakshmi, al Diosa de la fortuna. Debes tomar a esta mujer por la fuerza y hacerla tuya, oh, emperador del mundo. Ella ha de ser tu esposa. Ve al Panchavati y hazte con Sita, y castiga a Rama de este modo.

Ravana busca a Maricha

Ravana sintió que el vello de su cuerpo se erizaba de placer. Despidiendo a sus ministros, pensó en el asunto y decidió visitar a su tío, Maricha. Montó en su carro, tirado por dos asnos, que se movía a la voluntad de su pensamiento, y voló por los aires hasta llegar a la orilla del mar. Cerca de un gran árbol nyagrodha se hallaba Maricha, el poderoso rakshasa, que estaba vestido a la manera de los ascetas.

—Oh, Ravana—Dijo Maricha— ¿qué te trae por lugares tan alejados de tu reino? ¿Acaso algo no va bien en Lanka?

—Amado tío, necesito tu ayuda. Sin duda conoces el Panchavati, donde por orden mía muchos grandes guerreros como Khara y Dushana tenían su residencia. Un guerrero, Rama, desafiando mi autoridad, ha destruido a estos nobles rakshasas, así como a un ejército de catorce mil de los nuestros. Tal afrenta debe ser vengada. He aquí lo que harás. Debes ir allí,

y, convertido en cierva de color dorado, debes distraer a Rama, para que yo pueda secuestrar a Sita y llevarla a mi reino. Sin Sita, este Rama morirá de pena y yo recuperaré mi tranquilidad.

Maricha, espantado por estas palabras, unió sus manos con respeto y dijo palabras verdaderas:

—Mi sobrino y rey, lo que te digo ahora es por tu bien. Hay muchos ministros halagadores, pero muy pocas personas que digan palabras beneficiosas aunque difíciles de escuchar. Está claro que no conoces a Rama. Él es superior incluso a Indra y Varuna. Creo en verdad que Rama es el Rey del Universo. ¡Pueda dejarnos vivir tranquilos! Oh, Ravana, eres pasional, y eso puede traer tu ruina. Que tu ira no traiga la ruina del pueblo rakshasa. Escucha atentamente: Yo, en otro tiempo vivía también en aquel lugar, y merodeaba en busca de carne humana junto con otros rakshasas. Entonces, el valiente Rama, acompañado por Su hermano y por el rishi Vishvamitra, destruyó a todos los míos, incluyendo a la poderosa Tataka. Él no quiso matarme, me perdonó la vida, pero me disparó a miles de kilómetros de distancia, al océano. Regresé a Lanka y vivo aquí como un asceta. El poder de Rama es indestructible, así te lo aseguro. No condenes la ciudad de los rakshasas y a ti mismo a la morada de Yama por llevarte a Sita. Este es mi consejo.

Ravana, a estas palabras reaccionó con gran ira, y por la obediencia debida a su rey, ordenó a Maricha hacer lo que le ordenaba. Maricha se resignó, pensando que el destino es poderoso, y que los hombres prestos a morir rara vez escuchan lo que es útil para ellos.

La cierva dorada

Ravana y Maricha llegaron al Panchavati, y pronto alcanzaron la ermita de Rama, sin ser vistos. Ravana ordenó a Maricha que cumpliera su cometido.

Entonces, Maricha se convirtió en una cierva de extraordinaria belleza. Su piel era dorada y resplandecía, y sus manchas plateadas. Pasando frente a la ermita de Rama, la gacela cautivó a Sita con su perfección y su resplandor. Vagaba de aquí para allá mordisqueando las hojas de los árboles y pasciendo en la hierba y brincaba graciosamente. Sita llamó a Rama y Lakshmana, y dijo:

— ¡Oh, Rama, mira esa cierva! ¡Es tan hermosa! Tráemela, oh, amado, para que nos sirva de distracción. Que pueda Yo jugar con este encantador animal.

Lakshmana desconfió, puesto que nunca había visto un ciervo de semejante encanto y pensó que quizás era un rakshasa disfrazado, pues es bien sabido que tales seres tienen el poder de cambiar su forma a voluntad. Pero Rama pensó que no habría peligro si dividían sus fuerzas.

—Lakshmana, cuida de Sita, mientras Yo doy caza a esta cierva. Si en verdad no es una cierva, sino un rakshasa, con más razón debo ir a por él y matarlo. No te preocupes, puesto que bajo tu atenta vigilancia y la de Jatayu, incluso si hubiera alguna trampa preparada, Ella no correrá peligro alguno—dijo Rama.

Rama corrió detrás de la cierva, la cual desafiaba Su agilidad y fuerzas constantemente. Llevó a Rama por todos intrincados caminos del bosque, a veces pareciendo fácil de atrapar y, en el momento que Raghava se acercaba, saltando con increíble fuerza y desaparecía de Su vista. Finalmente, Rama, convencido de que no era una gacela sino un demonio, disparó una de Sus flechas que atravesó el pecho del animal. Maricha entonces, pensando en la forma de ayudar a su señor, y alejar también a Lakshmana de la ermita, antes de morir, gritó con todas sus fuerzas imitando la voz de Rama: “¡Oh, Sita, oh, Lakshmana!”, y expiró.

Ravana rapta a Sita

Oyendo gritos tan angustiosos, Sita temió por la vida de Su esposo. Sita urgió a Lakshmana para que auxiliara a su hermano, pero Lakshmana dijo:

—Sita, es imposible que Rama esté en peligro. No hay guerrero como Él. Mi deber es quedarme aquí y protegerte.

Para aguijonearle, Sita hirió a Lakshmana con palabras punzantes.

—Oh, malvado ¿acaso no te importa Rama? Te complaces en Su infortunio. Ya veo que lo que quieres es librarte de Él para tenerme a Mí solamente. Privada de Rama, me arrojaré al río Godavari ¡Sábelo, oh, hijo de Sumitra!

Lakshmana no pudo soportar aquellas injustas palabras y saludándola con las manos unidas, marchó en busca de Rama, aunque se volvió con frecuencia para comprobar que seguía segura.

—Que Tus semejantes, las deidades del bosque te protejan, Sita.

Entretanto, Ravana adoptó la forma de un asceta mendicante, bajo la inofensiva apariencia de la túnica ocre. Así, bajo una apariencia de honradez de la cual carecía, se aproximó a Sita. Al verla, quedó herido por la flecha de Kamadeva, y se llenó de malos deseos.

Sita, al verlo llegar le ofreció las atenciones adecuadas. Sabía que no debía acoger a extraños en ausencia de Sus protectores, pero no podía faltar al deber de recibir apropiadamente a un brahmán, el cual si se enojaba podría maldecirla, o a Rama y Lakshmana. El falso brahmán preguntó a Sita por Su naturaleza e historia, y Sita le contó todo lo referente a Ella, a Rama y a Su destierro. Ravana clavaba sus ojos en Ella, cada vez más seguro de su propósito.

Entonces Ravana hablo sobre sí mismo:

—Oh, Sita, aquel ante el cual tiemblan de terror todos los mundos, ese soy yo, Ravana, el mayor de todos los rakshasas. Desde que te he visto, oh, Diosa, mis esposas han perdido para mí todo su atractivo. Ven conmigo, Sita, y sé mi reina. Serás dueña de mi palacio, y tendrás miles de sirvientas. Te aseguro que no lo lamentarás.

Sita, indignada, dijo:

—Solamente soy fiel a Rama ¿Cómo te atreves a codiciar a la esposa de Raghava? La diferencia entre el sándalo y el barro, entre el león y un gato, entre el néctar y el veneno, es la misma diferencia que hay entre Rama y tú.

Entonces Ravana adoptó su verdadera forma, de colosal tamaño, como una poderosa nube de tormenta, con sus cabellos negros, su espalda de león, sus dientes afilados y sus ojos centelleantes.

— ¡Mujer, se ve que no conoces mi fama y hechos! ¡Yo soy Ravana, el dueño del mundo, y tú serás mi esposa!

Y diciendo esto, se apoderó de Sita, tomándola de los cabellos y sujetándola de manera violenta y cruel se la llevó a su carro. Sita lloraba

desesperada, y las mismas divinidades del bosque huyeron aterradas ante tal escena.

Batalla con Jatayu

Al ascender Ravana por los cielos, Sita vio a Jatayu que dormía en un árbol. Sita llamó a Su amigo y protector, el rey de los buitres:

— ¡Oh, Jatayu! ¡Cuéntale esto a Rama y Lakshmana! ¡No pelees con el cruel Ravana, pues temo por tu vida!

Pero Jatayu, el noble buitre, había jurado proteger a Sita.

— ¡En verdad, Ravana, no te llevarás a la hija de Janaka estando yo vivo! ¡Detente, o te abatiré de tu carro en lucha sin tregua!

Ravana y Jatayu se lanzaron el uno contra el otro en una batalla aérea. El Indra de los rakshasas contra el Indra de las aves, en su pelea, parecían dos formidables nubes de tormenta, precipitándose una contra la otra con estruendoso tumulto.

Ravana lanzó innumerables flechas contra Jatayu, que la poderosa ave sacudió con sus alas. A su vez, Jatayu hirió a Ravana con sus garras. Viendo en el carro del rakshasa a Sita, con lágrimas en los ojos, y sin poder tolerar la afrenta, Jatayu se lanzó contra Ravana y rompió su arco en dos.

Ravana se vio de pronto en una difícil situación. Jatayu, de un picotazo, mató al cochero del carro de Ravana. De pronto, el carro se precipitó a través del cielo y cayó a tierra. Ravana tomó a Sita contra su lado izquierdo. Parecía casi derrotado, pero de pronto observó que el heroico pájaro se sentía fatigado a causa de su edad, y aprovechó la situación. Aún así, Jatayu se lanzó contra Ravana y trato de desgarrar su cuerpo con sus garras y pico.

Entonces Ravana, tomó la única arma que le quedaba, la espada, con uno de sus diez brazos, y con un golpe certero, cortó las alas de Jatayu, quien cayó, herido de muerte. Sita, corriendo hacia él, lo abrazó como a un padre, y besó sus pies.

El encierro de Sita

Pero Sita no pudo despedirse de Jatayu apropiadamente. El perverso Ravana la tomó de nuevo, y subiendo a su carro, la llevó a Lanka a la fuerza. Sita, con lágrimas en los ojos, no dudó sin embargo en dirigir certeras palabras al rey de los rakshasas:

— ¡Malvado! ¡Oh, tú, el más bajo de los hombres! ¿Cómo te atreves a llevarte por la fuerza a una mujer indefensa? ¿No sabes que Mi esposo, Rama, es el destructor de tu raza? El solo terminó con las vidas de Khara y Dushana, y catorce mil de sus hombres, y tú caerás también bajo Sus flechas, por haber arrebatado a Su bienamada esposa.

Ravana, sin hacer caso de estas imprecaciones, entró triunfante en su ciudad, Lanka, apretando a Sita, quien constantemente se resistía, contra su pecho. Dijo a sus súbditos:

—Nadie debe ver a Sita sin mi consentimiento. En cuanto a sus guardianes, dadle oro, joyas, perlas y todo lo que pida. Si alguien le dirige alguna palabra impropia, morirá a mis manos. Así lo ordeno.

Luego llamo a ocho de sus mejores demonios, y les dijo:

—Id al Panchavati e informadme de todos los movimientos de ese Rama. Deseo Su perdición y Su muerte, puesto que es nuestro enemigo. Sois los más aptos para esta misión, así que marchad.

Tras haber hablado así, el inconsciente Ravana pensó que había ya vencido a su enemigo, y se dirigió hacia Sita. Le dedicó palabras dulces y halagadoras, pero en su interior pensaba: “Ella es mía”.

—Oh, Diosa, cástate conmigo. No te arrepentirás. Yo he dominado el mundo por la fuerza de mi brazo. No hay nadie que sea mi igual. Mis generales, mis parientes e incluso los mismos dioses serán Tus esclavos si me aceptas como esposo.

Sita cubría Su rostro, abrumada por el dolor. Aún así respondió al lenguaje indigno de Ravana, diciendo:

—El Indra de los hombres, el rey Dasharatha, él tuvo un hijo virtuoso y célebre. Este hijo, Rama, es Mi divinidad y Mi único esposo. Debido a que no estaba presente cuando me llevaste es que aún no has caído bajo el

poder de Sus flechas. Todos tus valientes guerreros perderán su vigor frente a Él, y así te sucederá a ti también. No dudes que serás consumido igual que Kamadeva en presencia de Shiva. En cuanto a Mí, este cuerpo Mío no me importa renunciar a él, pero sí a Mi honor. Jamás seré tu esposa.

Ravana se puso furioso ante estas palabras de la digna hija de Janaka:

—Doce meses tienes para decidir Tu propio destino. Esto es lo que durará mi paciencia. Si no deseas convertirte en mi esposa, al cabo de ese tiempo, te convertirás en mi almuerzo, pues haré que mis cocineros te corten y cocinen.

Y colocó a la noble princesa en un bosque de árboles Ashoka, guardada por feroces rakshasis. Ordenó a las diablesas que, ahora atormentándola, ahora aconsejándola, cambiaran el parecer de Sita a su favor. La pobre Sita, por su parte, recordando constantemente a Rama, presa del desconsuelo, se hallaba como privada de vida.

Lamentaciones de Rama

En el bosque, habiendo matado a Maricha, Rama emprendió el regreso a Su ermita. Entonces se encontró a Lakshmana, que Le buscaba con gran afán.

—Oh, Lakshmana, hermano Mío ¿Por qué has abandonado a Sita, a quien debías proteger? Fue el rakshasa Maricha el que llamó imitando Mi voz. Corramos hacia la ermita, pues me temo lo peor.

Al llegar a la ermita, al ver que Sita ya no estaba allí, los pies de Rama se negaron a continuar.

— ¿Dónde está Mi Sita, oh, Lakshmana? ¿Acaso es esto una cruel broma? Sin Ella, privado de vida estoy. Hoy mismo veré a Mi padre, perdiendo también Yo la vida, y me dirá: “Maldito seas, oh, Rama, por haber desprotegido a la hija de Janaka” ¡En verdad la vida me abandona! El océano mismo, sin Sita, es un desierto para Mí.

Y diciendo estas y más cosas, el noble Raghava lloraba desesperado. Pregunto a la naturaleza entera por Sita, a los árboles, a los animales y a las divinidades del bosque por Sita, si estaba viva o muerta, pero no obtuvo

respuesta alguna. Y en Su desesperación, Rama quiso destruir el universo entero.

—Si Sita ha perecido, destruiré el universo entero. ¡No quedará rastro alguno de los tres mundos!

Y cargó una de Sus aceradas flechas, que parecía el fuego que destruye el universo al final de los tiempos, apuntando a la desafortunada tierra. Parecía en Su ira el mismo Rudra, destructor de Tripura.

Entonces, Lakshmana, de noble pensamiento, dirigió este discurso lleno de razón al abatido Rama, para serenar Su ánimo:

—Calma Tu ira, oh, noble Rama. No es justo que por un solo ser destruyas el universo entero. Tú eres el más noble de los hombres. SI Tú mismo no puedes soportar el mal, ¿quién lo soportará? Porque es la naturaleza del mundo material que el dolor le llega incluso al mejor de los hombres y más tarde se aleja. Ni Vasishtha, que perdió a sus cien hijos, ni el sol, que es tragado por Rahu, ni los mismos dioses están a salvo del infortunio. No es digno de los hombres como Tú desesperarse de tal manera. El resultado de nuestras acciones es incierto, oh, Raghava, pero hay que realizarlas de todos modos, pues el que no actúa nada logra. Tú mismo me has enseñado esto a menudo. Por lo tanto, levántate, oh; Rama, busquemos a Sita, destruye a Tu adversario, quienquiera que sea, y recupera a la Divina hija de Janaki.

Rama encuentra a Jatayu

A estas oportunas palabras del hijo de Sumitra, Rama recobró todo Su valor y energía. Resolvió encontrar a Sita a cualquier precio. Rama y Lakshmana Decidieron explorar el bosque, puesto que allí vivían rakshasas y otros seres que podrían ser los responsables del secuestro.

Siguiendo los rastros que Ravana había dejado tras su huida, encontraron de pronto a Jatayu, tendido en el cielo, moribundo, con sus alas cercenadas y tosiendo espuma sangrienta.

Rama corrió hacia él. Jatayu, en su agonía, dijo:

—Oh, Rama, aquel que se ha llevado a la divina Sita, junto con mi vida, es Ravana, el rey de los rakshasas. Traté de detenerlo, pero privado al fin de mis fuerzas, me cortó las alas y caí a tierra, herido de muerte. Él huyó por los aires con la hija de Janaka.

Rama arrojó Su arco y abrazó al rey de los buitres. Lo acariciaba como a un padre, lleno de dolor.

—Qué desgracia, oh, Lakshmana, que por Mi causa este noble ave abandone su cuerpo. No nos dejes, Jatayu, hablemos un poco más, permanece con nosotros, oh, querido amigo.

Pero Jatayu no pudo mantenerse vivo por más tiempo. Expiró su último aliento, y murió en los brazos de Rama.

—Oh, hijo de Sumitra—dijo Rama—Este príncipe de los pájaros ha perecido bajo los golpes del cruel Ravana, y así ha abandonado el reino de las aves, que sus antepasados le legaron, y todo por Mi causa. En verdad, el noble de carácter es notado por su dedicación a los demás y su capacidad de sacrificio. Así es con todos los seres, incluso si nacen en matrices animales.

Rama, desolado, ofició los funerales de Jatayu realizando la ceremonia Brahma-Medha, destinada para el último adiós de los brahmanes. Colocó el cuerpo de la noble ave en la pira y le prendió fuego con los mantras adecuados. Jatayu así, ascendió a la morada celestial.

Después de honrar al venerable Jatayu, Rama y Lakshmana siguieron su camino en busca de Sita. Su porte noble les hacía asemejarse a Vishnu e Indra.

Lucha contra Kabandha

En su viaje, Rama y Lakshmana dejaron el bosque de Dandaka, y se internaron en diferentes bosques y cuevas. Mientras exploraban, escucharon un estruendo que hacía estremecer a todo el bosque. Era el terrible monstruo Kabandha, de colosal tamaño. Su aspecto era terrorífico. Tenía unos brazos extraordinariamente largos y grandes, y se alargaban a su voluntad, y su enorme cuerpo carecía de cabeza, mostrando su fiero rostro en su propio tronco.

El terrible ser atrapó a Rama y Lakshmana con sus largos brazos. Lakshmana dijo:

— ¡Oh, Rama, sálvate Tú de este demonio y encuentra a Sita! ¡Déjame aquí como ofrenda y huye!

Pero Rama tuvo otra idea. Puesto que el demonio no podía ser decapitado, tomó Su espada y de un fuerte golpe, cortó el brazo derecho de Kabandha. Lakshmana, viendo a su hermano, hizo lo mismo con el izquierdo. El monstruo cayó a tierra dando grandes alaridos. Preguntó a los dos príncipes:

— ¿Quiénes sois?

Lakshmana respondió:

—He aquí el noble descendiente de Ikshvaku, Rama de Ayodhya, sin igual entre los hombres. Yo soy Su hermano, el príncipe Lakshmana.

Kabandha, incluso herido, no pudo más que reír al saber quiénes le habían vencido.

—Oh, Rama y Lakshmana, debéis saber que soy de lo más afortunado. No siempre tuve este aspecto monstruoso. Fui un rey de los Gandharvas llamado Vivasvasu, hijo de Danu. Mi forma era bella y refulgente como el dios Surya. Hice muchas penitencias y Brahmá me recompensó con la invulnerabilidad. Orgulloso de mi don, pensaba “¿qué puede hacerme ahora Indra o ningún dios?” y vagaba por el mundo molestando a todos, y atormentando a las gentes de bien. Pero un día el rishi Sthulashiras me maldijo a adoptar esta forma, de la cual no podría liberarme hasta que el príncipe Rama me cortara los brazos y me diera muerte por medio de la hoguera ¡Ese día ha llegado al fin, oh, héroes! ¡Bendito seas Rama, mil veces bendito!

Rama dijo al demonio moribundo:

—Nosotros te quemaremos tal como necesitas, pero has de decirnos algo. El rakshasa Ravana ha raptado a Mi esposa Sita. La estamos buscando, pero no sabemos cómo es ese Ravana, ni a dónde la lleva, ni nada más que su nombre. Haznos el servicio, de decirnos todo lo que sepas sobre esto.

Kabandha respondió:

—No poseo en esta forma actual, oh, Rama, la ciencia divina, y nada puedo deciros, pero si me dais muerte ahora, recuperaré mi divinidad perdida, y podré haceros el servicio que necesitáis.

Así pues, Rama y Lakshmana cavaron una profunda fosa e hicieron un gran fuego en ella, tras lo cual, arrojaron el cuerpo del terrible monstruo al fuego.

En ese momento, de lo profundo de la fosa se elevó una forma dorada y luminosa, vestida con las mejores telas de los dioses, en un carro resplandeciente. Era Vivasvasu el Gandharva.

—Oh, Rama, escucha con atención y te diré el medio de recuperar a Sita. Ahora, Lakshmana y Tú sois vulnerables pues habéis caído en el exilio. Por lo tanto, buscad un aliado que os ayude en la tarea de derrotar a Ravana. Busca el lago Pampa, cerca del cual se halla el monte Rishyamukha. Allí vive Sugriva, el rey de los monos, con algunos de sus ministros. Él necesita Tu ayuda. Si se la prestas, será Tu aliado. Es fuerte y valiente y de seguro enviará a sus monos en todas direcciones para encontrar a Sita.

Diciendo esto, Aquella forma luminosa desapareció en el cielo.

Rama visita a Shabari

Sabiendo ahora los dos príncipes hacia dónde debían marchar, caminaron incesantemente hasta llegar a las cercanías del lago Pampa. Allí estaba la ermita de la anciana Shabari, quien vivía en soledad, practicando severas austeridades. Rama y Lakshmana entraron en el ashram, y Shabari, llena de gozo, les obsequió con agua para lavar sus pies, manos y boca. Rama preguntó a la anciana:

—Oh, Madre, dínos si te encuentras bien, si tus austeridades están dando frutos y practicas los rituales sagrados, y goza tu mente de serenidad y paz.

Shabari respondió:

—Oh, Rama, toro entre los hombres: Hoy todas mis austeridades dan su fruto y recojo el resultado de todas mis prácticas espirituales, porque te he visto. Y purificada por Tu mirada bondadosa y bienhechora, alcanzaré hoy mismo los mundos imperecederos.

Shabari continuó:

—Viví en esta ermita por muchos años con mis Gurus, prominentes rishis. Puedes ver en este campo el altar del sacrificio en el cual ofrecían flores con sus manos temblorosas por el peso de la edad. Ellos, purificados por sus acciones, alcanzaron la morada suprema, pero antes de irse, me dijeron: “Rama vendrá a esta ermita con Su hermano Lakshmana, y por verle, alcanzarás los mundos bienaventurados”. Hoy esto se ha cumplido, oh, Rama, y te ofrezco estos frutos silvestres que para Ti he recogido.

Rama se sintió muy complacido con la devoción de la anciana Shabari.

—Oh, mujer santa. Me has servido con devoción. Parte ahora y sé feliz siempre.

Shabari entonces, con su mente en paz, se arrojó al fuego y se elevó de inmediato, vestida con blancas y resplandecientes ropas, y colmada de guirnaldas de flores fragantes, a la Morada Divina, absorta en el Alma Suprema.

Tal es el venerable Ramayana, el primero ente los poemas, obra de Valmiki, el noble rishi y narrado por el exiguo Haridasa. Así concluye el Aranyakanda, la narración de la vida de Rama en el bosque.

Kishkindhakanda: el reino de los monos.

Rama llega a orillas del Pampa

Rama y Lakshmana llegaron a orillas del lago Pampa, cubierto de flores de loto. La montaña Rishyamukha no se hallaba lejos, y la primavera mostraba toda su opulencia, oprimiendo aún más el corazón de Rama, puesto que le hacía recordar la separación de Su amada Sita. Los príncipes se internaron en el espléndido paraje en busca de aliados para rescatar a la hija de Janaka.

Entretanto, en el monte Rishyamukha, vivía el rey Sugriva con cuatro de sus ministros. El rey contempló desde la cima a los dos poderosos príncipes que se acercaban, armados con arcos y flechas, vestidos como ascetas.

Temeroso y sin saber dónde esconderse, Sugriva reunió a sus cuatro ministros y dijo:

—Contemplad a estos dos príncipes, valerosos como leones, armados con arco y flechas, y vestidos al modo de los ascetas. Sin duda han sido enviados por el malicioso Vali para darnos muerte.

Y así se inquietaba, yendo de un lugar para otro. Pero entonces su prudente ministro, Hanuman, habló con palabras llenas de sentido:

—Oh, Sugriva, que no te traicione tu naturaleza inquieta, propia de los monos, la cual hace tu mente tan inestable que no eres capaz de sentarte en un mismo lugar; tú no eres así, sino un rey justo, valiente e inteligente. Un rey debe ser sereno en toda circunstancia a fin de poder gobernar a sus súbditos. No veo a Vali por ningún lado, y no hay razones para pensar que estos príncipes vengan con objeto de dañarte.

Sugriva respondió, también con grandes razones:

—Oh, gran Hanuman, los reyes tienen muchos amigos, y estos príncipes, de ojos de loto e imponente aspecto parecen terribles. No debemos volvernos confiados. Ve tú a su encuentro, y averigua sobre su naturaleza e intenciones. Habla en mi nombre y averigua todo lo que puedas de ellos.

Hanuman conoce a Rama

El noble Hanuman, hijo del viento, siguiendo la orden de su rey, bajó de un solo salto del monte y tomando la forma de un brahmán mendicante se presentó ante los dos príncipes. Con gran modestia se dirigió a ellos y dijo:

— ¿Quiénes sois, oh, vosotros, de venerable aspecto? ¿Qué os trae por estos parajes? ¿Por qué vestís como ascetas mientras que tenéis aspecto de kshatriyas? Vosotros merecéis ir ataviados con adornos y joyas ¿Cuál es vuestra historia? Sabed que no soy un mendicante, sino Hanuman, el ministro de Sugriva, rey de la raza de los monos. Él desea vuestra amistad y me ha enviado para conoceros.

Rama, feliz, dijo a Lakshmana:

—Oh, hijo de Sumitra, estábamos buscando a Sugriva y he aquí que lo hemos encontrado. Este, su ministro, es sin duda instruido. Conoce, por su forma de expresarse, la gramática y el Yajur Veda. Si todos los reyes tuvieran ministros tan elocuentes, todas las alianzas serían felices.

Y dijo a Hanuman:

—Habíamos oído de las virtudes de tu rey, y venimos para buscarle. Lo que nos ordenes en su nombre lo haremos, buen Hanuman.

Hanuman se llenó de alegría y preguntó a los príncipes por su historia. Lakshmana, de buen grado contó a Hanuman todo lo referente a Rama, Su matrimonio con Sita, Su destierro y el secuestro de Sita. Hanuman se conmovió escuchando tal historia.

—Oh, noble Raghava—dijo Hanuman—El rey Sugriva, hijo del Sol, ha perdido también su reino y a su esposa. Su hermano Vali le arrebató el gobierno de Kishkindha, nuestra ciudad. Él te ayudará sin duda a dar con Tu esposa. Acompañadme, oh, príncipes.

Hanuman abandonó la forma del mendicante y adoptó la forma de un gran mono. Rama y Lakshmana se subieron en sus hombros, y Hanuman, de un solo salto subió a la cima de Rishyamukha, donde Sugriva esperaba.

Rama y Sugriva se alían

Hanuman llegó ante su rey con ambos príncipes, y cortésmente dijo:

—Oh, Sugriva, el mejor entre los monos. He aquí a Rama y Lakshmana. Rama, siguiendo la orden de su padre, mora en el bosque, privado de su legítimo reino. Su esposa Sita ha sido raptada por el innoble rey de los rakshasas, Ravana, mientras Él practicaba el ascetismo. Y por ello Él acude a ti, oh rey deseando tu amistad.

Sugriva respondió en tono sumamente cordial:

—Si mi amistad te es grata, he aquí mi mano, oh, Rama. Es mi privilegio que me honres con Tu amistad a mí, que soy solamente un mono.

Rama tomó su mano y ambos se abrazaron. Hanuman preparó un fuego sagrado al que ofreció flores y mantras auspiciosos, y ante el altar Rama y Sugriva se juraron amistad.

Luego Sugriva, lleno de alegría, dijo a Rama:

Rama, conozco Tu historia por el mejor de mis consejeros, el gran Hanuman. Y he aquí que te aseguro mi ayuda para recuperar a Sita. Nosotros vimos a la noble princesa, siendo llevada por los aires por el cruel Ravana. He de enseñarte algo.

Sugriva mostró a Rama unas joyas para el pelo, pulseras y ajorcas que pertenecían a Sita.

—Noble Rama, estas joyas las dejó caer la muy inteligente Sita, al vernos desde el cielo. Gritaba, ¡Rama, Rama! Desconsolada. Nosotros las recogimos y las guardamos pensando que podrían ser de utilidad si el tal Rama aparecía, y aquí estás.

Rama se sintió muy afligido al ver las joyas que conocía tan bien. Se las mostró a Lakshmana, quien dijo:

—No reconozco las joyas para el pelo ni las pulseras, pero sí las ajorcas y anillos de los pies, pues siempre estaba postrado ante Ella.

Sugriva reconfortó a Rama, jurando su lealtad y de su ejército para la empresa de recuperar a la noble Sita.

—En verdad soy afortunado por tener un amigo como tú—dijo Rama. ¿Qué debo hacer para ayudarte a recuperar tu reino? Sé que estás, igual que Yo, en el exilio. Que Mis acciones sean ventajosas para ti, el mejor de los monos.

Historia de Vali

Hanuman arrancó una gran rama de árbol para que Rama y Sugriva pudieran sentarse cómodamente a parlamentar. Y colocó una algo más pequeña cerca para Lakshmana y para él. Entonces, Sugriva dijo:

—Oh, Rama, te pido Tu protección, pues me enferma el miedo que siento por el cruel Vali, mi propio hermano, decidido a matarme.

Rama respondió:

—El fruto de la amistad es ser útil al amigo, por lo tanto nada temas puesto que seré tu protector contra Vali. Pero cuéntame, ¿cuál es el origen de vuestra enemistad? ¿Por qué Vali te expulsó de tu reino y te privó de tu esposa?

Sugriva comenzó a narrar su historia:

—Vali es el primogénito y por lo tanto nuestro padre le legó el reino de Kishkindha, donde la sociedad de los monos prospera. Él era amado por sus súbditos, y yo permanecía como su fiel y devoto sirviente. Pero el asura Mayavin, de fuerza colosal, llegó una noche a las puertas de la ciudad y le retó por causa de una mujer. Todos pedimos al rey que no saliera, pero él no nos escuchó. Entonces salí con él para su protección. Mayavin, viéndonos, huyó, y se introdujo en una cueva en las afueras de la ciudad, oculta entre el denso follaje. Vali me ordenó: “guarda la puerta de la cueva mientras yo mato al asura”. Así penetro en la cueva. Yo esperé, temeroso por él, durante un año entero, temiendo que el cruel Mayavin dañara a mi hermano. Tiempo después me llené de congoja al ver salir sangre de la cueva, y, mientras que escuchaba los rugidos del asura, no oí la voz de mi hermano. Di a Vali por muerto, y para vengarle, taponé la entrada de la cueva con una inmensa roca. Tras officiar los funerales, los ministros me obligaron a tomar la corona por el bien del reino, y desde entonces goberné Kishkindha con justicia y equidad.

Sugriva continuó:

—Pero quiso el destino que mi hermano estuviese vivo. En una lucha descomunal había matado a Mayavin, de quien era la sangre que vi, tomándola por la de Vali. Cuando vio la piedra taponando la entrada de la cueva se sintió traicionado, y al cabo del tiempo consiguió retirarla con gran esfuerzo. Cuando volvió al reino, postré la corona a sus pies, y le conté todo lo ocurrido, rogando su perdón y rindiéndole mi servicio, pero no quiso escuchar de ningún modo. Su corazón se había llenado de odio hacia mí. Tras maltratarme y quitarme a Roma, mi esposa, me expulsó del reino, jurando que me mataría en la próxima ocasión, y me refugié, con cuatro ministros fieles en el monte Rishyamukha, donde Vali no puede ir por un motivo particular. Esta es la causa de nuestra enemistad y de mi desgracia, oh, Raghava.

—Igual que Yo— dijo Rama—has quedado sumido en la congoja. Pero nada temas, oh, Sugriva, porque Mis flechas abatirán al malvado Vali. Ten por seguro que te ayudaré en esta empresa.

Combate entre Sugriva y Bali

Sugriva agradeció mucho la ayuda de Rama, pero no dudó en prevenirle sobre la fuerza proverbial de Vali. Este rey entre los monos era capaz de arrancar montañas enteras a su placer, y cómo destruyó al asura Dundubhi lanzándolo por los aires con enorme fuerza solo con el pulgar de su pie. Pero esto no asustó a Rama en absoluto. Resolvieron que Sugriva desafiara a Vali a un combate, y Rama ayudaría a derrotarle con Sus flechas.

Rama, Lakshmana y Sugriva, seguidos por Hanuman, llegaron a las puertas de Kishkindha, donde con un terrible rugido, Sugriva provocó a Vali al combate. Entretanto, los demás esperaban escondidos entre el follaje.

Vali salió y se lanzó violentamente contra Sugriva. Los dos se enfrentaron golpeándose el uno al otro sus puños poderosos como rayos. Rama apuntó con Su flecha, pero he aquí que no podía distinguir entre los dos monos, puesto que ambos eran iguales en aspecto, y en sus ropas y adornos. Ante el riesgo de matar a Su amigo, Rama no intervino. La fuerza de Vali era imparable, y finalmente, Sugriva, demasiado magullado y a punto de caer bajo los golpes de su hermano, huyó del lugar.

Rama le explicó todo lo que había sucedido, de modo que idearon volver a intentarlo, pero esta vez pusieron una guirnalda de flores al cuello de Sugriva a fin de poder diferenciarlo. Regresaron a las puertas de Kishkindha y de nuevo Sugriva retó a Vali.

Tara, la esposa de Vali previno a su esposo con juiciosas palabras:

—Oh, esposo ¿Por qué pelear con Sugriva, cuando podrías perdonarle y hacerle de nuevo tu aliado? Él es un mono de buen carácter y es sabio y fuerte. Es de tu familia. Tenle a tu lado en lugar de ser su enemigo. Esto te conviene. Pienso además que Sugriva no se ha atrevido a acudir solo a la lucha, sino que debe tener un aliado. Hazme caso, oh, Vali, si no por mí por tu prosperidad y tu reino, pues temo que caigas en la batalla.

Pero Vali no quiso escuchar a su esposa. Salió furioso y resoplando con ira, arrancó un árbol y comenzó a atacar a Sugriva. La pelea fue terrible y larga. Finalmente, Sugriva parecía perder sus fuerzas y ser derrotado: entonces Rama, dándose cuenta de esto, tomó una afilada flecha de Su aljaba, y cargándola en Su arco, disparó contra Vali, semejante a Rudra en el momento de la destrucción de los mundos.

Atravesado por aquel dardo imparable, Vali, el hijo de Indra, cayó a tierra, herido de muerte.

Muerte de Vali

Rama y Lakshmana se acercaron al malherido mono, que aunque yacía, pronto a expirar, no había perdido ni un poco de su resplandor guerrero. Y Vali, así tendido, pronunció palabras hirientes pero llenas de razón:

—Oh, Rama, te hacía justo, noble y seguidor del Dharma. Sin embargo ahora veo que mi opinión sobre Ti era errónea. ¿Cómo disparas a un guerrero mientras distraído, medía mis fuerzas con otro? ¿Es justo matar a alguien de improviso, a traición? No soy Tu enemigo, solo un mono que no te ha dañado en absoluto. Es más, ahora, por Tus acciones inicuas, llenas de maldad, Sugriva tendrá el reino de forma ilegítima. Piensa en eso cuando recuperes Tu reino, oh, Raghava.

Rama respondió:

— ¿Osas hablarme de este modo sin consultar con los sabios y los brahmanes? Has de saber, oh, rey mono, que esta tierra pertenece al noble Bharata, adicto al Dharma, puesto que es parte del reino de los descendientes de Ikshvaku. Tú has transgredido sus leyes y el Dharma al dormir con la esposa de tu hermano. Lleno de lujuria deseaste a Ruma y la hiciste tu otra esposa, cuando ya era casada. Dicen los sabios que así como a un hermano mayor debe considerársele como a un padre, al hermano menos debe tratársele como a un hijo. Debiste tratar a Ruma como si fuera tu nuera, pero actuaste movido por la lujuria. Esa es la primera razón por la que te he dado muerte. La segunda es mi alianza y amistad con Sugriva. Juré ante el fuego sagrado ser su aliado, y he actuado como tal. Pero en realidad, oh, Vali, no somos nosotros quienes actuamos como queremos. Debes saber que tu muerte era inevitable. EL Dharma lo pedía y nosotros no podemos actuar como guste a nuestra voluntad.

A estas dulces palabras de Rama, Vali salió de su arrebato y unió sus manos en Anjali. Dijo entonces:

—Perdóname, oh, Rama, puesto que hablé turbado por el dolor de esta flecha Tuya. Es cierto que he transgredido el Dharma y merecía mi castigo. Ahora, no me preocupo por mí, sino por mi hijo Angada, a quien amo con toda mi alma. Que Sugriva no sea duro con él. Cuida de ambos, oh, Rama. Y en cuanto a Tara, que no se le culpe de nada, a no ser que se considere que es culpable de ser mi esposa. Y por favor, olvida las críticas que te hice movido por el dolor. Apíadate de mí, Rama.

Rama le dijo con dulces palabras:

—No hay culpa ninguna aquí, oh, el mejor de los monos. Yo cumplí Mi deber de castigarte y tú el tuyo, de ser castigado. No hay ya culpa de la que hablar.

Tara y Angada llegaron entonces, junto a otros nobles monos. Tara se abrazó a su esposo y lloró desconsolada.

Con su último soplo de vida, Vali dijo a Sugriva:

—Hermano, no estábamos destinados a gozar al mismo tiempo del reino, ni del amor entre hermanos. Reina con justicia la ciudad de Kishkindha.

Cuida de Angada como si fuera tu propio hijo, y ten a Tara como sabia consejera. Hazle caso sin titubear a todo lo que ella te aconseje, y obedece también siempre a Rama.

Y le entregó su collar real. Luego miró a su hijo Angada y le dijo:

—Compórtate siempre de manera oportuna y discreta, hijo mío. Obedece a tu tío. Controla siempre tu mente y sentidos. No te apegues demasiado a nadie, ni tampoco desprecies a nadie. Vive de acuerdo con el Dharma.

Tras decir esto, mostrando sus afilados dientes en una mueca de agonía, Vali abandonó su cuerpo.

Los monos se lamentaron mucho por esta situación, en especial Sugriva, lleno de remordimiento, pero aliviado puesto que pudo liberar a su amada esposa Ruma. Los funerales de Vali fueron realizados con gran pompa, y el magnánimo rey de los monos ascendió al cielo. A su debido tiempo, Hanuman pidió a Rama que entrara en la ciudad de Kishkindha para atender la coronación de Sugriva, pero Rama se negó, puesto que la palabra de su padre le impedía entrar en ciudad alguna y debía permanecer en el bosque.

—Coronad a Sugriva, y asociad a Angada al trono. Ahora no es una buena época para realizar nuestra empresa. Mi hermano y Yo esperaremos a las afueras de la ciudad hasta que pase la temporada de lluvias.

Todos los grandes jefes de las tribus de monos acudieron entonces. Estaban Satha, Mainda, Dvividha, Nala y Nila, Sushena, el hábil médico de los monos, y también Jambavan, que era el rey de los osos y debía pleitesía a Kishkindha, y con gran fasto se coronó a Sugriva, quien se sentó junto con Ruma en el trono de los monos.

El tiempo pasa. Lakshmana se enfrenta a Sugriva

Habían pasado los cuatro meses del monzón, y el otoño había llegado ya. Rama no había querido iniciar la expedición durante este tiempo, puesto que los caminos no eran transitables. Había esperado pacientemente, contemplando la lluvia incesante que le recordaba a las lágrimas que Sita derramaba en Su ausencia, conmoviéndole profundamente. Pero ya pasado

el tiempo con holgura, Sugriva no daba señales de vida, y esto comenzó a impacientar a Rama.

—Sugriva ha olvidado a su amigo y aliado, quien le colocó en el trono, y ahora que ya tiene lo que deseaba no presta ninguna atención a su deuda con nosotros. Oh, Lakshmana, ve a Kishkindha y recuérdale su deber— dijo Rama.

Lakshmana estaba furioso, puesto que no soportaba ver a Rama desventurado. Quería matar a Sugriva y poner a Angada en su lugar como rey. Pero Rama le pidió que hablara como un aliado y no como un enemigo, y que utilizara palabras dulces para recordar a Sugriva su promesa.

Entretanto, el rey de los monos en efecto había perdido la noción del tiempo, ocupado como estaba en los gozos del reino. Ebrio de amor y de lujo, ni siquiera se acordaba de su amigo. Entonces, el muy prudente Hanuman, que sabía siempre el momento pertinente para hablar, se dirigió a Sugriva y dijo:

—Oh, mi rey, has conseguido asegurar tu reino y tu prosperidad y de tu familia; pero aún te falta ocuparte de tus amigos y aliados. De nada le vale tener dominio o realizar grandes hazañas a aquel que no se ocupa del bienestar de sus amigos. Tú eres de tal manera que auxilias incluso a aquel que no ha hecho nada por ti ¡Que decir entonces del divino Rama, gracias a quien gozas de todos estos placeres! Aunque el noble Raghava podría Él solo destruir a todos los rakshasas y vencer a asuras y aún a los dioses, está esperando tu buena voluntad. No tardes, oh, Sugriva, en llamar a tus ejércitos y prestar la ayuda debida a Rama.

Sugriva reflexionó sobre esto y convocó a sus ejércitos, ordenando que vinieran prestos todos los clanes de monos y osos sobre los cuales tenía potestad.

Lakshmana se dirigió a Kishkindha. Iba pensando que le diría a Sugriva. Estaba furioso por la indolencia del rey de los monos. Entró en la ciudad, cuyos palacios y construcciones rivalizaban con las moradas de los dioses, y, sin grandes contratiempos, logró llegar a las puertas del palacio de Sugriva. Parecía la misma muerte personificada.

En aquel momento Sugriva estaba entregándose al amor, y al saber que Lakshmana estaba a su puerta, se sintió inquieto y atemorizado. Lakshmana entró en el salón de Sugriva. Se podía sentir su enfado desde lejos. Se asemejaba a Rudra en el momento de la destrucción de los mundos.

Lakshmana dijo:

—Las cualidades de un rey son el honor, la veracidad, la ecuanimidad, la compasión y la gratitud para con aquellos que le han ayudado en el pasado. Pero un rey injusto hace falsas promesas y las incumple al recibir lo que desea ¿no merece un rey así la muerte? Eres un mono ingrato y has olvidado la promesa que hiciste a Raghava, quien hizo tanto por ti. Por eso te enviaré pronto con tu hermano Vali, oh, cruel rey de los monos.

Tara que estaba allí también acudió en defensa de Sugriva:

—Oh, Lakshmana, no hables así. Sugriva no merece estas palabras. Él es un rey justo y considerado, noble y agradecido. Él tiene presente el favor que debe a Rama, pero sucede que, tras haber sufrido tantas privaciones, ahora se ha hallado en medio de los lujos del reino, y ello le ha hecho perder la noción del tiempo. Si incluso a Vishvamitra le sucedió esto mismo ¿no ha de ser Rama misericordioso, y perdonar la leve falta del rey? Es cierto que Sugriva ha sido dominado por el amor, pero tú, oh, príncipe, aunque a salvo del deseo, has sucumbido a la ira, una pasión igual de cegadora. Son las personas comunes las que se entregan a la cólera, pero tú no eres así, oh, Lakshmana. Además, Sugriva ya ha convocado a sus ejércitos, los cuales se dirigen hacia aquí y hoy mismo estarán a las órdenes de Rama.

Lakshmana, que era de natural bondadoso y amable, aceptó rápidamente las palabras de Tara. Sugriva, que escuchó toda la conversación, volvió en sí, y la festiva guirnalda de flores que llevaba al cuello, la arrojó al suelo, y recomponiendo su ardor guerrero, dijo:

Es gracias a Rama que poseo reino, fortuna y prosperidad. Si en algo he ofendido al Indra de los hombres, que me sea perdonado. Nada puedo darle a cambio de Su favor, pues Él solo puede, tensando Su arco, destruir a toda la raza de Ravana y recuperar a Sita, pero sin duda que yo, que soy Su sirviente, le escoltaré y acompañaré en Su viaje ¡Oh, hijo de Sumitra!

Sugriva reúne a sus tropas

Lakshmana se sintió muy complacido, y pidió perdón a Sugriva por las duras palabras que le había dirigido. Lakshmana y Sugriva fueron a ver a Rama para prestarle su servicio. Una vez allí, el Indra de los monos, clamó con voz de trueno:

— ¡A todos mis ejércitos! Aquellos que moran en el monte Mahendra, a los que pasean por el Vindhya, en el Himavat y en el Kailash, les invoco. Aquellos que moran en los bosques y los que rondan las orillas de los mares, que vengan a mí. Todos los poderosos monos, iguales en fuerza a los reyes de los elefantes, los vanaras, dorados como el oro, los Plavangamas, brillantes como el sol naciente, por todo el mundo esparcidos, todos los monos sometidos a mi autoridad deben acudir.

Enterados de la orden del rey, llegaron desde el monte Anjana los Plavangamas en número de tres crores. Diez crores de aquellos monos que viven en la montaña de la cual el Sol parte, llegaron sin tardar. Los monos del Himalaya acudieron en número de un millón de crores. De las cumbres del Kailash, donde mora el Señor Shiva, llegaron millares de monos blancos como la flor del cerezo. Monos de los bosques, de las cuevas, de las orillas del mar, todos ellos llegaron por cientos de miles de crores, prestos a obedecer a su señor.

Muchas razas de monos obedecían a Sugriva. Estaban los Vanaras, que eran dorados como el sol, y los Golangulas, llamados así por la borla de cabello en el extremo de su rabo. También estaban los rikshas¹⁵, comandados por Jambavan, su rey. Cada ejército de monos estaba comandado por uno de sus grandes generales. Al frente de cada división, estaban Sathabali, los suegros de Vali, padres de Tara y Ruma, Keshari, Gavaksha, Nala, Nila, y muchos otros nobles monos. Y por supuesto, el noble Hanuman también acaudillaba un gran ejército de monos.

Con todos los grandes generales de los monos dispuestos, Sugriva ordenó que cada división explorara una de las direcciones de la tierra, describiéndoles el mundo entero con sus diez direcciones, y que buscaran a

¹⁵ La palabra riskhs significa “oso”. Mientras que durante muchos siglos se ha identificado a Jambavan como rey de los osos, y a los rikshas como tales, algunos eruditos opinan que quizás los rikshas eran un tipo de monos y no osos. En cualquier caso esto no afecta los hechos presentados en el poema.

Sita con el total de sus fuerzas o hallarán la muerte noblemente. Y les dio un mes y no más para cumplir semejante misión.

Rama entrega Su anillo a Hanuman

Y aunque Sugriva se dirigió a todos los monos, hablaba en especial a Hanuman, pues sabía de la destreza, fuerza e inteligencia de su fiel ministro, comparable a la de su padre Vayu.

Rama supo entonces que Hanuman era quien encontraría a Sita, y le dio como señal para que Sita le reconociese un anillo con Su nombre grabado en él.

—Querido Hanuman—dijo Rama—este anillo que lleva Mi Nombre, hará que la hija de Janaka te reconozca como Mi mensajero. Por tu valor y decisión, más la confianza que Sugriva pone en ti, estoy convencido de que tendrás éxito.

Hanuman puso el anillo en su cabeza y saludo a Rama con devota postración.

Rama añadió:

—En ti confío plenamente, oh, poderoso Hanuman. Ve con tus ejércitos y encuentra a Sita. Parte, hijo del viento.

Todos los ejércitos de los monos partieron, cubriendo la tierra como si fueran langostas en un campo. Sathabali partió con su ejército hacia el norte. Vinata, otro de los generales de Sugriva, se dirigió al este. Sushena se dirigió al oeste. Y Hanuman, que iba también acompañado por el príncipe Angada, y por Jambavan, el rey de los rikshas, se dirigió a la región del mediodía. Los monos, heroicos, daban grandes voces de guerra, confiando en su victoria.

En la cueva de la asceta

Pasado un mes, todos los ejércitos de los monos excepto el de Hanuman, volvieron a informar a Rama y Sugriva de sus pesquisas, confesando que

habían fracasado en la búsqueda de Sita. Todos ellos se presentaron ante el rey y dijeron:

—todos los rincones del mundo hemos recorrido sin éxito, oh, Indra de los monos. Pero sin duda Hanuman encontrará a Sita. El ha debido dirigirse a la dirección adecuada.

Todo dependía ahora de la partida formada por Hanuman, Angada y Jambavan, y sus ejércitos. Habían recorrido toda la región del sur infructuosamente, buscando en ríos y montañas. Se establecieron temporalmente en la cordillera del Vindhya. El ejército se hallaba al borde de la extenuación, puesto que hacía mucho que no tenían comida ni bebida. Buscando agua para su supervivencia, hallaron una profunda sima de la cual salían varios animales y se internaron en ella a fin de hallar algún lago subterráneo. Avanzaron por muchos metros, pero lo que encontraron al final, no lo esperaban. En lugar de una cavidad de roca, hallaron un bosque maravilloso, lleno de árboles dorados, con frutos sabrosos, estanques de lotos, palacios de oro y de plata, y muchas otras maravillas. Vieron una anciana asceta que realizaba austeridades y cuyo brillo iluminaba toda la estancia.

Hanuman se acercó a ella respetuosamente y la saludó. La asceta se llamaba Swayamprabha, y había sido designada guardián de la estancia maravillosa de la apsara Hema, construida por el arquitecto de los asuras, Maya.

La anciana dio a los monos ricos alimentos con los que pudieron retomar fuerzas. Y aunque las leyes de aquel lugar exponían que nadie vivo podría salir de allí, pidió a los monos que cubrieran sus ojos. Entonces, merced a sus austeridades, liberó a Hanuman y su ejército. Al abrir los ojos, los monos ya no estaban en la cueva. Vieron el Vindhya y más allá, el océano.

Los monos conocen a Sampati

Sin embargo, el tiempo transcurría diferente en la cueva mágica, y los monos, debido a ello, se habían retrasado ya con creces del mes de plazo que Sugriva les dio para hallar a Sita. El ánimo de las tropas estaba por los suelos. Entonces pensaron que era mejor dejarse morir de hambre que regresar a Rama y a Sugriva con las manos vacías. Muchos hicieron

abluciones sagradas y se sentaron de cara al oeste, esperando morir. Tal era el humor general, cuando, de una cueva del monte Vindhya apareció un príncipe de los buitres, que al ver a los monos se felicitó diciendo:

— ¡Cuán cierto es que en esta vida todos alcanzan lo que merecen! De pronto recibo un regalo en la forma de estos monos, que podré ir devorando a medida que mueran de hambre.

Angada escuchó al buitre, y dijo a Hanuman:

—Observa, oh, Hanuman, como Yama nos envía nuestra perdición. Sin duda que todos los seres, salidos de cualquier matriz, se afanan en servir a Rama. Sabes bien lo que sucedió al noble Jatayu en su defensa de Sita. Bien, si él perdió su vida como servicio a Rama, que nosotros también perezcamos en Su servicio.

El buitre escuchó esto y dijo:

— ¿Quién habla de la muerte de Jatayu, mi hermano, a quien amo como a mi vida? ¿Sabéis algo de él?

Su voz se quebraba al pensar que a Jatayu le había sucedido algo. Los monos le contaron toda la historia que conocían por Rama y Lakshmana, de cómo Jatayu trató de salvar a Sita y murió a manos de Ravana. El buitre dijo entonces:

— ¡Oh, amigos! Ese Jatayu no es otro que mi hermano menor. Yo soy Sampati, y ambos somos hijos de Aruna, el cochero del Sol. Mermado por la vejez y con las alas quemadas, todo lo que puedo hacer es asumir esta noticia, pues ya no me quedan fuerzas para vengar a mi hermano. Sabed, oh, monos, que en el pasado, Jatayu y yo volamos en competición hacia el sol, y viendo yo que mi hermano comenzó a sentirse enfermo, atormentado por los rayos solares, le cubrí con ternura con mis alas. Con mis alas quemadas, caí al Vindhya, y aquí he estado desde entonces, sin saber de mi hermano.

Angada respondió:

—Noble Sampati, tal vez tú conoces el paradero de Ravana ese vil rakshasa que ha secuestrado a Sita.

Sampati replicó:

—Incluso aunque soy solo un buitre anciano con las alas quemadas, aún así podré realizar un servicio a Rama con mis palabras. Porque yo vi a Sita llevada por Ravana contra su voluntad, gritando “Rama, Rama, Lakshmana”. Escuchadme bien. Ese perverso demonio vive en la ciudad de Lanka, de puertas doradas y murallas altas e inexpugnables, situada en una isla a cien yojanas¹⁶ del mar. Puedo verles ahora mismo, puesto que los de mi raza poseemos la agudeza visual de Garuda, el rey de las aves.

Sampati fue llevado por los monos al mar para realizar un ritual por su hermano, y tras hacer esto, sus alas heridas cambiaron. Crecieron en toda su extensión, y su plumaje volvió a ser tan bello y resplandeciente como siempre, puesto que antaño obtuvo del sabio Nishakara la bendición de que sus heridas sanarían si podía auxiliar a Rama en Su búsqueda de Sita. Y Sampati salió volando, majestuosos, diciendo a los monos:

—No escatiméis medio alguno en encontrar a Sita. Yo he recuperado mis alas, el cual es el signo de vuestra próxima victoria.

Y se alejó de allí, dejando a los monos fortalecidos y con nuevas esperanzas de lograr su misión.

Los monos alcanzan el océano

Llenos de ánimo y vigor, los monos se encararon a la orilla del mar, daban saltos de alegría y rugían victoriosos, pero al contemplar el inmenso océano pensaron ¿qué haremos? La inmensidad del mar les dejó perplejos.

En seguida, Angada tomó la palabra y dijo:

— ¿Hay alguien entre nosotros que se sienta capaz de cruzar el océano?

Algunos monos decían “yo podría atravesar de un salto diez yojanas” “yo podría con veinte” decían otros.

Angada dijo:

—Yo podría franquear las cien Yojanas, pero no creo que pudiera volver.

Jambavan, el rey de los osos y el más anciano, tomó la palabra y dijo:

¹⁶ Una yojana corresponde aproximadamente a 13 kilómetros.

—En mi juventud hubiera podido, pero no ahora que soy anciano. En el pasado hice una circunvalación al mundo entero en honor al Señor Vishnu, que se encontraba entonces dando Sus tres grandes pasos¹⁷. Tú, Angada, no debes ir. Todos conocemos de sobra tu capacidad, pero un caudillo no debe acometer él mismo la empresa puesto que los suyos dependen de él, sino enviar a un emisario.

Y así hablaban los monos, ya con cierto desaliento y duda de si podrían alcanzar Lanka. Jambavan entonces notó que, entre todos los monos, Hanuman permanecía apartado y callado.

Historia de Hanuman

Y Jambavan, el más noble entre los osos, dijo:

—Oh, Hanuman, el más valiente y sabio entre todos ¿Cómo es posible que permanezcas en silencio y apartado, tú, que eres igual a Sugriva, aún más, similar en fuerza y velocidad al mismo Garuda? Tu fuerza y lealtad no son superadas por nadie. Debes saber ahora una historia. Tu madre fue una apsara celestial llamada Punjikasthala, que encarnó por causa de una maldición en la forma de Anjana, la reina de los monos, hija del noble mono Kunjara. Ella conocía el secreto para cambiar de forma a voluntad. Tomó por esposo al mono Keshari. Un día en que paseaba por entre las montañas, vestida con una fina tela de lino, Vayu, el viento se prendió de su belleza, y despojándola de su ropa, se infiltró en ella por todo su ser. De esta unión, naciste tú, en una de aquellas grutas. Una vez, siendo niño, al ver el sol lo quisiste devorar pensando que se trataba de una fruta, saltando trescientas yojanas hacia el orbe solar. Y a punto de alcanzarlo, sin que sus ardores hicieran mella alguna en ti, Indra lanzó su rayo contra ti, y cayendo sobre una roca se rompió tu mandíbula. Viéndote malherido, Vayu retiró el aire del mundo entero y los tres mundos quedaron vacíos. Entonces Brahmá te devolvió a tu ser y te concedió la invulnerabilidad ante las armas de los dioses. E Indra te dio el poder de morir tan solo cuando tú quieras. Otros dioses te concedieron poderes similares. ¿Recuerdas eso? ¡Por lo tanto, oh, bravo héroe, debes alzarte y mostrara a todos estos monos tu valor, álzate y emula al gran Vishnu en Sus tres grandes pasos!

¹⁷ En una encarnación anterior como el brahmán Vamana, Vishnu dio tres pasos en los cuales abarcó los tres mundos.

Al escuchar estas palabras, Hanuman se puso en pie, y después de saludar a Jambavan y a los monos de mayor edad, se subió a la cima del monte Mahendra. Saludó reverentemente al este, la morada de Vayu, su padre. Se aseguró en los pies, y con un inmenso salto que conmovió a la misma tierra, se lanzó sobre el océano. Todos los seres, aves, bestias y reptiles, e incluso los vidyadharas y yakshas del monte se perturbaron con la sacudida, que parecía hace temblar a los tres mundos. Los monos rugieron victoriosos ante la gran hazaña de Hanuman, destructor de sus enemigos que, lleno de buena fe y devoción, parecía llegar ya a Lanka con su pensamiento.

Tal es el venerable Ramayana, el primero ente los poemas, obra de Valmiki, el noble rishi y narrado por el exiguo Haridasa. Así concluye el Kishkindakanda, la narración sobre el reino de los monos.

Sundarakanda: Hazañas de Hanuman

Viaje de Hanuman hacia Lanka

En el cielo, la figura de Hanuman se veía majestuosa. Con su cabello leonado, su rostro rojizo, su rabo, semejante al estandarte de Indra, sus colmillos blancos atravesaba el espacio con el mismo resplandor del sol en su viaje diario. Penetraba entre los cúmulos de nubes y las apartaba con su ímpetu. Las bandadas de aves volaban a su alrededor. Era una visión esplendorosa.

Sagara, el océano, pensó: “debo ayudar a Hanuman. Yo mismo fui educado por el jefe de los Ikshvakus, y este mono es su mensajero. Debo, por lo tanto, ayudarlo a descansar”.

Y Sagara pidió al monte Mainaka, que se hallaba bajo el océano, que diera refugio a Hanuman. El monte emergió de las aguas, y saludó con respeto al héroe de los monos.

—Salve, Hanuman, hijo del viento. Por favor, descansa en mi cima y toma refugio en ella hasta que hayas descansado. Complácenos así a Sagara y a mí. Soy tu bienqueriente, pues has de saber que en la pasada era del mundo, Satya Yuga, las montañas tenían alas y volaban por el cielo. Pero Indra, viendo el temor que esto provocaba entre los rishis y los dioses, con su rayo, cortó sus alas y los montes cayeron a tierra, adquiriendo su actual inmovilidad, pero tu padre, Vayu, me salvó, y me escondió en el océano, y por ello, merced a la protección del viento, me muevo por donde quiero. Permíteme, por lo tanto, devolverte el favor.

Hanuman respondió:

—Oh, Mainaka, tu amable ofrenda me llena de contento, pero el tiempo apremia. No puedo tardar ni un segundo más en cumplir mi misión.

Y apoyando su mano en la montaña, continuó su camino por los aires. Mainaka le acompañó durante un tiempo y luego se despidieron cordialmente.

Indra, al contemplar esto desde los mundos celestes, dijo a Mainaka:

—Oh, el mejor de los montes: Has ayudado a Hanuman en su viaje, y con ello a Rama. Por tu noble gesto, te concedo plena protección. No habrás de temer más mi rayo.

Y el monte, satisfecho, quedose entonces fijo, pues ya no había de esconderse de Indra. Y desde entonces permanece allí.

Hanuman continuaba su viaje sin descanso, pero entonces apareció, en una forma terrible, Surasa, la madre de las serpientes. Ella había sido enviada por los dioses para probar su fuerza. Dijo:

—Los dioses me han dado a ti para alimentarme hoy, oh, mono, entra en mi boca pues voy a devorarte.

Hanuman respondió:

—Debo cumplir la misión de Rama; después de hacerlo vendré gustoso a tus fauces si deseas devorarme.

—No es posible tal cosa, puesto que nadie puede escapar de mi boca. Este es el don que obtuve de Brahmá antaño. Por lo tanto, disponte a ser devorado.

Surasa entonces abrió una boca de diez Yojanas de anchura, presta a devorar al héroe de los monos. Pero Hanuman tomó una forma tan enorme, que las fauces de la serpiente no daban para atraparlo. Ella abrió su boca entonces hasta veinte yojanas, y Hanuman amplió aún más su tamaño. Entonces, tomó una forma diminuta, como un dedo pulgar, y se metió en las fauces de Surasa, de las cuales, por su pequeño tamaño, luego pudo salir fácilmente.

Entonces Hanuman dijo:

—Oh, madre, déjame partir ahora, puesto que he cumplido con tu privilegio entrando en tu boca.

Surasa, llena de placer por la inteligencia del noble mono, bendijo a Hanuman con el éxito en su misión.

Sin embargo, esta no fue el último obstáculo de Hanuman. Una terrible rakshasi llamada Simhika vivía en el fondo del océano. Al ver la sombra de Hanuman desde el fondo del mar, pensó en alimentarse con su carne. Simhika tenía el poder de detener a cualquier ser agarrando su sombra. Así

lo hizo, y Hanuman se sintió de pronto paralizado. Sin embargo, sabía de qué se trataba, pues había sido advertido por Sugriva de un monstruo como Simhika.

La terrible criatura abrió unas fauces similares a las puertas del infierno, y devoró a Hanuman, el cual lleno de valor se precipitó al estómago de Simhika, y, con sus garras, rasgó las entrañas de la bestia y salió volando, entre los gritos de júbilo de los dioses, emocionados al contemplar semejante hazaña.

Tras recorrer cien yojanas, Hanuman alcanzó la orilla, y pisó tierra, adoptando su tamaño normal. Tras los espesos bosques divisó una enorme muralla: había llegado a Lanka.

Hanuman en Lanka

Tras franquear algunos bosques y montes, sin fatiga alguna Hanuman alcanzó la ciudad, construida en su día por Vishvakarma¹⁸, cuya vista era impresionante. Franqueada por inmensas murallas de oro, a su alrededor había toda clase de parques, llenos de árboles y bestias, flores de muchas clases, y estanques con cisnes y otras bellas aves. Los palacios se advertían tras las murallas, altos y coronados por banderas y estandartes.

Desde que secuestró a Sita, Ravana había doblado la guardia de Lanka, de modo que por doquier había rakshasas fuertemente armados, rodeando las murallas. Y Hanuman pensó para sí que su primer deber era averiguar dónde estaba Sita y si estaba bien.

Después de reflexionar sobre todos los medios posibles de entrar en Lanka, y pensando solamente en cumplir la misión de Rama, esperó a la noche, y, tomando una forma minúscula, penetró en Lanka pasando así desapercibido por los guardias.

Entonces, ante las puertas de la ciudad, la misma Lanka tomó la forma de una rakshasi y se enfrentó a Hanuman. Atacó al mono de un manotazo, pro Hanuman, cerrando su puño, golpeó duramente a la diablesa, derribándola. Entonces, se dio cuenta del trato que es debido a las mujeres y se contuvo. Sin embargo, Lanka se levantó, y dijo uniendo sus manos:

¹⁸ El arquitecto de los dioses

—Oh, mono, yo soy el espíritu de la ciudad de Lanka, y tú me has vencido con tu furia y tu valor. Has de saber que antaño el mismo Brahmá me dijo que el día en que un mono me sometiera, ese día sería la perdición de la raza de los rakshasas. El rapto de Sita es la marca que señala el fin de Ravana, así pues, entra en Lanka y cumple tus deseos. Encuentra a la hija de Janaka.

Hanuman recorrió entonces la ciudad. Astutamente, contemplaba la hermosa urbe y sus detalles, pensando en el provecho que tales conocimientos harían a la causa de Rama. Contempló a los soldados de Ravana, algunos de ellos terribles y deformes, otros tomaban distintas formas, otros eran bellos y brillantes. Llevaban consigo multitud de armas, flechas, jabalinas y mazas.

Hanuman consiguió entrar en el palacio de Ravana sin ser visto. Las enormes estancias del palacio rivalizaban en tamaño y belleza con las de los dioses. Por todas partes se levantaban admirables miradores, grandes espejos y balcones. Las bóvedas del palacio estaban adornadas con las más bellas piedras preciosas, y el suelo resplandecía, incrustado de corales y diamantes. Los pilares del palacio parecían llegar al mismo cielo. En verdad, el palacio de Ravana parecía un país en sí mismo, con sus ríos y bosques.

En el salón del trono, alumbrado por misteriosas lámparas de oro, se hallaba Ravana, dormido. Sin duda había celebrado una fiesta grandiosa. Tumbadas en las alfombras alrededor del trono, millares de mujeres de la más grande de las bellezas, dormían, agotadas de los goces del amor y turbadas por la bebida.

Hanuman se arrepintió entonces de mirar a estas mujeres, por si hubiese quebrantado su intimidad, pero luego pensó: “no es así, puesto que no hay malicia ni lujuria en mi corazón, y mi único empeño es encontrar a la hija de Janaka”.

Vio el mono entonces, entre las muchas jóvenes, a una de especial belleza, que parecía iluminar la estancia con su resplandor, y pensó de nuevo para sí: “esta ha de ser Sita” Y saltó de alegría revelando su naturaleza de mono; pero en seguida pensó: “Sita no podría dormir, ni adornarse, ni beber en separación de Rama, y mucho menos entregarse a otro hombre, puesto que Rama no tiene igual en los tres mundos; por lo tanto, esta es otra mujer”.

Hanuman había revisado a fondo el palacio, y empezaba a sentirse desalentado por no hallar a Sita. Entonces, asomándose a un balcón, contempló el bosque, y, como inspirado súbitamente, se dirigió hacia allí.

Hanuman encuentra a Sita

Hanuman inspeccionó el bosque, y en un momento dado, se subió a un frondoso árbol en orden de divisar todo el paisaje con mayor perspectiva. Recorrió todo el bosque, espeso y cubierto de lianas, con su vista, y alcanzó a contemplar un bosquecillo de árboles ashokas. Allí vio a una mujer con las ropas sucias, rodeada de rakshasis, profundamente afligida, cubierta de barro y enflaquecida. A pesar de su estado, el brillo de Su rostro iluminaba los tres mundos.

Y Hanuman se dijo “esta es Sita”. Y viendo que Khara, Dushana, Vali y otros muchos grandes guerreros habían muerto por Su causa, pensó que en verdad todos los mundos no valen ni siquiera una partícula de polvo de los pies de la esposa de Rama. Y elevó el noble mono su mente alabando a Rama y Lakshmana.

La noche estaba casi por terminar, y Hanuman estaba a punto de actuar cuando observó que Ravana se acercaba al bosque de Ashokas seguido por sus sacerdotes y su corte. El cruel rey demonio contempló con lujuria a Sita, nuevamente pidiendo que fuera su esposa. Sita contestó:

—Igual que la luz solo puede pertenecer al Sol, así también Sita solo puede pertenecer a Rama.

Ravana, furioso por el constante desdén de Sita, Ravana dijo:

—Aunque mereces que te mate ahora por Tu constante desdén hacia mí, seré piadoso. Tienes dos meses para decidir; transcurrido este tiempo, mandaré a mis cocineros que te hagan pedazos para mi almuerzo.

Y marchó, no sin ordenar a las rakshasis “haced que Sita se pliegue a mi voluntad”.

Las rakshasis trataban de convencer a Sita, primero exponiendo las ventajas de casarse con Ravana, y luego amenazándola con crueldad. Y así la

atormentaban una y otra vez, hasta que una de ellas, Trijata, que era sabia y bondadosa, la defendió:

— ¡Nadie ha de tocar ni un solo cabello a esta noble doncella, o se las verá conmigo!

Así, las rakshasis abandonaron a Sita por el momento, pensando en dormir algo. Cuando Trijata se hubo marchado también, Sita cayó de nuevo en la desesperación.

Libre ya de vigilancia, el inteligentísimo Hanuman, que lo había contemplado todo, pensó entonces en el mejor modo de dirigirse a Sita. Y pensó que si le veía directamente con su forma de mono, podría asustarse. Entonces se subió a un árbol y comenzó a cantar las glorias de Rama, a fin de que Janaki le escuchara.

El mensaje de Rama

Aún escondido, Hanuman se hizo escuchar por Sita, y dijo:

—Hubo un rey llamado Dasharatha, que era la joya de la raza de Ikshvaku. Su hijo primogénito fue Rama, el mejor de los arqueros. Por orden de Su padre, Rama tuvo que habitar el bosque, exiliado, acompañado de Su esposa y hermano. Allí, llevó a cabo innumerables hazañas matando a los terribles rakshasas Khara y Dushana, y muchos otros más. Y sabiendo Ravana que Rama había causado la destrucción en su raza, con un vil ardid secuestró a Sita, Diosa entre las mujeres. Rama hizo amistad con Sugriva, el rey de los monos, a quien restauró en su trono. Y él, agradecido, puso a todos los ejércitos de monos a Su servicio, los cuales se lanzaron en las diez direcciones para encontrar a Janaki. Yo soy uno de ellos, Hanuman, mensajero de Rama, que, deseando servir a la Diosa, salté cien yojanas sobre el océano con la esperanza de encontrarla, y he aquí que lo he logrado, pues estoy en presencia de Sita.

La hija de Janaka miró arriba y vio a Hanuman, resplandeciente como el sol. Hanuman bajó del árbol y se postró a los pies de Sita con las manos unidas, profundamente conmovido por el triste estado de la amada de Rama.

Naturalmente, Sita, por más que deseaba creer en las palabras de aquel mono, que traía noticias de Raghava, no podía confiar por completo en él, puesto que es bien sabido que los rakshasas son expertos en crear ilusiones mágicas y fantasmagorías, y cualquier evento que aconteciera en aquel bosque podría ser un ardid del cruel Ravana. Por ello pidió a Hanuman una descripción de Rama. Hanuman describió con todo lujo de detalles los ojos de loto de Rama, Su bella sonrisa, Sus miembros bien formados, el color azul oscuro de Su piel, y todas Sus cualidades auspiciosas. Para mayor seguridad, mostró a Sita el anillo que Rama le había entregado.

La pobre Sita, rica en desgracias, derramó lágrimas de felicidad al ver que sin duda alguna estaba ante un mensajero de Rama.

Hanuman le dijo:

—Oh, Diosa, Rama no te ha olvidado. Tu ausencia le colma de dolor, y no encuentra la calma en Tu separación. Pero Él vendrá a rescatarte. Y yo te juro, oh, Sita, por el Vindhya y el Himalaya, que volverás a ver pronto el rostro de Rama.

El noble hijo del viento, conmovido por el estado desventurado de Sita, le ofreció llevarla él mismo junto a Rama, montada sobre sus lomos. Pero Sita lo rechazó, pensando que una princesa de tal delicadeza no podría soportar tal viaje. Además debía ser Rama quien diera muerte a Ravana.

—Gentil Hanuman, toma esta joya que he guardado, pues le es muy familiar a Rama. Esto le convencerá de que me hallaste. Di a Rama que solo quedan dos meses para Mi muerte a manos del cruel Ravana, que Sita solo piensa en Él día y noche y languidece sin Su compañía. Oh, Hanuman, tú serás la garantía de la victoria de esta misión, lo sé. Ve con Mi bendición. Tu presencia es para Mí como la lluvia para las cosechas, pero ahora debes ir a informar a Rama. Que tengas un feliz viaje, oh divino hijo del viento.

Y Sita, para mayor seguridad, contó a Hanuman una anécdota que solo Ella y Rama sabían. Hanuman se postró a Sus pies y partió.

Hanuman devasta el bosque de Ashokas

No obstante, el noble Hanuman, habiendo cumplido su misión, pensaba aún en hacer algún servicio a Rama. Y pensó: “Los rakshasas no atienden a negociación a causa de su carácter; tampoco, debido a su riqueza, los regalos les interesan; y no es fácil causar desunión entre ellos, orgullosos de su poder y su linaje; por lo tanto se debe utilizar la fuerza aquí¹⁹”.

Pensó además que le interesaba conocer a los consejeros y guerreros de Ravana. Y Hanuman comenzó a derribar los árboles del bosque, partiendo los troncos en dos, dando patadas y asolando todo.

El estruendo formidable, unido a los chillidos de aves y animales que allí habitaban pronto puso sobre aviso a los rakshasas. Las primeras en darse cuenta fueron las guardianas de Sita, que fueron perturbadas de su sueño. Preguntaron a Sita:

— ¿Quién es ese ser? ¿Por qué está haciendo esto? ¿Qué sabes de él?

Sita, inteligentemente, contestó:

— ¿Qué puedo saber Yo quién es? ¿No cambian acaso los rakshasas de forma a voluntad? Vosotras deberíais conocerle mejor que Yo.

Todo el alboroto llegó rápidamente a oídos de Ravana, que sabiendo que un mono estaba perturbando sus dominios, envió una división de su ejército formada por miles de kinkaras²⁰. Los demonios, de vientres flácidos y largos colmillos, estaban armados con varias armas de muchas clases, pero sin mucho esfuerzo, Hanuman tomó una gran viga de hierro que había cerca de un puente y rugió:

— ¡Gloria, gloria a Rama y a Lakshmana! ¡Victoria a Sugriva, protegido pro Raghava! ¡Yo soy Hanuman, el mensajero de Rama!

Tal rugido llenó de miedo los corazones de los rakshasas. Pero sobreponiéndose, atacaron al noble mono. Sin embargo, golpeándoles con la viga, Hanuman los mató a todos.

¹⁹ En la cultura védica se consideran cuatro medios principales para tratar con un enemigo: haciendo amistad con él (sama), ofreciéndole presentes (dana), buscando la desunión en sus fuerzas (bheda) o por el uso de la fuerza (danda), que es el último recurso.

²⁰ Una clase de rakshasas, parte de la élite del ejército de Ravana

Ravana, seguidamente, envió a muchos de sus guerreros más poderosos, pero Hanuman acabó con todos. Se estaba convirtiendo en un verdadero problema. Entonces Ravana llamó a su hijo Indrajit.

—Hijo mío—dijo Ravana—tú eres mi mayor y mejor aliado en la batalla. Ni los mismos dioses se atreven a combatir contigo, poseedor de divinas armas dadas por el mismo Brahmá. Sin duda tú podrías destruir esta terrible amenaza.

Hanuman es apresado

El espléndido rakshasa, Indrajit, avanza como el océano en marea alta, en un carro resplandeciente, tirado por cuatro caballos blancos. Hanuman estaba muy complacido al ver a tal guerrero con el cual batirse. Indrajit trató de acertar al mono con todas sus flechas, pero Hanuman se zafaba de todas ellas gracias a su agilidad y rapidez sin parangón.

Finalmente, Indrajit decidió disparar el Brahmastra, el imparable dardo de Brahmá, contra Hanuman. Hanuman pensó: “Si no me dejo atrapar por esta arma, el descrédito caerá sobre el venerable Brahmá. Además, me conviene conocer a Ravana”. Y dejándose atrapar por la flecha, permitió que los rakshasas lo ataran con gruesas sogas de cáñamo y corteza.

Hanuman fue llevado ante el poderoso Ravana, de diez cabezas. Fue el mismo Indrajit quien le llevó hasta el trono. Los rakshasas, a su alrededor, decían “¡matadle!” ¡destrúidle!”.

Hanuman miró a Ravana, vestido con las más bellas sedas y adornado con collares y brazaletes de oro, su cuerpo ungido con sándalo. El cuerpo del descomunal rakshasa le pareció una nube poderosa sobre el monte Meru, y pensó para sí:

“Qué ser tan majestuoso es este. Tiene todos los signos de un noble rey. Él podría haber sido el protector de los rishis y del mismo Indra, de no haber sido por sus malas acciones. Pero ahora sus actos bárbaros y crueles le hacen el terror de todos los mundos”.

Ravana interrogó a Hanuman:

— ¿Quién eres tú? Es obvio que no eres un mono corriente, pues tu fuerza sobrepasa con creces la de tu especie ¿Te envía Indra, o Varuna? Habla sin reservas, pues respetaremos tu vida.

Hanuman respondió:

—No vengo de Indra ni de Vayu ni de ningún otro dios, sino que solo respondo ante Rama, el Señor de Koshala. Soy Hanuman, el ministro del rey Sugriva e hijo del Viento. Tú secuestraste a la esposa del noble Raghava, y Sugriva, Su aliado, mandó millares de monos en Su busca. Yo solo soy uno de ellos.

Y añadió:

—No es sabio, oh, Ravana, secuestrar a la esposa de otro. Tú que eres justo, devuelve a Sita y Rama respetará tu vida. ¿No ves, oh, Dasagriva, que esta Sita es como la muerte para ti? Tus austeridades te protegen de dioses, yakshas, asuras o rakshasas, pero Rama no es ninguno de estos, ni tampoco lo es Sugriva. Haz lo que te conviene y devuelve a Sita a Su legítimo esposo. No condenes a tu ciudad y tus súbditos a la destrucción. Ni Indra, ni Rudra de tres ojos, ni el mismo Brahmá pueden resistir a Rama en combate, igual a Vishnu. Oh, Indra de los rakshasas, sigue mi saludable consejo y hallarás felicidad.

El rey rakshasa se enfureció ante este discurso del razonable Hanuman, y mandó darle muerte. Pero en ese momento, tomó la palabra Vibhishana, el hermano mayor de Ravana y su ministro.

—Hermano mío, cesa en tu cólera. No es adecuado matar a un mensajero. Está en contra de todos los Shastras y todas las gentes de bien así lo afirman.

Ravana contestó:

— ¿No es acaso adecuado matar a un malhechor?

—Es cierto que este mono ha causado gran malestar en nuestro reino, pero es indigno de un gran rey matar al mensajero. Además, si le das muerte ¿quién declarará la guerra a esos dos insolentes príncipes, Rama y Lakshmana? Debes respetar su vida, pero por sus malas acciones puedes castigarle de cualquier otro modo.

Hanuman incendia Lanka

Ravana escuchó las sabias palabras de su hermano. Dijo:

—Dices la verdad, y es cierto que la muerte de un mensajero es reprensible. Por lo tanto, le mutilaremos. Los monos consideran su cola como su mayor tesoro. Por lo tanto, ordeno que se le queme la cola, y que se le pasee por la ciudad con el rabo en llamas, y regrese así, ante sus amigos y familiares, mutilado y humillado.

La cola de Hanuman fue envuelta en vendas y untada con aceites, y se le prendió fuego. Los rakshasas conducían a Hanuman por la ciudad, entre gritos e improperios.

Entretanto, Sita, la de ojos como lotos, fue informada de la triste suerte de Hanuman por las rakshasis que deseaban romper Su ánimo. Y Sita, encendiendo un fuego, habló entonces al dios que recibe las ofrendas, Agni:

—Oh, dios, si he practicado alguna austeridad y soy fiel a Rama, que este venerable mono no sea dañado por ti. Respeta a Hanuman por Mí.

Y la llama se inclinó ante Sita, anunciando buenos presagios para Hanuman.

Hanuman sintió que su cola ardía, pero el fuego no quemaba. Pensó: “son Sita y Rama, y el afecto de mi padre, quienes me protegen de Agni”.

Y pensando que no debía perder más tiempo, se soltó de sus ligaduras en un momento. Pensando de qué otra manera podría traer mayor ruina a sus enemigos, se alzó por encima de los tejados de Lanka, y con su rabo en llamas, comenzó a prenderles fuego. Incendió los palacios de los más altos rakshasas de uno en uno, causando la ruina de Lanka igual que Rudra causó la de Tripura²¹.

Los rakshasas corrían de un lado para otro, desorientados, viendo a Hanuman como el mismo Agni en forma de mono. Después de cumplir su misión, el gran Hanuman apagó su cola en el océano.

²¹ El Señor Shiva o Rudra es famoso por haber destruido con una sola flecha tres ciudades construidas por los asuras o demonios llamadas en conjunto Tripura.

Regreso de Hanuman

Deseoso de regresar junto a los suyos, Hanuman se lanzó sobre el océano. Tras cruzarlo como una flecha, alcanzó al ejército de los monos que esperaba pacientemente. Al ver la inmensa figura de Hanuman, los monos se alborozaron y lanzaron vítores y rugidos de triunfo, diciendo “¡Gloria a Hanuman!”. Hanuman bramó “¡He visto a la Diosa!”.

Recibido con gran honor, Hanuman conto toda la historia a Angada. El hijo de Vali, llevado por su ardor y deseo de servir a Rama, planeó en que atacaran por sí mismos Lanka y rescataran a Sita, pero Jambavan o desaprobó, puesto que sus fuerzas eran en el momento limitadas, y porque Rama había prometido rescatar personalmente a Sita. Aprobando el consejo del sabio Jambavan, los monos regresaron a Kishkindha. Se lanzaron hacia su patria, resueltos y animados por las buenas noticias, y sobre todo pensando en su corazón en el servicio que podrían hacer a Rama, y así llegaron al Madhuvana, un bosque que pertenecía a Sugriva y que guardaba con tesón Dadhimukha, el tío materno del rey de los monos.

Este magnífico bosque era encantador y vasto, lleno de frutos y deliciosas flores y plantas de las que manaba dulce néctar y miel. Con el permiso de Angada, los monos devoraron los frutos y raíces del bosque, llenándose de alegría y embriaguez, saltando y riendo como a su naturaleza simiesca convenía.

Entonces, al escuchar el estruendo que causaban los monos, Dadhimukha se enfrentó a ellos pero salió perdiendo, y corrió a avisar al magnánimo Sugriva.

Sin embargo, Sugriva, que se encontraba con Rama y Lakshmana, se alegró sobremanera, y dijo:

—Oh, príncipes, es una gran noticia saber que los monos han arrasado el Madhuvana, pues tales arrebatos no son propios de quienes fracasan en su tarea. Seguramente Hanuman ha sido victorioso en el empeño de encontrar a Sita. Y dijo a Dadhimukha:

—No te preocupes, noble tío. Me complace que mi ejército haya regresado. Se debe tolerar la insolencia de los triunfadores. Ve y trae pronto ante mí a estos monos, pues deseo interrogar a estos guerreros y saber en qué condiciones han visto a Sita.

La alegría de Rama y Lakshmana no conocía límites.

Rama recibe el mensaje de Hanuman

Los monos llegaron ante Sugriva con Angada y Hanuman al frente. Hanuman postro su cabeza ante Rama y Lakshmana, y saludó a Sugriva con reverencia. Hanuman contó ante ellos sus aventuras en Lanka, las amenazas de Ravana y todo lo demás. Rama entonces interrumpió a Hanuman:

—Oh, noble príncipe de los monos, ¿Cómo está Sita? ¿Qué es de Ella? ¿Qué te dijo? Repíteme sin faltar una sola palabra lo que te dijo, pues Sus palabras me devuelven la vida.

Hanuman conto a Rama todo lo que habló con Sita, y la anécdota que le relató, y mostro la joya que le había dado. Y dijo:

—La hija de Janaka añadió a todo esto: “Habla a Mi amado Rama de Mi desaliento, y pídele que venga pronto para mi salvación”.

Rama, inmensamente feliz de escuchar noticias de Sita dijo:

—Nadie más que Hanuman, el más eminente entre los monos, podría haber realizado esta misión. Lakshmana y Yo hemos sido salvados por la valentía y eficiencia de Hanuman. Y a pesar de Mi alegría, mi corazón se aflige, gran mono, puesto que no puedo pagarte con nada el servicio que me has hecho. Puesto que no puedo darte otra cosa, acepta mi abrazo, noble Hanuman.

Y Rama estrechó tiernamente al afortunado Hanuman entre Sus brazos, con sus miembros temblando de alegría.

Tal es el venerable Ramayana, el primero ente los poemas, obra de Valmiki, el noble rishi y narrado por el exiguo Haridasa. Así concluye el Sundarakanda, la narración sobre la misión de Hanuman.

Yuddhakanda: la guerra de Lanka

Los monos se dirigen hacia el mar

Hanuman describió con todo lujo de detalles las características de la ciudad de Lanka, sus dimensiones, la situación de sus puertas y murallas, sus fortalezas y debilidades. Conociendo esta información tan valiosa, Rama no quiso esperar más. Sugriva reunió a todos sus ejércitos, y Rama y Lakshmana, encabezando a cientos de millones de monos de todas las clases, grandes guerreros armados con mazas, jabalinas y troncos de árbol, se dirigieron hacia el sur.

El gran ejército producía un estruendo asombroso. Los poderosos monos derribaban a su paso árboles y plantas. La tierra entera estaba cubierta por el potente ejército de los monos.

Rama alcanzo finalmente la cima del Mahendra. Junto con Lakshmana y Sugriva contempló el mar, y dijo:

—He aquí que estamos frente a la mansión de Varuna, y tenemos de nuevo el mismo problema ¿cómo cruzar el océano?

El inmenso mar parecía unirse con el cielo, infranqueable. Pensando que debían reflexionar sobre ello, acamparon allí. La mente de Rama se dirigía inevitablemente hacia Sita. Y pensaba:

“El cuerpo de Sita es de natural delicado, y a causa de su encierro y los continuados ayunos debe haber enflaquecido aún más. ¿Cuándo podré herir el pecho de Ravana con Mis flechas, y así liberarla de Su cruel tormento? ¿Cuándo podré abrazar de nuevo a Mi amada Sita?”

Ravana reúne su consejo; expulsión de Vibhishana

Mientras tanto, en Lanka, tras la intervención de Hanuman, Ravana había reunido a su consejo. Ravana dijo a sus ministros:

—Lanka era, hasta ahora, inexpugnable, pero ved el resultado de la acción de este mono, que recientemente mató a nuestros guerreros, incendió Lanka e incluso pudo hablar con Sita. Debemos deliberar sobre lo que debe ser

hecho. Hay tres clases de hombres en este mundo: Los buenos, los malos y los mediocres. De los buenos se dice que se reúne con consejeros expertos, con quienes son superiores a él o con sus bienquerientes, y después de ello toma una decisión con la ayuda de Dios; los malos son aquellos que rechaza la ayuda de Dios y que sin pedir consejo, actúa irreflexivamente y descuida su deber; el que solo delibera sobre su propio deber y necesidad es el mediocre; por lo tanto, dadme vuestro consejo ¿Qué hemos de hacer con respecto a Rama y la amenaza que representa?

Los rakshasas, uniendo sus manos, dijeron a Ravana:

—Oh, Dasagriva ¿Por qué te turbas? Nuestro ejército es grande y poderoso, y está guiado por ti, que has vencido incluso a los dioses; has descendido al Rasatala, las moradas infernales y vencido también a Yama, y a los Nagas. Rama no te iguala en fuerza ni en valor. Pierde cuidado, oh, noble rey, puesto que solamente tu hijo Indrajit puede aniquilar todo el ejército de los monos.

Los rakshasas hablaron con tal arrogancia sobre su valía, y Ravana se complació mucho con ello. Pero entonces Vibhishana tomó la palabra:

—Oh, rey, escucha a aquel que desea tu bienestar. Hay cuatro medios y solo cuando los tres anteriores no resultan, entonces es solo cuando se usa la fuerza, y me parece que Rama y Su ejército está demasiado bien preparado. Después de todo ¿Qué daño nos hizo Rama para que tú secuestraras a Sita? Es cierto que mató a Khara y Dushana, pero lo hizo defendiendo Su vida. Podríamos tener grandes pérdidas si luchamos ahora ¿por qué no devolver a Sita?

Pero Indrajit y otros demonios rechazaron estas palabras con desdén, alabando el poder de Ravana.

Vibhishana insistió:

—Oh, Ravana, el rey que se deja llevar por aduladores nunca tiene un buen final. No seas un rey que se deja dominar por la pasión. Desde que trajiste a Janaki no hemos visto más que malos presagios.

Ravana no contestó, pero en su corazón había nacido el resentimiento hacia Vibhishana. Estaba contaminado por la pasión hacia Sita. Esta situación continuó hasta que en una de las asambleas de ministros, Vibhishana volvió

a insistir sobre devolver a Sita, usando palabras medidas y llenas de razón, por el beneficio de su hermano. Sin embargo, Ravana, lleno de furia, contestó:

—Es mejor vivir con un adversario directo o con una serpiente, que con alguien que se hace pasar por amigo pero está aliado con el enemigo ¡Márchate de aquí, puesto que, por lo que veo, no te complace verme como emperador de los mundos! Si fueras cualquier otro rakshasa te daría muerte ahora mismo, pero por ser mi hermano solamente maldeciré tu nombre.

Vibhishana tomó su maza y, junto con cuatro rakshasas fieles a él, voló por los aires, y deteniéndose en el espacio dijo a Ravana:

—Son muy fáciles de hallar los aduladores, oh, Dasagriva, pero muy difícil encontrar a quien diga palabras duras, aunque sean oportunas. Ofuscado por la pasión, estás cayendo en las garras de la muerte, y yo no quiero verte así. Me voy. Defiende la ciudad de los rakshasas con valor.

Vibhishana y los cuatro rakshasas salieron volando de allí para no volver.

Vibhishana toma refugio en Rama

Habiendo hablado a su hermano mayor con palabras tan duras, Vibhishana acudió a Rama y Lakshmana.

Al llegar a la otra orilla, los monos, viendo a cinco rakshasas acercarse, se pusieron en pie de guerra. Pero Vibhishana dijo:

—Ravana es el rey de Lanka y mi hermano mayor; él ha raptado a Sita, quien sufre rodeada de rakshasis. A pesar de que le rogué y aconsejé que liberara a Sita, no me escucha, como un enfermo que rechaza sus medicinas. En lugar de eso me ha tratado con desprecio, y por ello lo he dejado todo, para tomar refugio en Rama.

Al escuchar esto, se formó un consejo entre Rama y Lakshmana, con Sugriva y los jefes de los monos. Sugriva dijo:

—Este demonio tráfuga es hermano de Ravana ¿no habrá sido enviado por él para espiarnos? Los rakshasas son taimados y cambian de forma a voluntad. No es sensato fiarse de él.

Angada, Jambavan y otros sabios monos opinaron de forma similar, y propusieron interrogarle o incluso matarle. Pero Hanuman, conocedor de las Escrituras y de la naturaleza humana, dijo:

—Vibhishana es consciente de la bajeza de Ravana y la altura de Rama; no veo en él trazas de maldad ni doble intención. Es muy fácil disfrazarse, pero muy difícil cubrirse por completo. La naturaleza de cada uno siempre se revela en algo, y creo que este rakshasa obra con rectitud. Oh, Rama, nos has oído a todos, y ahora te corresponde decidir.

Sugriva, movido por el amor a Rama, replicó:

—No es cuestión de sus buenas o malas intenciones, sino de que este rakshasa traicionó a su propio hermano ¿a quién no traicionaría entonces?

Finalmente, Rama dijo:

—Oh, Sugriva, incluso si tiene malas intenciones para conmigo ¿qué daño puede hacerme? Si quisiera, podría, con la punta de un solo dedo, destruir a todos los rakshasas, bhutas, danavas y pishachas²² en la tierra.

Pero es Mi voto solemne aceptar a todo aquel que se refugie en Mí, diciendo: “soy Tuyo”.

Sugriva, deleitado por la nobleza de Rama, aceptó recibir a Vibhishana como un aliado.

Rama aceptó gustoso a Vibhishana, que se inclinó ante Él con reverencia. Más tarde, reunidos en consejo, demostró ser de inmensa ayuda a la causa de Rama.

Vibhishana dijo:

—Ravana es invulnerable ante todos los seres, debido a un don especial otorgado por Brahmá. Además de mí, hay otro hermano, Kumbhakarna, igual a Indra en la batalla. ÉL posee muchos otros generales de gran heroísmo, y por encima de todos, está Indrajit, su hijo, que tiene la capacidad de hacerse invisible.

Rama agradeció mucho esta información, y, mandando traer agua del mar, ungió a Vibhishana como rey de los rakshasas.

²² Diferentes clases de demonios.

Luego, los monos preguntaron:

—Oh, Vibhishana ¿cómo cruzaremos el océano?

—Es mandatorio que Rama busque la ayuda de Sagara, el océano, que es pariente de Ikshvaku y por lo tanto ayudará a su allegado.

Rama invoca al océano

Sentado sobre hierba Kusha, y a la orilla del mar, Rama invoco a Sagara, el océano. Como prescriben los Shastras, permaneció tres noches en recogimiento, implorando su auxilio. Pero el indolente océano no apareció, manteniéndose inalterable ante el ruego de Rama.

Y transcurrido el tiempo propicio, Rama se levantó y pidió Su arco y flechas al hijo de Sumitra, diciendo:

—Al parecer el océano me cree débil, oh, Lakshmana. La amabilidad no sirve de nada con las personas arrogantes. Por lo tanto, destruiré el océano con Mi poderosa flecha. Lo desecaré por completo.

Y tensó Su arco, cargado con el dardo de Brahmá, lanzando una terrible mirada, pareciéndose al fuego que consume el universo al final de los Yugas. Los rishis y dioses se asustaron, e incluso Lakshmana intentó detener a Rama, puesto que Su flecha estaba a punto de cambiar el mundo para siempre. La oscuridad envolvió al mundo y las montañas temblaron.

Entonces, Sagara, el océano apareció, adornado con joyas de coral y diferentes metales, rodeado por las olas y acompañado por los ríos.

Sagara dijo:

—Oh, amado Rama, no obres así. Es la naturaleza del océano ser profundo e infranqueable. Pero por Ti, seré manso como la tierra cuando los monos caminen sobre mí, y detendré a los makaras y otras bestias marinas.

Rama preguntó:

—Oh, Sagara, Esta flecha no puede ser lanzada en vano ¿dónde debo arrojarla?

El océano mostró a Rama un lugar de sus dominios llamado Drumatulya, donde bebían impíos seres, y que eran una molestia para todos y especialmente para Sagara.

Rama lanzó su flecha en aquel lugar, que quedó seco y fue llamado desde entonces el desierto de Maru²³. Mientras que el lugar donde la flecha cayó horadó la tierra, y brotó agua de los infiernos, creando un pozo que fue llamado Vrana. Y Rama bendijo este lugar para que fuera bueno para los pastos, poco accesible a las enfermedades y rico en aceites, frutas y raíces.

El océano dijo entonces:

—Raghava, hay entre los monos un arquitecto de gran talento, hijo de Vishvakarma, el arquitecto de los dioses. Se llama Nala. Él construirá un puente con el cual Tú y tu ejército pasaréis sobre mí sin preocupaciones.

Y hablando así, Sagara desapareció de la vista de todos.

El puente de Rama

Llamado el poderoso Nala a la presencia de Rama, dijo:

—En efecto, Rama, soy hijo del arquitecto celestial, y antaño mi padre me concedió todos sus dones. No hablé antes sobre esto por no haber sido preguntado. Construiré sobre el dominio de los Makaras un puente que soporte el peso de todos nuestros ejércitos. ¡Que los mejores de entre los monos se pongan a la obra!

Y a la orden de Rama, todos los valientes monos se lanzaron a los bosques y trajeron grandes rocas y troncos de árboles iguales a ellos en tamaño, que sirvieran de materia prima para la construcción. Bajo la dirección experta de Nala, unos traían piedras mientras que otros las afirmaban usando lianas y raíces.

Otros monos precipitaban grandes rocas al océano para dar sustento al puente. Y así, en incansable faena, el primer día construyeron catorce yojanas de las cien. Al día siguiente consiguieron veinte yojanas más, y cada día aumentaban sus resultados.

²³ Maru Malwar, en el estado de Rajasthan

La inmensa calzada que estos bravos guerreros construyeron se asemejaba a la vía láctea, y causaba el asombro de todos los habitantes del bosque, y aún de los rishis y dioses del cielo.

Los siddhas y dioses exaltaron a Rama al ver tan gran proeza, diciendo: “¡Oh, Rama, amado por los reyes, triunfa sobre Tus enemigos, y reina sobre la tierra y el océano!”

Falsa muerte de Rama

Entretanto, Ravana había enviado espías a la otra orilla, quienes le informaron detalladamente de las acciones del enemigo. Las noticias de que Rama, con fuerzas inmensas, estaba cruzando el océano para invadir Lanka se extendió por la ciudad.

Ravana, pensando en hacer ceder a Sita, llamó a Vidyutjihva, el esposo de su hermana, que era experto en magia, y le pidió que realizara encantamientos para simular la muerte de Rama. El pernicioso demonio creó con malas artes una falsa cabeza de Rama y un arco similar al de Rama.

Ravana fue al bosquecillo de Ashokas con ellos y dijo a Sita:

—de nada sirve ya que te resistas a mí, hija de Janaka, puesto que Tu Rama ha muerto exterminado por mi ejército. Lakshmana, Sugriva, Angada, Hanuman y todos los héroes de los monos han sido destruidos también.

Blandió entonces el arco, diciendo “este es el arco del Raghava”, y arrojó la falsa cabeza de Rama a Sita, diciendo: “Cede a mis deseos”.

Sita cayó desesperada al ver la cabeza de Su esposo. Lloró amargamente y sintió que la vida le abandonaba. Dijo a Ravana:

—Oh, rakshasa, hazme solo este favor: hazme morir junto con este cadáver, para que pueda ir con Mi esposo.

En aquel momento un centinela avisó a Ravana de que sus ministros le requerían, y dejó el lugar. En el momento en el que Ravana abandono el bosque, el arco y la cabeza desaparecieron.

Cerca de allí había una rakshasi que amaba tiernamente a Sita, llamada Sarama. Era la esposa de Vibhishana. Aunque temía mucho a Ravana, su amor por Janaki era mayor, y dijo así:

—Sita, no has de temer nada. Es imposible sorprender a Rama en la batalla. Los rakshasas son expertos en crear ilusiones y eso es lo que has visto. Lo que ha ocurrido es que Dasagriva ha sabido que el ejército de Rama se acerca, y, presa del temor, ha querido forzarte a decidir.

Mientras hablaba de este modo, se escuchó un inmenso estruendo de tambores y clamores de guerra.

—Eso que escuchas—continuó Sarama—son los preparativos para la guerra. Pues los rakshasas saben muy bien que Rama y Lakshmana no han muerto, sino que, como Vishnu e Indra, atacarán a los demonios y exterminarán su ejército. Pronto volverás a estar entre los brazos del Raghava, niña mía.

Sita sintió tal consuelo ante las palabras de Sarama como la tierra seca regada por el agua de la lluvia, y abrazando a la rakshasi, la bendijo con todo Su corazón. Y pidió a la bondadosa rakshasi que averiguara todo lo que pudiese sobre Ravana y sus planes, puesto que podría ser útil a su causa.

Comienza la guerra

Ravana había puesto Lanka entera en estado de defensa. Adulado por sus ministros y cegado por la pasión, no pensaba en cejar en su empeño. Solo algunos pocos le aconsejaron devolver a Sita, consejo que desechó de inmediato.

El ejército de Rama había llegado. No quedaba ya tiempo para reflexionar.

Rama mandó asentar el ejército en la montaña Suvela, que estaba enfrente el monte Trikuta, donde se asentaba Lanka. Contempló Lanka, y Su primer pensamiento fue para Sita.

Entonces, los monos apreciaron a Ravana, contemplando al ejército enemigo, en la cima de Lanka, sobre un gran balcón, vestido con ricas sedas, con adornos de oro, ungido con el sándalo rojo que revelaba su

posición real. Su cuerpo mostraba las cicatrices que había adquirido en sus combates contra el elefante de Indra. Viendo a Ravana, Sugriva, de manera impulsiva, dio un salto inmenso y alcanzó a Ravana, arrebatándole su corona y tirándola al suelo.

— ¡Soy amigo y siervo de Rama, el Señor de todos los mundos!—dijo Sugriva. ¡Por la gracia de Rama no te librarás de mí!—Dijo Sugriva.

Hubo un gran combate entre ambos héroes. Parecían un tigre y un león enzarzados en la pelea. El combate era muy igualado. Y cuando Ravana estaba a punto de usar sus artes mágicas, Sugriva, advirtiéndolo, dio otro poderoso salto, y regresó junto a Rama.

Abrazándolo, Rama dijo:

— ¿Cómo cometiste tal imprudencia? Los reyes no deben arriesgar así su vida. ¿Qué hubiera sido de nosotros, si tú, nuestro amigo, no hubieras regresado? Más me valdría perder la vida entonces.

—No pude contenerme al ver al raptor de Tu esposa, oh, Rama.

Así comenzó la guerra de Lanka.

Angada, emisario de Rama.

Rama quiso aún dar un ultimátum a Ravana. Entonces llamó a Angada y le dijo:

—Noble príncipe de los monos, atraviesa sin tardar la ciudad de Lanka y da el siguiente mensaje: que ha destruido su imperio y su fama, y su misma razón. Dile de este modo:

“Has maltratado a rishis, dioses y gandharvas con gran orgullo, gracias al don que recibiste de Brahmá, pero eso se acabó. Porque voy a aplicar el castigo que mereces por haber secuestrado a Mi esposa. Si no pides clemencia y devuelves a Janaki, Mis flechas arrasarán Lanka y en verdad despoblarán el mundo de rakshasas. No es justo que la corona de Lanka pertenezca por un momento más a ti, un malhechor rodeado de necios. Prepara tus exequias, puesto que Vibhishana te sucederá en el trono. Aunque huyas en veloz carrera por los tres mundos, Mi flecha te ha de atrapar”.

Angada fue ante Ravana y repitió el mensaje de Rama tal como lo había escuchado. Y Ravana, rojo de furia, dijo: “Atrapadle y matadle”.

Varios rakshasas agarraron a Angada, pero él se zafó de ellos y los arrojó a los pies de su rey. Dando después un imponente salto, huyó de allí causando grandes estragos en la torre más alta del palacio.

La guerra

Viendo que no había otro camino, el ejército de los monos atacó Lanka. A su vez, el ejército de los rakshasas levantó sus armas preparándose para la embestida.

Lanka estaba cercada por miríadas de monos que asaltaban sus murallas armados con mazas, troncos de árboles y grandes rocas. Rama iba a su cabeza. Lanka estaba poderosamente defendida por innumerables rakshasas armados con picas, lanzas, espadas y flechas de muchas clases.

Los monos, comandados por sus generales, lanzaban rocas sobre ellos al grito de “¡Gloria, gloria a Rama!, y derribaban sus puertas y murallas. Entonces Ravana mandó contraatacar, y todos los ejércitos de demonios nocturnos elevaron un sonoro clamor. Los rakshasas se precipitaron hacia los monos como el océano se desborda en el momento de la disolución del mundo.

Se produjo un choque entre los monos y los rakshasas que se asemejaba a la guerra que antaño hubo entre dioses y demonios. Con sus afiladas hachas y sus certeras flechas, los rakshasas herían a los monos, mientras que los monos desgarraban a su vez el ejército enemigo con sus puños, sus rocas y sus troncos. Algunos monos se elevaban por los aires y derribaban a los guerreros enemigos. Algunos rakshasas, desde las murallas, atacaban y herían de muerte con afilados tridentes a los monos que trataban de escalar. La batalla era terrible.

Los bravos rakshasas, montando en elefantes, pertrechados con corazas y cascos de guerra, hacían temblar a las diez direcciones con su clamor. Los monos lanzaban sus poderosos cuerpos contra los de Ravana. Se formaron formidables combates entre los grandes héroes de un ejército y del otro.

Angada luchaba contra Indrajit. Hanuman se enfrentaba a un terrible rakshasa llamado Jambumali, mientras que Sugriva peleaba contra el general Praghasa y Lakshmana contra el demonio Virupaksha.

Sin embargo, los héroes monos comenzaron a hacer caer a los rakshasas con sus golpes, y diezmados así, los rakshasas comenzaron a retroceder, esperando el ocaso del día, pues es bien sabido que su fuerza se multiplica por dos al llegar la noche.

Rama y Lakshmana son heridos

En el fragor de la batalla, Indrajit se sentía cansado del combate con Angada, y decidió utilizar su magia y volverse invisible. Aprovechando que en su forma etérea nadie podía localizarle, decidió buscar a Rama y a Lakshmana.

Encontrando a los dos príncipes, cargo su arco con terribles flechas hechas de serpientes, que perforaron los cuerpos de los dos Raghavas, los cuales cayeron al suelo, heridos y maltrechos.

—Ni siquiera Indra y los dioses pueden alcanzarme cuando adopto esta forma invisible—dijo Indrajit— ¿Cómo creéis que podríais hacerlo vosotros? Pronto os enviaré a la morada de Yama.

Estas flechas tenían el poder de inmovilizar y envenenar a quien fueran disparadas. Primero perdió Rama el conocimiento, y Lakshmana, viendo a su hermano caído, abandonó la esperanza de vivir y cayó también en la inconsciencia.

Después de su fechoría, el protervo Indrajit huyó dejando a los dos príncipes, creyéndolos ya cadáveres. Grande fue la celebración en Lanka cuando el hijo de Ravana regresó, victorioso y lleno de jactancia.

Viendo a Rama y Lakshmana caídos, los monos se llenaron de espanto y se retiraron. Sugriva puso a Sushena, el médico de los monos a cuidar a los príncipes, pero el poder de las serpientes que les mantenían cautivos era demasiado grande.

Entonces, de los cielos apareció Garuda, el ave celestial, y a su sola mirada, las serpientes que atenazaban a los Raghavas huyeron despavoridas.

Garuda acarició a Rama y a Lakshmana dulcemente y las heridas de ambos desaparecieron. Garuda dijo:

—Nada temas, oh, Rama. Yo soy Garuda, Tu devoto amigo. Estas serpientes, imposibles de vencer incluso por los dioses, son las hijas de Kadru, los Nagas, convertidos en flechas por el sortilegio de Indrajit. Esto os hará ver que no es sabio confiar en la nobleza de los rakshasas en la batalla, puesto que son dados a este tipo de tretas. No preguntes, oh; Rama, el porqué de mi amistad. Lo sabrás cuando hayas concluido Tu tarea.

Y diciendo esto, desapareció de su vista. Los monos, viendo a sus héroes de nuevo en pie, lanzaron un sonoro grito de victoria, y retornaron a la batalla con fuerzas redobladas.

Ravana sale a luchar

La batalla continuó de manera encarnizada. Los héroes de los rakshasas iban cayendo bajo los golpes de los poderosos monos. Viendo sucumbir a Prahasta, uno de sus mejores generales, pensó: “este no es enemigo pequeño. Debo ir a luchar personalmente”.

Ravana subió a su carro, resplandeciente como el fuego, y salió al campo de batalla junto a sus mayores héroes, dispuesto a destruir el ejército de los monos.

Rama, viendo el despliegue de fuerzas de Ravana, se maravilló de su poder, y dijo a Lakshmana:

—Grande es el poder de Ravana, capaz de someter a los tres mundos, oh, hermano. Busca sus lados débiles y recuerda los tuyos. Y que todo tu esfuerzo esté en tu propia salvaguarda.

Abrazando a Lakshmana, ambos hermanos se separaron y entraron en combate.

Ravana lanzaba terribles flechas de fuego que consumían a varios monos de un solo tiro. Parecía una terrible nube de tormenta disparando sus rayos sobre los monos, incapaces de defenderse.

Hanuman entonces asaltó a Ravana, y comenzó una lucha entre los dos. Ravana golpeó a Hanuman haciéndole caer, pero se levantó y asestó un

gran golpe al rakshasa, que se tambaleó por unos momentos. Pero retomando su fuerza, golpeó en el pecho al noble Hanuman, que quedó aturdido. Entonces Nila, otro de los guerreros monos atacó a Ravana.

Cuando Hanuman se repuso, vio a Ravana luchando con Nila y pensó: “no es noble atacar a quien ya está peleando con otro”, y abandonó el campo.

Ravana hirió a Nila con una de sus poderosas flechas. Entonces, Lakshmana llamó su atención:

—Es la buena fortuna la que te pone frente a mí hoy, oh, rey de los rakshasas, puesto que mis flechas te han de enviar al reino de Yama.

Ravana, furioso, disparó siete flechas ígneas a Lakshmana, quien las partió antes de alcanzar su objetivo con otras tantas. La lucha fue formidable. Finalmente Ravana hirió a Lakshmana con una flecha empoderada por Brahmá, la cual hizo caer al noble Raghava. Ravana intentó agarrarle brutalmente con sus brazos, pero incluso siendo capaz de levantar el mismo Himalaya, Ravana no pudo siquiera moverlo, puesto que era parte de la misma esencia del Señor Vishnu. Aún así Ravana continuó golpeándole, aunque sin poder moverle.

Viendo a Lakshmana caído, Hanuman se lanzó de nuevo sobre Ravana y le asestó tal puñetazo en el pecho que el rakshasa cayó de rodillas casi sin sentido. Entonces Hanuman tomó a Lakshmana y lo llevó en brazos ante Rama. Para Hanuman, Lakshmana se volvió tan ligero como una pluma.

Viendo Rama que Lakshmana se estaba reponiendo favorablemente, se lanzó Él mismo contra Ravana. Se dispararon numerosas flechas, a cual más temible y poderosa.

Rama, finalmente, disparó una flecha que desarmó al rakshasa, y luego, disparando otra con la punta en forma de media luna, le arrebató la corona. Ravana estaba totalmente indefenso. Rama dijo:

—Has realizado grandes hazañas hoy, Ravana, puesto que has derribado a Mis generales, pero no será hoy que Mis flechas te lleven ante Yama. Estás fatigado y desarmado, y no sería noble matarte ahora. Regresa a Lanka, descansa y en el futuro serás testigo de Mi heroísmo.

Privado de toda honra, Ravana montó en su carro y regresó, avergonzado, a su ciudad.

Los rakshasas despiertan a Kumbhakarna

Ravana, privado de orgullo, se sentó en su trono. La situación era muy difícil. Pensó en el don que Brahmá le había concedido, de que no podía ser matado por dioses ni por demonios. “pero no dije nada de los hombres”, pensó.

Llamó a los rakshasas y dijo:

Mi hermano Kumbhakarna es el mayor héroe de los rakshasas. Él seguramente nos podrá defender. Aunque debido a la maldición de Brahmá, duerme ahora, id y despertadlo del modo que sea.

Los rakshasas marcharon a la morada de Kumbhakarna, una inmensa gruta cuya sola puerta tenía una yojana de extensión. Repelidos por el aliento del enorme hermano de Ravana, sin embargo penetraron en la cueva, donde el coloso dormía expeliendo espantosos ronquidos.

Con timbales, bocinas y cuernos, tambores y platillos de todas clases, los rakshasas trataban de despertar a Kumbhakarna. Aquellos que no tenían instrumentos, daban palmadas, gritaban y rugían e intentaban sacudir el enorme cuerpo. Como no se levantaba, golpearon su pecho con grandes barras de hierro y picas. Otros tiraban de sus cabellos, llevaban elefantes para que pisotearan su cuerpo, pero nada de esto era más que un cosquilleo para el brutal hermano de Ravana.

Finalmente los esfuerzos de los demonios dieron su fruto. Kumbhakarna bostezó y se incorporó. Se asemejaba al fuego que al final de los tiempos destruye los mundos. Informado de toda la situación, salió a combatir a los monos, presto por defender a su hermano y rey.

Al ver a semejante coloso, los monos se llenaron de terror y se desperdigaron por doquier.

Muerte de Kumbhakarna

Vibhishana dijo a Rama:

—Este gigante que contemplas es mi hermano Kumbhakarna, oh, Raghava. Su maldad no conoce límites. En su hambre desmesurada devoró miles de niños. Los dioses mismos le temían. Era tan destructivo, que Brahmá hizo

que durmiera durante seis meses, para evitar que arrasase todos los mundos. Pero Ravana, en su desesperación, seguramente ha despertado al monstruo.

Rama ordenó a todos los monos mantenerse en combate, con troncos, rocas y puntas de montañas como armas. Algunos de ellos huían despavoridos, tal era el terror que inspiraba en el corazón la sola visión de Kumbhakarna, pero Angada les llamó al valor, y regresaron al combate, dispuestos a morir por Rama.

Todos los monos lanzaron troncos, rocas y crestas de montaña. Hanuman desde el aire lanzaba todas sus armas contra el feroz demonio, pero él las apartaba fácilmente con su maza. Los monos se lanzaron contra su masivo cuerpo, mordiéndole y rasgándole con sus uñas. Pero esto era apenas un cosquilleo para Kumbhakarna. Agarrando un buen puñado de monos con una sola mano, los devoró fácilmente.

Sugriva, presto a defender a sus súbditos, saltó y arrojó una roca puntiaguda contra el pecho del gigante, la cual se rompió en pedazos ante la consternación de los monos. Hanuman defendió a su rey, tomando un aspecto gigantesco y peleando ferozmente. Y aunque consiguió hacerle varias heridas, nada parecía poder aplacar el poder del demonio.

Lakshmana lanzó varias flechas de gran fuerza divina contra el demonio, que Kumbhakarna apartó con desdén. Dijo al hijo de Sumitra:

—Me agrada tu valor, Lakshmana, pero solo quiero matar a Rama. Cuando Él caiga, todos los demás sucumbirán ante mí.

Lakshmana respondió sonriente:

—Es cierto que puedes dominar al mismo Indra con tu fuerza; pero si quieres luchar contra Rama, ahí lo tienes, esperándote.

Sin atender ni un minuto más a Lakshmana, en cuanto vio a Rama, Kumbhakarna se lanzó hacia Él.

Y Rama, tensando en Su arco varios acerados dardos, entre ellos la flecha con el poder de Shiva, disparó al coloso en el pecho. Lleno de dolor y manando sangre de su pecho y sus miembros, rugía y gritaba, mientras ciego de rabia devoraba por igual monos y rakshasas.

Con un inmenso salto, Rama disparó de nuevo una flecha, resplandeciente como Surya, y segó la cabeza de Kumbhakarna. El coloso cayó a tierra haciendo temblar a todos los mundos, y los dioses gritaron de alegría por la victoria de Rama. Kumbhakarna, que siempre había permanecido invicto, había caído ahora sin vida, preso de las flechas de Rama.

Cuando Ravana supo de la muerte de su hermano, lloró amargamente, y por un momento vuelto a sus sentidos, pensó que hubiera sido sabio seguir los consejos de Vibhishana. Pero alentado de nuevo por sus ministros, regresó a su natural combativo.

Los jefes de los monos son heridos.

Los monos habían acabado con la vida de los generales más importantes de los rakshasas. Indrajit, para animar a su padre, dijo:

—Padre mío, no te entregues a la desesperación, puesto que aún vivo. Saldré al campo y perforaré los cuerpos de esos dos Raghavas con mis flechas. No ha llegado el día en el que un enemigo se me resista a mí, el vencedor de Indra.

Indrajit montó en su carro y salió presto al combate, escoltado por poderosos rakshasas que montaban en elefantes, jabalíes tigres, escorpiones y otros animales terribles, portando picas, hachas y jabalinas de gran tamaño.

Indrajit, el azote de los dioses, se lanzó al enemigo como una ola sobre la arena, y al grito de “atacad”, lanzó al tiempo innumerables flechas que herían a los monos por doquier. Con un solo tiro atravesaba al mismo tiempo, cinco, siete y hasta diez monos. Indrajit hirió a los más poderosos de entre los monos y diezmó su ejército. Indrajit, tornándose invisible, gracias a sus mágicas artimañas disparó e hirió gravemente a Sugriva, Angada, Jambavan, y otros generales poderosos. Rama y Lakshmana cayeron también ante las flechas del cruel demonio.

Al concluir la batalla, el estado del ejército de Rama era devastador. Hanuman y Vibhishana, que habían sido de los pocos que habían quedado ilesos, buscaron a Jambavan entre los muchos heridos. Encontraron a aquel formidable anciano oso tumbado, como un fuego a punto de extinguirse,

atravesado por cientos de flechas, y le llamaron por su nombre. Jambavan dijo, casi sin poder ver:

—Oh, Vibhishana, reconozco tu voz ¿Vive ese extraordinario héroe llamado Hanuman? Porque si el hijo del Viento vive, aún hay esperanza de que todos vivamos, pero si ha muerto, entonces estamos perdidos sin remedio.

Hanuman entonces, presto, saludó a Jambavan respetuosamente, tocando sus pies. Y animado por la presencia del mono, Jambavan dijo:

—Príncipe de los monos, tú podrás salvar a Rama y Su ejército, no veo otra solución posible. Elévate por encima del mar, ilustre Hanuman, y busca los Himalayas. Más allá del monte Kailash hay una montaña, llamada Ousadhi, o monte de las hierbas medicinales. Allí hallarás cuatro tipos de plantas entre otras muchas: las hierbas mrita sanjivani, vishalyakarani, suvarnakarani y sandhani²⁴. Trae las cuatro, que restaurarán el vigor del ejército y curarán sus heridas. No tardes, hijo del viento, pues el tiempo apremia y nuestras vidas peligran.

Hanuman carga con los Himalayas²⁵.

El ilustre Hanuman, lleno de potencia, tomó impulso y salió volando, haciendo retumbar con su salto la isla de Lanka entera. Hanuman se dirigía hacia las montañas, siguiendo el curso del sol.

Eventualmente halló el monte Kailash, majestuoso y eterno. Yendo aún más allá, encontró la montaña de las hierbas curativas, donde crecían mil divinos remedios. Hanuman recorrió la montaña, pero las hierbas que buscaba se hicieron invisibles a sus ojos. Viendo esto, Hanuman dijo a la montaña:

—Puesto que eres despiadado con Rama, probarás la fuerza de mis brazos, oh, monte de las hierbas.

²⁴ Estas hierbas tenían el poder de devolver la vida al moribundo, expulsar las armas del cuerpo, recobrar la salud y sanar los huesos rotos respectivamente.

²⁵ Dos eventos similares se narran en el Ramayana original. Uno es el que se cuenta en este capítulo. En el otro, que es omitido aquí por cuestión de espacio, solo Lakshmana es herido, de nuevo por Indrajit, el cual vuelve a hacer uso de sus malas artes, y Hanuman regresa de nuevo para buscar las hierbas medicinales. En adaptaciones posteriores se tiende a mezclar ambas hazañas.

Y tomando la cima de los Himalayas con sus brazos, el ilustre mono la arrancó con sus elefantes, sus árboles y ríos y los mil metales que la adornaban, y con ella auestas se lanzó al cielo, de vuelta a Lanka, volando tan deprisa como el mismo Garuda.

En Lanka ya amanecía cuando los monos vieron llegar a Hanuman con la montaña, asemejándose al mismo Vishnu con Su disco resplandeciente. Los monos llenaron de loas a Hanuman, quien colocó la montaña en tierra. El aroma de las hierbas medicinales invadió el lugar y sanó las heridas de todos los monos, que prestos se levantaron, recuperadas sus fuerzas, para la batalla. Rama, Lakshmana, Sugriva, Jambavan y todos los demás también sanaron inmediatamente.

Concluida su misión, Hanuman regresó la montaña a los Himalayas, y luego regresó rápidamente junto a Rama.

La falsa Sita

Puesto que la batalla continuaba, y los monos continuaban realizando proezas, y matando a los bravos generales de Ravana, Indrajit ideó un taimado plan para vencer el ánimo de Rama. Usando sus artes mágicas, creó una Sita falsa, hecha de ilusión, y la subió a su carro. Asegurándose de que el ejército de los monos viera a ambos, se puso en pie en su carro. La falsa Sita estaba vestida con una sencilla tela manchada por el polvo, y su rostro era de gran sufrimiento.

Hanuman advirtió a la falsa Sita en el carro y quedó perplejo, pues hacía bien poco que había hablado con la verdadera. Preguntándose qué se proponía el hijo de Ravana, Hanuman llamó a los suyos y corrió hacia el carro. Entonces, Indrajit, agarró a la falsa Sita por los cabellos. Ella gritaba “Rama, Rama”. Indrajit tomó su espada, y la hirió de muerte frente a los impotentes monos.

Al ver aquello, Hanuman derramó lágrimas de dolor y rugió de furia. Indrajit dijo en un inmenso clamor:

—Ya veis, monos, que vuestra lucha es infructuosa. Marchaos de aquí y no regreséis.

Los monos huyeron despavoridos en todas las direcciones, pero Hanuman, recobrando sus sentidos, gritó:

— ¿Por qué huís, monos? ¿Dónde queda vuestro valor? ¡Seguidme en el combate!

Y los monos, a la orden de Hanuman, se armaron con rocas y árboles y atacaron al ejército rakshasa comandados por el noble hijo del viento. Hanuman lanzó una inmensa roca al carro de Indrajit, que, saltando evitó el daño, pero su carro quedó aplastado. Viendo que su misión ya había surtido efecto, Indrajit dejó aquel lugar y regresó a Lanka. Hanuman detuvo entonces a sus tropas, diciendo:

—Deteneos, puesto que ya esta batalla no tiene sentido. Regresemos para informar a Rama de que la hija de Janaka ha muerto, y después obraremos según Sus órdenes.

Llegando al campamento, Hanuman transmitió la dolorosa noticia a Rama y Lakshmana. Rama cayó al suelo, desposeído de Sus sentidos, y Lakshmana lo abrazó con fuerza, lleno de fraternal afecto.

En ese momento llegó Vibhishana, que había estado reorganizando sus tropas, junto con sus cuatro nobles guerreros, negros como el azabache. Al ver a Rama caído y a los monos llenos de desconsuelo, con el alma turbada preguntó a Lakshmana qué sucedía. Al ser informado, Vibhishana dijo:

—Oh, Indra de los hombres. Esto que me contáis me parece inverosímil. Ravana es mi hermano y le conozco bien. Ni siquiera al borde de la muerte permitiría que se matara a Sita. Esa supuesta Sita no es más que un fruto de la hechicería de Indrajit. Estoy seguro de eso.

Vibhishana continuó

—Indrajit toma sus mágicos poderes de un ritual que ejecuta en el Nikhumbila²⁶ regularmente. Cuando hace esto, es invencible en la batalla. Esta Sita ilusoria ha sido creada por su magia. En verdad la hija de Janaka sigue con vida. Sin duda esto ha sido una treta distractora para darle tiempo a ejecutar su ritual y así continuar amparado por sus poderes, pues hoy es

²⁶ Nikhumbila es una cueva en la isla de Sri Lanka. Allí Indrajit ejecutaba sus rituales de abhichara o magia negra.

el día en el que debe renovar sus ofrendas. Hemos de ir e interrumpir su sacrificio, para darle muerte.

Al escuchar las palabras de Vibhishana, Rama y los demás recuperaron la esperanza.

Muerte de Indrajit

Rama y Lakshmana siguieron los pasos de Indrajit hasta Nikhumbila, que estaba guardada por todo un batallón de rakshasas. Les acompañaban Vibhishana, Hanuman, Angada y otros héroes monos. Vibhishana dio a Lakshmana un consejo útil a la vez que fatal para sus enemigos:

—Oh, hijo de Sumitra, esfuérzate por destruir este ejército que guarda la cueva, puesto que así Indrajit se verá obligado a combatirte, y tendrá que interrumpir su sacrificio.

Así lo hizo Lakshmana: a su orden, los monos atacaron a ejército enemigo, diezmando sus filas y causando grandes daños. El estruendo que causaban era formidable.

Dándose cuenta de que su ejército estaba por caer, Indrajit interrumpió su sacrificio y salió de la cueva, listo para combatir. Se produjo la lucha más encarnizada que se había visto en toda la guerra. Las flechas de Indrajit destruían a los monos por decenas. Entonces Lakshmana desafió al hijo de Ravana. Lakshmana iba montado a los lomos de Hanuman, mientras que Indrajit montaba en su carro de fuego. Indrajit dijo:

— ¿Cómo creéis que podéis derribar al hijo de Ravana, mortales? Después de exterminar con mis flechas a los dos Raghavas, destruiré también a este atajo de monos y al traidor de mi tío.

Lakshmana contestó:

—Hacerse invisible es un acto abominable en la batalla, y sin embargo no has tenido reparos en usar cobardemente ese poder. Veamos ahora cómo luchas. Haz, lo que dices, si puedes. Sintamos el poder de tus flechas.

Y así, desafiados ambos, comenzó la pelea más terrible. Aquellos insuperables arqueros se batían uno contra otro, lanzando cientos de flechas al mismo tiempo. Las flechas se chocaban unas contra otras y se quebraban

entre ellas. Cada guerrero producía un estruendo formidable. Bañados en sangre cada uno por las heridas que el otro le producía, sin embargo ninguno de los dos guerreros cedía.

Lakshmana pudo destruir el carro de Indrajit, mientras que Indrajit hirió a la mayoría de los guerreros monos y a Vibhishana. Entonces, Lakshmana tomó una flecha divina, similar a la que Indra utilizara en tiempos para derrotar a los asuras, y pensando en el señor de los celestiales, dirigió la siguiente plegaria:

“Si es verdad que Rama, el hijo de Dasharatha, es el alma del Dharma, está lleno de verdad, y es inigualable en el valor, que esta flecha destruya a Indrajit”

Y lanzó la poderosa flecha, que de un solo golpe arrancó la cabeza de Indrajit de sus hombros. Muerto así quedó el hijo de Ravana, tendido en el campo y con su coraza, casco y arco destruidos.

Los dioses hicieron caer una lluvia de lotos sobre el heroico Lakshmana, y los rishis se regocijaron por la gran victoria del hijo de Sumitra.

Cuando Ravana supo de la muerte de su hijo, su lamento se escuchó en toda Lanka. Su furia no tenía límites. Resolvió matar a Sita como venganza, pero sus consejeros le recordaron que no hay mayor pecado que el asesinato de una mujer. Finalmente Ravana resolvió salir de nuevo y matar a Rama y Lakshmana. Pensó: “tengo el poder de la inmunidad contra los dioses y los asuras. Ni siquiera el propio Indra osaría hacerme frente. Mataré a Rama y a Lakshmana”.

Ravana, el rey de los rakshasas, montó en su carro, tirado por ocho caballos, deslumbrante como el mismo fuego. Le acompañaban miles de rakshasas que tocaban grandes bocinas y timbales. Salió triunfante por la puerta ante a que Rama estaba acampando.

Entonces muy malos presagios se sintieron en el ambiente. El sol se oscureció, los pájaros comenzaron a gritar, y un cuervo se sentó en el estandarte de Ravana. Sintió que el ojo izquierdo le temblaba ligeramente²⁷. Pero no hizo caso de ninguna de estas indicaciones y salió a luchar.

²⁷ El temblor del ojo o del brazo izquierdo antes de una batalla u otra empresa se considera inauspicioso para un hombre, así como en el lado derecho para una mujer.

Enfrentamiento entre Rama y Ravana

Por dondequiera que fuera el carro de Ravana los monos eran destruidos por sus impetuosas flechas. En cuanto vio a Rama, el rey rakshasa se lanzó contra él con toda su fuerza. Rama, que parecía el mismo Vishnu, de pie contra el carro del gran demonio, comenzó a disparar Sus flechas, que destruían por doquier a los ejércitos de Ravana.

Ravana lanzó una espesa tromba de flechas que Rama contrarrestó con otras tantas. Los dardos de Rama acertaban a herir a Ravana al igual que los de Ravana a Rama. Mas ninguno de los dos guerreros se movía de su posición.

Las flechas que Ravana disparaba, creadas por su magia oscura, eran terribles. Algunas de ellas se asemejaban a serpientes de cinco cabezas. Otras tenían cabezas de perro, de asno o de otras bestias. Algunas eran como lenguas de fuego. Rama, conocedor de las armas de los dioses, contrarrestaba las flechas de Ravana con poderosos dardos divinos.

Pero Rama estaba en desigualdad de condiciones. Los dioses dijeron “el combate no es justo, puesto que Rama va a pie mientras que Ravana pelea en su carro”. Indra, oyendo esto, llamó a Matali, su cochero, y le dijo:

—Debes hacer un servicio a Rama, oh, Matali. Toma mi carro y ve con el Raghava, sirviéndole de escudero.

Matali obedeció y descendiendo de los planetas celestiales, ofreció a Rama su carro y su servicio. Rama entonces, montó en el carro de Indra, y el combate se reanudó de modo igualado. Viendo que no había buenos presagios en el lado de Ravana, Rama redobló Sus ataques y Su furia.

En un momento dado, la fuerza de Rama fue demasiado poderosa para el rakshasa, y su cochero retrocedió. Ravana regañó a su conductor:

—Si es que la locura no te ha dominado, debo suponer que has sido sobornado por el enemigo

El cochero, sin embargo, respondió:

—Ni loco estoy ni estoy de parte del enemigo, oh, rey de nuestra raza nocturna, sino que en pro de proteger tu gloria he huido estratégicamente de las flechas de Rama. Un cochero debe saber cuándo avanzar y cuándo

retirarse, y no veía buenos presagios en ningún sitio. Por eso te he traído fuera del alcance del Raghava, para que tomes un descanso y, renovado, continúes tu lucha.

Viendo Ravana que la intención de su cochero era buena y que obró con razón y prudencia, tras felicitarle, le pidió que le llevara de nuevo ante Rama.

La oración del Corazón del Sol (Adityahridayastotra)

Entonces, el sabio Agastya vio a Rama cansado de la lucha y de pie, pensativo, teniendo a Ravana enfrente de Él, listo para luchar.

El sabio estaba junto a los dioses que estaban observando la batalla. Así pues, Agastya se aproximó amablemente a Rama y le habló así:

“¡Oh Rama, el de poderosos brazos! Escucha este secreto divino. Con este conocimiento derrotarás a tu enemigo en la batalla”.

“Este es el muy sagrado Adityahridaya que proporciona todo éxito y causa la destrucción de los oponentes. Deberías repetir esto, que es la causa de lo supremamente auspicioso y de la felicidad imperecedera”.

“Él destruye toda falta y confiere el mejor de todos los objetos auspiciosos. Es el destructor de la ansiedad y la pena, y el que concede larga vida”.

“Adora al dios Sol, al que dioses y asuras adoran por igual, que está lleno de rayos refulgentes, que es el Señor de este universo y que es conocido como Vivashvan y Bhaskara”.

“Él representa, en verdad, a todos los seres celestiales. Tiene luz propia y sostiene a todos con sus rayos. Él protege, con rayos que nutren y energizan, a los habitantes de todo el mundo al igual que a las razas de los dioses y asuras”.

“Él es Brahmá, Vishnu, Shiva, Skanda, Prajapati, Mahendra, Kubera, el Tiempo, Yama, la Luna y Varuna”.

“Él es también los antepasados, los Vasus, los Sadhyas, los Ashvins, los Maruts²⁸, Manu, Vayu, Agni, las gentes, el Prana, la causa de las estaciones y resplandeciente”.

“Él es Aditya, Savitar, Surya, Khaga, Pusha, Bhanu y Gabhastiman²⁹ (constituido por rayos). Está dotado de hermosos colores y causa la llegada del día”.

“Conduce un carro tirado por siete caballos verdes; tiene miles de rayos; es el destructor de la oscuridad; confiere buenos auspicios; destruye la mala fortuna de sus devotos. Él es Martandaka”.

“Él es Hiranyagarbha, el primer nacido, el dador de calor y frío, el dador de luz. Es el hijo de Aditi. Tiene fuego escondido en él. Su color es blanco puro y es el destructor del frío”.

“Él es el Señor de los cielos, el destructor de la oscuridad. Es bien versado en los Vedas— Rig, Sama y Yajur. Causa fuertes lluvias. Es el amigo de las aguas. Se mueve por el sendero del Vindhya”.

“Él es redondo. Se asemeja a la muerte. Quema todo con su calor. Es el gran veedor. Es el universo. Es muy brillante. Es de color rojo también. Es la causa de todo”.

“Reverencias a Ti, que eres el Señor de las estrellas, los planetas y las constelaciones, y el origen de todo en el universo, la causa resplandeciente del fulgor de todo lo que brilla, el ser sensible se manifiesta en las doce formas del Sol”.

“Oh Sol, postraciones ante las montañas del este (por donde te elevas) y a las montañas del oeste. Postraciones ante el Señor de las luminarias, el Señor del día”.

“Reverencias a Ti que eres la victoria, que otorgas todo lo auspicioso. Postraciones ante ti que conduces caballos verdes, que tienes miles de rayos, oh hijo de Aditi”.

“Obediencia al Sol que es terrible y bravo, y que es causa de todo lo que se hace. Postraciones ante Ti, que eres grande y que haces que el loto se abra”.

²⁸ Diferentes órdenes de dioses celestiales.

²⁹ Diferentes nombres del sol.

“Postraciones ante el Sol que es refulgente, que ilumina todo y que destruye todo”.

“Obediencia a ese Señor que destruye la oscuridad y el frío, y a todos los enemigos y desagradecidos. Postraciones ante el Dios que es el Señor de todas las luminarias”.

“Postraciones ante el Sol, cuyo color se asemeja al del oro fundido y que es el creador del mundo. Tú eres el testigo de las actividades del mundo entero. Tú eliminas la oscuridad (de la ignorancia)”.

“Tú eres el destructor y también el creador de todas las cosas. Tú proteges, abrasas y haces llover mediante Tus poderosos rayos”.

“Este Señor inmanente está despierto cuando todos los seres duermen. Él mismo es el Agnihotra, el ritual de fuego, y el fruto de los que realizan el Agnihotra”.

“Él es el Señor de todo. Es el Señor de los dioses, los sacrificios rituales y el fruto de los sacrificios. Es el Señor de todas las acciones que se realizan en el universo”.

“El que recita esta plegaria en momentos de gran peligro, de gran temor o en medio de un bosque salvaje, se vuelve feliz y valiente, oh Raghava”.

“Por lo tanto, adora al dios Sol que es el Señor de los dioses y de este universo. Tras repetir esto tres veces, tendrás éxito en la batalla”.

“En ese mismo momento derrotarás a Ravana”. Diciendo así, el gran Agastya dejó la presencia de Rama y desapareció.

Habiendo oído esto, el valiente Rama abandonó toda pena y se preparó para la batalla una vez más, con un semblante alegre.

En pie de frente al sol, recitó la plegaria tres veces, se purificó con agua también tres veces y permaneció en calma.

Tomando el arco con la mano, mirando a Ravana, Rama tomó la decisión de matar a Ravana inmediatamente.

Entonces, lleno de deleite al ver a Rama, sintiéndose muy entusiasmado al percibir la inminente destrucción de Ravana, el dios Sol, en medio de las huestes de dioses, exclamó: “apresúrate”.

Muerte de Ravana

El cochero de Ravana lanzó impetuosamente su carro, aplastador de los enemigos, semejante a la ciudad de los gandharvas, devorando el espacio y haciendo retumbar la tierra. Ravana lanzaba un diluvio de flechas que asolaban los tres mundos.

Los dos ejércitos contemplaban fascinados la gran batalla entre Rama y Ravana, la cual se volvió más encarnizada que nunca.

La batalla era terrible y formidable. Una lluvia de flechas en forma de reptiles cayó sobre Rama, que a su vez repelió el ataque con flechas en forma de aves. Las flechas de ambos flameaban, cortaban el aire y cambiaban de forma a voluntad.

Llegó un momento en el cual las flechas de ambos guerreros cubrían el firmamento, haciendo parecer que se había ocultado el sol.

Con una flecha terrible, Dasagriva destruyó el estandarte del carro de Rama, y mató sus caballos. Los dioses y los asuras contemplaban el espectáculo, y mientras que los asuras jaleaban a Ravana, los dioses hacían lo mismo con Rama.

Rama entonces hirió en el pecho a Ravana con Sus flechas. Lleno de sangre y redoblando su cólera, el rey de los rakshasas no conocía límite a su ira. Abrumó a Rama lanzando con sus muchos brazos una lluvia de mazas y jabalinas. Rama contrarrestó con flechas y saetas cuyo silbido hacía agitar los mares.

Rama lanzó una de Sus poderosas flechas, cortando las muchas cabezas de Ravana. Sin embargo del cuello del rakshasa aparecieron nuevas cabezas en lugar de las cortadas. Rama volvió a cortar las cabezas del demonio con el mismo resultado, y, en un momento dado, Rama pensó: “¿Cómo estas armas, que han probado ser siempre eficaces, apenas hacen mella en el rey de los rakshasas?”

Entonces, Matali, el cochero de Indra, se dirigió al Raghava con estas palabras:

—Oh, Rama ¿Por qué actúas con Ravana como si fueras ignorante de Tu poder? Lanza sobre Ravana la flecha de Brahmá y termina con él, pues ha llegado la hora que anunciaron los dioses.

Rama tomó entonces la poderosa saeta de Brahmá, que jamás erraba el blanco, y que le había dado el sabio Agastya. Sus plumas eran el viento, su punta el fuego, y su parte media, la atmósfera.

Consagrada por Rama con los mantras apropiados, colocó la poderosa saeta en Su arco, y la lanzó contra el rey de los rakshasas. Los dioses, el cielo y la tierra se estremecieron ante el silbido de la flecha, peligrosa como una serpiente.

Y la flecha atravesó violentamente el corazón de Ravana, de perverso carácter. Mientras sus alientos vitales se extinguían, soltó su arco y flechas. Privado de vida, el poderoso rey de los demonios nocturnos cayó a tierra desde su carro, como otrora Vritra³⁰ fuera derribado por el rayo.

Los rakshasas, viendo a su jefe muerto, huyeron en todas direcciones, mientras que los monos lanzaban victoriosos gritos de alabanza a Rama.

Y en el cielo se oyeron los instrumentos musicales de los dioses, y una lluvia de flores cayó desde el cielo sobre todo el campo de batalla, pero especialmente cubrió el carro de Rama. De pronto, el sol comenzó a sentirse más brillante, y una fragancia pura y aromática se expandió por todo el lugar.

Y Rama, la alegría del clan de Raghu, parecía, rodeado de los Suyos, el mismo Indra rodeado de los dioses.

Después de la guerra

Vibhishana se acercó al cuerpo de Ravana, y lloró a su hermano:

—Oh tú, el más bravo de los guerreros ¿cómo yaces en el suelo de tal manera, cuando tienes tantos lechos preciosos en los que descansar? Te ha sucedido lo que dije, por no haber escuchado mis consejos y haber cedido a la pasión. Sin embargo, ¡qué gran pérdida para todos! El gran Ravana, el más bravo de los guerreros, el más noble de los reyes, su llama ha sido extinguida por la nube de Ikshvaku.

Rama conforto a Vibhishana:

³⁰ Rey de los asuras que Indra mató usando su rayo.

—Ravana no murió como un cobarde, sino luchando con gran bravía. Feliz él, pues alcanzará de seguro la gloria. Ningún guerrero que perezca en el campo de batalla debe ser llorado, y ningún guerrero puede vencer siempre. Ha sido el tiempo quien ha vencido a Ravana. Ahora que la muerte ha zanjado nuestra disputa, ninguna rivalidad existe ya entre nosotros. Ocupémonos pues de las exequias de este brillante guerrero.

Los funerales de Ravana fueron llevados a cabo con toda solemnidad, y observados tanto por rakshasas como por monos. Las esposas de Ravana lloraban a su esposo caído en batalla, especialmente la principal de ellas, Mandodari, que tantas veces le había advertido de su destino.

Después de limpiar y ungir el cuerpo de Ravana con aceites y perfumes, Vibhishana, como es costumbre, prendió fuego a la pira. Los mismos dioses, asuras y otros seres aéreos acudieron a sus exequias. Así fue despedido el rey de los rakshasas.

Después del funeral, Rama despidió afectuosamente a Matali, el cochero de Indra, regresando éste al cielo.

Rama dijo a Lakshmana:

—Los servicios que Vibhishana nos ha prestado, hermano, no tienen precio. Por lo tanto, Mi mayor deseo es verle como rey de Lanka. Corona, oh, Lakshmana, sin tardar a este noble entre los rakshasas.

Lakshmana asintió. Mandó a los monos a que trajeran agua del mar en un vaso de oro, y con él hizo el baño sagrado que consagraba al hermano de Ravana como rey de Lanka. Todos los monos y rakshasas acudieron a la coronación, y llenos de júbilo entregaron toda clase de ofrendas al nuevo rey. Vibhishana, extremadamente feliz, habló con gran dulzura a su pueblo, y los rakshasas fueron colmados de felicidad.

Rama, satisfecho, dijo a Hanuman:

—Mi querido Hanuman, ve a ver a Sita, y dale noticias Mías.

La ordalía de fuego

En una inmensa y fastuosa comitiva, Sita fue llevada ante Rama. Allí se hallaban Lakshmana, Sugriva, Hanuman, Vibhishana, Angada y todos los

grandes héroes, llenos de alegría. La ansiedad el alma de Sita se disipó de inmediato al ver el rostro de Su Señor, bello como la luna llena. Sin embargo, Rama dijo con gran tristeza:

—Oh, Sita, he matado al enemigo, y con ello limpiado la afrenta que contra Mí hizo al secuestrarte. El daño que te hizo Ravana, alejándote de Mí, ha sido reparado, y el destino que pesaba sobre Ravana ha sido cumplido, pues ha sido matado por Mí como un ser humano. Pero no puedo ya aceptarte, oh, hija de Janaka, puesto que la sospecha recae sobre Ti. Puesto que Ravana te abrazó y te miró con ojos de lujuria, no puedo ya aceptarte junto a Mí. ¿Cómo Yo, de ilustre linaje, podría aceptarte de nuevo como esposa? No me eres agradable ya a la vista, igual que una luz para un ojo enfermo es pernicioso³¹. Por lo tanto, ve a donde quieras, eres libre. Puedes ir con Lakshmana, o con Bharata o Satrughna, o quedarte con Sugriva o con Vibhishana. El mundo entero está abierto para Ti, oh, Sita.

Oyendo estas duras palabras de Su amado, la dulce Sita se deshizo en lágrimas, y temblaba como una liana agitada por el rey de los elefantes.

Sita, como atravesada por las hirientes palabras de Rama, que la llenaban de vergüenza ante la multitud, derramó abundantes lágrimas, pero se recompuso, y hablando a Rama dijo entonces:

— ¿Cómo me diriges tales palabras crueles, como las que diría un hombre común? No soy Yo la que Tú crees. Mi conducta merece toda confianza, puesto que si toqué a otro señor, fue contra Mi voluntad. Mi corazón, que era lo único que Yo podía controlar, permaneció siempre fiel a Ti. Y si a pesar de las pruebas que te he dado, oh, Rama, piensas que soy indigna, eso significa que nunca me has conocido.

Janaki continuó:

— ¿Por qué enviaste al valiente Hanuman, si ibas a repudiarme? ¿no pudiste decirle entonces que me ibas a rechazar? Entonces me hubiera quitado la vida allí mismo, y hubiera ahorrado a Ti y a todos un gran esfuerzo. Te entregas al despecho, y te dejas llevar por prejuicios contra las mujeres, como si fueras un ser vulgar.

³¹ Con esta comparación, el Señor Rama está revelando sutilmente que Sus palabras son erróneas, siendo Sita la luz y El, el ojo enfermo, puesto que en verdad conoce por completo la pureza inmaculada de Sita.

Tras hablar así a Rama, Sita pidió a Lakshmana que construyera una pira.

—Muerta por las palabras de Rama, ya no puedo vivir. Por lo tanto, oh, hijo de Sumitra, prepara una pira para que me consuma el fuego.

Lakshmana, lleno de pesar y perturbado por todo lo que sucedía, miró a Rama buscando comprender. Entonces, una mirada de su hermano le hizo comprender lo que el magnánimo Rama guardaba en realidad en Su corazón, y procedió a construir la pira.

Nadie osaba hablar, ni siquiera mirar a Rama. Todos habían enmudecido por la funesta situación. Sita, después de circunvalar a Rama en señal de respeto, entró en el fuego, diciendo:

—Si Mi corazón no se alejó jamás de Rama, que Agni me proteja.

AL entrar en el fuego, tanto los monos como los rakshasas profirieron un terrible clamor. Rama, viendo esto, comenzó a sollozar.

Los dioses aparecen

En ese momento, Indra, los ancestros, Varuna y Yama, y todos los dioses aparecieron. También estaban allí Brahmá, el abuelo de los mundos, y el ilustre Mahadeva, el dios de los tres ojos, el Señor Shiva. Brahmá tomó la palabra y dijo a Rama:

— ¿Cómo sospechas de Sita, arrojada al fuego, Tú que eres el hacedor mismo del cosmos? ¿No sabes que eres el primero entre todos los dioses? El sol y la luna son Tus ojos, los dioses son Tus miembros y los sahinas tus oídos. Tú, ilustre, estás en el principio y en el fin de todas las cosas, y aún así dudas de Sita, como un hombre común.

Rama dijo a Brahmá:

—Yo creo ser un ser humano, Rama, el hijo de Dasharatha. Dime pues tú, oh, Señor, quién soy en realidad.

Brahmá dijo:

“Escucha estas palabras verdaderas ¡oh, héroe!: Tú eres el Dios Narayana, el afortunado Señor, armado del disco. Tú eres el jabalí de un solo colmillo; el vencedor de Tus rivales pasados o futuros.

Tú eres el Brahman imperecedero, la Verdad, el principio, el medio y el fin; Tú eres para los mundos el Supremo, el Dharma, Visvakshena, el de los cuatro brazos, el Señor de los Sentidos, el portador del arco Sranga, Purusha, el Purusha supremo, Ajita, el portador de la espada, Vishnu, Krishna, Brihadata, Tú eres el rey y el sacerdote: Tú lo eres todo; Tú eres la inteligencia, la longanimidad, el refrenamiento, Tú eres el origen y el fin de todo; Tú eres Upendra, Madhusudhana, Indra es Tu obra.

De Ti, Mahendra y Padmanabha; eres Tú quien pone fin a los combates; los divinos sabios te proclaman su Asilo Protector. Tú eres el Dios de los mil cuerpos, el Alma de los Vedas, el Dios de las cien cabezas, el gran Toro. Tú eres el autor de los tres mundos, Svayambhu. De los siddhas y los sabios Tú eres el refugio y su hermano mayor. Tú eres el sacrificio, la exclamación ¡Vashat!, y la sílaba OM. Tú eres más grande que el más grande, Tu origen y fin no son conocidos. "¿Quién es?", se preguntan todos. Tú apareces en todos los seres, en las vacas y en los brahmanes. Tú estás en todas las regiones, en el firmamento, en las montañas, en los ríos; Tú, el Dios de los mil pies, el afortunado de las cien cabezas, de los mil ojos. Tú sostienes la tierra, los seres y todos los mundos.

Cuando la tierra desaparece, Tú te muestras sobre el agua, bajo la forma de Sesha. Tú sostienes los tres mundos ¡Oh, Rama!, los dioses, los gandharvas y los demonios. Yo, Brahmá, soy Tu corazón, ¡oh, Rama! Y Tu lengua es la diosa Sarasvati. Los dioses son el vello de Tu cuerpo; yo, Brahmá, soy quien los ha formado así, Señor.

Cuando es de noche es que Tú cierras los ojos, tal se dice. Cuando es de día, es que los abres. Los Vedas fueron Tus samskaras, nada hay fuera de Ti. El universo entero es Tu cuerpo, Tu envoltura sólida es la superficie terrestre. Agni es Tu cólera, y Tu bondad es Soma; lo Auspicioso es Tu insignia. Tú franqueaste los tres mundos en tiempos, con tres grandes pasos. A Indra, Tú le estableciste como rey tras haber atado al demonio Bali.

Sita es Lakshmi, y Tú, Tú eres Vishnu, Krishna, Prajapati. Fue para matar a Ravana por lo que entraste en un cuerpo humano. Esta fue la misión que te

confiamos, y la has cumplido ¡oh, el mejor de los observadores del deber! Ravana ha caído bajo Tus golpes ¡Oh, Rama! Sube feliz al Cielo. Tu poder es irresistible, oh, Dios, y Tus hazañas no son inútiles. No es inútil Tu aspecto, oh, Rama, ni Tu elogio. No será en vano que los hombres te sean devotos en la tierra. Los que te dediquen culto, a Ti, que eres Dhruva, el Antiguo, obtendrán todo lo que deseen en este mundo y en el otro. Este himno védico, divino Itihasa, los hombres que lo canten, no tendrán jamás infortunio”.

Después de este divino discurso, Agni, el dios del fuego, tomó forma corpórea, y llevando en sus brazos a la virtuosa Sita, la sacó de la hoguera, sin que hubiera sufrido daño alguno, adornada con hermosos vestidos y joyas, radiante como el sol. Agni dijo:

—No es justo, oh, Rama, que rechaces a Janaki, puesto que ella es pura en palabra, pensamiento y obra. Ella jamás se ha mostrado indigna de Tus sentimientos.

Y Rama dijo a los dioses:

—Yo sabía de la pureza de Sita, pero debía escenificarse esta ordalía ante los ojos de las gentes, puesto que Ella estuvo tanto tiempo con Ravana, a fin de probar ante todos Su pureza. Yo sé además que Sita no había cambiado Su corazón, y que Ravana no podía ultrajar a esta mujer, quien con Su propio esplendor sabe protegerse a Sí misma. Ravana no podía tocar a esta mujer, como a una llama ardiente. Y ahora que Su gloria ha quedado patente ante todos, no podría Yo renunciar a Sita, como un héroe no puede renunciar a su fama.

Y diciendo estas justas palabras, Rama se acercó a Sita y se volvieron a unir con gran felicidad.

El Señor Shiva tomó la palabra entonces:

—Bendito Rama, has realizado la mayor hazaña, sé feliz ahora y reina en Ayodhya. Contempla a Tu padre, Dasharatha, que ha alcanzado el cielo de Indra.

Dasharatha apareció entonces, de pie sobre un resplandeciente carro volador, lleno de felicidad y con ropas limpias y brillantes. Rama y Lakshmana se inclinaron ante su padre. El rey habló a Rama así:

—Oh, Rama. No es el cielo gran cosa para mí, alejado de Ti. Aún recuerdo en mi corazón las palabras de Kaikeyi pidiéndome Tu destierro. Pero ahora, viéndoos sanos y salvos, pudiendo abrazarte a Ti y a Lakshmana, mi desgracia desaparece. Te reconozco ahora como el Supremo Señor, quien tuvo que aparecer en la tierra al pedido de los dioses para destruir a Ravana. Los catorce años de destierro han concluido ahora. Por lo tanto, amado hijo, regresa a Ayodhya y reina para el deleite de la raza de Ikshvaku.

Rama pidió entonces a Su padre, con las manos unidas, que fuese gracioso con Kaikeyi, y retirase las palabras de rencor e imprecaciones que le hiciera en el pasado. “sea”, respondió Dasharatha. Y también bendijo a Lakshmana por su fidelidad fraternal, y a Sita, por Su valor y Su amor por Rama, y regresó entonces al mundo del rey de los dioses.

Indra habló entonces, y dijo:

—Que nuestra presencia aquí no sea inútil, oh, Rama. Pide lo que Tu corazón más desee.

—Puesto que deseas complacerme, oh, Indra, deseo que todos los monos que por Mí murieron en la batalla, regresen del mundo de los muertos. Que todos ellos que han sido separados de sus esposas e hijos, vuelvan a reunirse con ellos, y que donde ellos vivan surjan flores, frutos y ríos de aguas limpias y claras.

—Mucho es lo que pides, oh, Raghava, pero puesto que no hablo en vano, así será—respondió Indra.

Y los monos que habían muerto en batalla, incluso aquellos cuyos brazos y cabezas habían sido seccionados, se despertaron como si hubiese sido de un sueño, plenamente sanos y sin herida alguna. La dicha de los monos era insuperable.

—Ahora, oh, Rama—dijo Indra—sé ungido como rey, y regocija al mundo entero gobernando la tierra.

El carro Pushpaka

Al día siguiente, Vibhishana dijo a Rama:

—Oh, Rama, sed tu esposa, Tu hermano y Tu mis invitados. Soy vuestro sirviente. Aquí en Lanka tenéis baños y perfumes de todas las clases para asearos. Quedaos un día más conmigo.

Rama respondió:

—No te disguste Mi respuesta, oh, Vibhishana, pero deseo ver ya a Bharata, que continúa realizando austeridades desde que me marché. Y también a Mis madres, a Satrughna y a los ciudadanos del reino. Ofrece estos lujos a los monos, empezando por Sugriva. Mi prioridad ahora es regresar a Ayodhya.

—En un solo día—respondió Vibhishana—te haré regresar a Tu patria. Dispongo de Pushpaka, un carro maravilloso que Ravana robó al dios de la riqueza, Kubera, su hermanastro, en una batalla. Este carro prodigioso se mueve por los aires a la velocidad del pensamiento. Este carro, que resplandece como una nube en el cielo, te llevará a Ayodhya con toda seguridad.

Vibhishana mandó preparar rápidamente el carro, alto como un palacio, de carrocería dorada, altos estandartes, adornado con esmeraldas y joyas de todas clases. Rama subió al carro, junto con Sita y Lakshmana, y dirigió unas palabras de gratitud y despedida a los virtuosos monos, liberándoles de su obediencia, y permitiéndoles volver a sus respectivos hogares, pero los monos respondieron, encabezados por Sugriva:

—Oh, Rama, queremos ir a Ayodhya contigo y ver sus bosques y lugares, contemplar Tu coronación y saludar a Tus asociados. Después volveremos a nuestro reino.

Rama dijo:

—Nada me agradaría más que volver a Mi país con vosotros. Subid pues todos en el Pushpaka y dirijámonos a Ayodhya.

Los monos, con Sugriva a la cabeza, y Vibhishana junto con sus ministros subieron entonces al carro junto con Rama, y el carro, grande como una montaña, y que se movía por sí solo, se elevó por los aires y marchó hacia Ayodhya.

Regreso a Ayodhya

El carro volaba firme y directo hacia Ayodhya. Por el camino, los pasajeros podían contemplar los diversos lugares y países que habían visitado, y Rama iba mostrando a Sita todos los tramos de Su viaje. Pasando sobre Kishkindha, Sita tuvo la idea de recoger a Tara y a las esposas de los monos, para que compartieran el viaje a Ayodhya con sus esposos.

El quinto día tras los catorce años del exilio de Rama, el carro alcanzó la ermita de Bharadvaja, quien les informó de que Bharata se hallaba practicando austeridades y gobernando Ayodhya como regente de las sandalias de Rama, esperando Su regreso. Posando Su mirada sobre Su amado Hanuman, Rama le pidió que se adelantara e informara a Bharata de Su llegada y trajera noticias de Ayodhya.

Tras cruzar los pueblos restantes hasta llegar al reino de los Ikshvakus, Hanuman alcanzó las afueras de Ayodhya, donde se hallaba el bienaventurado Bharata. Le contempló vestido como un asceta, con el pelo enmarañado, enflaquecido por sus austeridades, pero rodeado por un gran resplandor como el de los santos brahmanes. Hanuman le saludó con reverente respeto, y le dijo:

—Oh, noble Bharata, sabe que tus austeridades están por llegar a su fin. Prepárate, puesto que el noble Rama, tras matar a Ravana y recuperar a Sita, se dirige hacia aquí. Pronto volveréis a estar juntos.

Bharata no cabía en sí de gozo. Abrazó a Hanuman con profunda gratitud. Hanuman le contó todo lo que había sucedido desde que, años atrás, se separaran en el Chitrakuta.

Sin perder tiempo, Bharata llamó a Satrughna y le ordenó con alegría insuperable que Ayodhya se vistiese con sus mejores galas, que se adorase a los dioses con las mejores ofrendas, y que los mejores músicos llenaran las calles de alegre y triunfante música.

Y Satrughna, con el corazón lleno de dicha, preparó las calles de la ciudad. Los más grandes dignatarios de Ayodhya montaron sobre millares de elefantes, ebrios de vino, adornados con toda clase de alhajas, carros y caballos. La ciudad se llenó de banderas y estandartes, y todos los ciudadanos se vistieron de gala para recibir a su Señor.

Bharata tomó las sandalias de rama y las llevó en su cabeza. Entonces Rama llegó. Bharata se postró de inmediato a Sus pies, pero Rama lo levantó y lo abrazó.

Luego Bharata abrazó a Sugriva, a Vibhishana y a todos los héroes, y llamó a Sugriva “su quinto hermano”. Rama y Sita se dirigieron ante Kausalya, y se postraron ante ella. La alegría de Kausalya era indefinible. También se postraron ante Sumitra y la gloriosa Kaikeyi, que había renegado de sus pasadas malas acciones. Los cuatro hermanos, Rama, Lakshmana, Bharata y Satrughna se encontraron unidos de nuevo. El gozo que inundaba Ayodhya era indescriptible.

La coronación de Rama debía realizarse cuanto antes.

Coronación de Rama. Frutos de leer el Ramayana

Bharata dijo a Rama:

—Hermano mío, a Ti, que has honrado a mi madre, y me has entregado el reino, ahora te lo devuelvo. El universo entero desea verte consagrado como rey. No esperemos más, por lo tanto.

Se mandó llamar a un barbero para que afeitar a Rama y a Lakshmana, y se encargó a los valientes monos que trajeran agua de todos los ríos sagrados para el baño ritual. Fueron llamados todos los santos brahmanes con Vasishtha a su cabeza para la coronación.

Toda Ayodhya se reunió para contemplar la ceremonia. Rodeado de sacerdotes, el anciano Vasishtha instaló en un trono de oro y diamantes al magnánimo Rama y a Sita, rodeados por Bharata, Lakshmana y Satrughna, que sujetaban ricos parasoles y espantamoscas. Junto a ellos, Sugriva, Jambavan, Hanuman y Angada veneraban al noble Raghava. Todos los ciudadanos de Ayodhya, sacerdotes, príncipes, guerreros, mercaderes y artesanos rociaron Sus pies con agua sagrada.

Y los dioses, en el momento de la coronación hicieron llover aromáticas flores sobre Rama y los presentes.

Después, Rama hizo variados regalos a todos Sus compañeros monos y osos. Sita, que tenía un hermoso collar de perlas, miró amorosamente al

excelente Hanuman, y tras encontrar la aprobación de Rama con SU mirada, se lo entregó. Y el valiente mono brillaba como una montaña rodeada de nubes con aquel collar.

Finalmente, Rama quiso nombrar heredero del trono a Lakshmana, pero este se negó, recayendo tal honor en Bharata.

Rama reinó durante diez mil años, en un reinado no superado por nadie. Durante Su reinado no hubo viudas, enfermedades o malhechores en Su imperio. Jamás los hijos murieron antes que sus padres mientras el ilustre Raghava reinaba. La gente vivía llena de felicidad, y todos pensaban en su deber. Solo les bastaba con pensar en Rama para evitar dañarse unos a otros. La piedad, justicia y bondad reinaban por doquier.

Aquel que lee o escucha este noble poema, escrito por el sabio Valmiki, queda libre de todo infortunio. Leyendo la historia de la coronación de Rama, aquel que desea descendencia tendrá hijos; quien desee abundancia obtendrá riquezas; si es rey, obtendrá el dominio de la tierra y sobre sus enemigos.

Las madres obtendrán hijos como Rama y Lakshmana, llenos de vida; por su lectura se obtiene larga vida y un triunfo similar al de Rama.

Este poema maravilloso del sabio Valmiki, escuchado con fe y auto-dominio, permite superar todos los obstáculos de la vida.

Y se obtienen del ilustre Rama todos los deseos del corazón. Los kshatriyas deben escucharlo con reverencia de oídos de los brahmanes para obtener reino e hijos. Y aquel que lo recita o lee constantemente, complace a Rama, que es el eterno Vishnu, el Dios primigenio, Hari, Narayana, el mismo Señor Supremo.

Tal es el venerable Ramayana, el primero ente los poemas, obra de Valmiki, el noble rishi y narrado por el exiguo Haridasa. Así concluye el Yuddhakanda, la narración sobre la guerra de Lanka.

Uttarakanda: Epílogo del Ramayana

El Uttarakanda es el último capítulo del Ramayana, el cual forma parte del texto original, pero es considerado como un epílogo o anexo, ya que no es necesario para comprender el resto del texto pues la historia principal termina con el regreso de Rama a Ayodhya. Sin embargo, obtenemos aquí mucha información sobre Ravana, Hanuman y otros, además de los pasatiempos de desaparición de Sita y Rama.

Los ascetas se reúnen con Rama

Cuando Rama hubo destruido a los rakshasas y reconquistado Su reino, muchos grandes sabios acudieron a presentarle sus respetos.

Desde todas las direcciones llegaron los sabios brahmanes más venerables, como Kaushika, Yavakrita, Gargya, Galava, Namuchi y Pramuchi, Agastya y Attri, Kshyapa, Vishvamitra y Bharadvaja, Gautama y Jamadagni, y muchos otros sabios, todos ellos versados en las Escrituras.

Rama mandó hacerlos entrar y con profundo respeto los saludó con las manos unidas, y ofreciéndoles arghya o agua para las manos, padya o agua para los pies y achamana o agua para la boca. Hizo colocar nobles asientos apropiados para cada uno de ellos, y fueron agraciados con regalos por el noble Rama.

Los sabios dijeron:

—Oh, rey, gracias al cielo te vemos feliz y desembarazado de Tus enemigos. Los terribles demonios nocturnos, tales como Khara, Dushana, Trishiras, Ravana y Kumbhakarna han perecido bajo Tus flechas. Gracias a Ti, el Indra de los rakshasas, invencible para los dioses, ha perecido en combate. Pero nuestra alegría fue mayor que todas al saber de la muerte de Indrajit, el poderoso hijo de Ravana.

Rama, intrigado por esto, preguntó:

—¿Por qué una mayor alegría por la muerte de Indrajit? ¿Qué poder o fuerza poseía que ni siquiera su padre llegó a tener? Me gustaría saberlo si no es un misterio que no podáis desvelar.

El sabio Agastya respondió:

—Es una historia larga, oh, Raghava. Para responderte, he de contarte primero sobre el linaje y nacimiento de Ravana, y luego te contaré el prodigioso don otorgado a su hijo.

Linaje de Ravana

Uno de los hijos de Brahmá, el creador, fue Pulastya, de gran renombre y santidad. El reverenciado sabio acostumbraba a realizar austeridades en la ladera del monte Meru, cerca de la ermita del sabio Trinabindu.

Sucedía que algunas jóvenes doncellas, atraídas por el encanto del lugar, danzaban, cantaban y tocaban instrumentos para su diversión, y con ello, inadvertidamente, perturbaban la meditación del sabio. Un día, harto, Pulastya exclamó la siguiente maldición:

—Aquella que se acerque al alcance de mi mirada, quedará encinta.

Y todas las doncellas huyeron de allí, pero la hija de Trinabindu, Manini, no llegó a escuchar esto, y andaba buscando a sus amigas, cuando se encontró con el sabio. Inmediatamente, sintió síntomas propisod el embarazo, y corrió donde su padre, el cual, sabiendo todo lo ocurrido,, decidió que lo mejor era casar a su hija con Pulastya, lo cual todos convinieron en que era bueno y auspicioso.

Este hijo que nació de Pulastya y Manini fue Vishravas, que se complacía en las austeridades al igual que su padre. Y el sabio Bharadvaja, viendo su gran santidad, le ofreció a su hija Ilavida en matrimonio. Su hijo fue llamado Vaishravana, pero es conocido en los mundos como Kubera, el dios de las riquezas. Kubera realizó también enormes ascetismos, y complació a Brahmá, quien como recompensa, le otorgó el carro Pushpaka y la ciudad de Lanka, creada por Vishvakarma, el arquitecto de los dioses. Así Kubera fue feliz reinando en su ciudad sobre los yakshas, aunque en el pasado había pertenecido a los rakshasas.

Origen de yakshas y rakshasas; nacimiento de Ravana

Rama preguntó cómo es que los rakshasas poseían Lanka, y cómo nacieron los yakshas, espíritus de la naturaleza, y los rakshasas, seres nocturnos. Agastya continuó:

En el pasado, Brahmá, el Señor de los seres, creó las aguas, y luego generó criaturas para proteger este elemento. Entonces dijo a estos seres: “guardad con cuidado esta agua”.

Unos respondieron “protegeremos” (en sánscrito, rakshami), y otros respondieron “sacrificaremos” (en sánscrito, yakshami). Brahmá dijo:

Los que habéis dicho “protegeremos” seréis rakshasas, y los que habéis dicho “sacrificaremos” seréis yakshas. Y los primeros del linaje rakshasa fueron Heti y Praheti, terribles guerreros. Sus descendientes llegaron a conquistar el cielo, puesto que habían logrado invulnerabilidad merced a terribles austeridades, y en su momento pidieron a Vishvakarman, el arquitecto de los dioses, que construyese una ciudad pareja a la de Indra. Esta fue Lanka.

Sin embargo, la raza de los rakshasas fue en su momento derrotada por el Señor Vishnu, a súplica de los dioses, y expulsada al infierno llamado Rasatala. Un día, el rakshasa Sumali decidió salir de allí para recorrer el mudo, y en uno de sus viajes vio a Kubera, rodeado de riquezas, montado en el carro Pushpaka, y pensó: “debo ver la manera de aumentar el poder y la fuerza de mi raza” y pensó en su hija Kaikasi, que era bella como la Diosa Lakshmi. Y le dijo:

—Hija mía, es tiempo de casarte. Te aconsejo que escojas como esposo al noble Vishravas, puesto que te dará hijos tan elevados y fuertes como Kubera.

Kaikasi fue entonces por consejo de su padre a ver al noble Vishravas, el cual se encontraba realizando las ofrendas al fuego sagrado. Ya era la hora del crepúsculo la cual no es auspiciosa, y la joven pidió al sabio en matrimonio.

Vishravas dijo:

—Bien sé por qué vienes a mí; porque deseas hijos poderosos como elefantes ebrios. Pero puesto que te has presentado a la hora menos

apropiada, tus hijos serán oscuros. Rakshasas tenebrosos, que cometerán mil fechorías.

Kaikasi pidió clemencia al sabio, el cual dijo entonces para complacerla:

—Tu último hijo será virtuoso, similar a mí.

Y a su tiempo, Kaikasi dio a luz a un hijo oscuro y malévolo, de diez cabezas y veinte brazos, y su padre le dio el nombre de Dasagriva. No tardó mucho en nacer el terrible y enorme Kumbhakarna. Después tuvo una hija, Surpanakha, de malvada mente; por último, dio a luz al virtuoso Vibhishana.

Ascetismo de Ravana y sus hermanos

Los tres hermanos, Dasagriva, Kumbhakarna y Vibhishana, realizaron austeridades de terrible naturaleza. Kumbhakarna se aplicó al ascetismo de los cinco fuegos³², y en ocasiones se sumergía por completo en el agua durante días y días. Así permaneció por diez mil años.

Su hermano Vibhishana permaneció durante cinco mil años sobre un solo pie, y otros cinco mil años mirando directamente al sol con los brazos levantados.

Por su parte, Dasagriva ayunó durante diez mil años y cada mil años se decapitaba a sí mismo, y ofrecía al fuego sagrado una de sus cabezas.

Ya iba Dasagriva a cortar su última cabeza, cuando Brahmá apareció ante ellos. Dijo:

Estoy muy complacido con vuestras austeridades. No os habéis atormentado en vano. Pedid lo que queráis:

Dasagriva habló primero, con las manos unidas:

—Oh, Señor, no hay nada que teman los seres más que la muerte; por lo tanto, deseo la inmortalidad.

Brahmá replicó:

³² Austeridad que consiste en meditar en el centro de cuatro fuegos abrasadores, con el col sobre la cabeza como el quinto, o bien con un quinto fuego sobre la cabeza.

—Hijo mío, eso que pides es imposible, pide otra cosa.

Dasagriva dijo entonces:

—Entonces, que no pueda ser matado por dioses o asuras, nagas, yakshas, danavas, rakshasas o daityas. No me preocupo de las demás criaturas, empezando por los hombres, que son insignificantes a mi lado.

Brahmá dijo: “así sea” y además le dio el poder de recuperar sus cabezas cortadas y de cambiar de forma a voluntad.

Luego preguntó a Vibhishana, el cual dijo:

—Solo para Dios he realizado estos sacrificios, puesto que así debía hacerlo, pero si quieres de verdad concederme un don, haz que incluso en medio de todas las tribulaciones, sea yo siempre fiel al Dharma, y que mis pensamientos no se alejen de la justicia y la piedad. Este es el don que me parece más precioso.

Brahmá concedió esto a Vibhishana, inmensamente complacido. Y luego se dirigió a Kumbhakarna, pero los dioses le previnieron:

—Oh, Brahmá, no concedas dones a Kumbhakarna, puesto que su poder es grande y su mente, perversa. Si se le concede un don, devorará sin duda los tres mundos.

Brahmá entonces llamó a su esposa, Sarasvati, Diosa del conocimiento y pidió que caminara por la mente del rakshasa. Así confundido por la Diosa, pidió dormir meses y años seguidos. Y Brahmá dijo: “así sea”.

Tras recibir estos privilegios, los hermanos se retiraron.

Fechorías de Ravana, origen de su nombre

Lleno de vigor por el don que había recibido, Dasagriva se sentía invencible. Su abuelo materno, Sumali, le convenció de que recuperara Lanka para los rakshasas. Aunque Dasagriva era de intenciones nobles al principio y deseaba respetar a su medio hermano, Sumali le dirigió hacia el mal y presionó a Kubera para que abandonara Lanka. Así Dasagriva fue entronizado como rey de Lanka, donde la raza de los rakshasas regresó a habitar.

Desgraciadamente, Dasagriva no se contentó con esta conquista. Enviaba diariamente a sus rakshasas para perturbar los rituales de los rishis, atemorizarlos e injuriarlos de todas las manera posibles, pues sabía que las ofrendas de los santos brahmanes alimentaban a los dioses, sus enemigos.

Kubera, sabiendo de las iniquidades de su medio hermano, envió a un mensajero para congraciarse, con buenas palabras y tratar de apaciguarle, pero solo consiguió encender más la ira del rakshasa, que mató al mensajero y decidió conquistar los tres mundos por la fuerza de su brazo, empezando por el reino del mismo Kubera.

Kubera había ido a vivir con los yakshas, sus súbditos, a una ladera del monte Kailash. Invadió el lugar, y tras matar a millares de yakshas, Dasagriva mismo combatió contra Kubera, y tras vencerle, le arrebató su carro Pushpaka. Con tal carruaje maravilloso y sin límites a su ambición, decidió emprender la conquista del universo entero.

Saliendo del palacio de Kubera, Dasagriva encontró a Nandi, el sirviente del Señor Shiva, quien había tomado la forma de un enano negro con rostro de simio. Nandi dijo:

—Oh, rakshasas, no podéis permanecer aquí, porque el divino Shiva se halla descansando; volved por donde habéis venido.

Pero Dasagriva se rió al contemplar el aspecto de Nandi.

Nandi, enfurecido, dijo:

—Veo que te ríes de mí por mi aspecto simiesco. Por haber hecho esto, serán los monos los causantes de la perdición de tu raza.

Dasagriva no hizo caso alguno a la maldición de Nandi, y lleno de arrogancia dijo:

— ¿Qué hace a ese Shiva tan importante para que guardes Su lugar? Contempla ahora mi fuerza ¡desarraigaré esta montaña como castigo por vuestra insolencia!

Y Dasagriva levantó el monte con sus brazos, y lo sacudió, haciendo que todos los habitantes, incluso la Diosa Parvati, se sobresaltaran. Pero Shiva, viendo lo que sucedía, posó Su dedo pulgar sobre el monte y aplastó así a Dasagriva. Éste, atrapado por los brazos, lanzó un clamor que hizo temblar

a los tres mundos. Los mares se agitaron, y los seres pensaban que el mundo mismo estaba a punto de terminar.

Entonces los consejeros de Dasagriva le sugirieron que adorase a Mahadeva, el Señor Shiva, puesto que de otro modo jamás podría salvarse.

Dasagriva adoró con himnos auspiciosos al Señor Shiva durante mil años.

Shiva apareció entonces, y, complacido con Dasagriva, le liberó del peso del monte. Le dijo:

—Tu heroísmo me ha contentado, oh, Dasagriva. Como tus gritos hicieron temblar a todos los seres, tu nombre será a partir de ahora Ravana (el que hace gritar a los mundos).

Ravana pidió un don a Shiva:

—Oh, Señor, si estás complacido conmigo, concédeme que mi vida se alargue aún más de lo que Brahmá me concedió, y dame también un arma.

Shiva dijo: “sea”, y le entregó la espada Chandrahasta, cuyo filo es como la luna misma, advirtiéndole:

—Nunca desdeñes esta arma, oh, rakshasa, porque entonces volverá de inmediato a Mí.

Ravana saludó a Shiva y montó de nuevo en su carro. Desde entonces, se dedicó a conquistar a todos los reyes y guerreros; y aquellos que no se rendían de buen grado, perecían ante su espada.

Ravana pelea contra los dioses

Después de su conquista del mundo, Ravana descendió al rasatala y combatió con los seres del infierno. Estaba decidido a someter a todos los guardianes del mundo. Combatió con Yama, el rey de los muertos, quien estuvo a punto de vencerle, pero Brahmá intervino y le recordó que Ravana no podía ser dañado por los dioses. Tras vencer a Yama, se introdujo en el océano y derrotó a los daityas y a los hijos de Varuna, el dios de las aguas.

Puesto que estaba lleno de pasión, mientras recorría el mundo, el cruel demonio raptaba a todas las doncellas que encontraba, ya fueran las hijas

de los rishis, de los devas o de los asuras. En el carro Pushpaka, cientos de mujeres se lamentaban por haber perdido a sus esposos, padres o hijos. Y en el colmo de la indignación, las jóvenes proclamaron:

—Ya que en su indignidad este monstruo no tiene reparo en tocar a mujeres ajenas, que su perdición sea causada por una mujer ajena.

Pero Ravana en su orgullo no hacía caso a las advertencias del destino. En su ambición sin límites se dirigió al Indraloka, la morada de los dioses. E Indra, que vio todo esto, llamó a los dioses congregados, a todos los adityas, rudras, maruts, rudras y sadhyas, y les ordenó que se dispusieran a la lucha. Pero en su interior temía la derrota, y oró al Señor Vishnu, diciendo:

—Oh, Señor, Tú eres la causa de este mundo y también de mí. Todos los mundos son recogidos en Ti cuando llega el momento de la disolución, y todos los mundos se sostienen en Ti. No hay amparo fuera de Ti, que eres el refugio supremo de todos los seres. Por lo tanto, socórreme como hiciste antaño en este momento de peligro.

El Señor Vishnu respondió:

—No temas, oh, Indra y escucha, puesto que ese malvado no puede ser derrotado por los dioses, y Yo no puedo salir a luchar sin vencer, no puedo combatir con él (puesto que en ese caso la palabra de Brahmá quedaría en entredicho). Merced a su don tendrá una gran victoria, pero Yo descenderé en su momento y me convertiré en la causa de la muerte de Ravana. Por lo tanto, lucha sin miedo, rey de los dioses.

Indra reunió entonces a sus ejércitos y se lanzó bravamente contra los de Ravana. La batalla hacía erizar los cabellos de terror. Ravana disparaba miríadas de flechas contra los devas, que caían y huían despavoridos. Kumbhakarna usaba pies, manos, dientes y toda clase de armas para arrasarlo cuanto estaba a su alrededor. Indra ordenó a los dioses:

—Oh, dioses, capturad a Ravana vivo. Tiene un don inigualable por el cual no puede morir, pero nada se ha dicho de que sea encarcelado. De esta forma aún tendremos oportunidad de vencer.

Los dioses redoblaron sus esfuerzos en la batalla, y aunque los demonios eran poderosos, aún resistieron y derrotaron a muchos valientes rakshasas,

pero Ravana se lanzó contra Indra y combatió con él sin piedad. Viendo que la pelea parecía decantarse del lado de Indra, Indrajit, el hijo de Indra se hizo invisible e hirió a Matali, el cochero del rey de los dioses. Después, cubrió con una lluvia de flechas a Indra, quien, desconcertado, bajó de su carro y subió en su elefante, Airavata. Pero Indrajit se lanzó por los aires y cubrió de nuevo a Indra de disparos. Por último, lo atrapó y lo llevó a sus filas.

Con Indra capturado, los dioses perdieron su vigor guerrero y abandonaron la batalla. Ravana felicitó de corazón a su hijo, quien debe su nombre a esta hazaña (Indrajit: vencedor de Indra). Los rakshasas, viendo a los dioses vencidos, se retiraron a Lanka junto con el carro de Indra y con éste cautivo.

Entonces, Brahmá, desde los aires, habló a Ravana y a Indrajit:

—Ravana e Indrajit, habéis luchado con valor y honra. Pero ahora debéis liberar a Indra ¿qué rescate deben pagar los dioses por él?

Indrajit respondió, al igual que hiciera antes su padre:

—deseo la inmortalidad.

—Nadie en el mundo material puede tener eso que me pides por completo, oh, hijo de Ravana, pide ora cosa—respondió Brahmá.

Indrajit dijo entonces:

—Sabes que honro al fuego diariamente con mantras y ofrendas, oh, Brahmá. Séame dado que mientras persista en esta práctica no pueda ser matado, pero si ceso de hacerlo alguna vez, se me podrá aniquilar.

Brahmá dijo: “sea”.

Indra recobró así la libertad. Pero observa, oh, Rama, el poder que ostentaba Indrajit, que le permitió incluso derrotar al señor de los dioses. He aquí nuestro asombro y felicidad por saberlo muerto.

Historia de Hanuman

Rama dijo a los sabios:

—Sin duda Ravana era poderoso, pero no tanto como lo es Hanuman, me parece a Mí. Es curioso, oh, sabios, que en el destierro de Sugriva, el virtuoso Hanuman no usara su fuerza inigualable para derrotar a Vali. Puesto que Hanuman ama tanto a su rey como a su propia vida, pienso que no conocía su verdadero poder en ese momento. Contadme todo sobre esto, oh, sabios.

Agastya contestó:

—Has dicho bien, oh, Rama. Nadie iguala en fuerza y velocidad al hijo del viento, pero en el momento del destierro de Sugriva desconocía su propio poder por una maldición de los rishis.

En el monte Sumeru, que había sido bendecido por Surya, el dios sol, reinaban Keshari y su esposa Anjana, que tuvo al ilustre Hanuman con Vayu, el dios del viento.

Siendo muy pequeño, su madre fue a buscar frutos, y el niño lloraba por el hambre. Viendo alzarse al sol, lo creyó una fruta y se lanzó a por él. El poderoso salto de Hanuman maravilló tanto a dioses como a asuras, y éstos se decían “ni siquiera el propio pensamiento tiene la velocidad de este niño”.

El niño recorrió miles de yojanas, y se acercaba ya al sol. Surya pensó: “un niño actúa inconscientemente, no sabe lo que hace” y por lo tanto no le abrasó con sus rayos.

Pero resultó que era el momento en el que Rahu devora al sol³³, y al ver el pequeño mono acercarse al demonio, creyéndolo también una fruta, se abalanzó sobre él. Rahu corrió buscando la protección de Indra, y pidió su refugio.

Indra dijo:

—No te apures, Rahu, pues he de matar a este ser.

³³ Rahu es un demonio que fue decapitado por Vishnu por culpa de Surya, el sol. Por venganza, trata de devorar al sol cada cierto tiempo, pero al ser solo una cabeza sin cuerpo, después de tragarlo, el sol escapa a través de la garganta. Esto es lo que crea el fenómeno del eclipse solar.

Hanuman, al ver a Indra montado en el elefante Airavata, lo tomó por una fruta más y se lanzó a por él. Entonces Indra arrojó su poderoso rayo sobre el niño y le alcanzó. Cayó éste sobre el pico de una montaña quebrándose la mandíbula izquierda.

Viéndole inerte, Vayu, su padre, rápidamente se lo llevó a una cueva, y lleno de dolor, retiró el aliento vital de todos los seres. El mundo quedó privado de vida como un bloque de madera. No se elevaban los fuegos del sacrificio ni se escuchaban plegarias. Los dioses acudieron a Brahmá con las manos unidas. Y Brahmá dijo:

—Vayamos al lugar donde está Vayu, y apacigüémosle para no perecer.

Brahmá a la cabeza de los dioses, con Indra, Agni, y también los nagas, gandharvas y otros seres se acercaron a Vayu ue se hallaba dominado por la tristeza.

Tan pronto como Brahmá tomó en sus brazos al niño, regresó a la vida de inmediato. Y entonces Brahmá se dirigió a los dioses y dijo:

—Oh, Indra, Agni y todos los demás; dad dones preciosos a este niño, porque en su edad adulta él cumplirá una importante misión.

Entonces Surya le entregó conocimiento y poder, Shiva le dio la invulnerabilidad a las armas de los dioses, Kubera una poderosa maza, Yama el don de no ser derrotado en combate, y muchas otras armas y poderes le fueron otorgados. Vayu, muy complacido por esto, devolvió el fluir del aire, y todos regresaron satisfechos a sus moradas.

Sin embargo, has de saber, oh, Rama, que el pequeño mono, lleno de poder, y por su natural temerario, era como un océano que se desborda, y nadie era capaz de detenerlo. Y aunque sin maldad, causaba muchos estragos a los rishis del bosque, destruyendo sus altares y cucharas para las ofrendas, perturbando sus austeridades, y hacía muchas cosas más ante las cuales ellos no podían defenderse merced a la invulnerabilidad dada por los dioses.

Finalmente, los rishis decidieron maldecirle, pero no dieron rienda suelta a toda su furia en consideración a su edad. Y dijeron:

—Puesto que nos atormentas, oh, mono, olvidarás toda tu fuerza y poder, y pensando que eres un mono normal, no la recobrarás hasta que sea necesario.

Y así Hanuman perdió toda conciencia de su poder. En ese entonces reinaba en Kishkindha el rey Riksharaja, padre de Sugriva y Vali, y a su muerte Vali le sucedió, sucediendo todo lo que ya conoces. Por tal razón Hanuman no conocía de su enorme poder en el momento del destierro de Sugriva y solo pudo brindarle su apoyo. En verdad Sugriva, Hanuman, Angada y muchos otros monos como él nacieron solamente para servirte, oh Rama.

Rama se sintió muy complacido con la respuesta del venerable Agastya, y despidió a los sabios con la mayor de las gentilezas y gran respeto.

Rama abandona a Sita

Sita y Rama gozaban de una felicidad sin igual. Y un día, viendo a la noble Sita, Rama se dio cuenta de que estaba encinta, experimentando una alegría insuperable. Sita pidió a Rama ir al eremitorio de Valmiki para postrarse a los pies de los sabios, y Rama dijo “no te preocupes, oh, amada, pues mañana irás sin falta”.

Después Rama fue al salón central del palacio, donde muchos poetas y cortesanos se hallaban. Y preguntó a algunos de ellos:

— ¿Qué se dice de Mí en la ciudad y en los campos?

Un noble llamado Bhadra dijo:

—Oh, Rama, solo hablan bien de Ti los ciudadanos de Ayodhya. Principalmente sobre la derrota de Ravana y Tu victoria.

Pero Rama dijo:

—Habla, oh, Bhadra sin reservas ni miedo ¿Qué dicen de Mí, de bueno y de malo?

Bhadra dijo entonces:

—Escucha lo que dicen en el pueblo, en la ciudad y en los campos: Rama en verdad ha destruido a Sus enemigos, ha realizado proezas incomparables, tendiendo un puente hasta Lanka y matando al malvado Dasagriva. Ha recuperado a Sita, pero ¿Qué bien ha logrado con ello? Pronto ha desaparecido Su ira puesto que permite vivir con Él a una mujer que ha vivido en casa de otro hombre. Ahora habremos de tolerar lo mismo de nuestras esposas, puesto que los súbditos han de seguir la línea marcada por el rey. Esto es lo que se dice de Ti y de Sita, oh, Rama.

Rama preguntó si en verdad se hablaba así de Él, y todos, con la cabeza baja respondieron que así era.

Rama, con el corazón turbado, mandó llamar a Sus hermanos en consejo, y vieron que Rama estaba apesadumbrado y con lágrimas en Sus ojos. Y el ilustre Raghava les dijo:

—Sabed que dicen de Mí y de Sita, oh, hermanos, tales calumnias que me traspasan el corazón. Vosotros sabéis que Sita es enteramente pura, e incluso ante los rishis, Agni y los dioses Ella probó su honradez sin mácula. Y Yo mismo sabía en Mi corazón que Ella era por completo pura. Pero soy duramente criticado en Ayodhya, y perdería antes Mi vida que incurrir en deshonor. Por lo tanto, debo renunciar a la hija de Janaka.

Y Rama ordenó a Lakshmana que llevara a Lakshmana a la ermita de Valmiki, como si satisficiera el deseo que hacía poco había pronunciado, y allí la dejara al cuidado de los rishis. Y añadió que quienes trataran de hacerle cambiar de opinión serían Sus enemigos. Luego Rama se retiró a Sus aposentos, roto Su corazón por el dolor, y resoplando como un elefante.

Al día siguiente, Lakshmana junto con Sumantra, el cochero real, condujo a Sita al eremitorio del sabio Valmiki, con el rostro lleno de congoja. Sita, ignorante de la situación, pensaba que Lakshmana se hallaba triste por separarse de Rama durante un par de días, y trataba de consolarle con dulces palabras.

Llegando a las orillas del Ganga, Lakshmana pidió a Sumantra que esperara con el carro, y cruzó el río con Sita en un bote. Alcanzando la otra orilla, Lakshmana se dirigió a Sita con lágrimas en sus ojos:

—Oh, Sita, el noble Rama me ha clavado una flecha en el corazón. Preferiría la muerte antes que cumplir con esta tarea que el mundo entero reprobará. Te ruego que me perdones por este crimen que estoy a punto de cometer.

Sita dijo:

— ¿Qué sucede? No comprendo qué tratas de decir ¿Acaso has perdido la amistad de Rama? Habla claramente, así te lo ordeno.

—Oh, Sita, sabiendo el rey que has sido objeto de censura ante los ciudadanos de Ayodhya, con el corazón destruido, me llamó. No puedo repetirte aquellas cosas que me dijo. El caso, oh, reina, que aunque a mis ojos eres irreproachable, el rey te ha repudiado. La condenación pública le ha perturbado, no lo entiendas de otro modo. Por ello me ha ordenado que te deje aquí, junto a la ermita de Valmiki. El rey Dasharatha tenía gran amistad con este sabio que te acogerá, oh, hija de Janaka. Refúgiate a sus pies y sé feliz.

Sita perdió el sentido por unos momentos, pero regresando a sus sentidos y con los ojos llenos de lágrimas, dijo a Lakshmana:

—Debo haber realizado muy malas acciones en Mi vida pasada ¿qué habré hecho para que Mi vida esté abocada a la desgracia? Abandóname pues, oh, Lakshmana, pero escucha antes estas recomendaciones. Sé siempre devoto de tus madres y postra tu cabeza ante ellas con gran respeto. En cuanto a Rama, dile lo siguiente: “Sabes, oh, Rama, que en realidad Sita siempre fue pura y devota de Ti. Tú eres Su supremo refugio. Por lo tanto, si te evita la censura alejándose de Ti, así lo hará. Trata a Tus súbditos como tratas a Tus hermanos. Esa es Tu obligación, que te traerá una gloria inigualable. Por Mí no me aflijo si así los pueblos dejarán de hacerte reproches, oh, joya de la raza de Raghu. Puesto que el esposo es la Divinidad para su mujer”. Repite, hijo de Sumitra, estas palabras a Rama. Y ahora puedes marcharte.

Lakshmana se postró ante Sita con lágrimas en sus ojos y el corazón turbado, y regresó al bote. Entretanto, oyendo los sollozos de Sita, los rishis acudieron y hallaron a la noble hija de Janaka. Llevándola ante Valmiki, éste le dijo:

—No te turbes, oh, noble Sita. Sé todo lo que te sucede puesto que nada me es desconocido en los tres mundos. Sé también que eres libre de toda culpa.

Tu llegada había sido profetizada. No haya más turbación en Tu rostro. Ahora estás bajo mi protección.

Valmiki puso a Sita bajo el cuidado de las esposas de los ascetas, pidiendo que la trataran con la mayor consideración, y regresó con sus discípulos.

Aquel que instala a Rama, del color de un loto azul, en su corazón, siempre tendrá éxito y nunca experimentará la derrota. Que Rama siempre triunfe, y que Sita siempre reine.

Bhrigu maldice a Vishnu

En el carro, de vuelta a Ayodhya, Lakshmana, lleno de congoja, habló así a Sumantra:

—Todo esto es incomprensible para mí, oh, Sumantra. ¿Acaso puede haber algo más triste para Rama que alejarse de Sita? ¿Está el noble Raghava, que es capaz de derrotar a dioses, asuras y rakshasas, bajo el influjo del destino? ¿Qué justificación hay para esta deshonrosa acción de abandonar a Sita?

El leal y sabio Sumantra respondió:

—No te aflijas por Sita, oh, Lakshmana. Esto había sido ya predicho por los brahmanes. En cuanto a Rama, la infelicidad es Su carga, pues deberá separarse de aquellos que ama. El sabio Durvasa se lo contó a vuestro padre Dasharatha en asamblea, y Él me dijo que no contara nada a nadie, pero con discreción, escucha lo que supe. Resumiendo, vuestro destino es simplemente inevitable.

Y Sumantra contó la siguiente historia:

Durante la guerra entre los dioses y los asuras, los asuras tomaron refugio con la esposa del sabio Bhrigu. Viendo que los socorría, el Señor Vishnu decapitó con Su poderoso disco a la esposa de Bhrigu.

Al ver a su esposa muerta, el sabio maldijo a Vishnu, diciendo:

—Puesto que has dado muerte a mi esposa en un arrebató de ira, habrás de nacer en el mundo de los mortales, y allí deberás vivir separado de Tu esposa por muchos años.

Apenas había concluido de hablar cuando se dio cuenta de lo que había dicho, y pidió perdón a Vishnu por haber maldecido a Aquel que ama a Sus devotos. Pero Vishnu le tranquilizó, y le dijo que aceptaba esta maldición por el beneficio de los mundos.

Así descendió el Señor Vishnu a la tierra, en la forma de Rama. Él reinará durante largo tiempo y después ascenderá al mundo espiritual.

Así es como me lo relató el sabio Durvasa y no puede ser de otra manera. Por lo tanto no te aflijas, oh, Lakshmana, ni por Sita ni por Rama.

Lakshmana se sintió relevado del peso de su corazón. Poco a poco el sol se escondía y los dos viajeros acamparon junto al río Keshini. Al día siguiente retornaron a Ayodhya. Lakshmana se postró ante Rama, y le consoló con sabias palabras, puesto que también estaba afligido.

—Tal como me pediste, he abandonado a la casta Sita en la ermita de Valmiki. Pero no te turbes, oh, el mejor de los hombres, puesto que esto ha sido fijado por el destino. Como las nubes se separan unas de otras también las relaciones acaban en separación. Tú eres dueño de Tu mente y espíritu, por lo cual, practica el desapego. Que se te criticará por esta acción, no hay duda de ello. La gente te censurará por haber hecho esto para evitar la censura. Sin embargo, lleno de firmeza, no te abandones al desaliento.

Rama, más animado, respondió a Lakshmana:

—Sea como tú, dices, mi amado Lakshmana. Mi dolor se convierte en resignación, y a partir de ahora buscaré Mi gozo en el mero cumplimiento del deber.

Nacimiento de Lava y Kusha

Algún tiempo después, en la ermita donde vivían Valmiki y otros sabios, Sita dio a luz a dos resplandecientes niños. En plena noche, los rishis más jóvenes llevaron la noticia a Valmiki, que se dirigió inmediatamente a la choza de Sita.

Con el alma llena de felicidad, Valmiki contempló a los dos niños, brillantes como los hijos de poderosos dioses. Era costumbre realizar un ritual por el cual se protegía a los niños de bhutas y pishachas, los cuales

pueden dañar al niño en sus primeros momentos de vida. Valmiki se ocupó de ello, y porque los purificó con un fardo de hierbas Kusha con sus raíces (kushalavah) fueron llamados Kusha el que nació primero y Lava el que nació después.

Sucedió que aquella noche, Satrugna, el hermano de Rama, estaba cerca de allí por orden de Rama, puesto que se le había encargado matar al demonio Lavana, que perturbaba a los sabios. Y recibió la noticia del nacimiento, y fue a contemplar a los dos niños. Tras ver a Sita, le dijo: “bendita seas, Madre”. Y tocando los pies de Valmiki, prosiguió su camino.

Muerte de Shambuka

Mientras tanto Rama se aplicaba a Su deber de gobernar el reino con justicia. Un día, un brahmán llegó a Ayodhya con su hijo muerto en brazos, exclamando su dolor:

—Oh, Rama ¿cómo ha podido suceder esto? ¿Qué he hecho en otra existencia para que esto suceda? ¿Acaso bajo el gobierno de Rama ya no tenemos protección alguna?

Todos se sorprendieron, porque en el reinado de Rama era imposible que un hijo muriera antes que su padre. Entonces, el santo rishi Narada apareció, y les contó lo sucedido:

—Oh, Rama, esto ha sucedido por la siguiente razón. En el Satya Yuga, solo los brahmanes realizaban austeridades; más tarde, en Treta Yuga, tanto los brahmanes como los kshatriyas podían realizar austeridades; en el Dvapara Yuga³⁴, el ascetismo se permitió también para los vaishyas. Y en Kali Yuga los shudras podrán también realizar austeridades. Pero en Dvapara hay una restricción total a que los shudras realicen estas prácticas. Ahora sabes qué hay de mal en Tu reino, oh; Rama, y actuarás en consecuencia.

Sabiendo esto, Rama pensó en el carro Pushpaka, el cual acudió a Su llamado. Montando en el vehículo aéreo, supervisó todos los confines de

³⁴ La historia del mundo se divide en cuatro eras sucesivas: Satya Yuga, Treta Yuga, Dvapara Yuga y Kali Yuga (la era actual) en las que suceden diferentes hechos y hay diferentes leyes naturales. Rama apareció en la tierra en Treta Yuga y realizó Sus actividades en el intervalo entre Treta y Dvapara Yuga, dando luz durante Su reinado a la tercera era del mundo, Dvapara.

Su reino. Finalmente alcanzó un gran lago al sur, donde un asceta practicaba rigurosas austeridades, manteniéndose cabeza abajo. Rama descendió del carro, y preguntó al asceta:

—Bendito seas, oh, asceta, fiel a tus votos ¿A qué clase perteneces? ¿Cuál es tu propósito para realizar tales austeridades? ¿Eres un brahmán, un kshatriya, un vaishya o un shudra?

El asceta, siempre cabeza abajo, respondió:

—Nací de un vientre de shudra, oh, Rama, y mi nombre es Shambuka. Practico estas austeridades para alcanzar el estatus de un dios en el cielo. Ese es mi propósito, oh, Rama, no te miento.

Aún no había concluido de hablar cuando Rama desenvainó Su resplandeciente espada y decapitó al shudra, que cayó muerto de inmediato. Los dioses hicieron llover flores sobre Rama y lo alabaron por defender sus intereses. Rama pidió entonces que se devolviera la vida al niño, a lo cual Indra contestó:

—en el momento que la cabeza del shudra cayó al suelo, el niño volvió a la existencia.

Y así, loado por dioses y sabios, Rama regresó a Su reino.

Lava y Kusha cantan el Ramayana

Años más tarde, Rama ejecutó un importante ritual para el beneficio de brahmanes, rishis y dioses. En la ermita de Valmiki, el sabio había enseñado el Ramayana, de su propia composición, a Lava y Kusha, los hijos de Rama, que ya eran dos muchachos. Valmiki mandó a los dos jóvenes, vestidos como ascetas, a cantar ante Rama Su gesta, tal como les había enseñado.

Al alba los dos jóvenes alcanzaron Ayodhya, y fueron recibidos por Rama, que había reunido en el salón del trono a los más doctos brahmanes, expertos en lógica, en salmodia, en los Vedas y en historia antigua. Y viendo a aquellos jóvenes resplandecientes, todos pensaban que eran la viva imagen de Rama, y que de no ser por las vestiduras ascéticas, no hallarían diferencia entre Rama y ellos.

Entonces, Rama mandó que se les ofreciera a aquellos dulces jóvenes oro en gran cantidad, pero ellos lo rechazaron, diciendo:

— ¿Para qué este oro? A los ascetas nos basta con frutas y raíces.

Preguntados por Rama qué poema excelso deseaban cantar, los jóvenes respondieron así:

—Es el noble Valmiki quien compuso este poema, en la cual, oh, rey, se narra toda Tu vida, en veinticuatro mil versos, divididos en quinientos sargas o capítulos, durante seis kandas o secciones más el Uttrarakanda, que es su epílogo. Si lo deseas, oh, Rama, puedes oír este canto.

Rama asintió, y durante varios días, los jóvenes narraron el venerable Ramayana acompañados de instrumentos y ritmos apropiados. Y era tan dulce el canto que todos quedaron arrobados.

Rama reconoció a los dos jóvenes como hijos de Sita, y mandó que fuesen a buscarla a fin de que probase Su inocencia una vez más. Cumplida la noche, el ilustre Raghava fue a la sala donde se realizaban los sacrificios. Y reunió a todos los ministros, kshatriyas, nobles de Ayodhya, y a todos los rishis y santos brahmanes.

Valmiki condujo a Sita ante Rama, y dijo:

—Aquí traigo a Sita, desterrada por la calumnia, a la cual apartaste por temor a la censura. Pero ahora, dando Su palabra de ser intachable ante todos, has de aceptarla de nuevo. Yo, que tengo la visión de todas las cosas proclamo Su inocencia, incluso cuando Tú, sabiéndola inocente, la repudiaste turbado por la opinión pública.

Desaparición de Sita

Habiendo hablado así Valmiki, Rama dijo con las manos unidas:

—Así sea, oh, intachable brahmán.. Creo por completo en tus palabras, y de hecho conozco por completo la absoluta castidad de Sita, pero por temor al pueblo hube de repudiar a Sita. Perdonadme. Reconozco como a Mis hijos a Kusha y Lava, y deseo, en presencia de todos, reconciliarme con la hija de Janaka.

Los dioses, que eran conocedores de los designios de Rama, se reunieron también, con Brahmá a su cabeza, para contemplar el juramento de Sita.

Rama expresó que le bastaba con las palabras de Valmiki, pero todos estaban llenos de emoción por el juramento de Sita.

Entonces Sita, vestida de amarillo, con las manos unidas en oración, pronunció el siguiente juramento:

“Si en pensamiento no he morado con nadie más que con Rama, entonces que la diosa Tierra me reciba en su seno.

Si adoré a Rama con pensamientos, palabras y acciones, que la diosa Tierra me reciba en su seno.

Si no he conocido a otro hombre más que a Rama, que la diosa Tierra me reciba en su seno”.

Y recién había dicho esto, sucedió un asombroso milagro.

La tierra se abrió, y de ella surgió un trono celestial, sostenido por nagas de inmensurable belleza, adornados con piedras preciosas. La diosa Tierra, sentada en él, dio la bienvenida a Sita, a quien tomó en sus brazos y sentó a su lado en el trono. El trono comenzó a descender a la tierra, mientras los dioses hacían llover flores sobre Ella, proclamando: “¡Gloria a Sita! Su virtud es suprema”.

Y todos los seres de los tres mundos, dioses y asuras, sabios y nagas, lloraban llenos de éxtasis, y algunos contemplaban a Rama y otros a Sita. Toda la asamblea contempló el descenso de Sita a las profundidades de Su madre la Tierra.

Así, a la vista de todos, rodeada de majestad divina, la inmaculada Sita abandono este mundo.

Proclamación de Brahmá

Rama, lleno de dolor, intentó traer de nuevo a Sita a SU presencia, clamando a la tierra, pero entonces Brahmá, el abuelo de los mundos, tomó la palabra, y dijo:

—Oh, Rama, recuerda que no hay nadie más elevado que Tú. No eres otro que el divino Vishnu. La divina Sita, que no es otra que Tu eterna consorte, se ha reunido con la Tierra, merced a Sus austeridades. Tú te reunirás con Ella a su tiempo, en vuestra Divina Morada. Este divino poema debes escucharlo, oh, Rama, puesto que contiene todo el bien y todo el mal que has experimentado en Tu vida. Ahora, escucha la conclusión del poema y lo que está por venir.

Diciendo esto, Brahmá regresó a su morada. Rama, más apaciguado, acomodó a los rishis que deseaban escuchar la conclusión del poema y pidió a Valmiki que hablara. Luego, con Lava y Kusha, se retiró a Sus aposentos, y juntos lloraron a Sita toda la noche.

El tiempo visita a Rama

Sucedieron diez mil años en los que Rama reinó con absoluta justicia; y nunca tomó esposa alguna, sino que cada vez que era necesaria la presencia de Sita, Rama mandaba poner una estatua de la hija de Janaka en el lugar que correspondía. El mundo entero le resultaba un erial al virtuoso Raghava sin Su esposa.

A su debido tiempo, las reinas madres, Kausalya, Sumitra y Kaikeyi, abandonaron sus cuerpos, y alcanzando los cielos se unieron a Dasharatha.

Un día, Kala, el tiempo, en la forma de un asceta, pidió hablar con Rama, y le dijo:

—Preciso es, si deseas el bien de los dioses, que esta conversación sea privada, oh, Rama. Por lo tanto, debes prohibir el paso a cualquiera bajo pena de muerte.

Rama dijo: “sea”, y pidió al noble Lakshmana que guardara la puerta, advirtiéndole que quien la traspasara sin haber concluido Su asunto con el asceta, sería condenado a muerte.

Ya en privado, Kala dijo a Rama:

—Me envía Brahmá, oh, ilustre Raghava. Soy Kala, aquel que todo lo destruye. El abuelo de los mundos dice que Tú, que diste a luz al mismo creador de los mundos, nacido de Tu ombligo, ya has cumplido Tu misión

en la tierra, has matado a Ravana y restablecido el Dharma, y por tanto es tiempo de que regreses con los dioses, deseosos de ver de nuevo a Vishnu. Pero, ya que eres Supremo, incluso si deseas permanecer aquí, haz como desees.

Rama respondió:

—Tu visita me llena de alegría. Mi propósito es el bienestar de los mundos, por lo cual desapareceré de este mundo sin tardar mucho. Bendito sea este advenimiento tuyo, oh, tiempo.

Entretanto, el sabio Durvasa llegó a la puerta que guardaba el hijo de Sumitra, deseoso de hablar con Rama:

—Oh, Lakshmana, déjame pasar pues he de hablar con Rama por un asunto de indudable urgencia.

Lakshmana se inclinó ante Durvasa y dijo:

—Oh, Durvasa ¿Qué puedo hacer por ti? Rama está ocupado y debes esperar un poco.

Durvasa se enfureció sobremanera y dijo:

—¡Anúnciame a Rama ahora mismo, hijo de Sumitra, o lanzaré una maldición sobre Él, sobre ti y sobre todo vuestro linaje! ¡Mi indignación no conoce límites!

Lakshmana reflexionó por un momento y pensó que era mejor que muriera él solo a que todos fueran maldecidos. Así pues, entró en el recinto donde Rama y Kala hablaban, y anunció a Durvasa.

Rama atendió con gran gozo a Durvasa, que había concluido su ayuno de mil años de duración, y deseaba comer algo. Pero al despedir al sabio, se dio cuenta de lo que había sucedido. Por Su palabra, debía matar a Lakshmana.

Desaparición de Lakshmana

Rama no acertaba a hablar. Tenía el corazón turbado y pensaba que todo estaba perdido. Pero Lakshmana le habló con palabras alegres y dijo:

—No te apures, oh, joya de los Ikshvakus. Cumple Tu palabra y márame, puesto que esto había sido ya ordenado con anterioridad.

Rama reunió a Sus ministros, puesto que no deseaba matar al más amado de Sus hermanos, y después de escuchar la historia, el santo Vasishtha dijo:

—Oh, Rama, es para Ti una catástrofe separarte de Lakshmana, pero debes cumplir Tu palabra. He aquí lo que te aconsejo: destierra a Lakshmana. Debes hacerlo para la salvaguarda de los mundos, pues el aferrarse a la palabra dada es la raíz del Dharma.

Y allí mismo, en presencia de los sabios, Rama dijo a Lakshmana:

—Noble hijo de Sumitra, Yo te destierro por el cumplimiento del Dharma, puesto que para un hombre de honor el destierro es igual a la muerte.

Lakshmana, sin pasar siquiera por sus aposentos, se dirigió al río Sarayu. Y allí, sentado en profunda meditación, detuvo sus alientos vitales. Los dioses le cubrieron de flores y fue llevado por los dioses a la morada divina.

Rama retorna a Su morada

Tras exiliar a Lakshmana, Rama no deseó más permanecer en la tierra, y quiso consagrar a Bharata como rey. Pero ni Bharata ni Satrugna deseaban el trono, sino que querían seguir los pasos de su hermano. Y Rama, con la aprobación de Sus ministros, consagró como reyes a Sus hijos. Y a Kusha le dio las tierras del sur de Koshala y a Lava las del norte. Los consagró en Ayodhya y les dio todo cuanto poseía. Y hecho esto, anunció a todos los seres que abandonaba el mundo.

Cuando los grandes héroes, los compañeros de armas de Rama, supieron la noticia, todos acudieron a Su encuentro. Millares de monos con Sugriva a la cabeza y rakshasas poderosos comandados por Vibhishana fueron ante Él, y Sugriva dijo:

—venimos prestos para acompañarte a donde vayas, oh, Rama, puesto que si te vas sin nosotros es como si nos enviaras a la morada de Yama. He coronado a Angada como rey de Kishkindha, y aquí estoy yo, y todos estos héroes, listos para seguirte.

Rama les miró con ternura, y sonriendo dijo: “así sea, vendréis conmigo”. Pero se dirigió a Vibhishana y dijo:

—Pero tú, Indra de los rakshasas, debes vivir mientras perdure tu raza. Obedece la voluntad de un amigo y reina justamente sobre los rakshasas. Y también te pido que adores a la Divinidad de los Ikshvakus, Jagannatha.

Visbhishana asintió. Y luego Rama se dirigió a Hanuman:

—En cuanto a ti, Hanuman, debes vivir. Hazme este favor. Vive mientras Mi historia perviva en la tierra. Sé feliz y recuerda Mis palabras.

Hanuman dijo:

—Mientras Tu purificadora historia permanezca en el mundo, oh, Rama, yo viviré cumpliendo siempre Tu voluntad.

Y a Jambavan dio la misma orden, y dijo:

—Vive hasta la llegada de Kaliyuga.

A todos los demás, Rama dijo: “venid conmigo, si así lo deseáis”.

Rama ordenó a Vasishtha que llevara a cabo todos los rituales relativos al último viaje. Luego se vistió con ropas blancas, y sujetando un fardo de hierba kusha, repitió el santo Gayatri Mantra. Luego, se dirigió con todo Su séquito al río Sarayu. A Su lado se hallaban los dioses Lakshmi y Bhumi. También Bharata y Satrugna le acompañaban, y todos los rishis, dioses y grandes almas seguían al noble Raghava. Brahmanes, guerreros, mujeres, niños, eunucos, criados y siervos, todos seguían los pasos de Rama. Y por supuesto, todos los ejércitos de monos, que lanzaban gritos de júbilo. Nadie había triste en aquella divina comitiva. Todos los seres, incluso los nacidos de matrices animales, iban junto a Rama.

Llegando al Sarayu, Brahmá apareció, y también todos los dioses, sabios, nagas, vidyadharas, Gandharvas y Apsaras, y otros seres esplendorosos. El cielo se llenó de un resplandor divino. Y el abuelo de los mundos dijo:

—Gloria al Señor Vishnu, Rama, el Señor del universo. Tú eres el sostén de todos los mundos. Entra ahora, si así lo deseas en Tu Divina Morada, en Tu propia forma, junto a Tus divinos hermanos.

Y Rama, asintiendo, entró con Sus hermanos pequeños en la morada de Vishnu. Y los dioses, viendo que recuperaba Su forma divina, dijeron “¡Gloria, gloria al Señor”. Vishnu dijo a Brahmá:

—A todos estos seres que vienen conmigo, has de darles una morada apropiada.

Y Brahmá preparó moradas cercanas al mundo espiritual, donde había toda clase de placeres y comodidades y allí instaló a los monos y osos, y a todos los seres que por Rama dieron su vida. Y a Sugriva le dio morada en el orbe solar. Todos aquellos grandes héroes alcanzaron formas divinas y resplandecientes.

Los rakshasas y monos que quedaron en tierra, al dejar sus cuerpos también alcanzaron el cielo. Y después de instalar a todos en las moradas espirituales, el Maestro del Mundo, regresó a Su Divina Morada.

La ilustre Ayodhya, tras permanecer desierta por muchos años, será repoblada por el rey Rishabha.

Tal es junto con su epílogo el venerable Ramayana, venerado incluso por Brahmá, y que tiene por autor al sabio Valmiki.

El Señor Vishnu regresó al cielo. Aquel que llena el universo entero, gusta siempre de escuchar este divino Ramayana.

Aquel que recita el sagrado Ramayana o lo escucha, no sufrirá jamás de infortunio, y complacerá a todos los dioses. Este sagrado relato de Valmiki, junto con el Uttara, ha sido aprobado por el mismo Brahmá.

Tal es el venerable Ramayana, el primero entre los poemas, obra de Valmiki, el noble rishi y narrado por el exiguo Haridasa. Así concluye el Uttarakanda, epílogo del Ramayana.

2ª parte: Historia y Significado



Ramayana: Historia y significado

El Ramayana es un libro maravilloso que contiene la esencia de los Vedas y de todas las escrituras sagradas. Es un océano del néctar de la inmortalidad. Delinea el carácter de un hijo que renunció al trono y a los placeres del mundo para cumplir la palabra de su padre, y que vivió en el bosque durante un período de catorce años. El Ramayana describe el carácter de un padre que envía a su hijo más querido al bosque para cumplir con la palabra dada. Describe también el carácter de una esposa ideal y casta, que es devota de su marido hasta el fin de su vida y que comparte las adversidades de su esposo sirviéndolo incansablemente en el bosque, y que también considera a su esposo como su Dios. Además, delinea también el carácter de un hermano que pone su amor fraternal por encima de todo en el mundo y sigue a su hermano al bosque dejando todos los placeres del palacio y ocupándose de su protección.

Sri Swami Sivananda

La literatura védica.

Llamamos literatura védica de un modo amplio a los textos sagrados y libros que se desarrollan a partir de los Vedas. El corpus de Escrituras sagradas de la India es inmenso, conteniendo toda clase de textos, desde himnos de adoración, descripciones de rituales, guías morales, mandamientos, textos filosóficos, hasta historias tradicionales y crónicas históricas.

Tradicionalmente los textos sagrados del hinduismo se dividen en dos grandes secciones: la Sruti o Escritura revelada y la Smrti Escritura de tradición. La Sruti contiene los himnos de los Vedas (samhitas), los textos ritualísticos y meditativos (brahmanas y aranyakas) y los textos filosóficos (Upanishads); La Smrti contiene principalmente³⁵ los Puranas y dos poemas épicos históricos llamados en conjunto Itihasa (así sucedió). Los Itihisas son el Ramayana y el Mahabharata. El Mahabharata trata de la

³⁵ Hay una gran cantidad de textos adscritos a la Smrti que omitimos aquí por cuestión de espacio y claridad.

historia de la humanidad en la época en la que apareció el Señor Krishna³⁶, mientras que el Ramayana, muy anterior, contiene la crónica de la vida del Señor Rama.

Mientras que los Vedas tratan sobre elevadas verdades filosóficas sobre la realidad metafísica del alma y su relación con la Divinidad de forma contemplativa, los Puranas e Itihasas hablan sobre estos mismos temas pero de una manera más accesible para la persona común. Al escuchar esto corremos el riesgo de caer en la tentación de considerar las historias de los Itihasas como meras alegorías para explicar la filosofía védica, o peor aún, como “mitología”. Este es un gran error que no nos permite comprender por completo tales textos, y nos hace caer en constantes errores de interpretación.

Los Vedas son Escrituras reveladas. Esto significa que las verdades filosóficas que contienen sobre Dios, la eternidad del alma, la materia y el espíritu, han sido directamente insufladas en la conciencia de los rishis védicos por el Altísimo. Así, contienen estas verdades en forma de sentencias y exposiciones. En cambio los Puranas e Itihasas tratan fundamentalmente sobre los descensos de Dios en la tierra o Avataaras. Cuando el Dharma establecido por medio de los Vedas se hizo difícilmente comprensible para la mayoría de los seres humanos, Dios descendió, aceptando diferentes formas, para establecer esos mismos principios a través de Sus acciones divinas. Él hace esto por medio de Su Lila o juego divino. En Su juego, todo sucede del modo que Él previamente ha establecido. De ahí que cada una de las personalidades que aparecen en textos como Ramayana y Mahabharata parecen contener una enseñanza.

El Sri Ramayana

En la cultura india, y en general del sur de Asia, el Sri Ramayana goza de una popularidad inmensa, por lo elevado de su contenido, pero también por la sencillez (al menos aparente) y la cohesión de su estructura narrativa. Es imposible comprender el ethos de las culturas surasiáticas, y en especial de la India, sin conocer el Ramayana.

³⁶ Uno de los más importantes avatares o encarnaciones de Vishnu, cuyo advenimiento es, en la medida terrenal del tiempo, posterior a Rama.

El Ramayana es la descripción de la vida del Señor Rama, una de las encarnaciones más importantes del Señor Vishnu. El universo es creado por Brahmá, mantenido por Vishnu y destruido por Rudra³⁷. Por lo tanto, el Dharma, aquello que sostiene el universo, que mantiene la verdad, la piedad y la justicia en el mundo es sostenido por el Señor Vishnu a través de Sus innumerables avatares o encarnaciones. El Señor Rama advino por muchas y diferentes razones, principalmente para auxiliar y bendecir a las almas del mundo, sean cuales fueren las matrices en las que nacieran, como veremos más adelante. El Ramayana narra las actividades que Rama llevó a cabo en la tierra, desde Su (aparente) nacimiento³⁸ en la casa de Raghu, como hijo del rey Dasharatha, hasta Su desaparición y retorno al mundo espiritual.

A través de este viaje de Rama por el mundo de los mortales se nos muestra toda una serie de ejemplos morales y enseñanzas sobre las cuatro metas de la vida o Purusharthas, Artha o adquisición de riquezas, Kama o placer sensorial, Dharma o moral, todos ellos supeditados al cuarto, Moksha, la liberación espiritual. Leyendo adecuadamente el texto podemos descubrir un quinto Purushartha más allá de todos los demás: Bhakti o amor por Dios.

El Ramayana tiene por autor a Maharshi Valmiki, quien es conocido como el Adi Kavi o poeta primordial, debido a que el inventó el shloka, el verso más utilizado en la poesía india. El Ramayana es llamado por tanto Adikavya o el primer poema. Se dice en el Brihad-Dharma Purana que incluso Vyasa fue capaz de escribir el Mahabharata y los puranas solo después de estudiar a fondo el Ramayana.

Título

Un aspecto poco conocido sobre el Sri Ramayana es que el mismo Valmiki dio tres títulos diferentes a su obra, lo cual puede comprobarse en el séptimo verso del cuarto capítulo de la primera sección o Balakanda. El primer título es, claro está, Ramayana. Este nombre se compone de dos

³⁷ Brahmá, Vishnu y Rudra o Shiva son la tríada de Dioses que gobiernan el universo, y que son expansiones del Señor Supremo.

³⁸ Los avatares de Dios en realidad no nacen ni mueren, tan solo hacen aparición y desaparecen de nuestra vista, pero su nacimiento y vida no es material.

palabras: “Rama” y “Ayana” Rama significa Dios o el príncipe Rama, hijo de Dasharatha, la encarnación de Dios, y Ayana significa “camino” “viaje” o también “vida”. Por lo tanto podemos traducir Ramayana como “el viaje de Rama” o “la vida de Rama”, ambos muy legítimos significados teniendo en cuenta el contenido de la Escritura.

El segundo título que se da al texto es Sitacharitam, que significa la historia de Sita, puesto que no puede entenderse a Sita sin Rama y viceversa, y puesto que, tanto en un sentido narrativo como espiritual, es imposible contar esta historia sin narrar la vida de Sita.

El último título que Valmiki otorga a esta Escritura es Paulastyavadham, que significa “la muerte del descendiente de Pulastya”, es decir, la muerte de Ravana. En este caso el título se enfoca en las atrocidades que Ravana cometió en su vida (las cuales son narradas en el Uttarakanda) y que eventualmente le llevaron a su muerte a manos de Sri Rama.

Historicidad del Sri Ramayana

El Ramayana no es en absoluto un libro de leyendas alegóricas. Es la historia de los ancestros de los habitantes de la India. En el norte de la India, incluso los musulmanes veneran a Rama como su antepasado. Si viajas a la India puedes encontrar el lugar exacto donde Rama nació, la ermita donde vivió en el bosque, los restos del puente hacia Lanka, y muchos otros lugares sagrados que han sido preservados. El Ramayana es absolutamente correcto geográficamente hablando. Uno puede tomar el texto y seguir paso por paso el viaje de Rama a través de la India. En la época en la que se escribió el Ramayana nadie tenía los medios de viajar por todos estos lugares inventando una historia. En Sri Lanka pueden encontrarse también los lugares donde Sita estuvo secuestrada.

Algunos escépticos opinan que no hay pruebas físicas de la existencia de Rama. Lo cierto es que tampoco hay pruebas físicas de la existencia de Jesús, o de Mahoma. Ellos son conocidos por la literatura en la que fueron codificados sus hechos. Las pruebas físicas desaparecen con el tiempo. El Señor Rama vivió en una era tan anterior que mucho de lo que existía entonces se ha perdido. Aún así uno puede entender la realidad de Sus hechos si lee apropiadamente el Sri Ramayana.

Otros dicen: “¿Cómo es posible que Rama tratara con animales como monos y aves? Debe ser solo una alegoría”.

La respuesta a esto es que el mundo pasa por diferentes eras o estados: Satya Yuga, Treta Yuga, Dvapara Yuga y Kali Yuga. El Sri Ramayana sucedió en Treta Yuga, mientras que ahora estamos en Kali Yuga. En aquella época, la capacidad intuitiva de los seres humanos era infinitamente mayor que la actual. Cuando uno es joven puede pasar noches sin dormir, realizar proezas físicas y no resentirse por ello, pero en la madurez ya no es capaz de hacer tales cosas. De modo similar, la tierra ha perdido su juventud, y la comunicación con animales y plantas ya no es sencilla, si bien puede darse en raras ocasiones. Los monos y osos eran, por otra parte, encarnaciones de deidades con inmensos poderes.

En Treta Yuga las personas eran más inocentes y puras. Su intelecto era cristalino. Para comprender el Sri Ramayana debemos volvernos también como ellos. De otro modo, el progreso en su estudio será imposible. Debemos abandonar el común cuestionamiento y las ideas mundanas. El hecho de que una gran mayoría de la humanidad solo sea capaz de comprender las pruebas físicas y tangibles solo significa que la mente de la mayoría se ha vuelto materialista. La mente es el instrumento a partir del cual percibimos el mundo externo. Su naturaleza cambia por completo nuestra percepción. Si adquieres una mente espiritual podrás percibir no solo la materia, sino también lo que se halla detrás de ella. Entonces entenderás que Sri Rama, Sita, Lakshmana y Hanuman son más reales que Alejandro, Cesar y Napoleón.

Estructura del Sri Ramayana

El Ramayana de Valmiki contiene 24.000 versos de métrica anushtup³⁹ divididos en quinientos sargas o capítulos y seis kandas o secciones. Estas son: Balakanda, que narra desde el nacimiento de Sri Rama hasta Su casamiento con Sita; Ayodhyakanda, que narra desde Su regreso a Ayodhya hasta Su destierro; Aranyakanda, que narra Su estancia en el bosque hasta el secuestro de Sita a manos de Ravana; Kishkindhakanda narra el encuentro y alianza de Rama con la sociedad de los monos y la

³⁹ Un tipo de verso con cuatro líneas de ocho sílabas cada uno.

búsqueda de Sita por parte de estos; Sundarakanda narra la misión de Hanuman en Lanka y su regreso; Yuddhakanda narra la guerra entre los monos y los rakshasas y la derrota de Ravana. Se le une a estos el Uttarakanda, epílogo que narra el reinado de Rama después de la guerra hasta Su desaparición y regreso a la morada divina.

Se cree que el Ramayana era mucho más extenso, y que hay muchos más detalles sobre la vida de Rama que no conocemos, algunos de los cuales se revelarían más tarde en posteriores versiones. Valmiki era un gran poeta. Tenía chandas svatantriya o perfecto dominio de los metros védicos. El hecho de que el Ramayana contenga 24.000 versos no es azaroso, o un mero capricho del autor.

En la ciencia métrica hindú, el tipo de verso más perfecto es el llamado Gayatri. El Gayatri contiene tres líneas de ocho sílabas cada una. Cada línea del verso Gayatri representa una porción del día, que en total tiene veinticuatro horas.

El Gayatri más famoso e importante es el mantra de Savitar (más conocido como Gayatri Mantra) que es la más poderosa fórmula sagrada y la esencia de todos los Vedas:

tat savitur vareṇyam

bhargo devasya dhīmahi

dhiyo yo naḥ pracodayāt

El Ramayana de Valmiki contiene una sílaba del Gayatri Mantra en cada mil versos. De este modo, Valmiki muestra que el Ramayana es equivalente a la esencia de todos los Vedas.

En distintos capítulos del Ramayana podemos hallar 24 versos, cada uno de los cuales comienza con una de las letras del Gayatri Mantra. Esotéricamente estos versos contienen en sí las bijas o semillas energéticas del mantra védico. Si leemos los 24 versos seguidos tenemos el llamado Gayatri Ramayana.

El Ramayana, como todas las grandes Escrituras, no se compuso como una novela, empezando por el principio y terminando por el final. La

mentalidad occidental tiene tendencia a explicar las cosas linealmente, pero en la cultura hindú, la visión es expansiva y circular. Así, el Ramayana se escribió desde un solo verso que luego se expandió en los 24.000 versos del poema. Valmiki había recibido de Brahmá el encargo de narrar la vida de Rama. Por ello, inspirado por Narada, se hallaba meditando profundamente en el Señor Rama cuando en su mente apareció el siguiente verso:

*āḍau rāma tapovānadi gamanam , hathva mṛgam kāncanam
vaidehi haraṇam Jatayu maraṇam sugrīva sambhāṣaṇam,
vāli nirgrahaṇam, samudra taraṇam lanka puri dāhanam
paścad rāvaṇa kumbhakarṇa hananam yetahi rāmayaṇam*

Hace mucho tiempo, Sri Rama fue al bosque (donde los rishis practicaban penitencia) y mató al ciervo ilusorio. Sita fue raptada y Jatayu muerto. Rama se encontró con Sugriva, mató a Vali y cruzó el océano. Hanuman incendió la ciudad de Lanka. Rama mató a Ravana y a Kumbhakarna. Así se recita el sagrado Ramayana.

Este verso es llamado Ekashloki Ramayana, o el Ramayana en un solo verso. A partir de este escueto resumen de la historia de Rama, detalles de Su vida se fueron expandiendo en la conciencia de Valmiki. Él sólo conocía un poco sobre la historia. El resto le fue revelado de este modo.

Shat Shloki Ramayana.

El Ramayana comienza con un resumen del texto en cien versos. Esto es llamado Shat Shloki Ramayana. Cuando Valmiki pregunta a Narada por el hombre más virtuoso, Narada le narra brevemente la historia de Sri Rama. Sin embargo, a pesar de su brevedad, muchos detalles de la vida de Rama son narrados aquí, como la visita a la ermita de Shabari, la desdicha por la muerte de Jatayu, y otros. Es de tal modo que si uno no tiene tiempo para leer todo el Ramayana, puede conocer la historia a través de estos cien versos, los cuales han sido comentados por Acharyas del pasado y presente que extraen maravillosas lecciones espirituales de estos inspirados shlokas.

Este Shat Shloki Ramayana son los cimientos sobre los cuales se construye toda la epopeya.

Sri Ramacharitamanasa y Adhyatma Ramayana

El Sri Ramayana fue, desde su misma composición, una Escritura de tal impacto en la cultura y religión de la India, que ha sido reproducido en innumerables ocasiones en forma de más escritos, comentarios, obras de arte, danzas tradicionales y clásicas, etc., incluso traspasando las fronteras de India. Diferentes versiones del Sri Ramayana son parte fundamental de la cultura de países como Tailandia, Birmania, Indonesia, Filipinas y otras culturas surasiáticas ¡Tan poderosa es la historia de Rama!

Impacto cultural aparte, algunas de estas versiones posteriores son apócrifas, pero otras han sido compuestas por inspirados rishis que sintieron la necesidad de revelar detalles de los pasatiempos de Sri Rama que solo habían sido esbozados en el Ramayana original. Aunque en sí la obra de Valmiki es completa, los pasatiempos de Sri Rama son ilimitados, y por ello surgieron nuevas versiones del Ramayana las cuales se volvieron tan relevantes como el original y no de menor sacralidad. Tal es el caso del Adhyatma Ramayana y el Sri Ramacaritamanasa de Tulsidas. Aunque existen algunas diferencias narrativas con respecto al texto original, estas versiones pueden darse por autoritativas en virtud de la santidad de sus autores (Vyasa y Tulsidas), porque no contradicen las Escrituras anteriores, y porque cuanto dicen es acorde con el carácter de Sri Rama.

Es importante aclarar que existen otras versiones del Ramayana de gran importancia cultural y religiosa como el Kamba Ramayana, que es muy venerado por los Tamiles, o el Kirttivasi Ramayana, reverenciado en Bengala, pero no han llegado a la universalidad de las dos versiones antes mencionadas.

El Sri Ramacharitamanasa fue escrito en 10.092 versos divididos (igual que el Valmiki Ramayana) en siete capítulos por Goswami Tulsidas, un gran devoto de Rama del norte de la India, que vivió en el siglo XIV. De acuerdo con el Bhavishyottara Purana, Tulsidas es una encarnación de Valmiki, advenido para narrar un nuevo Ramayana apropiado para Kaliyuga. El Ramayana de Tulsidas es accesible a todo el mundo. No fue

escrito en sánscrito, lengua culta, sino en awadhi, un dialecto del actual hindi. Esta obra es amor puro por Rama desde la primera hasta la última página. La devoción que muestra Tulsidas hacia su Señor es mostrada en cada frase, en cada comparación y cada giro del lenguaje. Cada capítulo de la obra es una glorificación aún mayor hacia Sita, Rama y Sus asociados. Es una obra maestra de la tradición Bhakti, y se considera tan sagrada como el Ramayana original.

El Adhyatma Ramayana o “Ramayana interno o espiritual” es parte del Brahmanda Purana. En realidad casi todos los Puranas contienen su propia versión de la historia de Rama. Pero el Adhyatma tiene una dimensión propia que lo hace merecedor de ser una obra por sí mismo. Como casi todos los Puranas, fue escrito por Sri Vyasa, el gran compilador y expositor de la filosofía Vedanta. Existe también una conocida versión en lengua Malayalam escrita por el poeta Ezhutacchan. Es la más breve de las tres obras, constando de 4.500 versos en otros siete capítulos. En él, la historia de Rama se ve mezclada con varios discursos sobre Vedanta. Son especialmente famosas las secciones llamadas “Rama Hridayam” (el corazón de Rama) y “Rama Gita” (la canción de Rama). En la primera, Sita instruye a Hanuman sobre la Naturaleza del Espíritu, la Materia, y su relación con el mundo, a través del ejemplo de Rama y Sita. En la segunda, Rama da a Lakshmana instrucción espiritual sobre el Yoga del conocimiento, el significado de las grandes afirmaciones de los Vedas, y el proceso para comprender la naturaleza divina del alma. Es, por lo tanto, un tratado profundamente filosófico, lleno de profundo conocimiento del Vedanta.

Al mismo tiempo, no es que el Ramayana de Tulsidas solo contenga devoción y el Adhyatma Ramayana solo contenga conocimiento. Ambos inciden tanto en el conocimiento como en la devoción, pero cada uno es más prominente en su propio campo. Otra característica importante de estas versiones es que aclaran puntos importantes de la vida de Rama que en el Valmiki Ramayana son contados de forma más sutil, los cuales, sin la explicación completa podrían llevar al estudiante principiante a conclusiones erróneas.

Errores de interpretación

La visión del estudio académico del hinduismo sobre el Ramayana es que Rama es solo un héroe humano y que posteriormente se le deifica, añadiendo al texto troncal las partes en las que el Señor Vishnu se encarna a petición de los dioses y posteriormente regresa al mundo espiritual. Sobre este error de base, todas las teorías que se han hecho en el mundo del academicismo sobre el Ramayana son lógicamente erróneas. El estudio académico de los textos sagrados está fragmentado, es decir, toma las partes por sí solas y trata de interpretarlas fuera de su contexto tradicional, en base a sus propios postulados. El estudio tradicional toma las Escrituras como un todo y contempla todos los aspectos de la cultura védica para interpretar la Escritura.

Tanto el Adhyatma como el Tulsidas Ramayana comienzan haciéndose la misma pregunta: ¿es Rama un ser humano o es el Brahman imperecedero que ha aceptado una forma para realizar un lila o pasatiempo? Ambos responden del mismo modo, contando la historia del Señor Rama de modo que no quede duda alguna de que Sus actividades son actos divinos y no acciones de un ser humano común movido por sus emociones y deseos.

El Ramayana de Valmiki, escrito en una época más antigua en la que la comprensión de los textos era mayor, no necesita esta aclaración. Valmiki narra simplemente la historia de Rama sin necesidad de justificar Sus acciones, puesto que son las actividades que el Señor realiza para derramar Su misericordia sobre Sus devotos,, no importa cómo externamente puedan interpretarse. Sin embargo, esto no es solo una opinión. Valmiki ha insertado en la historia de Rama detalles que revelan la divinidad absoluta de Rama, y que pasan desapercibidas al ojo no védico. Algunos de tales ejemplos son:

- La salvación de Ahalya: Ahalya, que ha sido maldecida por su esposo debido a una infidelidad, recupera su pureza y su vida humana solo por la presencia de Rama.

- El enfrentamiento con Parashurama: Parashurama, el anterior avatar⁴⁰, reconoce a Rama como el siguiente avatar y comprende que su tiempo en la tierra de los mortales ha concluido.
- La muerte de Jatayu: Jatayu muere en los brazos de Rama y obtiene la salvación.
- La visita a la ermita de Shabari: Todas las austeridades de la anciana Shabari culminan con la visión de Rama, después de la cual obtiene mahasamadhi⁴¹ y alcanza la morada suprema.

Hay muchos más ejemplos de actitudes, situaciones y palabras que solo pueden ser aplicadas al Ser Supremo en la concepción védica. Al mismo tiempo, observamos que todas las epopeyas importantes de la India tienen como tema principal las actividades de Dios para con Sus devotos. Ningún Purana tiene como tema principal la vida de un mortal. Incluso el Mahabharata, si bien parece contar la historia de los príncipes Pandavas, lo hace en realidad como un conducto para la glorificación de Krishna, el verdadero protagonista de la epopeya.

En la cultura védica, todas las obras literarias importantes están orientadas hacia la glorificación del Brahman Universal y Eterno. El Ramayana no es una excepción a esto.

Los académicos arguyen que cuando Brahmá y Shiva, al final de la guerra contra Ravana, revelan al mundo que Rama no es sino Sriman Narayana, el divino Señor Vishnu, Rama responde:

“Yo pensaba que era solamente Rama, el hijo de Dasharatha”.

En realidad Rama sabe perfectamente quien es, puesto que el Brahman no puede ser velado por la ignorancia en modo alguno. Rama ejecuta Nara-Lila, o el pasatiempo de fingirse completamente humano, incluso ante los dioses, por la razón de que Ravana solo podía ser matado por un ser humano, y ante el mundo, para cumplir tal propósito, actúa como humano

⁴⁰ No es que los avatares sean personalidades diferentes. Todos los avatares de Vishnu son el mismo Dios, pero Parashurama es un avatar del tipo shaktyavesha, lo que significa que no es Dios mismo sino un mortal empoderado por el poder del Señor.

⁴¹ El estado supremo después del cual ya no se vive más en el mundo material.

hasta el momento en el cual abandona el mundo material, al contrario que Krishna, Vamana y otros avatares que muestran plenamente Su divinidad.

Sobre la base de que Rama es el Señor Supremo, todos Sus pasatiempos tienen un sentido claro, pero si entendemos que Rama es solo humano, entonces Sus acciones están llenas de contradicciones. El gran Acharya Sri Ramanuja ha dicho en su Sribhasya de los Brahma Sutras:

“Por la palabra Brahma es designada la Persona Suprema, el Purusha, quien es poseedor de infinitas cualidades auspiciosas, insuperable en excelencia y libre de cualquier cualidad negativa. Puesto que la palabra Brahman deriva su significado de la asociación con brihattva, (es decir, grandeza) y quien posee grandeza en todas sus cualidades es el Señor de todo, la Persona más elevada”.

El Ser Supremo o Brahman es llamado también “Rama” porque permea la creación entera. En el Skanda Purana, el Señor Shiva dice: ramante sarvabhuteshu sthavareshu ca. (Rama es aquel que se revela en todos los seres y formas). Él es mostrado como el de cualidades insuperables ya desde los primeros versos del Ramayana. No solo es insuperablemente grandioso, sino que hace grandes a aquellos con los que toma contacto. Por lo tanto, solo puede decirse de Rama que Él es en verdad el Brahman Supremo.

En el capítulo I, verso 8 del Balakanda del Ramayana, Narada describe vívidamente a Sri Rama, con estas palabras:

*ikṣvāku vamśaḥ prabhavaḥ rāmo nāma janaiś śrutaḥ
niyatātmā mahā vīryaḥ dyutimān dhṛtimān vaśī*

En el linaje de Ikshvaku, nació quien fue conocido por la gente con el nombre de Rama. Era consciente, altamente heroico, resplandeciente, firme y auto-controlado.

Estas cualidades tienen un significado vedántico de acuerdo con la norma lógica de swarupa-nirupaka-lakshana, es decir, muestran la Divinidad de Rama por señalar las cualidades que pertenecen a Su naturaleza de Brahman o Ser Supremo.

Niyatātmā significa que es el Absoluto Inmutable como aquel Ser o Atma que está libre de decaimiento, defectos, etc. Mahā vīryaḥ alude a Su omnipotencia, a que Su poder es insuperable. Dyutimān es el Resplandor Divino que ilumina el universo entero. Dhṛtimān alude a Su dicha divina, la cual es el origen de todos los seres. Vaśī alude al poder de controlar a todos los seres. Así se revela a Rama desde el principio a Sri Rama como el Ser Supremo.

La misma palabra Rama es indicativa de Dios o el Brahman. La sílaba “Ra”, significa placer, dicha o emoción divina, como en “rasa”; la sílaba “ama” significa ilimitado. Por lo tanto, la palabra completa (Rāma) significa la Dicha ilimitada, que es otro medio de referirse al Brahman Supremo.

Así, la palabra Rama (राम) puede dirigirse tanto al Brahman Nirguna, el aspecto impersonal y omnipresente de Dios, como al Brahman Saguna, el aspecto personal, lleno de cualidades auspiciosas, de Dios. El Nombre de Rama es supremo porque no se dirige solamente a un aspecto concreto de la Divinidad, sino que expresa tanto la Dicha Divina del Brahman incualificado como la Dicha del amor al Señor.

Otro importante error de interpretación es pensar que el Ramayana solo tenía seis kandas, y que el Uttarakanda fue añadido después. Esto es debido a varios incidentes que suceden en el último capítulo del Ramayana y que parecen no encajar con el carácter y la vida anteriores de Sri Rama, tales como el abandono de Sita (Sita Parityaga) y la muerte de Shambuka (Sambukavadham). Especialmente el abandono de Sita y Su posterior desaparición del mundo terreno dan una sensación de anticlímax al lector no habituado a las Escrituras hindúes. Sin embargo, uno de los mensajes importantes que nos entrega el Sri Ramayana es que las cosas no siempre suceden como nosotros querríamos, sino que nuestras circunstancias son movidas por la fuerza del destino. Este es un hecho central en la vida de Sita y Rama, en cuanto a Su destierro, el secuestro de Sita y otras situaciones.

Al mismo tiempo, otras Escrituras de gran importancia como el Mahabharata, el Padma Purana y el Skanda Purana muestran en sus respectivas versiones de la historia de Rama, detalles tomados del

Uttarakanda, por no hablar de los relieves encontrados en el yacimiento de Ellora, en el que se muestran partes de la vida de Ravana que son descritas en el mismo Uttarakanda. Otra prueba es el catálogo de manuscritos sánscritos del Sur de la India que el Raj británico recopiló en 1902, que muestra una lista de manuscritos escritos en hojas de palma, muchos de ellos ya perdidos, y que incluye el Uttarakanda entre ellos.

Algunos sostienen que en determinadas Escrituras y obras de arte antiguas de gran importancia en las que se narra el Ramayana, como el Kamba Ramayana, el mismo Mahabharata o las mismas cuevas de Ellora, se hace solo hasta el Yuddhakanda, y que no es incluido el Uttarakanda. Esto es debido a que, en efecto, como el mismo Valmiki dice, Uttarakanda es un capítulo suplementario. Un epílogo, si se quiere decir. Sin embargo esto no significa que no sea parte de la historia y que sus hechos deban ser descartados. Tomando en conjunto todos los indicios y pruebas a nuestro alcance, debemos concluir que el Uttarakanda del Ramayana es original y fidedigno.

Historias y versiones apócrifas

El Ramayana no es solamente leído, sino que es recontado en toda clase de obras literarias, historias orales, obras de teatro, danzas, y actualmente también películas y series de televisión. Debido a ello, a lo largo del tiempo, diferentes historias o anécdotas han sido popularizadas de tal modo que no pocos piensan que forman parte del Ramayana original. Algunas de estas historias pueden provenir de versiones literarias más o menos aceptadas, por ejemplo, si la historia es hallada en el Ramayana de Tulsidas puede ser aceptada como fidedigna, dada la gran sacralidad de este texto, aún si no aparece en el Ramayana original. Otras simplemente provienen del imaginario popular o de versiones folclóricas que son menos aceptadas. Algunas de estas historias son las siguientes:

- **Lakshmana-Rekha:** Esta es quizás la aportación popular al Ramayana más célebre. Se dice que cuando Lakshmana fue en socorro de Rama durante el episodio de la cierva dorada, para dejar protegida a Sita, traza una línea sagrada en el suelo que ningún ser maligno podría

cruzarla. Para salvar este problema, Ravana se disfraza de asceta y ordena a Sita que cruce la línea so pena de maldecirla a Ella y a Sus familiares. En realidad, ni en el Ramayana de Valmiki, ni tampoco en el Adhyatma aparece esta línea. Tulsidas la menciona muy brevemente, pero sin describir la anécdota, lo cual indica que en su época ya era posiblemente una leyenda importante. En los textos antes mencionados Lakshmana simplemente deja a Sita sola y le pide que sea cauta, con la esperanza de volver pronto. Ravana, efectivamente, entra disfrazado de asceta pero no hay rastro de ninguna línea mágica. Sin embargo la historia se ha vuelto tan popular que podemos verla en la mayoría de las películas que se han producido basadas en el Ramayana.

- **La liberación de Ahalya:** Este hecho de la vida de Rama sí que es canónico, es decir, aparece en el Ramayana de Valmiki, pero hay diferencias de acuerdo con las diferentes versiones. La idea popular es que Ahalya había sido convertida en piedra, y al tocar esta piedra con Su pie el Señor Rama, Ahalya vuelve a su forma humana. Esta idea proviene del Adhyatma Ramayana, en el cual Ahalya dedica a Rama una bella oración de gratitud. Sin embargo, en el Valmiki Ramayana Ahalya no había sido convertida en piedra, sino más bien reducida a una especie de espíritu incorpóreo el cual no podía moverse de su ermita, y vagaba como el polvo por el aire. Solo cuando Rama entra en la ermita y es servido por Ahalya, ella vuelve a su estado humano. El arte pictórico ha contribuido mucho a esta idea de Ahalya convertida en piedra.

- **Ravana en el Swayambhara de Sita:** De acuerdo con muchas versiones cinematográficas, hubo un swayambhara, es decir, una prueba de valor, fuerza o inteligencia, para obtener la mano de la princesa de un reino, en este caso Sita, el cual consistía en tensar el arco de Shiva. Ravana intentó hacerlo, pero fracasó siquiera en poder levantarlo, lo cual Rama logró con creces, y allí comenzaron ya a brotar las semillas de su rivalidad. Sin embargo, en ninguno de los principales Ramayanas podemos encontrar esta historia. En el Ramayana de Valmiki, de hecho, ni siquiera se convocó un swayambhara, idea que proviene de la versión de Tulsidas. Simplemente el arco estaba en posesión de Janaka, el rey de

Mithila, y había jurado dar la mano de Sita a quien lo pudiera tensar, cosa que hasta la llegada de Rama no se cumplió, pero no había un ritual específico en un momento dado para realizar esta proeza. Posiblemente la idea de Ravana en el Swayambhara proviene también de la obra de Tulsidas, en la cual se menciona brevemente que ninguno de los reyes de la tierra, incluyendo a Ravana, pudo siquiera levantar el arco de Shiva, pero en ningún momento se menciona que Rama y el rey de los rakshasas estuvieran juntos en dicho ritual o que se conocieran previamente.

- **La ardilla en el puente:** Una bella historia dice que cuando el ejército de Rama estaba construyendo el puente hacia Lanka, una ardilla tomaba pequeños trozos de gravilla en su cola y los sacudía entre las juntas de las grandes rocas para asegurar la construcción. Los monos se reían de ella, puesto que su ayuda parecía insignificante comparada con la de ellos, pero Rama afeó esto, y dijo que la ardilla era superior a ellos, puesto que mientras que los monos utilizaban solo parte de su fuerza, la ardilla empleaba toda la suya. Y bendijo a la ardilla pasando sus dedos por su lomo, creando así las características líneas que desde entonces tienen todas las de su especie en la espalda. Esta historia tampoco aparece en ninguno de los Ramayanas prominentes y probablemente sea una adición popular.

- **Agni Parikshat:** Cuando Rama finalmente derrota a Ravana y recupera a Sita, de acuerdo con una historia muy extendida, Ella es sometida a un juicio de fuego o Agni Parikshat. Es decir, debe entrar en una pira ardiente, a fin de demostrar su pureza. Como es contado en el Ramayana, el dios del fuego toma a Sita en sus manos y la deja sana y salva en tierra firme, afeando a Rama su conducta por haber dudado de Sita. Sin embargo esto no corresponde al Ramayana de Valmiki. En realidad Rama sí que rechaza a Sita (aparentemente, puesto que Él sabe que Ella es en realidad pura), y es la misma Sita la que decide someterse al fuego, pero no como prueba, ni a pedido de Rama, como algunos dicen, sino incapaz de soportar la vida sin Rama. Por lo tanto es un Agni Pravesha (auto-inmolación) y no un Agni Parikshat (juicio de fuego).

- **Ravana Gita:** Se puede decir que incluso hasta el día de hoy se están creando historias apócrifas del Ramayana. Por diferentes páginas de internet sobre hinduismo circula la historia de que, después de la derrota de Ravana, Rama mandó a Lakshmana a aprender del moribundo Ravana. Supuestamente, tal enseñanza fue llamada “Ravana Gita”. Incluso algunos maestros de cierto prestigio se han hecho eco de esta idea. Sin embargo no podemos encontrar tal Gita en ninguna versión del Ramayana accesible, ni tampoco en los Puranas u otras historias tradicionales. Sin embargo, algunas fuentes modernas parecen reflejar esta historia. En la serie de televisión de 2008 *Ramayan*, producida por Sagar Arts, se narra la enseñanza de Ravana, si bien no se menciona en absoluto como “Ravana Gita”. Posiblemente se trate de una escena aparecida en alguna versión folclórica del Ramayana, pero que nunca fuera de la rumorología ha sido considerada como una auténtica “Gita”.

Hay otras historias menos conocidas como las de Rama adorando a Durga, el Homa de Ravana y otras muchas, que también son diferentes adiciones no mencionadas en el texto original. Sin embargo, el hecho de que no sigan la historia del Valmiki Ramayana no significa que no puedan ser tomadas por válidas, si bien su autoridad es más discutible que los hechos verdaderamente expuestos en el Ramayana original.

Los hechos narrados en el Tulsidas Ramayana y Adhyatma Ramayana pueden considerarse canónicos dada la sacralidad de estos textos, pero ante una contradicción, la última autoridad está en el Valmiki Ramayana. Dicho de otro modo, no hay razón para dudar de aquellos hechos que no aparecen en el Ramayana de Valmiki pero sí en el de Tulsidas o en el Adhyatma, pero si un mismo hecho es contado de maneras opuestas (si las hubiera) en los tres textos, Valmiki es la autoridad final. Aquí es importante la palabra “opuesta”, ya que podemos encontrar que en las diferentes versiones un mismo hecho puede ser contado de maneras muy distintas y aún así no opuestas. Esto es debido a que el Rasa o estado devocional que experimentaban los autores era diferente en el momento de escribir tal anécdota. Como resultado, la misma situación es abordada con emociones y percepciones distintas, pero eso no significa que solo una de las narraciones sea cierta. Por ejemplo, Tulsidas revela muchos detalles sobre los sentimientos internos de Rama y Sus decisiones, que solo son esbozados en el texto de Valmiki, pero eso no por ello deben ser

desechados. Algunos elementos menores también varían sin que por ello la historia sufra (por ejemplo, en el Ramayana de Valmiki Rama se enfrenta a Parashurama después de Su boda con Sita, mientras que en el de Tulsidas esto sucede justo después de ser prometido con Ella, pero esto no tiene impacto alguno en el transcurso de la narración).

En cuanto a otras versiones menos aceptadas como canónicas, de acuerdo con Tulsidas, la historia de Sita y Rama ha sucedido en innumerables yugas o eras del mundo, de innumerables formas diferentes, y de ahí las distintas variaciones de la historia, las cuales pueden aceptarse si no contradicen la moral védica, las Escrituras y el carácter y naturaleza del Señor Rama. Sin embargo es importante conocer lo que verdaderamente se dice en el Ramayana y lo que no, para no caer en malas interpretaciones de la historia.

El Adbhuta Ramayana.

Adbhuta Ramayana es otra versión sánscrita del Ramayana, considerada por algunos como obra del mismo Valmiki. Sin embargo, el contenido se aleja inmensamente de las otras versiones. Este Ramayana se enfoca especialmente en la figura de Sita como una expansión de la Diosa Kali, forma que adopta al final del relato. En el Adbhuta, asistimos a la chocante situación de que Sita es hija de Mandodari, la esposa de Ravana, y de hecho hay en esta historia dos Ravana, uno en Lanka, de diez cabezas, y otro en Pushkar, de mil. El texto contiene varios discursos filosóficos centrados tanto en la cosmología samkhya como en la adoración a la Madre Divina. Si bien algunos eruditos consideran que esta versión puede considerarse canónica, lo más probable es que algún autor haya utilizado la historia del Ramayana como hilo conductor para exponer la filosofía Shakta, y no pueda darse credibilidad a los hechos expuestos en el Adbhuta, lo cual no quiere decir que no pueda ser de gran interés como libro espiritual.

Estudio de Los Personajes

Una de las cualidades del Ramayana como Escritura, si bien no la única ni la principal, es que cada personalidad que aparece en el texto puede ser

tomada como un arquetipo de conducta. Dicho de otro modo, Rama, Sita, Hanuman, Lakshmana e incluso Ravana nos dan un ejemplo de cómo actuar (o cómo no actuar) en determinadas situaciones, y el destino que ello conlleva. Si estudiamos, por ejemplo, la batalla de Waterloo, podemos reproducir la estrategia y movimientos de Napoleón y del Duque de Wellington, y comprender mejor el resultado de la batalla. De modo similar, analizando desde la perspectiva adecuada las personalidades del Ramayana podemos comprenderlo mejor, y, lo que no es menos importante, comprendernos mejor a nosotros mismos. Por lo tanto, es importante un estudio profundo de los personajes del Sri Ramayana.

Sri Rama.

Para comprender el carácter y posición del Señor Rama se debe entender bien que Él no es un mortal común, ni desconoce Su divinidad. Rama es el mismo Señor Hari o Vishnu que ha descendido a la tierra por múltiples razones. Sus diferentes actividades contienen motivos externos pero también significados ocultos que solo pueden ser entendidos por los verdaderos devotos de Rama.

De acuerdo con Sri Madhvacharya, Rama es tanto el Brahman impersonal, el Absoluto Inmanifestado, como Ishvara, el Señor Supremo, manifestado, con cualidades y atributos. Rama es la forma más plena y magnificente de Dios. La Muktika Upanishad dice:

*rāma tvam paramātmasi saccidānandavigrahaḥ
idānīm tvām raghuśreṣṭha praṇamāmi muhurmuḥuḥ*

*Oh, Rama, Tú eres el Ser Supremo, de la esencia de la Realidad,
Conocimiento y Dicha. Oh, el mejor de los Raghus (Rama), me postro ante
Tus pies de loto una y otra vez.*

Rama existe eternamente en Su morada divina, pero en Su aparición en la tierra, es el centro alrededor del cual gira toda la historia del Ramayana, del mismo modo que todos los seres giran alrededor de Brahman.

Rama nació en la dinastía de Ikshvaku como hijo del rey Dasharatha. Su linaje puede trazarse desde el mismo Brahmá hasta varios descendientes

posteriores de Rama. Aún hay nobles indios actualmente que descienden de manera más o menos indirecta del Señor Rama.

Su aspecto era de una belleza inigualable Su cabello era oscuro y rizado. Sus ojos grandes y rojizos en el extremo, similares a pétalos de loto. Su sonrisa era encantadora y Su rostro como la luna llena. Sus brazos eran largos y fuertes, y Su cuerpo fuerte y a la vez grácil. Caminaba con la elegancia de un león. Su piel era oscura y brillante. Las plantas de Sus pies eran rojizas y tenía en ellos las marcas auspiciosas que solo pueden aparecer en un avatar. No había belleza comparable a la Suya.

Aunque Rama es Dios, Él ha actuado en muchas ocasiones como un ser humano para asentar un modelo de comportamiento dhármico en los corazones de los hombres. Las cualidades que mostró en Su vida en el mundo material deberían ser un ejemplo para todos nosotros. Los Kalyana Gunas o cualidades auspiciosas del Señor Rama deberían ser estudiados cuidadosamente por todos los aspirantes espirituales.

En los primeros cinco versos del Ramayana de Valmiki, Narada Muni, el sabio celestial, visita la ermita del sabio Valmiki el cual le pregunta, de entre los hombres de la tierra, quién posee de manera suprema ciertas cualidades. Valmiki sabe bien que dichas cualidades sólo son poseídas en su totalidad por el Señor Rama, pero desea escucharlas de labios de un devoto tan puro como Narada, a fin de inspirarse y escribir el glorioso Ramayana. .

Dichas cualidades se cuentan en número de dieciséis, y son llamadas Kalyana Guna o cualidades auspiciosas. Los versos del Ramayana dicen así:

*tapaḥsvādhyāyanirataṁ tapasvī vāgvidāṁ varam
nāradaṁ paripapraccha vālmīkir munipuṁgavam*

*El sabio Valmiki preguntó a Narada: Preeminente entre los sabios,
siempre ocupado en hacer austeridades, y en el estudio de los Vedas,
oh elocuente:*

*ko nv asmin sāmprataṁ loke guṇavān kaś ca vīryavān
dharmajñaś ca kṛtajñaś ca satyavākyaḥ dṛḍhavrataḥ*

*¿Quién en este mundo vive dotado de las siguientes excelentes
cualidades: valor, afección al Dharma, gratitud, veracidad de palabra,
firmeza en los votos?*

*cāritreṇa ca ko yuktaḥ sarvabhūteṣu ko hitaḥ
vidvān kaḥ kaḥ samarthaś ca kaś caikapriyadarśanaḥ*

*¿Buena conducta, dedicación al bienestar de todas las criaturas,
conocimiento, competencia, belleza singular?*

*ātmavān ko jītakrodho dyutimān ko 'nasūyakaḥ
kasya bibhyati devāś ca jātaroṣasya saṃyuge*

*¿Auto-contención, dominio de la ira, brillante, libre de envidia,
excitado en la batalla, de tal modo que hasta los dioses temen?*

*etad icchāmy ahaṃ śrotuṃ paraṃ kautūhalaṃ hi me
maharṣe tvaṃ samartho 'si jñātum evaṃvidhaṃ naram*

*Oh, gran Rishi, ¿es posible encontrar en algún lugar a tal hombre? Tal es
mi gran curiosidad.*

Por lo tanto, las 16 cualidades auspiciosas del Señor Rama, tal como Narada las expone son las siguientes:

1. **guṇavān:** virtuoso. Gunavan significa que está lleno de buenas cualidades, la cual es la principal cualidad del Señor Rama y el origen de todas las demás. En realidad Rama es el reservorio de todas las cualidades auspiciosas, y cualquier cualidad que poseamos procede finalmente de Él.
2. **vīryavān:** Valeroso. Rama jamás se acobarda ni puede ser detenido por el miedo. Él es Bhava-bhaya-hara, el destructor del miedo. Él se enfrentó a demonios tan altos como montañas, tales como Kumbhakarna, Khara y Dushana sin temor. Uno puede preguntarse por qué Rama está siempre libre de miedo. Por supuesto, Él es el

Señor Supremo, pero desde el punto de vista humano, hay otra razón que se explica en el siguiente punto.

3. **dharmajñāḥ:** Apegado al Dharma. Rama jamás se aleja del camino recto. Él sigue el camino de la verdad y la rectitud aún si es perjudicial para Él. Aunque tuvo todas las oportunidades para abandonar su destierro y ser coronado como rey de Ayodhya, no lo hizo puesto que debía cumplir la palabra dada a Su padre⁴². Por esta razón Rama nunca teme, ya que quien se apega al Dharma nada tiene que temer, incluso en el momento de la muerte.
4. **kṛtajñāḥ:** Lleno de gratitud. Rama no olvida jamás ni el más pequeño servicio prestado. Coloco a Vibhishana⁴³ en el trono de Lanka. Dio a Jambavan⁴⁴ la inmortalidad. Devolvió su reino a Sugriva⁴⁵. No hay favor que Rama no devuelva diez veces aumentado. Pero quien en verdad convierte a Rama en un deudor es Hanuman, puesto que él no desea de Rama nada más que servirle, sin deseo alguno de recompensa personal. Este es el servicio que más conmueve al Señor.
5. **satya vākyaḥ:** Palabras veraces. Rama jamás ha dicho una mentira. Su boca es la fuente de la Verdad Suprema. Ni siquiera por supuestas conveniencias diplomáticas sería capaz de proferir una mentira. Al mismo tiempo, cada cosa que Él dice se hace realidad. Él es tanto la fuente como el promulgador de la Verdad.
6. **dhṛḍha vrataḥ:** Cuando Rama decide hacer algo, no hay fuerza sobre la tierra que se lo impida. Él renuncia a Su trono y todos Sus derechos de nacimiento sólo por una palabra de Su padre.
7. **cāritreṇa ca ko yuktaḥ:** Dedicado a la buena conducta. En Su reino, jamás hubo una injusticia. Cualquier pequeño malentendido era

⁴² De acuerdo con el Ramayana, el padre de Rama, Dasharatha, debía dos dones a su esposa Kaikeyi. Kaikeyi pidió que Rama, que estaba a punto de ser coronado como rey de Ayodhya, fuera desterrado por 14 años y que en su lugar, Bharata, hijo de Kaikeyi, fuera instalado en el trono.

⁴³ Vibhishana es el hermano del rey-demonio Ravana, el enemigo de Rama, que secuestró a Sita, Su esposa. Vibhishana se pone al servicio de Rama, y al morir Ravana, es elevado al trono de Lanka, la ciudad de los rakshasas o demonios.

⁴⁴ Rey del ejército de los osos, aliados de los monos y que luchan junto a Rama contra Ravana.

⁴⁵ Rey de los monos destronado por su hermano Bali. Rama mata a Bali y devuelve su reino a Sugriva.

rápidamente subsanado por Su Gracia. Nunca dañó a nadie, e incluso cuando lo hizo (con los rakshasas, Bali, etc.) fue para darles enseñanza.

8. **sarva bhūteṣu ko hitaḥ**: Dedicado al bien de todos los seres. Rama no considera a nadie bajo o inmundo. Él ama profundamente a todos los seres. Él dio Su Gracia a Shabari, a Guha y a Jatayu⁴⁶. Incluso Kaikeyi, que conspiró contra Él era muy amada por el Señor. Hasta Ravana fue matado por su propio bien, para ser librado de la maldición que le hizo nacer como un demonio.
9. **vidvān**: Adepto al conocimiento. Rama conocía todas las ciencias védicas. Era un verdadero amante de las Escrituras y de los brahmanas. Su maestro Vasishtha le enseñó el conocimiento del Vedanta; de Vishvamitra aprendió el arte de las armas sagradas. Agastya⁴⁷ le enseñó el Himno del Corazón del Sol (adityahridaya). Aunque Él es el reservorio de todo conocimiento, nunca dejó de considerarse a Sí mismo un discípulo.
10. **samarthaḥ**. Competente. Rama es competente en todos los sentidos. Es capaz de realizar cualquier tarea. Hubiera podido secar el océano si hubiera querido para atravesar el estrecho entre India y Lanka. Pero es importante resaltar que, aunque Rama es todopoderoso y puede realizar cualquier tarea por Sí mismo permite que Sus devotos y sirvientes lleven a cabo diferentes misiones para su beneficio espiritual.
11. **eka priya darśanaḥ**: De belleza singular. No hay belleza como la de Rama. En verdad toda la belleza del universo se concentra en Su belleza, y Su forma es el reservorio de todo lo que es atractivo en este mundo. Se dice que en el resto de los seres, los adornos sirven para hacer más hermosa a la persona, pero en el caso de Rama, es Él quien hace que Sus adornos se vean hermosos.

⁴⁶ Shabari era una mujer del bosque. Guha era de baja casta. Jatayu era un animal. Todos ellos obtuvieron la Gracia de Rama, mostrando que Él es imparcial con todos y no considera el origen elevado o humilde, sino la devoción hacia Él.

⁴⁷ Vashishta, Vishvamitra y Agastya son rishis o sabios védicos.

- 12.**ātmavān:** Auto-contenido. Rama tiene perfecto dominio de Sí mismo. Él es el maestro espiritual del mundo entero. Sienta el ejemplo de conducta para todos nosotros, pues, a pesar de todas las penalidades que vivió, las cuales hubieran quebrado a cualquier persona, Él nunca flaqueó, siempre mantuvo Su carácter protector, compasivo, bondadoso y justo.
- 13.**jīta krodhaḥ:** Tiene perfecto dominio sobre la ira. Esta cualidad se puede considerar como un aspecto de la anterior, pero debido a la gran dificultad que supone el control de la ira se le da su propia entidad. Rama fue insultado de mil maneras en Su propio reino por la reina Kaikeyi, quien le privó de Su propio reino, al cual tenía derecho, pero Él jamás cedió a la ira, sino que permaneció enfocado en cumplir la palabra de Su padre. Esta es una gran lección que nos enseña a, en los momentos difíciles, permanecer atentos a nuestro objetivo principal y no dejarnos llevar por la adversidad.
- 14.**dyutimān:** Resplandeciente. El esplendor de Rama es como el de un millón de soles. Toda la luz nace de Su luz, pero Él no es iluminado por nada. Es la fuente de toda luz, el testigo de todas las actividades de los seres vivientes, y el disfrutador de todas las experiencias. Todo cuanto ilumina, ya sea físicamente o por enseñanza, proviene de Él.
- 15.**anasūyakaḥ:** Libre de envidia. Incluso cuando Bharata, Su hermano, es injustamente entronizado en Su lugar, no solo no le envidia, sino que le da todas las bendiciones para gobernar y buenos consejos respecto a la gestión del reino. Incluso en la privación, Rama es generoso y nunca envidia.
- 16.**bibhyati devāḥ ca jāta roṣasya saṃyuge:** terrible en la batalla. Incluso los dioses huyen despavoridos cuando Rama sale al combate. No es de extrañar puesto que Su ira, cuando es justificada, no es sino el fuego que consume la creación al final de los tiempos. Otra importante enseñanza encontramos aquí. Aunque Rama ha controlado por completo la ira, sabe cuándo y cómo debe usarla. Así nosotros también podemos aprender a no reprimir las emociones sino utilizarlas para el mayor bien.

Las cualidades del Señor Rama son infinitas. Esta lista específica, por lo tanto, es solo una pequeña muestra. Es interesante resaltar que, estas dieciséis cualidades se emparejan con las dieciséis fases de la luna, comparando así a Sri Rama con la luna, refrescante y luminosa. Esto aparte, esta lista se nos da al principio del Sri Ramayana por dos razones fundamentales. Una, la más importante, para desarrollar devoción. Al conocer las glorias y las cualidades de Rama, la mente se vuelve adicta al recuerdo de Dios y de Su inmenso poder. La segunda, que es una ayuda para la primera, es que si nos enfocamos en las cualidades favorables y auspiciosas del Señor Rama, podemos tratar de cultivarlas en nosotros mismos (por supuesto en menor medida). Cuando la mente se enfoca en lo elevado y noble, ésta se vuelve estable y apta para meditar en Dios.

El carácter de Rama

Se dice de Sri Rama que Él es Maryada Purushottama, o el avatar que enseña con el ejemplo. Es debido a que Su carácter, generosidad, compasión y amor por todos los seres no ha conocido parangón en este mundo.

A pesar del poder insuperable de Rama como rey o guerrero, Él nunca se dirigió a nadie en términos altaneros o desconsiderados, si bien supo tratar a Sus adversarios. Sin embargo nunca se mostró arrogante en la victoria ni rencoroso en la derrota. Nunca mostró sentimientos de odio. Después de matar a Ravana se aseguró de que sus funerales fueran realizados con todo el respeto, a pesar de todas las maldades que había cometido.

Se dice que Rama siempre hablaba primero. Esto es un signo de gran humildad en la India antigua, ya que se entiende que el inferior debe ser el que se dirija al superior. Él nunca esperaba a que le ofrecieran respeto más de lo estrictamente necesario para el desempeño de Sus deberes como rey. Cuando alguien se dirigía a Él, no importaba su casta o linaje, siempre le trataba en modo que se sintiera importante y confortado.

Incluso siendo el mayor de los seres, el Purushottama, que posee en grado sumo las cualidades de poder, fama, riqueza, belleza, sabiduría y renunciación, Él ama a todos los seres con ternura. Qué diferente de nosotros, que en cuanto ganamos un poco de poder o conocimiento,

despreciamos a los demás. Purushottama significa tanto el mejor de los hombres como el espíritu supremo. Así pues, Rama es tanto el ejemplo a seguir por los seres humanos como el objeto supremo de adoración.

Hay otra importante enseñanza en el carácter de Sri Rama. A lo largo de Su vida adulta Rama nunca pudo ser feliz. Primero fue desterrado al bosque por la orden de Su padre; cuando halló algo de paz en el bosque, Su esposa fue secuestrada por Ravana; después de muchos esfuerzos y pérdidas, pudo recuperar a Sita, que era Su misma vida; y aún así, una vez coronado tuvo que renunciar a Ella nuevamente. Sin embargo, a pesar de todas las penalidades que sufrió en Su vida, Rama no cambió jamás Su carácter. Nunca se amargó. Nunca habló de mala manera a nadie a causa de Sus problemas personales. Siempre fue compasivo, noble y devoto de la verdad. Esto es debido a que Rama no sentía que estaba en el mundo para servirse a Sí mismo, sino para servir a los demás. Hallaba Su felicidad en la felicidad de otros. He aquí una notable cualidad para desarrollar en la vida.

Algunos dicen: “Rama era Dios, por lo tanto para Él era muy fácil mostrar estas cualidades. Él hacía que todo sucediera por Su mera voluntad. Nosotros somos meros mortales y no podemos ser como Él”.

Esto es un error. Rama en efecto es Dios, y no hay nada que pueda contrariarle o desafiarle. Sin embargo, Él ejecuta Nara-Lila por el beneficio de Sus devotos. Es decir, hace el papel de un hombre con sus flaquezas y obstáculos a fin de mostrar el ejemplo a los seres humanos. Muestra el ideal del mejor hombre posible. Rama es el mejor hijo, el mejor rey, el mejor hermano y el mejor esposo. Es la culminación de la moral humana. Pero esto no debe desanimarnos. No se espera que seamos como Rama en todo, sin embargo debemos intentar seguir Su ejemplo. El ideal debe ser muy alto. Si nuestro ideal es un 50%, en nuestros esfuerzos tan solo llegaremos al 20 o al 30%. Pero si el ideal es un 100%, esto nos inspirará, e incluso si no llegamos al 100, podemos llegar al 80 o 90%. Todos somos imperfectos y falibles, pero si nos esforzamos sinceramente, aunque no alcancemos el ideal esperado, Dios lo verá, y responderá acordemente.

Algunos dicen que Rama actuó de manera injusta en ocasiones. Tales personas, a menudo sin haber leído cuidadosamente las Escrituras, o incluso sin haberlas leído en absoluto, superponen su propia moral y conceptos sobre Rama, pensando que es un mortal común. Todas las

acciones de Rama tienen un sentido, dhármico o cósmico, para el bienestar del universo entero. El recuento de todas las situaciones aparentemente discutibles excedería el espacio de este libro, pero siempre que uno se pare a pensar en las actividades de Rama, es importante tener en cuenta lo siguiente: Rama nunca actúa movido por Sus propios deseos egoístas. Él siempre actúa movido por el deber, ya sea que a Él le guste o no. Quizás este sea el rasgo más prominente del carácter de Sri Rama.

Sita

Sita es la heroína principal del Ramayana. Ella tampoco es una mortal común, sino la misma Diosa Lakshmi, la Madre Divina del Universo. Para comprender la verdadera, elevada naturaleza de Sita es necesario leer el Rama Hridayam del primer capítulo del Adhyatma Ramayana. En él, Sita dice:

...Y tú debes reconocerme (a Sita) como la Fuerza Primordial, la energía creativa esencial de esta creación, que es llamada Prakriti (Naturaleza), la cual está más allá de la creación, sostenimiento y aniquilación de cuanto existe. De hecho, Yo he creado este mundo ilusorio en conjunción con Él (Rama) sin demora. A pesar de ello, la gente ignorante le achaca con el papel de Creador de esta creación mía que Yo he producido simplemente con acercarme a Él. Así, Su nacimiento en Ayodhya en el puro linaje de Raghu, Su ayuda al sabio Vishvamitra, protegiendo los sacrificios de fuego, la liberación de Ahalya de su maldición, quebrar el arco de Shiva, todas estas maravillosas acciones fueron porque Yo quise que las llevara a cabo.

Sita es, por lo tanto, la energía divina del Señor Supremo. En verdad Sita no puede ser separada del Señor Rama. De acuerdo con el Adhyatma Ramayana fue Maya-Sita, una Sita ilusoria, la que fue secuestrada por Ravana, y la Sita real en ese momento se hizo no manifestada. Tulsidas también ha aceptado esto. Ella es la Madre Divina y Su poder es ilimitado. Pero, al igual que Rama, Ella ejecuta Nara-Lila o el pasatiempo de actuar como un ser humano.

Sita nació milagrosamente de un surco que el rey Janaka estaba haciendo para la construcción de un altar para el sacrificio védico. Por esta razón, es

hija de la Madre Tierra. Del mismo modo que Rama es el mejor de los hombres, Sita encarna a la mejor de las mujeres. Sita posee todas las cualidades femeninas auspiciosas, que son descritas brevemente en la Bhagavad Gita (X.34) como la fama, la belleza, la palabra, la memoria, la inteligencia, la firmeza y la tolerancia o paciencia. Sita, como hija de la Tierra, y por ello el sùmmum de lo femenino, posee todas estas cualidades en grado insuperable. En verdad las cualidades de Sita son innumerables.

Valmiki no hace una descripción minuciosa del aspecto de Sita, como sí lo hace con Rama. Hay una razón para ello. Tulsidas lo explica adecuadamente cuando dice:

La belleza de Sita está más allá de toda descripción, pues Ella es la Madre del universo y la encarnación del encanto y la pureza. Todas las comparaciones me parecen pobres, pues se refieren a los miembros de las mujeres mortales. Si describo a Sita con ayuda de esas comparaciones, ¿acaso tendré fama de ser un poeta indigno y de mala reputación? Si quisiéramos comparar a Sita con cualquier mujer de esta creación material ¿en qué lugar podríamos encontrar una mujer tan encantadora?

De acuerdo con una historia apócrifa, cuando solo era una niña pequeña, Sita estaba jugando a la pelota con Sus amigas, cuando la pelota se escapó y fue a parar debajo del arco de Shiva. Sita levantó el arco con facilidad, y pidió a una amiga que se metiera debajo para sacar la pelota. Janaka fue informado de esto, y resolvió que su hija solo sería la esposa del hombre que también pudiera realizar semejante proeza. Aunque no hemos podido hallar la fuente escritural de esta historia, y por lo tanto puede dudarse de su autenticidad, no deja de mostrar la veneración que el devoto muestra por Sita como la todopoderosa Madre del Universo.

El carácter de Sita

Se critica a veces a Sita como una personalidad dependiente de Rama. Este es el mayor de todos los errores en la interpretación del Ramayana, debido a una mente puramente mundana. La persona de carácter mundano cree que Sita es como cualquier mujer humana. En realidad Sita sí que es totalmente dependiente del Señor Rama, pero he aquí el punto importante: todos los seres del universo son dependientes de Rama. Sita es especial entre todos

los seres porque Ella depende solo de Rama, y no depende de nadie más, sino que todos los demás seres dependen de Ella. Ella no sirve a otro que no sea el Señor, mientras que todos los demás seres la sirven a Ella, ya sea que lo sepan o no. He aquí la exaltada posición de la Divina Madre Sita.

En Su vida terrena, Sita muestra todas las virtudes que una mujer puede tener. En verdad, Su ejemplo es especialmente para las mujeres, pero todos los seres de cualquier sexo pueden tomarla como ejemplo. Su amor por Rama va más allá de lo imaginable. En Su apariencia terrena Ella muestra el ejemplo de una esposa fiel, inteligente y valiente; pero en Su aspecto divino, muestra la más pura devoción por Dios.

Sita da soporte, apoyo y alegría a Rama. Verdaderamente Rama no puede vivir sin Sita. Sin Su presencia, Rama se vuelve Nirguna o sin cualidades. Sabiendo esto, veremos que, el abandono de Sita en el Uttarakanda esconde un profundo secreto.

Hoy en día es común escuchar quejas de personas molestas por el carácter de Sita, arguyendo que es el ejemplo de una mujer dominada o sometida al poder masculino. Estas personas están muy equivocadas. Mansedumbre no es sometimiento; docilidad no es sumisión. Sita es en verdad la mujer más fuerte. Su cualidad fundamental es la tolerancia. Ella es capaz de soportar todas las adversidades por el beneficio de Sus devotos.

Es injusto decir que la mujer está infravalorada en la religión hindú. Las escrituras nos presentan diferentes ejemplos de caracteres femeninos, cada uno de ellos con sus propias cualidades. Draupadi es de carácter regio y pasional; Savitri es fiel y perseverante; Tara es inteligente y prudente; Sita es dócil, compasiva y paciente; Ella es en verdad el epítome de la maternidad.

Sita como la Mediadora

En la teología hindú, la Madre Divina es la mediadora entre el alma y Dios. En el momento presente no somos capaces de alcanzar al Absoluto trascendente, pero sí podemos acudir a la Madre, porque Ella es también Prakriti, la naturaleza material, a la vez que es también el Espíritu Supremo en Su aspecto creativo. Se podría decir que la Madre Divina es un poco materia y un poco Dios, y por ello es el puente entre nosotros, encerrados

en cuerpos materiales y el Señor Supremo. Pillai Lokacharya, un importante Acharya vaishnava, ha hablado de la suprema posición de Sita en este aspecto en los primeros Sutras de su obra Sri Vachana Bhushana. Es muy importante entender esta idea puesto que explica muchos de los eventos de la vida de Sita como Su propia misericordia. En el verso nº 8 del Sri Vachana Bhushana se dice:

“La primera separación de la Diosa revela Su compasión; Su total dependencia (del Señor) es revelada en Su segunda separación; la separación final revela Su independencia de todos los seres” (Sri Vachana Bhushana VIII)

Sita es separada tres veces de Rama; la primera, cuando es secuestrada por Ravana, lo cual muestra Su compasión por todos los seres. Por medio de este aparente secuestro, Sri Rama derrama Su gracia a Shabari, Jatayu, Vali, Sugriva, Hanuman y al mismo Ravana; la segunda separación es cuando Sri Rama la rechaza debido a la desconfianza del pueblo de Ayodhya. En este caso Sita muestra Su absoluta fidelidad y dependencia del Señor al no cuestionar Su decisión; en la tercera separación, Sita llama a Su madre la Tierra y desaparece del mundo terrenal. Ella se hace inmanifiesta al terminar el propósito de la encarnación de Sri Rama mostrando que no depende de ningún otro ser. Todas las actividades que Sita realiza en Su pasatiempo terreno están relacionadas con Su unidad con el Señor y con la compasión hacia las almas.

Siempre de acuerdo con Pillai Lokacharya, cuando Sita está en unión con el Señor Rama, está influenciándole para que derrame Su gracia sobre los mortales, y cuando está en separación influencia a las almas individuales para que se acerquen a Él. Así, las aparentes circunstancias de Sita en Su vida no están condicionadas por la ley de Karma, como sucede con los seres humanos, sino que son intencionales, siempre con el propósito de unir a Dios y las almas. Por ello, siempre debemos acudir a la Madre Divina. Como se ilustra en la conversación entre Appaya Dikshitar y Nilakantha Dikshitar⁴⁸:

āpadi kiṃ karaṇīyaṃ?

—¿Qué hacer cuando uno está en problemas?

⁴⁸ Dos grandes maestros y devotos de Shiva que dieron su enseñanza principalmente en el sur de India, durante gran parte del s. XVI.

smaraṇīyaṃ caraṇayugalam ambāyāḥ

—*Recuerda los pies de loto de la Madre Divina.*

tat smaraṇam kiṃ kurute?

—*¿Qué lograré con ese recuerdo?*

brahmādīnapi kiṃkari kurute

—*Incluso Brahmá y los demás dioses vendrán en tu ayuda.*

Sita Parityaga, el abandono de Sita

Uno de los episodios peor entendidos del Sri Ramayana, que sucede en el Uttarakanda, es el abandono de Sita, quien, estando embarazada de gemelos, es repudiada por Rama y enviada a la ermita de Valmiki, donde da a luz y cría a Sus hijos Lava y Kusha, los cuales son instruidos en el Ramayana por Valmiki, y son los primeros en cantarlo, precisamente ante la corte de Rama. Finalmente Rama hace llamar a Sita de nuevo y dice que podrá volver a Su lado si prueba de nuevo Su pureza. Sita entonces llama a Su madre, la diosa de la tierra, quien se la lleva a las profundidades para no ser vista nunca más en el mundo material.

Desde la perspectiva únicamente material, este episodio parece en efecto muy injusto, pero es necesario entender varios factores de muchas clases para comprender este pasaje. Primero que todo, es un error pensar que el Ramayana es únicamente protagonizado pro Rama. Otro de los títulos del Ramayana es Sita Charitam, la vida de Sita. Ella es tan protagonista del relato como Rama, y se deben tomar enseñanzas tanto de uno como de la otra. Una de las enseñanzas principales del Sri Ramayana es que la vida no siempre sale como queremos, y no tenemos control alguno sobre las situaciones externas, pero sí sobre nuestra respuesta a dichas situaciones. En este aspecto, Sita nos muestra la mayor dignidad, tolerancia e integridad que se puede ver en cualquier epopeya de la antigüedad. Para Sita sería muy fácil culpar a Rama y considerarlo como un mal esposo. Sin embargo Ella no guarda ni un poco de resentimiento. Y en el momento de probar de nuevo Su pureza, tiene la mayor muestra de honorabilidad y soberanía, mostrando Su naturaleza divina y desapareciendo de la vista de todos. Esto tiene un importante significado en los pasatiempos de Sita.

Se debe entender muy bien además que Rama no desea rechazar a Sita, y no siente ningún placer por hacerlo. El ejemplo que Rama da es el de que siempre actúa movido por el deber, sin pensar en Sus deseos personales. Así que, incluso si vemos el repudio de Sita como injusto, Rama no lo hace movido por maldad o desprecio, sino creyendo la necesidad de ello.

Ahora bien, para comprender la verdadera razón de la expulsión de Sita, debemos acudir al Adhyatma Ramayana. En él, Sita, estando a solas con Rama, dice lo siguiente:

Oh, Dios de dioses, Señor de la creación, verdadera y eterna Alma Suprema, dicha suprema, imagen de la paz y la serenidad, sin principio, medio o fin, causa de todas las cosas, oh Señor: Los dioses vinieron a Mi cuando estaba sola, y me rogaron sobre la necesidad de que regreses a Tu eterna y suprema morada de Vaikuntha.

Ellos me dijeron: Es porque Tú, Sita, has deseado que Rama permanezca en esta tierra, que Él nos ha abandonado así como Su morada divina. Rama siempre permanece a Tu lado. Si Tú vas a Vaikuntha primero, entonces el mejor de los Raghus te seguirá naturalmente (...)

Oyendo estas palabras de Sita, Rama dijo, después de pensarlo:

Oh, Diosa, sé todo esto. Para lograr esto, te diré cómo debemos proceder. Con el pretexto imaginario de alguna culpa, debo rechazarte públicamente. Y como un hombre ordinario que teme la censura de la sociedad, te repudiaré y vivirás en el bosque. Allí, cerca de la ermita de Valmiki, serás bendecida con dos hijos, puesto que en el presente hay signos de que estás en estado. En el futuro vendrás a visitarme una vez más. Entonces, en orden de convencer al mundo de tu integridad y pureza, harás un voto solemne y entonces, inmediatamente irás a Vaikuntha, a través de una profunda sima que se mostrará al abrirse la tierra en dos. Yo te seguiré a no mucho tardar. Este es el plan que debemos adoptar juntos".
(Adhyatma Ramayana VII.36-44)

Queda claro, por lo tanto, que el supuesto rechazo de Sita no es sino un pasatiempo más que Sita-Rama, quienes no son sino uno solo, ejecutan para mostrar Su desaparición al mundo.

El final de cada Yuga siempre va precedido por algún evento que sacude los cimientos de la tierra. El avatar a menudo aparece a fin de hacer que

esta transición sea más armoniosa. El final de Treta Yuga debió contemplar la asombrosa desaparición de Sita. Cuando Ella abandonó la tierra, Rama ya no deseó más permanecer en ella. Entonces, privado de Sita y Rama, el mundo perdió una cuarta parte del Dharma, y Dvapara Yuga, la siguiente era, hizo su aparición.

Lakshmana y Bharata

Lakshmana es el hermano menor de Rama. Es igual que Rama en aspecto, pero mientras que la piel de Rama es oscura como las nubes cargadas de lluvia, la de Lakshmana es blanca como el alcanfor.

Siempre que el Señor desciende, lo hace con Su Shakti (Sita) y con todas Sus energías, esplendores y eternos servidores. Lakshmana hace el papel del hermano de Rama en este Lila, pero en realidad él es una encarnación de Ananta Sesha, la divina serpiente sobre la que descansa el Señor Vishnu. Él es un amsha o rayo del Señor Vishnu. Es adorado junto con Sita y Rama. Ananta Sesha desciende siempre para servir al Señor Vishnu con la devoción más intensa. En el pasatiempo de Sri Krishna apareció como Balarama. Incluso en épocas relativamente recientes él ha aparecido en forma humana a fin de enseñar el camino de la devoción a los mortales. El Acharya Ramanuja⁴⁹, Patañjali y Sri Nityananda Prabhu son encarnaciones de Ananta Sesha.

Lakshmana es considerado como la imagen de la lealtad y el amor fraternal. El Sri Ramayana indica que, desde su más tierna infancia, los cuatro hermanos se emparejaron, sintiéndose Lakshmana más cercano a Rama y Satrugna más cercano a Bharata. Este tipo de relaciones entre hermanos es común en familias numerosas, pero como veremos más tarde, hay un aspecto teológico en este emparejamiento.

Lakshmana no iba a ninguna parte sin Rama. Ellos comían, jugaban, estudiaban y dormían juntos. Su motivo en la vida era servir a Sri Rama.

Lakshmana es también conocido como un brahmachari perfecto, dueño de todos sus sentidos. Cuando Sri Rama dormía, Lakshmana velaba Su sueño; se dice que Indrajit el hijo de Ravana, solo podía ser matado por alguien

⁴⁹ El mismo nombre "Ramanuja" significa "el hermano menor de Sri Rama"

que hubiese observado perfecto celibato en palabra, pensamiento y obra durante doce años. Así fue matado por Lakshmana.

Lakshmana, como encarnación de Ananta Sesha, es la encarnación de la Consciencia Divina, y por lo tanto el origen de toda enseñanza y el principio de Sri Guru. Todos los maestros espirituales proceden de Ananta Sesha, y sin embargo, él permanece siempre como el discípulo de Sri Rama.

En cuanto a Bharata, el otro hermano de Sri Rama, su gran protagonismo sucede durante el Ayodhya Kanda, cuando se entera de que por una maniobra de su madre, Rama ha sido desterrado al bosque, no duda en ir en Su busca y tratar por todos los medios de que regresara y tomara Su legítimo lugar en el trono. Incluso, incapaz de convencer a Rama, pide Sus sandalias para colocarlas en el trono, y jamás gobierne por sí mismo, sino en nombre de las sandalias de Rama. Durante este tiempo, Bharata vive ascéticamente, alimentándose tan solo de cebada, fuera del palacio real. La fidelidad de Bharata es tan grande como la de Lakshmana, o incluso mayor. Hubiera sido muy fácil para él tomar el trono, y, sin indisponerse con su hermano, gobernar felizmente por catorce años, pero su apego al Dharma es tal que no duda en despojarse de todos sus bienes reales si con ello puede hacer justicia. En su Ramayana, Tulsidas dedica una gran parte del libro a describir el viaje de Bharata hasta encontrar a Rama. Los sentimientos que Bharata posee hacia su hermano son descritos de la manera más hermosa. Cuando Bharata llega a Prayaga, donde se unen el río Yamuna y el Ganga, Bharata piensa en Sita y Rama, puesto que las aguas del Yamuna son claras como Sita y las aguas del Ganga son oscuras como Rama, y entra en éxtasis.

Bharata y Lakshmana encarnan el perfecto amor fraternal y la fidelidad perfecta del siervo hacia el rey. Su ejemplo es recordado a lo largo de los siglos.

Sri Hanuman

Hanuman es una de las figuras centrales del Sri Ramayana. Hanuman es el ministro del rey Sugriva en Kishkindha, el reino de los vanaras, una raza de monos de gran inteligencia. Hanuman, tras conocer a Rama, se dedica por

completo a Su servicio, siendo su acción determinante para que el Señor Rama derrote a Ravana en la batalla de Lanka, y recupere a Su esposa Sita, secuestrada por el demonio.

Sus proezas no tienen igual en toda la literatura védica. Hanuman cruza el océano de un solo salto para entregar el mensaje de Rama a Sita; quema la ciudad de los demonios con su rabo en llamas; levanta los Himalayas y los lleva por el cielo para llevar las hierbas curativas al ejército de Rama. Cuando Rama le pregunta cómo hizo todo esto, Hanuman sólo responde “lo hice por Tu Gracia, oh, Rama”. Él es la humildad personificada.

De acuerdo con el Shiva Purana, Hanuman es una expansión del Señor Shiva. En el mundo de los Dioses hay distintas órdenes de Divinidades. Una de ellas son los Rudras, once dioses dedicados a cumplir la voluntad de Shiva. Se dice que el undécimo Rudra es Hanuman.

Hanuman es, por sobre todas las cosas, movido por la devoción. Uno podría preguntarse por qué Hanuman es escogido entre todos los protagonistas del Ramayana para encarnar esta virtud. Hay grandes héroes en el Ramayana que hicieron también grandes proezas por Rama. Sugriva, el rey de los monos, prestó su ejército a Rama y mató a muchos peligrosos demonios; Vibhishana, el hermano de Ravana, abandonó a su propio hermano y aconsejó a Rama para vencer en la batalla; Angada, el príncipe de los monos, se enfrentó al mismo Ravana y derrotó a todo el ejército de demonios. Pero, he aquí la diferencia entre estos grandes héroes y Hanuman. Por su ayuda a Rama, Sugriva recuperó el reino de Kishkindha, que le había sido arrebatado por su hermano Bali; Angada fue coronado como sucesor de este reino; Vibhishana, tras la muerte de Ravana fue nombrado rey de Lanka. Todos obtuvieron algo a cambio de sus servicios. Pero Hanuman no pidió nada. Todo lo que él deseaba era servir a su Señor. Por ello, Hanuman es el símbolo de Eka-Nishta, o la devoción unidireccional, sin deseo de recompensa. Él es el verdadero Karma Yogi, pues no realiza sus acciones por recompensas mundanas, ni tampoco divinas. Ni siquiera desea la Liberación. Su único deseo es complacer a su amado Señor. Esta es sin duda la quintaesencia de la devoción.

No solo Hanuman es absolutamente devoto de Sri Rama, sino que Rama ama también profundamente a Hanuman. La relación entre Rama y

Hanuman es un ejemplo perfecto de como Dios se siente subyugado por el amor puro de Su devoto.

Al igual que Ravana, Hanuman posee una fuerza y poder imparables, pero mientras que Ravana basa toda su fuerza en su propio poder físico, y domina a todos a través del temor, Hanuman basa su poder en la devoción a Rama, y reina por eso en los corazones de todos por su carácter noble y buenas acciones.

El Uttarakanda narra varios detalles de la vida de Hanuman. Él es hijo de Vayu, el dios del viento, y de Anjana, una importante princesa de la raza vanara. Debido a su gran poder, heredado de su padre, Hanuman se comportaba como un gamberro, molestando a los sabios del bosque. Los sabios le maldijeron con el olvido de su gran poder, hasta que alguien fuese a recordárselo.

El Guru de Hanuman fue Surya, el dios sol. Bajo su enseñanza dominó por completo la gramática, la elocuencia, el arte del gobierno y muchas otras ciencias védicas. Según el Parashara Samhita, Hanuman se casó con Suvarchala, una hija del sol (en realidad uno de sus rayos), pero manteniendo su voto de brahmachari, y que la energía de Suvarchala era tan potente, que si alguien no la apaciguaba, podría destruir el mundo entero. En realidad Suvarchala es la poderosa Shakti o energía que se deriva de la práctica del Yoga. Si uno domina sus sentidos por completo como Hanuman, entonces esta energía será de gran provecho.

Hanuman es en efecto el brahmachari perfecto. Él no piensa en absoluto en nada más que en Rama, y todos sus sentidos, acciones y palabras están enfocados en Su servicio. Así nos muestra el camino a seguir. No hay otro yogui cuya mente esté más concentrada y unida con la Divinidad. Hanuman es en verdad el Guru de todos. Su poder es tal, que allí donde se pronuncia su nombre, ningún mal espíritu o pensamiento negativo puede permanecer.

Hanuman es un chiranjivin o inmortal. Mientras que todos los asociados de Rama alcanzaron las moradas divinas al final de Treta Yuga, Hanuman sigue viviendo en el mundo material, salvaguardando la devoción y el camino recto. Allí donde se canta el Nombre de Rama, Hanuman está presente.

En el Krttivasi Ramayana (el Ramayana bengalí), Ravana tiene un hermano llamado Ahiravana, que secuestra a Rama y Lakshmana y les lleva a los infiernos. Hanuman acude a su rescate. Ahiravana solo puede ser vencido si se apaga una lámpara con cinco fuegos, que están en cinco direcciones diferentes, y que deben ser apagados al mismo tiempo. Para lograrlo, Hanuman adopta una forma con cinco cabezas y sopla las lámparas al mismo tiempo, dando así muerte a Ahiravana. Esta historia simbólica muestra a Hanuman como el dueño y maestro de los cinco pranas (sus cinco cabezas) y dominador de los cinco sentidos (las cinco lámparas). Como hijo del viento, Hanuman domina por completo la energía sutil, el prana. Por ello, todos los adeptos del Pranayama ganarán gran avance espiritual por venerar a Sri Hanuman.

Ravana

El rey de los rakshasas, Ravana, es una figura multifacética y a veces incluso controvertida. A pesar de sus malas acciones es admirado por algunos. No es difícil averiguar el porqué. Ravana es de un linaje muy noble, nieto del sabio Pulastya, uno de los hijos mentales de Brahmá. Una gran parte del Uttarakanda se dedica a la narración de la vida de Ravana.

Ravana es descendiente de Pulastya, uno de los sabios rishis nacidos de la mente de Brahmá. Su linaje por lo tanto es muy elevado. Él tenía todas las cualidades intelectuales para ser un brahmán, pero, nacido en el linaje de los rakshasas, su carácter era pasional. El hijo de Pulastya fue Vishravas, quien se casó con una reina rakshasa, Kaikashi. Sus hijos fueron Vibhishana, Ravana, Kumbhakarna y Shurpanakha.

El nombre de nacimiento de Ravana era Dasagriva, puesto que tenía diez cabezas. Fue llamado Ravana (el que hace gritar a los mundos) a raíz de un incidente con el Señor Shiva que es narrado en el Uttarakanda.

Lo cierto es que Ravana es presentado como un hombre erudito, conocedor de las leyes de gobierno, docto en gramática y música. Tenía la capacidad de componer largos versos en sánscrito espontáneamente. Su canto “Shiva Tandava Stotram” es recordado aún y cantado a menudo por los devotos de Shiva. A pesar de ello, Ravana no es un ejemplo a seguir, o mejor dicho, es

un ejemplo de cómo la pasión y los sentidos incontrolados hacen que todas las buenas cualidades antes mencionadas sean inútiles.

La iconografía de Ravana es muy interesante. Él muestra diez cabezas y veinte brazos. Muchas cabezas y brazos representan exteriorización del poder y la cualidad de rajas o pasión. Las cabezas de Ravana representan los cinco sentidos de acción y los cinco sentidos de percepción, pero no hay una undécima cabeza, la mente, que controle a las demás. Los sentidos de Ravana están descontrolados, lo cual finalmente representará su perdición.

También pueden compararse las diez cabezas de Ravana a los seis enemigos del ser humano: kama (deseo), krodha (ira), lobha (avaricia), moha (engaño), nada (arrogancia) y matsarya (envidia); más las cuatro funciones de la mente: manas (mente razonadora), buddhi (mente discernidora), chitta (memoria) y ahamkara (ego).

Ravana hizo inmensas austeridades para complacer a los dioses. Incluso se cortó sus cabezas y las arrojó al fuego como ofrenda. Era experto en realizar ejercicios yóguicos. De este modo logró grandes poderes. Pero todas estas cualificaciones no le sirvieron para convertirse en alguien más humilde y bondadoso. Al contrario, su poder le volvió arrogante. Incluso era devoto de Shiva, el ser más puro del universo. Pero incluso si el mismo Sri Rama se presentara ante nosotros, ¿qué puede hacerse si uno no es receptivo a la enseñanza espiritual?

Otra enseñanza importante de Ravana es que uno no debe dejarse aconsejar por aduladores. Ravana tenía todas las posibilidades y herramientas para ser el rey más glorioso, pero las echó todas a perder por su afinidad por los aduladores. Sus ministros le decían “¿Quién hay como tú en el mundo? Rama no es una amenaza para un rey como tú”. Vibhishana, su propio hermano, le aconsejó de acuerdo a su deseo de bienestar, pero no solo Ravana no le escuchó, sino que lo tomó a mal y desterró a su hermano, dando lugar a que éste se uniera al ejército de Rama.

Ravana tenía varios hermanos, pero los dos más relevantes fueron Vibhishana y Kumbhakarna. Hay un importante significado en sus vidas que podemos comprender escuchando su historia.

De acuerdo con Tulsidas, en su juventud, los tres hicieron muchas penitencias para complacer a los dioses. Tras muchos siglos de austeridades

Brahmá, el Abuelo de los mundos, apareció ante ellos. Les dijo: “oh, rakshasas, vuestras penitencias han dado su fruto. Pedidme aquél don que más complazca vuestros corazones”. Vibhishana era muy piadoso, y dijo: “Oh, Brahmáji, concédeme devoción por los pies de loto del Señor Rama”. Brahmá se complació mucho con esto.

Ravana tomó la palabra y dijo: “Oh, Brahmáji, hazme inmortal. No deseo morir”. Brahmá le contestó que incluso él, creador de los mundos, estaba sujeto a la muerte, solo Dios, el Eterno, podría darle ese don. Ravana dijo: “entonces deseo no poder ser vencido en la batalla ni por dioses, ni por demonios, ni por seres celestiales, ni por seres del bosque o por los sabios divinos”. Brahmá le concedió su deseo.

Kumbhakarna era un ser enorme, de naturaleza destructiva. Brahmá temió que su deseo fuera similar al de Ravana. Por eso hizo que Saraswati, diosa de la palabra, caminase por su mente y le indujera a pedir el sueño: “Deseo dormir durante la mitad del año, estando despierto la otra mitad”. Brahmá se lo concedió.

Estos tres rakshasas, de naturalezas tan distintas, nos ejemplifican las tres cualidades de la Naturaleza o Gunas, las cuales son Sattva, Rajas y Tamas, pureza, pasión e inercia. Todos los elementos del universo se constituyen de estas tres, pero una cualidad suele prevalecer por encima de las otras dos. Esto no excluye, por supuesto, a la mente humana.

Cuando prevalece sattva, pureza, la mente busca el conocimiento y se inclina hacia la bondad y las buenas cualidades. Vibhishana, representado sattva, por tanto, desea devoción hacia Dios, sabiendo que este es el camino más rápido a la liberación espiritual.

En prevalencia de rajas, pasión, la mente desea cosas materiales. Rajas es además un principio de actividad, desea construir, conquistar, adueñarse de las cosas. Ravana era un gran conquistador, deseaba adueñarse del universo entero, por eso su pedido fue no morir, aún luchando contra lo que es inevitable, y aún cuando se le negó este deseo, buscó la forma de cumplirlo, ya que la mente rajásica todo lo discute en pro de conseguir sus objetivos.

Tamas es inercia, indolencia, oscuridad mental. Tanto es así, que Kumbhakarna ni siquiera escogió por sí mismo, sino que fue inducido a

ello, y lo que pidió fue sueño ininterrumpido. Todo aquello que hacemos inconscientemente, movidos por la pereza o por pura inercia, se llama tamásico. Así, Kumbhakarna se sintió feliz con la idea de dormir por tanto tiempo.

Ravana es una personalidad trágica, puesto que poseía todas las capacidades para ser el mejor de los hombres y las echó a perder por su lujuria y arrogancia. Sin embargo, hay un importante secreto detrás de su aparente maldad.

En el Srimad Bhagavatam se narra la historia de Jaya y Vijaya, dos de los porteros de las puertas de Vaikuntha, el mundo espiritual. Los Sanatkumaras, cuatro sabios hijos de Brahmá, que merced a sus austeridades tenían siempre el aspecto de niños pequeños, llegaron una vez para ver al Señor Vishnu, pero dado su aspecto, Jaya y Vijaya no les dejaron entrar. Entonces, los sabios, ofendidos, les maldijeron diciendo que caerían de su posición, debiendo nacer en el mundo material. Vishnu salió al escuchar lo que sucedía, y por compasión hacia Sus porteros, les dio dos opciones: nacer durante catorce vidas en la tierra como Sus devotos, o tres vidas como Sus enemigos. Los porteros, aterrados por la idea de estar tanto tiempo separados de su Señor, escogieron la segunda opción. Vishnu, muy complacido con su devoción, prometió a Jaya y Vijaya que Él descendería personalmente para darles muerte, y que de ese modo pudieran volver cuanto antes junto a Él. La primera vida de los dos porteros en el mundo material fue como Hiranyaksha y Hiranyakashipu, dos demonios que fueron matados por dos diferentes avatares de Vishnu (Varaha y Narasimha); en su segunda vida fueron Ravana y Kumbhakarna, matados por Rama; y en su última vida fueron Kamsa y Dantavakra, dos reyes malvados que fueron matados por Krishna. Así pues, aunque externamente Ravana era el enemigo de Rama, internamente era Su devoto. Esto nos da una importante enseñanza sobre no juzgar a las personas por su comportamiento externo, puesto que en su interior puede latir el corazón de un ferviente devoto.

Significado del Ramayana

El Ramayana es una Escritura excelsa y elevada. Los significados que encierra en su interior no tienen fin. Debemos estudiarlo una y otra vez

para comprender todas las dimensiones de esta obra. Por supuesto, esto no significa que uno pueda inventar a su placer toda clase de significados. Es necesario desarrollar profundo conocimiento sobre la obra y devoción por Sri Sri Sita Rama para poder comprender las enseñanzas detrás del texto. Así todo, he aquí algunas interpretaciones que podemos extraer de su lectura:

Una de las más celebradas interpretaciones del Ramayana es que muestra el proceso de Sharanagati o rendición total a la Divinidad. Aquellos que toman su refugio en Rama jamás son despreciados. Rama es el Señor, y por lo tanto el refugio de todos los seres. Quienes se ponen bajo Su protección descansan para siempre en la paz y la dicha divinas.

De acuerdo con Sri Ramanuja, el Supremo Refugio debe aunar dos cualidades:

1. Debe ser capaz de mantener y sostener a aquellos que toman refugio en Él
2. Debe colmar los deseos de quienes toman refugio en Él.

Sri Rama cumple con creces estas dos cualidades. Nadie que acuda a Él es rechazado realmente. Incluso aquellos que aparentemente son Sus enemigos, como Ravana y otros rakshasas, adquieren un estado elevado al ser matados por Rama. Dios aparentemente premia y castiga, pero en verdad Dios solo bendice y da refugio. A los virtuosos por medio de Su amor y protección, y a los malvados por medio de Su fuerza y Su poder. Sin embargo, en última instancia, todos son infaliblemente bendecidos por Rama.

El Ramayana de Valmiki contiene diferentes sentencias que exponen esta sublime idea:

- Rama solo tiene una palabra. Esto puede entenderse de manera literal, es decir, Rama nunca miente. Cuando Él dice que hará algo, no se desdice a Sí mismo. Pero también quiere decir que la palabra de Sri Rama es eterna y definitiva. Cuando Rama habla, el mundo entero escucha, y cumple Su voluntad. En realidad no hay nada que no suceda con causa Suya.
- Rama solo apunta con Su arco una vez. Cuando Rama ha tensado Su arco, no hay esperanza alguna para la vida de Su enemigo. Esto

significa que el destino que Rama prepara para cada ser, de acuerdo con las acciones que esto realizan, es inexorable como una flecha disparada. De todos los rakshasas a los que Rama disparó, solo Maricha quedo con vida, por Su voluntad, ya que debía tener aún un papel en la historia. Sin embargo, es importante saber que estos aparentes castigos son bendiciones disfrazadas. Es un error pensar que Rama castiga. Lo que externamente parece un castigo es una bendición disfrazada. Los rakshasas son matados por Rama y de este modo alcanzan el cielo, al tiempo que son limpiados de sus malas acciones. Esto también puede aplicarse al caso de Shambuka en el Uttarakanda. De un modo u otro la acción de Rama es imparabile.

- Rama solo da refugio una vez. Debido a que no necesita darlo más veces. Aquel que se refugia en Rama no necesita nada más, ni siquiera la misma liberación. De modo que alguien que en verdad se rinde y toma refugio en los divinos pies de Rama, no necesita ninguna otra práctica. Queda plenamente satisfecho, todo su miedo cesa, y toda su sed por bienes materiales o espirituales queda saciada, por cuanto Él es la raíz de todo, el Alma de todas las almas y el refugio supremo.

Los Acharyas que han comentado el Ramayana, resaltan además este verso en el que Sri Rama se revela a Sí mismo como el refugio supremo:

*sakṛdeva prapannāya tavāsmīti ca yācate
abhayaṁ sarva bhūtebhyo dadāmi etat vrataṁ mama*

Es Mi voto otorgar protección contra todos los seres a todos aquellos que buscan refugio en Mí aunque solo sea una vez, diciendo: “soy Tuyo”.

Por tanto, el significado del Ramayana es que nuestra naturaleza como almas individuales es volvernos hacia Dios, rendirnos a Su voluntad y entrar en Su amoroso servicio. Esto es lo que se llama Sharanagati. El Sri Ramayana da muchos ejemplos individuales de personalidades que toman refugio en Rama, como Guha, el rey de los nishadas, Ahalya, Hanuman, Jatayu, y todos ellos son recompensados con dicha divina de acuerdo con su devoción. Él no diferenció jamás entre animales, hombres, nacimientos altos o bajos. Esta actitud del Señor de no discriminar por designaciones externas ha influenciado grandemente en los movimientos devocionales de India.

Se cuenta que el gran Acharya vaishnava, Alavandar, tenía dos discípulos llamados Periya Nambi y Maraneri Nambi. Periya era de casta brahmán, mientras que Maraneri era de la casta más baja, shudra. Pronto a morir, Maraneri le pidió a Periya que oficiara sus ritos funerarios. Periya hizo la ceremonia brahma-medha, que está reservada a los de alto linaje. Cuando uno de sus alumnos le preguntó por qué había roto las normas sociales al realizar esta ceremonia para un Shudra, Periya respondió:

—También Rama realizó la misma ceremonia para Jatayu, un buitre. Y Jatayu no era peor que Maraneri, ni yo soy mejor que Rama.

El Corazón de Rama.

El primer capítulo del Adhyatma Ramayana da otra interesante interpretación del Ramayana, en el cual Sita representa la Prakriti o naturaleza material, mientras que Rama es el Purusha o espíritu inmutable. En este texto, Sita dice a Hanuman:

¡Oh, Hanuman, hijo mío! Tú deberías reconocer a Sri Rama como el Supremo Brahman, que es la divina, sublime, real, verdadera, incomparable Alma Suprema, y que es un tesoro, morada de felicidad eterna, felicidad, paz y calma. Sin duda, Él es libre, más allá del alcance de las limitaciones y restricciones, o de los honores y atributos asociados a esta creación mortal, es el único Supremo y la Suprema autoridad, no es comprensible por la mente, intelecto o sentidos, es fuente de toda la bienaventuranza, alegría, paz y tranquilidad, el más puro y sagrado, calmado, tranquilo y pacífico, inmaculado, sin faltas, negatividad o y omnipresente, sin reproches de ningún tipo, es Niranjana (libre de toda ilusión), es todo-penetrante, auto-luminoso y el Paramatma (el Alma Suprema), quien es sin pecado ni mal.

Y tú debes reconocerme (a Sita) como la Fuerza Primordial, la energía creativa esencial de esta creación, que es llamada Prakriti (Naturaleza), la cual está más allá de la creación, sostenimiento y aniquilación de cuanto existe. De hecho, Yo he creado este mundo ilusorio en conjunción con Él (Rama) sin demora. A pesar de ello, la gente ignorante le achaca con el papel de Creador de esta creación mía que Yo he producido simplemente con acercarme a Él. Así, Su nacimiento en Ayodhya en el puro linaje de

Raghu, Su ayuda al sabio Vishvamitra, protegiendo los sacrificios de fuego, la liberación de Ahalya de su maldición, quebrar el arco de Shiva, todas estas maravillosas acciones fueron porque Yo quise que las llevara a cabo.

En este discurso de Sita, en realidad todas las actividades de Rama son en realidad obra de Sita, puesto que Ella es la energía de Dios o Shakti, Aquella que expande todas las opulencias del Brahman Supremo y da con ello lugar a la creación. Desde esta perspectiva, Rama en realidad no hace nada que no desee en realidad Sita.

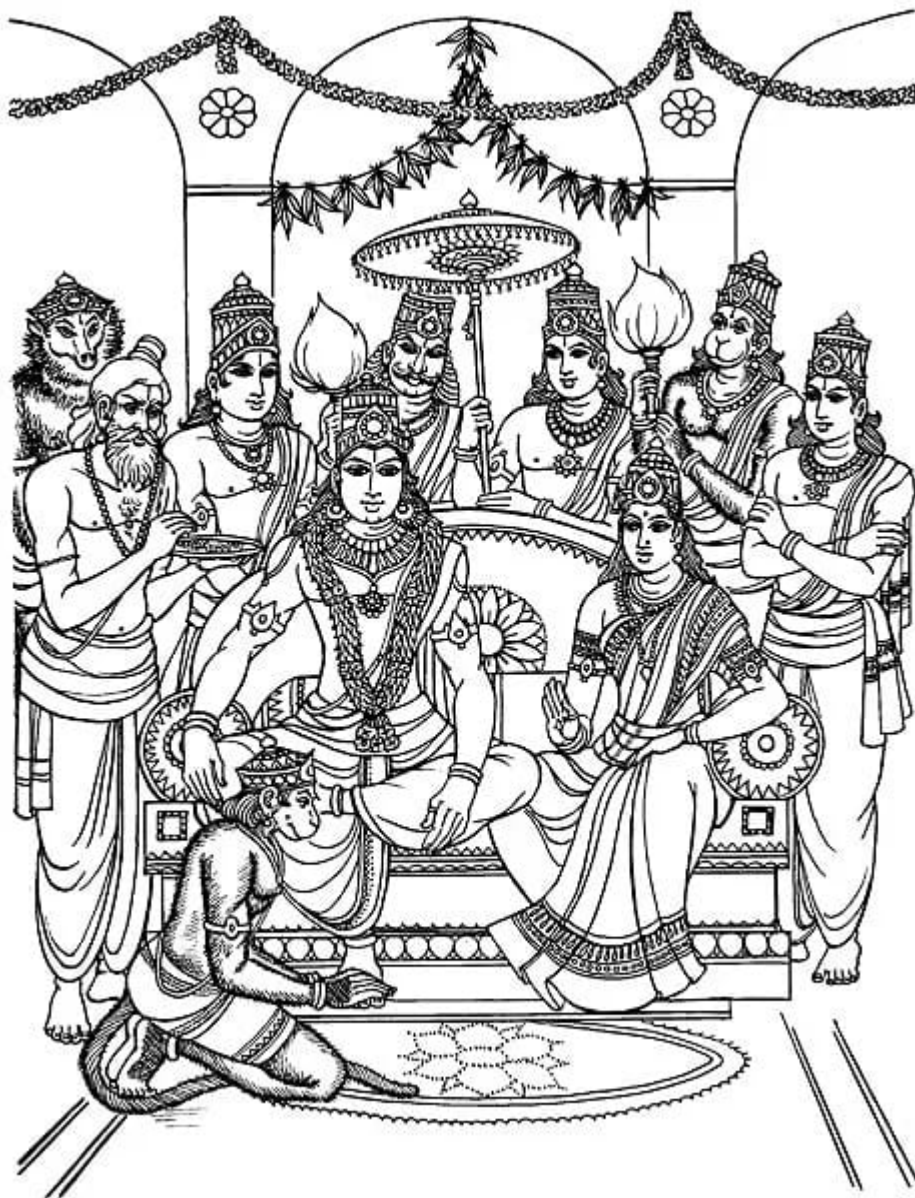
En la misma línea, Ravana desea a Sita, pero odia a Rama. De modo similar, Shurpanakha desea a Rama pero odia a Sita. Por eso la bhakti de ellos no es perfecta ni produce frutos.

Conclusión

El Sri Ramayana es una joya literaria y espiritual si uno sabe cómo leerla. Revela la bhakti o amor por Dios dormido en el corazón del aspirante espiritual. Bhakti es rasa, o emoción divina. Se produce cuando hay un determinante o vibhava, una emoción o bhava, y elementos que refuerzan la devoción o sancharibhava. Entonces se crea un flujo de conciencia amorosa entre la Divinidad y el devoto que los une eternamente, llamado rasa.

En el Sri Ramayana, Sita-Rama, la pareja divina son el vibhava, es decir, el determinante o causa de la emoción espiritual. El amor que el lector siente por Ellos es el bhava, y las diferentes emociones que surgen ante las vicisitudes de ambos, así como sus relaciones con otros devotos, y las bellas descripciones de la naturaleza son sancharibhava. Todo ello contribuye a dirigir la mente del devoto hacia Sita-Rama, que son el Lakshya o meta de toda austeridad y de todo camino espiritual.

3ª Parte: Nama Ramayana



Nāma Rāmāyaṇa

Escrito por el gran devoto de Rama Sri Bhadrachala Ramadasu, el Nama Ramayanam es un resumen del Ramayana que describe los hechos y cualidades del Señor Rama. Se considera que cantarlo produce el mismo beneficio que leer el Ramayana.

śuddha brahma parātpara rām

kālātmaka paramēśvara rām

śeṣa talpa sukha nidrita rām

brahmādyamara prārthita rām

caṇḍa kiraṇakula maṇḍana rām

śrīmad daśaratha nandana rām

kausalyā sukha vardhana rām

viśvāmitra priya dhana rām

¡Oh, Dios Supremo, grande entre los grandes,
Rama!

Ordenador del Destino, oh, Supremo Señor Rama

Rama, duermes feliz sobre la serpiente Sesha

Rama, adorado por Brahmá y otros dioses

Rama, la joya de la raza solar

Rama, hijo del venerable Dasharatha

Rama, que incrementa la felicidad de Kausalya

Rama, el máspreciado tesoro de Vishnvamitra

ghora tāṭakā ghāṭaka rām

mārīcādi nipāṭaka rām

kauśika makha saṁrakṣaka rām

śrīmad ahalyoddhāraka rām

gautama muni sampūjita rām

suramunivara gaṇasaṁstuta rām

Rama, destructor de la terrible demonio Tataka

Rama, vencedor de demonios como Maricha

Rama, protector de los rituales de Kaushika

Rama, que devolvió la vida a Ahalya

Rama, adorado por el sabio Gautama

Rama, adorado por las huestes de dioses y sabios

nāvika dhāvika mṛdupada rām

mithilā pura jana mohaka rām

videha mānasa rañjaka rām

tryambaka kārmukha bhañjaka rām

sitārpita vara mālika rām

kṛta vaivāhika kautuka rām

Rama, cuyos pies fueron lavados por el barquero

Rama, encantador de las gentes de Mithila

Rama, deleite del rey de Videha

Rama, quebraste el arco de Tryambaka, el Señor Shiva

Rama, ganador de la guirnalda de Sita

Rama, resplandeciente en Su ceremonia de matrimonio

bhārgava darpa vināśaka rām

śrīmad ayodhyā pālaka rām

Rama, destructor del orgullo de Parashurama

Rama, guardián de la ciudad de Ayodhya

śuddha brahmaparātpara rām
kālātmaka paramēśvara rām
agaṇita guṇa gaṇa bhūṣita rām
avanī tanayā kāmīta rām
rākā candra samānana rām
pitṛ vākyaśrita kānana rām

priya guha vinivedita pada rām
tatkṣālita nija mṛdu pada rām
bharadvāja mukhā nandaka rām
citṛakūṭādri niketana rām
daśaratha santata cintita rām
kaikeyī tanayārpita rām

viracita nija pitṛkarmaka rām
bharatārpita nija pāduka rām.
daṇḍakāvana jana pāvana rām
duṣṭa virādha vināśana rām
śarabhaṅga sutīkṣṇārcita rām
agastyānugraha vardita rām

grdhrādhīpa samsevita rām
pañcavaṭī taṭa sūthita rām
śūrpaṇakhārtti vidhāyaka rām
khara dūṣaṇa mukha sūdaka rām
sītāpriya hariṇānuga rām
mārīcārti kṛtāśuga rām

vināṣasītānveśaka rām
grdhrādhīpagatidāyaka rām

¡Oh, Dios Supremo, grande entre los grandes,
Rama!
Naturaleza del Tiempo, oh, Señor Rama
Rama, poseedor de incontables virtudes
Rama, amado por la Hija de la Tierra, Sita
Rama, de rostro resplandeciente como la luna llena
Rama, fuiste al bosque obediente a las palabras de tu
padre

Rama, cuyos pies adora Tu querido devoto Guha
Oh, Rama cuyos dulces pies son lavados por él
Rama, diste gran alegría a Bharadvaja y otros
Rama, que tienes Tu morada en el monte Chitrakuta
Rama, objeto de constante pensamiento de
Dasharatha
Rama, tu regreso fue suplicado por el hijo de
Kaikeyi

Rama, realizaste las exequias de Tu padre
Rama, diste Tus sandalias a Bharata
Rama, santificas a las gentes del bosque de Dandaka
Rama, destructor del malvado Viradha
Rama, adorado por los sabios Sharabhanga y
Sutikshna
Rama, alimentado por la gracia del sabio Agastya

Rama, honrado por el rey de los buitres (Jatayu)
Rama que viviste en Panchavati
Rama, castigador de Shurpanakha
Rama, mató a los demonios encabezados por Khara
y Dushana
Rama, perseguiste a la cierva que fascinó a Sita
Rama, Tus felchas terminaron con las andanzas de
Maricha

Rama, comenzaste la búsqueda de Sita
Rama, diste salvación al rey de los buitres

śabarīdattaphalāśana rām
kabandhabāhucchedana rām
hanumatsevitaniḥpada rām
natasugrīvābhīṣṭada rām

Rama, comiste la ofrenda de fruta de Shabari
Rama, cortaste los brazos del monstruo Kabandha
Rama, Tus pies son servidos por Hanuman
Rama, respondiste a las oraciones de Sugriva

garvitavālisamhāraka rām
vānaradūtāpreṣaka rām
hitakarakṣmaṇasamṇyuta rām
kapivarasantatasamsmṛta rām
tadgataviḥnadhvaṁsaka rām
sītāprāṇādhāraka rām

Rama, mataste al orgulloso Vali
Rama, mandaste a los monos como mensajeros
Rama, que viviste con Lakshmana como Tu bienqueriente
Rama, siempre recordado por el Señor de los monos (Hanuman)
Rama, eliminaste todos los obstáculos de su camino
Rama, Tu sostienes la misma vida de Sita

duṣṭadaśānanadūṣita rām
śiṣṭahanūmadbhūṣita rām
sītāveditakākāvana rām.
kṛtacūdāmaṇidarśana rām
kapivaravacanāśvāsita rām
rāvaṇanidhanaprasthita rām

Rama, fuiste insultado por el malvado Ravana (de diez cabezas)
Rama, fuiste adorado por el noble Hanuman
Rama, recordado en la narración del cuervo que hizo Sita
Rama, contemplaste la joya preciosa enviada por Sita
Rama, fuiste consolado por las palabras del Señor de los monos
Rama, marchaste para la destrucción de Ravana

vānarasainyasamāvṛta rām
śoṣitaśaradīśārttita rām
vibhīṣṇābhayaḍāyaka rām
parvatasetunibandhaka rām
kumbhakarnaśiraśchedana rām
rākṣasasaṅghavimardhaka rām

Rama, fuiste arropado por el ejército de monos
Rama, amedrentaste al Señor del océano
Rama, diste refugio a Vibhishana
Rama, con montañas construiste un puente hacia Lanka
Rama, Tú decapitaste a Kumbhakarna
Rama, aniquilador de la estirpe de los rakshasas

ahimahirāvaṇacāraṇa rām
samhṛtadaśamukharāvaṇa rām
vidhibhavamukhasurasamstuta rām

Rama, fue espiado por Ahiravana y Mahiravana en la forma de cantores
Rama, mataste al demonio de diez cabezas, Ravana
Rama, alabado por Brahmá, Shiva y otros dioses

khaṣṭhitadaśarathavīkṣita rām

sītādarśanamodita rām

abhiṣiktavibhīṣaṇanuta rām

Rama, Tu padre Dasharatha te contempló desde el cielo

Rama, feliz de ver a Sita de nuevo

Rama, adorado por Vibhishana después de su coronación

puṣpakayānārohaṇa rām

bharadvājādiniṣevaṇa rām

bharataprāṇapriyakara rām

sāketapurībhūṣaṇa rām

sakalasvīyasamānasa rām

ratnalasatpīṭhāsthita rām

Rama, asciendes en tu carro aéreo Pushpaka

Rama, adorado por el sabio Bharadvaja

Rama, la vida y el amor de Bharata

Rama, eres el adorno de la ciudad de Ayodhya

Rama, recibiste el homenaje de toda Tu gente

Rama, sentado en un trono de preciosas joyas

paṭṭābhiṣekālamkṛta rām

pārthivakulasammānita rām

vibhīṣaṇārpitarāṅgaka rām

kīśakulānugrahakara rām

sakalajīvasamrakṣaka rām

samastalokoddhāraka rām

rāma rāma jaya rājā rām

rāma rāma jaya sītā rām.

Rama, fuiste adornado y enjoyado para Tu coronación

Rama, todos los linajes de reyes te adoraron

Rama, diste a Vibhishana la imagen de Ranganatha

Rama, mostraste Tus bendiciones a las huestes de monos

Rama, Tú eres el protector de todos los seres

Rama, eres el sustentador de todos los mundos.

Gloria, gloria al Señor Rama

Gloria, gloria al Señor Rama.

El viaje de Rama

En este mapa puedes ver los lugares que Rama visitó durante Su viaje, cuya geografía coincide por completo con lo narrado en el Sri Ramayana.

